

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DOCTORAL

MIGUEL PIZARRO Y ZAMBRANO,  
POETA Y PENSADOR DEL 27

Autora: MARÍA ISABEL ELIZALDE FREZ

Director: Dr. JOSÉ LUÍS MORA GARCÍA

Madrid, 2014



A quienes llevan entre sus apellidos el de Miguel Pizarro.

A mi madre, que acepta cualquier cambio de rumbo.

A Javier, por su intempestiva filosofía vital.



Agradecimientos:

Al director de esta tesis, José Luis Mora García por el apoyo, respeto y sabiduría.

A Gemma Gordo, Fernando Hermida, y Marta Noguerols, profesores del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid, por el apoyo brindado.

A Águeda Pizarro Onçiu, por sus largos poemas y largos brazos que me acogieron en Colombia y en New York.

A Esperanza Stuart Clavera, por abrir los recuerdos de la familia Pizarro en Granada.

A los profesores Rosa Rius por la oportunidad que me dio aunque la pintaran calva, Andreu Grau y María del Mar, Manuel Campos por estar siempre en cualquier opción, Madeline Cámara.

A Christopher Maurer, por recordar los pasos de Federico García Lorca junto a los nuestros.

A Rosa Mascarell, por responder a la pregunta más importante.

A Soledad Zambrano e hijos.

A los amigos que me han escuchado: Montse Cots, Huey-Min Chuang, Ana Araque, Eduard Minobis, David Fernández, Elisabeth Bergonyó, Gina Zanella, Julio Zino, Sara Azcárate.

A Enrique Rodríguez.

Al personal de todos los archivos y bibliotecas donde consulté cientos de documentos.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	9
PARTE I: Años de formación: 1897-1922 .....	21
Capítulo 1. Antecedentes familiares.....	21
Capítulo 2. Formación y primera juventud (1913-1922) .....	33
Capítulo 3. El Rinconcillo. Primeros trabajos en Madrid .....	40
Capítulo 4. Miguel Pizarro y María Zambrano, sus primeros años de relación .	57
Capítulo 5. La partida hacia Japón .....	61
PARTE II: Primer “destierro”: Japón (1922-1931) .....	69
Capítulo 1. Contexto general sociopolítico e ideológico en Japón .....	69
Capítulo 2. Encuentro de Miguel Pizarro con Oriente.....	72
2.1. Aspectos generales de la estética japonesa .....	77
2.2. Religiosidad en Japón .....	89
2.3. El legado de la estética occidental .....	100
2.4. Sincretismo estético y religioso en Pizarro .....	112
Capítulo 3. Las relaciones de Pizarro con España desde Japón .....	121
PARTE III: Segundo “destierro”: regreso a Occidente (1931-1939).....	129
Capítulo 1. La II República española, deseos de regreso.....	129
Capítulo 2. Profesor y diplomático en Rumanía (1932-1936).....	150

Capítulo 3. Guerra Civil Española.....	163
 PARTE IV: América del Norte: lugar de exilio (1939-1956).....	189
Capítulo 1. Ciudad: New York.....	189
Anexo: Fechas destacadas de la biografía de Miguel Pizarro Zambrano .....	210
 PARTE V: La obra de Miguel Pizarro .....	213
Capítulo 1. Las tesis sobre Miguel de Unamuno.....	213
El lenguaje de Miguel de Unamuno .....	231
Capítulo 2. Poesía y teatro .....	242
Capítulo 3. Ensayos.....	264
 CONCLUSIONES .....	283
ANEXO: Inventario del Archivo de Miguel Pizarro .....	301
BIBLIOGRAFÍA.....	334



## INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral es un trabajo de investigación sobre la biografía y la obra de Miguel Pizarro Zambrano (1897-1956). Nos fijamos un triple objetivo: por una parte, situar a Miguel Pizarro en la escena española de la primera mitad del siglo XX, específicamente vinculándolo con su generación, la Generación del 27, tanto en poesía como en el pensamiento filosófico, pero también en la actividad política. Por otra parte, dada la estrecha relación que mantuvo con su prima María Zambrano (1904-1991), y las repetidas menciones que la filósofa hizo a lo largo de su vida sobre la influencia de su primo Miguel Pizarro en el desarrollo de su pensamiento, nos marcamos el objetivo de investigar sobre la mutua influencia entre Miguel Pizarro Zambrano y María Zambrano en torno a la categoría de razón poética. Entre las influencias centrales desde Pizarro a Zambrano podemos señalar la estética, la filosofía oriental, y la poesía; y desde Zambrano a Pizarro resaltamos la insistencia en Unamuno y el desarrollo de la razón poética. El tercer objetivo es mostrar el valor de los pensadores y poetas españoles del primer tercio del siglo XX en la generación de un pensamiento que más tarde se llamaría en Europa pensamiento crítico: la postura crítica a la racionalidad que escuelas como la de Frankfurt desarrollarían tras la II Guerra Mundial ya estaban siendo discutidas dentro de las fronteras españolas. La estética resultó ser un nuevo camino que no anulaba la racionalidad sistemática sino que la ampliaba, redefiniendo la estética tanto desde el punto de vista del conocimiento como de construcción de una perspectiva vital. El recorrido biográfico de Pizarro, así como el de sus contemporáneos, los intereses filosóficos y también literarios, las reflexiones que dejó escritas en sus

cuadernos del exilio muestran una profunda preocupación por esta disolución de la racionalidad instrumental y la necesidad de incluir como forma de conocimiento el quehacer estético.

Siguiendo los objetivos de este trabajo doctoral, los datos biográficos de nuestro protagonista y la documentación existente nos permitieron elaborar un panorama que situaba a Miguel Pizarro en la escena intelectual del primer tercio del siglo XX en España. Pudimos ampliar el marco temporal hasta el exilio y su fallecimiento en 1956 junto a esa España peregrina<sup>1</sup>. Pocas noticias teníamos de su actividad política junto al resto de intelectuales españoles, así que se trataba de indagar también en este aspecto ideológico de su generación. Por otra parte, la obra publicada hasta el momento, los comentarios de María Zambrano y la biografía escrita por la hija de Pizarro, Águeda Pizarro, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*, nos llevaron a plantear como objetivo de la tesis (segundo objetivo, aunque no segundo por orden de importancia) la posibilidad de la influencia mutua entre ambos autores. Pretendemos mostrar cómo Miguel Pizarro desarrolló los mismos asuntos que María Zambrano a partir de 1939, ya antes habían pensado en paralelo. Habría influenciado el conocimiento de Miguel Pizarro sobre la poesía oriental y sobre el Japón –que su estancia de 11 años le había permitido adquirir– en la razón poética de María Zambrano y su forma de pensar la filosofía. Recordemos solamente la carta que María Zambrano escribe a Jorge Guillén como respuesta a la carta sobre el fallecimiento de Miguel Pizarro, escrita desde Roma en 1957:

Gracias por sus líneas anunciándome la llegada del libro de Versos de mi primo Miguel Pizarro. (...) Yo me enteré de la muerte de Miguel hará un año almorzando con Pepe López Rey y su mujer y otras personas, en una Trattoria romana... Así es la vida.

---

<sup>1</sup> Término que adoptamos de la emblemática revista *España peregrina*.

Y me imagino el bien inmenso que para él tiene que haber sido el tenerle a Ud. como confidente poético en sus últimos años: Me conmueve y se lo agradezco a Ud. Cuando lo conocí yo era una niña y él, un joven brillante y lleno de calidades que yo admiraba, y él me llevó al mundo de la poesía y de la belleza. Mi padre me había llevado siempre por el camino de la Filosofía. Yo he buscado la unidad, la fuente escondida de donde salen las dos, pues a ninguna he podido renunciar.<sup>2</sup>

Se ha asegurado en la bibliografía especializada sobre María Zambrano que la influencia de la tradición japonesa budista, concretamente del budismo zen, en la razón poética se debía a Miguel Pizarro. Ciertamente es el camino más directo si es que la razón poética cuenta con esta influencia. Por este motivo intentaremos profundizar este aspecto de la biografía de Miguel Pizarro, pero también sobre los aspectos del budismo y la estética japoneses para precisar esta influencia. Pero no es solamente el budismo zen el tema de unión entre María Zambrano y Miguel Pizarro. Como ya hemos anunciado, Pizarro redactó su tesis doctoral sobre Unamuno durante los primeros años en New York, mismos años en los que María Zambrano trabajaba sobre el autor.

Teniendo en cuenta estos factores iniciales alrededor de Pizarro y Zambrano sobre sus mutuas influencias, nos hemos preguntado sobre la razón poética zambraniana: ¿está presente este concepto también en el pensamiento de Miguel Pizarro? Intentaremos responder a este interrogante convirtiéndose esta pregunta en la pregunta guía de todo el trabajo de investigación.

Con la intención de cumplir los dos primeros objetivos, además de despejar la incógnita que se nos plantea con la pregunta guía de esta tesis doctoral, hemos partido en un inicio de la bibliografía especializada sobre la Generación del 27, sobre la historia de España del siglo XX y también sobre el exilio de 1939. En un segundo momento iniciamos la investigación ya en archivos que contienen documentación de los

---

<sup>2</sup> Archivo Jorge Guillén, Biblioteca Nacional de España.

personajes que van apareciendo en este trabajo. Hemos escogido este modelo de trabajo puesto que los documentos de archivo, aún siendo documentos íntimos como son las cartas, cumplen con las características necesarias para el trabajo de archivo e investigación: son documentos auténticos que dan cuenta de un momento concreto y de una persona concreta que son lo que dicen ser, son fiables puesto que su contenido se puede considerar representación precisa de una situación concreta, mantienen la integridad documental pues no han sido alterados y finalmente se pudieron localizar porque se trataba de documentos depositados en instituciones públicas. Hemos considerado, pues, los documentos de archivo según su definición de la norma UNE-ISO 15489-1 sobre gestión documental, es decir: “Información creada o recibida, conservada como información y prueba, por una organización o individuo en el desarrollo de sus actividades o en virtud de sus obligaciones legales”. Son piezas de información que tienen valor probatorio intrínseco, en sí mismas y que se preservan con el objetivo de ser accesibles a la sociedad.

Presentamos en este trabajo documentos inéditos, la mayoría cartas halladas en archivos españoles como son el de la Casa de los Tiros (Granada), en la Biblioteca Nacional de España (Madrid), en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares) y en el Archivo de la Guerra (Salamanca); hemos acudido también a los diversos archivos particulares de las familias Pizarro<sup>3</sup> y Zambrano. También utilizamos los fondos del centro de documentación de la Fundación Federico García Lorca (Madrid), consultando materiales inéditos y publicados para obtener testimonio sobre la amistad entre el dramaturgo granadino y Miguel Pizarro. Finalmente mostramos una

---

<sup>3</sup> Agradezco muy sinceramente a Doña Soledad Zambrano acerca de la información sobre los orígenes de las familias Pizarro y Zambrano. Su lúcida memoria que alcanza a muchos e importantes detalles, convierte el testimonio oral en fuente documental.

serie de documentos del archivo de la Hispanic Society of America, en Estados Unidos de América.

La mayor aportación de este trabajo, a nuestro entender, ha sido la recuperación y tratamiento del archivo particular de Miguel Pizarro Zambrano<sup>4</sup>, custodiado por la familia Pizarro Oniciu. Los documentos originales generados por nuestro autor se hallan en New York, conservados por la familia Pizarro Oniciu. Accedimos a un conjunto documental de 5.801 documentos, la mayoría de ellos sin organizar, cuadernos del autor y material relativo a la tesis que se hallaba separado del resto de documentos. Logramos definir una clasificación documental que nos ayudara a organizar tanto físicamente como en formato digital el archivo completo y a comprenderlo en su conjunto. Fotografías, poesía original, versiones de la tesis doctoral sobre Unamuno, correspondencia y especialmente los ensayos y anotaciones recogidos en 23 cuadernos (que fechamos entre 1941 y 1955) es el grueso de la documentación perteneciente a Miguel Pizarro. Todo este material es inédito (excepto contados textos utilizados por Águeda Pizarro para la elaboración de la biografía anteriormente mencionada). A pesar de las dificultades con las que nos encontramos, pues los documentos carecían de fecha en su mayoría y el desorden era extendido, escaneamos la documentación, además de organizarla mínimamente en su lugar de origen, para poder trabajar con ella<sup>5</sup>. Nos resulta casi imposible dejar de señalar que es precisamente el documento de archivo el que da a nuestra investigación un valor añadido, cambiando en muchas ocasiones algunas de las perspectivas que ya habían sido establecidas por los críticos y especialistas en las materias que vamos a tratar.

---

<sup>4</sup> En Anexos hemos recogido el inventario del archivo de Miguel Pizarro.

<sup>5</sup> Esta tesis doctoral ha sido trabajada en diferentes lugares, motivo por el cual ha sido necesario acudir a las nuevas tecnologías. Barcelona, Madrid, New York y finalmente Bogotá han sido sus ciudades de investigación y redacción de este documento.

Aportamos el inventario detallado de los documentos que conforman el archivo privado de Miguel Pizarro, a excepción de los que están en el grueso de la tesis doctoral del autor y las fotografías. De la tesis doctoral ofrecemos partes del texto más identificativas, es decir, aquellas en que Pizarro da su punto de vista y su solución sobre los problemas que encuentra en Unamuno.

Hemos trabajado profusamente con documentación inédita, de la que reproducimos unos 50 documentos en total, tanto de autoría de Miguel Pizarro como de otros autores que aportan información valiosa sobre nuestro autor. Hemos escogido los documentos más significativos que nos ayudan a contextualizar pero también a mostrar lo más fidedignamente las distintas caras de un personaje tan complejo, de trayectoria dramática en ocasiones.

En este punto es preciso subrayar que nuestro personaje estuvo enfrentado a unos hechos históricos que marcaron cada etapa de su biografía por unas circunstancias muy concretas, conllevando un tema omnipresente en cada una de ellas. Esta característica da una visión de una biografía compuesta por partes autónomas, aunque al final del recorrido veremos que todas ellas terminarán apuntando a una sola dirección.

La tesis doctoral está dividida en cuatro partes que siguen la biografía del autor. Además, hay una quinta parte en la que realizamos una primera aproximación al análisis de su obra, tanto a la publicada como a la inédita, puesto que esta es la primera vez en que ha sido posible leer los escritos de Miguel Pizarro en su conjunto.

La primera parte aborda los años de formación y los primeros trabajos, abarcando desde el nacimiento de Pizarro, 1897, hasta el año 1922.

En el primer capítulo vamos a ocuparnos de los vínculos entre las familias Pizarro y Zambrano.

En el segundo capítulo damos cuenta de la vida estudiantil, intelectual y literaria de Granada, en la que participaba Pizarro.

La importancia de la tertulia *El Rinconcillo*, su amistad con Federico García Lorca y Fernando de los Ríos, entre otros, da lugar al tercer capítulo de esta primera parte. Recuperamos algunos de los textos publicados en distintos medios de comunicación escritos por Pizarro y reseguimos sus primeros trabajos en Madrid en el Centro de Estudios Históricos y como redactor en el periódico madrileño *El Sol*.

En el cuarto capítulo, establecemos la relación que mantuvieron Miguel Pizarro y María Zambrano en esos años, señalando la profundidad intelectual, más allá de la relación amorosa, que habría entre ellos.

La primera parte se completa con el quinto capítulo, que detalla los preámbulos de su viaje a Japón. Utilizaremos como fuentes, además de las bibliografías especializadas, principalmente epistolarios diversos.

La segunda titulada “Primer “destierro”: Japón 1922-1931”. Aborda el periplo de su vida en Japón donde pudo confrontar su bagaje intelectual occidental con el que descubrió en Oriente.

Por este motivo iniciamos con el capítulo primero llamado “Encuentro con Japón”, revisando en el primer subcapítulo el contexto sociopolítico e ideológico de Japón. Dadas la influencia que tendría sobre su pensamiento estético posterior, así como la magnitud del contraste cultural, el segundo subcapítulo nos acerca a la literatura y estética orientales, y el tercero a la religiosidad japonesas. Pizarro tuvo ocasión ya muy tempranamente de ponerse en contacto con literatos orientales de la talla de Tanizaki Junichiro (1886-1965) y Shiga Naoya (1883-1971). Debido a las referencias que tanto García Lorca como Zambrano dejaron sobre la importancia de la estética japonesa en

nuestro autor, hemos indagado en el legado de la estética occidental que Pizarro llevó a Japón para finalmente, en el subcapítulo 1.5 desarrollar el sincretismo estético y religioso que nuestro autor vivió con su estancia de más de diez años en la isla oriental<sup>6</sup>. Se detalla en este subcapítulo la influencia de estos dos aspectos en el sincretismo estético y religioso en Miguel Pizarro, quizás motivado por esa búsqueda de quebrar la racionalidad ilustrada que se estaba dando en Occidente desde finales del siglo XIX y que afectaba a su generación de manera especial.

Todo ello confluye en el capítulo segundo, en el que mostramos las relaciones de Pizarro con España desde Japón. Para desarrollar esta parte nos centraremos en las cartas enviadas por Pizarro principalmente a su familia en las que narra su evolución en el país, acudiremos a publicaciones del autor en la prensa granadina y también nos adentraremos en la bibliografía especializada en estética y religión japonesas.

La tercera parte de este trabajo de investigación, titulada: Segundo “destierro”: regreso a Occidente (1931-1939), comienza con el regreso de Pizarro a Europa, movido por la proclamación de la II República española, como dejamos dicho en el primer capítulo.

En este período de su vida, Pizarro se vuelca, ya como parte del cuerpo diplomático español, en tareas políticas (capítulo 2). Trasladado a la Embajada española en Bucarest, Rumanía, ejerció como docente en la Universidad de Bucarest y también como agregado cultural de la embajada.

El capítulo 3 tiene como punto de partida el alzamiento de los generales que da inicio a la Guerra Civil Española. Pizarro se une más que nunca a Fernando de los Ríos

---

<sup>6</sup> Esta decisión de dedicar un capítulo a la estética oriental quedó reafirmada al encontrar entre los cuadernos del archivo de Pizarro múltiples referencias y ensayos dedicados a los conceptos que analizamos en esta segunda parte.



y trabaja hasta el fin de la guerra en el cuerpo diplomático, ocupándose de los cargos de cónsul en San Francisco y parte del cuerpo diplomático en Washington. Debemos entonces documentar el lado político de Pizarro y por ende del papel que jugaría la diplomacia entre 1936 y 1939, pues éste fue el cometido y el medio en el cual nuestro autor se desenvolvió en este tiempo. Las cartas enviadas por Pizarro en el período de guerra muestran la angustia que debían estar sufriendo aquellos diplomáticos que se habían mantenido afines a la II República, así como lo que la bibliografía de los últimos años, en especial el documento presentado por Ángel Viñas<sup>7</sup> muestra acerca de las deserciones de más de un 80% del cuerpo diplomático. En ese ambiente trabajaron Fernando de los Ríos como embajador en Norteamérica y Miguel Pizarro como parte de su personal de confianza. Transcribiremos un discurso pronunciado por Pizarro, probablemente en San Francisco en 1937, y daremos cuenta de la evolución del papel de Estados Unidos de América en el conflicto español. Pizarro regresó a España en 1938, haciendo parte del Departamento de Prensa y Propaganda del Gobierno de la República, hasta la derrota.

La cuarta parte de la biografía de Miguel Pizarro la titulamos: América del Norte: lugar de exilio (1939-1956), con un único capítulo: “Ciudad: New York”. En enero de 1939 cruzó la frontera con Francia a pie, perdiendo las cartas y manuscritos que llevaba en maletas. Regresó en varias ocasiones a España hasta salir definitivamente hacia el exilio en abril de 1939. Tras su actividad política, Pizarro retomó su labor como profesor en Brooklyn College y en la New School for Social Research en New York. Instalado en Brooklyn, inauguró seriamente y con dedicación la tarea de escribir una tesis doctoral sobre Unamuno titulada *El lenguaje de Unamuno*, bajo la dirección de

---

<sup>7</sup> Viñas, Ángel (dir), *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Marcial Pons, 2010.

Tomás Navarro Tomás y Federico de Onís. También comenzó su trabajo en un libro de poesía y en la obra de teatro *Auto de los despatriados*, sobre el exilio. Había abandonado toda vinculación política y se había volcado en aquello que desde la juventud en Granada deseaba, la escritura. Conservó el gusto por estudiar literatura y religión japonesas, por el teatro del siglo de oro español y por los clásicos griegos. Inundó sus cuadernos de comentarios a libros leídos, escribió ensayos breves, probó versiones de sus poemas, fue dibujando los personajes de su obra de teatro. Muchas de sus reflexiones de esos últimos años tienen que ver con el papel de la razón, de la memoria, de la imaginación, con el papel de los poetas, con la poesía como forma de conocimiento. El 10 de enero de 1956 fallecía en New York sin ver su obra publicada. Recuperamos para esta cuarta parte textos de sus cuadernos, cartas inéditas escritas desde el exilio y noticias de prensa.

La quinta y última parte de esta tesis doctoral estudia y analiza los puntos más importantes de su obra, tanto la publicada como la inédita.

Trataremos en el primer capítulo de la tesis que Pizarro redactó, teniendo como directores a Tomás Navarro Tomás y Ángel del Río y como tutor a Federico de Onís. Exiliado en 1939 en New York, Pizarro escribió en primer lugar una tesis sobre Unamuno para su continuación como profesor de español en Brooklyn College. Una vez cursados sus estudios de doctorado en Columbia University, comenzó la investigación y redacción de la tesis doctoral *El lenguaje en Unamuno*. Contamos con la copia de este documento. La tesis no fue, finalmente, defendida, pero creemos que tiene gran valor por varios motivos: en primer lugar, la urgencia de abordar a Unamuno, teniendo en cuenta la incomodidad, por decirlo de algún modo, que causaba en vida y tras su muerte, nos parece un gesto de valentía intelectual, especialmente a tan poco tiempo de

su fallecimiento; por otro lado, en estos documentos se recogen dos propuestas de tesis doctoral, en las que vamos a encontrar significativos puntos de unión con los miembros de su generación, y en especial, con María Zambrano; en tercer lugar, junto al material propiamente de trabajo, se conservaron varias cartas entre los directores y el doctorando, así como un breve diario donde se narra la evolución del proyecto. Estos nos reflejarán el debate que en torno a Unamuno se había creado en la comunidad de hispanistas.

En el segundo capítulo nos detendremos en la producción poética y teatral de Pizarro. En los últimos años de su vida trabajó intensamente junto a Jorge Guillén en la elaboración de su poesía: contamos con la íntegra correspondencia de los autores y contamos, también, con los originales de los poemas, de los que su viuda, Gratiana Oniciu haría una selección para publicarlos, tras el fallecimiento de Miguel Pizarro, en 1961. Junto a la poesía, Pizarro trabajó en una obra de teatro, *Drama de los despatriados*, que no ha visto la luz hasta 2004 en Colombia y en 2005 en España. Esta es una obra de teatro *noh*, teatro japonés muy próximo al budismo – del que, como veremos, María Zambrano tenía conocimiento a través de Pizarro en la década de 1930-. El argumento transcurre en un lugar sin identificar junto al mar donde se amontonan grupos de exiliados, como sugiere el título, y donde se dan encuentro dos exiliados amantes.

El capítulo tercero presenta seis ensayos breves, escogidos entre los muchos que hemos encontrado a lo largo de los veintitrés cuadernos que escribió entre 1947 y 1955. Una vez más, veremos que los temas de interés coinciden casi en su totalidad con los temas que preocuparon a los pensadores de su tiempo y de su situación, el exilio.

Mostrados todos los elementos de este poliedro que fue la vida de Miguel Pizarro Zambrano, hemos querido responder a los tres objetivos que han sido el motor de este trabajo y para ofrecer respuestas lo más claras y documentadas posible:

- a. ¿Está presente la razón poética ya prefigurada en el pensamiento de Miguel Pizarro? Podemos ofrecer una respuesta afirmativa, que nos lleva a una segunda cuestión,
- b. ¿Cuál es la influencia que hubo entre Miguel Pizarro y María Zambrano? Habida cuenta de que la razón poética estuvo presente en el pensamiento de Miguel Pizarro, enlazamos una tercera cuestión,
- c. ¿Cuál es la naturaleza misma de la razón poética, tal como está presente en la obra de Miguel Pizarro?

Finalmente, el lector se encontrará con documentos complementarios que hemos considerado necesario incluir en cada capítulo para ofrecer pruebas consistentes de lo que se afirma y dotar de coherencia metodológica a nuestro trabajo. Al final de la cuarta parte hemos incluido un anexo que contiene una cronología del autor. En la quinta parte transcribimos fragmentos de la tesis *Sobre el lenguaje de Unamuno*, pues ésta requiere de una trabajo más preciso y comentado. La investigación se completa con el resultado de lo que fue el origen real de esta investigación: el inventario del archivo personal de Miguel Pizarro Zambrano. Para terminar, en la bibliografía se encuentran relacionados los 51 documentos inéditos presentados a lo largo de esta tesis, la mayoría pertenecientes al archivo de nuestro autor, pero también otros provienen de archivos institucionales consultados, tanto en España como en América del Norte.

## **PARTE I: Años de formación: 1897-1922**

### **Capítulo 1. Antecedentes familiares**

Nació Miguel Pizarro Zambrano durante la Regencia de María Cristina (1885-1902). La Constitución de 1869, al reconocer el derecho de reunión y asociación, había abierto la puerta de las primeras organizaciones obreras iniciando así las revueltas sociales vinculadas al mundo del trabajo, la llamada “cuestión social”. El sistema establecido durante este período fue “una alianza entre las dos realidades sociales más grandes del país: una fuerte “oligarquía” de políticos y dirigentes ideológicos, y la supervivencia señorial en medios rurales del llamado caciquismo.”<sup>8</sup> Se fue polarizando la política nacional entre Monarquía y República. Adicionalmente, se mantenía la burguesía liberal de carácter progresista, instalada entre las profesiones liberales, las universidades y los intelectuales. Es desde esta perspectiva y estas fuentes, de donde emana lo que se conoce como institucionismo, es decir, la obra de la Institución Libre de Enseñanza (1873) como “corriente crítica e intelectual”:

Es la expresión del llamado krausismo abierto a través del cual se va a canalizar toda una oposición que hace converger sus esfuerzos en torno al tema educativo. Los ideales de racionalidad, tolerancia y libertad docente son expresión de un desacuerdo básico con la realidad española, dentro de la cual la realidad política es un factor más. Se trata de una nueva forma de pensar y de vivir: un estilo de conducta distinto y hondamente renovador, del cual saldrán

---

<sup>8</sup> ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia crítica del pensamiento español*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1992, p. 25.

instituciones como la Junta para Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes, el Instituto-Escuela, etc.<sup>9</sup>

La crisis de fin del siglo XIX y la pérdida de las colonias españolas definen, no obstante, el cambio que va a producirse en la cultura occidental a nivel científico y cultural pero también filosófico, político, social, económico. Aunque el cambio se venía anunciando desde antes de 1885, la firma del Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898, en el que España perdía las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y también las Carolinas, Marianas y Palaos, marcó el fin del imperio español. A nivel internacional, la firma del tratado permitió a Estados Unidos consolidarse como gran potencia mundial, tanto en el Caribe como puerta de entrada a Asia por Filipinas. Según José Luis Abellán, citando a su vez a Manuel Tuñón de Lara:

Lo que está en crisis es el Estado de la monarquía, el sistema colonial, todo el sistema canovista de los partidos de turno apoyados en una monstruosa falsificación del régimen parlamentario por medio del caciquismo y vicios anejos. Hay una crisis política evidente, una crisis del sistema colonial-imperial tal como los gobernantes y clases dominantes se habían empeñado en hacer prevalecer; y consecuentemente se produce una profunda crisis ideológica.<sup>10</sup>

Pero la derrota, escribe Abellán, no era tal a pesar de los *patrioteros*, puesto que España estaba en recuperación económica e inserta en un profundo cambio social y político, que incluía la crisis del sistema económico practicado hasta el momento y que daría pie a industriales y financieros, es decir, al aumento y evolución del capitalismo español, y en contrapartida el aumento progresivo de obreros urbanos que, con el tiempo, se enfrentarán a la burguesía. De esta manera, la llamada Generación del 98 proviene de la ideología de izquierdas y en su mayoría tiene el origen en la pequeña burguesía de provincias.

---

<sup>9</sup> Ibídem, p. 27.

<sup>10</sup> Ibídem, p. 33.

Nuestro protagonista nació en Alájar, Huelva, el 24 de junio de 1897. Sus padres, aunque ya afincados en Granada, donde transcurriría su infancia y juventud, actuaron del mismo modo que la mayoría de parejas, pues fue María Ángeles Zambrano García de Carabantes a dar a luz a casa de su madre, Águeda García de Carabantes. Por los apellidos es fácil comprobar que los padres eran primos hermanos, ambos tenían como abuelos a José Zambrano Fuente e Inés Bravo Vázquez: la madre de Miguel Pizarro (padre), María Esperanza Zambrano, y el padre de María Ángeles, Diego Zambrano, eran hermanos.

Nótese que la madre de Miguel Pizarro (padre), María Esperanza Zambrano Bravo falleció al año del nacimiento de su hijo, en 1868 y el padre Lorenzo Pizarro Aparicio se casaría en segundas nupcias con Olalla Aceves. El mismo suceso ocurrió tras el nacimiento de Miguel Pizarro (hijo) pues a los tres años y tras el nacimiento de Águeda Pizarro Zambrano, moría su madre María Ángeles Zambrano García de Carabantes y Miguel Pizarro (padre) se casaría en segundas nupcias con María Isabel Martínez de Victoria Nestares, perteneciente a la aristocracia granadina. Tales infortunios en dos distintas pero continuas generaciones de una misma familia hacen pensar en problemas de incompatibilidad sanguínea. Pensemos que ya los padres de Miguel Pizarro se llamaban a su vez Miguel Pizarro Zambrano y María (Ángeles) Zambrano<sup>11</sup>.

En 1873 había sido nombrado maestro en Segura de León (Badajoz) Diego Zambrano Bravo. A sus clases asistió Miguel Pizarro (padre) junto con su primo José Diego. Entonces ya conoció a la que sería su esposa María de los Ángeles Zambrano

---

<sup>11</sup> Deben tenerse en cuenta estos datos al tratar la prohibición de la relación entre Miguel Pizarro y María Zambrano en 1921.

García de Carabantes. Juan Carlos Marset<sup>12</sup> señala la proximidad que hay entre las familias Pizarro y Zambrano desde el matrimonio de la generación anterior. Miguel Pizarro (padre) es recordado como poeta y librepensador, muy afín a su primo Blas José Zambrano con quien compartía ideología republicana. Varios documentos sitúan en la última década del siglo XIX a Miguel Pizarro (padre) en el cargo de Secretario Judicial en Arroyomolinos de León, mismo lugar en el que se habían instalado sus abuelos José Zambrano e Inés Bravo. Se casó Pizarro (padre) en esa década con María Ángeles Zambrano.

Ya establecida en Granada, la familia Pizarro saldrá adelante gracias a la vinculación de Miguel Pizarro (padre) a la banca Rodríguez Acosta como corredor de bolsa, también llegará a ocupar con los años el cargo de Secretario de la Real Sociedad Económica de Granada y concejal del Ayuntamiento.

Tanto los Pizarro como algunos miembros de los Zambrano se establecieron en Granada, teniendo constancia en firme del traslado de José Diego Zambrano García de Carabantes (hermano de María de los Ángeles y de Blas José) en 1893 para trabajar en la que hoy es la Farmacia Zambrano en la calle Reyes Católicos de Granada y que pertenecía a López Rubio, prohombre granadino y promotor de buena parte de las reformas urbanísticas criticadas por Ganivet en “Granada la bella”. La farmacia sería puesta a nombre de José Diego al jubilarse o fallecer su anterior propietario. Así lo narra su hija Soledad Zambrano Godoy, tanto en sus memorias como en conversaciones:

---

<sup>12</sup> Marset, Juan Carlos, *María Zambrano, I: los años de formación*. Sevilla, FJML, 2004. También hay información sobre las familias Zambrano y Pizarro en Cid Pérez, Rafael, “La familia Zambrano y su vinculación con la Sierra de Huelva y Segura de León: vivencias e influencias en la vida y obra de María Zambrano”, en *XXI Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Arroyomolinos de León (Huelva)*, Diputación Provincial, Arroyomolinos de León, 363-418.



(...) Cuando muere mi abuela Águeda en 1898 en Alájar, deja solos a mi abuelo y su hijo Blas José, el futuro padre de María Zambrano, la filósofa. Mi padre se los trae a los dos, y conviven en un piso de la misma casa de la farmacia, en la calle Reyes Católicos. Su hermano Blas se dedica a estudiar, con el objeto de alcanzar una plaza como maestro, pero según el libro que escribe Juan Carlos Marset, se dedicó a propagar sus ideas progresistas y en cierto modo revolucionarias.<sup>13</sup>

Según la actividad profesional e ideológica que José Luis Mora García recoge en los datos biográficos de Blas José Zambrano, *Artículos, relatos y otros escritos*, su estancia en Granada puede fijarse entre 1898 y 1901. Blas Zambrano, junto a su padre Diego, editaron el periódico X de corta vida, con colaboraciones de militantes libertarios y de izquierdas, republicanos. Según Juan Carlos Marset en *María Zambrano, I: los años de formación*, la elección de los colaboradores del periódico X “demuestra la preferencia del periódico por un anarquismo favorable a la “propaganda” del ideal, la educación racional y la transformación moral e intelectual de los obreros, contrario al apoliticismo y a la acción violenta”<sup>14</sup>. Según José Luis Mora,

(...) en el primer número de X decía a los lectores que no eran órgano de ningún partido si bien se trataba de un periódico que su hija calificó de «tendencia anarquista con repulsa de toda violencia» pero que más bien puede ser calificado de socialista u obrerista. En verdad, D. Blas hacía saber que «no defendía un credo cerrado. Pasaron los tiempos del dogmatismo, de la verdad confiscada por cada uno y no poseía, claro está, por nadie» (...) «Nuestra humilde publicación estará abierta a toda idea progresiva»<sup>15</sup>.

Es en 1900 cuando María de los Ángeles Zambrano García de Carabantes fallece en Granada. En esa ciudad viven sus dos hermanos Blas y José Diego, y su padre Diego.

---

<sup>13</sup> Zambrano Godoy, Soledad, *Mis vivencias, anécdotas y recuerdos familiares*, 2010, p. 15. (Documento inédito).

<sup>14</sup> MARSET, JUAN CARLOS, *María Zambrano, I: los años de formación*. Sevilla, FJML, 2004, p. 85.

<sup>15</sup> ZAMBRANO, BLAS JOSÉ, *Artículos, relatos y otros escritos*. Ed. J. Badajoz, Diputación de Badajoz, 1998.

Entendemos, por la unión que ambas familias han mostrado desde, al menos, el matrimonio de Lorenzo Pizarro con María Esperanza Zambrano, y por las demás coincidencias familiares de Miguel Pizarro con sus primos y tío, que éste se sentía muy próximo a la familia Zambrano. Hemos recogido la carta de 9 de junio de 1898, en posesión de la familia Zambrano, de Diego a su hijo Diego, a la hija María Ángeles (a quien llama María) y al yerno Miguel Pizarro, narrando el fallecimiento de su esposa Águeda:

Alájar, a 9 de junio de 1898

Mis queridos hijos María, Diego y Miguel:

El luto de mi alma es tan grande, que mi cabeza no sé si podrá resistir la descomposición nerviosa en que me encuentro desde la mañana del domingo, en que al levantarme noté el estado agónico de mamá y vi que se moría sin remedio, como yo se lo venía anunciando desde el año pasado: por falta de resistencia para la primera calentura formal de un catarro.

Ya estaba mejor que había estado nunca desde su venida, había despedido a la muchacha desde el 24 del pasado, para ahorrar lo que costaba; y se encontraba tan bien, que hasta se permitía formarse algunas ilusiones en la mejora de los utensilios y muebles caseros este verano, y en tu venida por algunos meses, como anunciabas en tu carta última, Mariquita, pues ella entendió el año que viene por año económico, esto es el mismo verano, pero esa confianza la perdió. Se permitió salir las tres noches últimas de la casa: la primera a pagar visitas y las dos últimas, que apenas oscureció, hizo un frío grande, estuvo en casa de Ignacio, de donde vino a las diez horas. En ambas me dijo que traía mucho frío, y ambas veces le contesté yo que lo hacía; pero la del sábado, que fue la última, que se sentía mal, que tenía escalofríos y le dolía un poco el costado derecho. No cenó y apenas cené yo. Nos acostamos. Al poco tiempo le dan vómitos y ganas de orinar. Me pide que le eche ropa en la cama y así estuvo hasta las dos, hora en que le dije a Pepe, que poco antes se había acostado: “Pepe, llama al médico”.

Interrumpió con energía: no, no, no. Pero ¿quién se había de figurar que esto era lo último que habíamos de oírle?

Me duermo y cuando despierto a las siete y pico de la mañana, noto que estaba con la cabeza fuera de la cama y muy mal puesta. La llamo. Me dice que, no claro, le pregunto como está y no me contesta. Me levanto inmediatamente, llamo a Encarnación, llamo al médico que la encuentra muy grave. El médico volvió a las doce y la encontró con más pulso. Nosotros quisimos reanimarla, con mucho cariño, pude conseguir que me dijera: “¿Qué quieres?” “¿Te duele el costado?” “No”; ¿Y la cabeza?” “Sí”; pero como sin consciencia. Al oscurecer devolvió cuanto le habíamos dado a cucharadas, es decir, cuanto Pepe le había dado, quien con

Encarnación siguieron cuidándola toda la noche del domingo, durando hasta las siete de la mañana del lunes, después de haber recibido la Extremaunción. El martes a las ocho se enterró en un horno, porque la distinguida compañera de mi vida, no he querido que vaya a la fosa común.

Que tengamos bastante fortaleza, para sin dejar de sentir como ella lo merece, su ausencia eterna, no menoscabemos en demasía nuestra vida.

Vuestro desdichado padre,

Diego<sup>16 17</sup>

No hacía un año que Miguel Pizarro Zambrano había nacido en esa misma casa de Alájar donde fallecía la abuela.<sup>18</sup>



---

<sup>16</sup> Zambrano Godoy, Soledad, *Mis vivencias, anécdotas y recuerdos familiares*, o.c., p. 10 (inédito). Soledad Zambrano Godoy, prima de María Zambrano, nos cedió amablemente los derechos para reproducir esta carta inédita de la familia Zambrano. Se trata de una carta manuscrita.

<sup>17</sup> Soledad Zambrano Godoy, prima de María Zambrano, nos cedió amablemente los derechos para reproducir esta carta inédita de la familia Zambrano. Se trata de una carta manuscrita.

<sup>18</sup> En el Archivo General de la Administración, sección Educación, se obtuvo fotocopia del “*Testimonio a instancia de Don Miguel Pizarro Zambrano, de una certificación de nacimiento de su hijo*” de la Notaría de D. Felipe Campos de los Reyes, documento redactado y firmado en Granada el día 25 de Agosto de 1919.

Esta fotografía fue tomada en 1902, en Granada. En ella, están los niños Águeda y Miguel Pizarro Zambrano, el ama (una hermanastra de Miguel Pizarro Zambrano (padre)), José Diego y Blas José de pie, Diego y Miguel Pizarro (padre) sentados. A la izquierda de la imagen, de pie, encontramos a José Diego, el mayor de los hermanos Zambrano García de Carabantes, que se había responsabilizado económicamente de su padre y de su hermano menor Blas José, aunque éste había sido destinado a la provincia de Málaga. A su derecha está un joven Blas José, ya viviendo en Vélez-Málaga y ocupando la plaza que había ganado en la Escuela Superior. Atrás había quedado la aventura del periódico *X* y su polémico cierre, no así sus convicciones y la postulación hacia el papel que deben jugar los maestros en España. Escribe José Luis Mora:

De su estancia en esta ciudad tenemos datos gracias a Juan Fernando Ortega y sabemos que, además de sus tareas como maestro, desarrolló una amplia actividad como conferenciante y escribió algunos artículos donde están ya expresadas, con cierto detalle, las líneas de su pensamiento acerca de la educación, la escuela y el maestro como punto de apoyo desde los que reflexiona sobre la sociedad, el hombre y la cultura.<sup>19</sup>

Diego Zambrano Bravo está sentado entre sus dos hijos. Da cuenta Juan Marset<sup>20</sup> del declive de Diego Zambrano en los años 80 y 90 del siglo XIX, parece que apoyada esta hipótesis por la propia María Zambrano. Por las comunicaciones entre el alcalde de Segura de León, pueblo donde Zambrano ejercía de maestro en ese momento, y las respuestas del “habilitado de la Junta, desde Badajoz”, depusieron al maestro por demencia. La enfermedad continuó y se “agravó de tal manera que lo tuvieron que ingresar en una casa de salud.” Más adelante, en el mismo texto, continúa Marset citando a María Zambrano:

---

<sup>19</sup> <http://www.filosofia.org/aut/bza/mora004.htm> [última consulta junio 2013]

<sup>20</sup> Marset, J.C. *María Zambrano I: los años de formación, o.c. pp. 28-30.*

La imagen del abuelo Diego derrotado, “águila inmovilizada mas no abatida”, perdurará en la memoria de la nieta por todo lo que de él se contaba y por una fotografía de familia: “De ojos azules y maneras impecables, ensimismado, serenamente enloquecido por pasión de verdad y de justicia, que murió pobre, lejos de sus encinares de siglos.

No está de acuerdo Soledad Zambrano con que Diego Zambrano enloqueciera, sino que, asegura, “según otras fuentes más fiables, por enfrentamiento con el ayuntamiento por no abonarle su sueldo estipulado, se desplazan –los Zambrano- a Alájar para administrar los bienes que terminan perdiendo por diversas causas.”<sup>21</sup> Soledad Zambrano cuenta con textos originales del mismo Diego Zambrano, además de la transmisión oral familiar. Queda en duda, pues, la supuesta demencia de este maestro de la segunda mitad del siglo XIX.

Si nos fijamos en la fotografía, podemos observar cierta rigidez en Diego Zambrano, quizá se deba al quietismo y a la profunda religiosidad protestante<sup>22</sup>, pero su aspecto, la expresión no es la de un “demente”. Tristeza quizás por la pérdida de su hija del mismo modo que había fallecido su hermana María Esperanza, por la pérdida también de su esposa Águeda en los años anteriores, quién sabe si por haber perdido las rentas o su condición de maestro.

Finalmente, a la derecha, sentado a horcajadas, insinuando media sonrisa está Miguel Pizarro Zambrano (padre) con su hijo del mismo nombre y apellidos. Pizarro (padre) ya trabajaba como corredor de seguros junto a Rodríguez Acosta y se iba a dedicar en los próximos años a varios negocios<sup>23</sup>. Aun así, conservó hasta el fin de sus

---

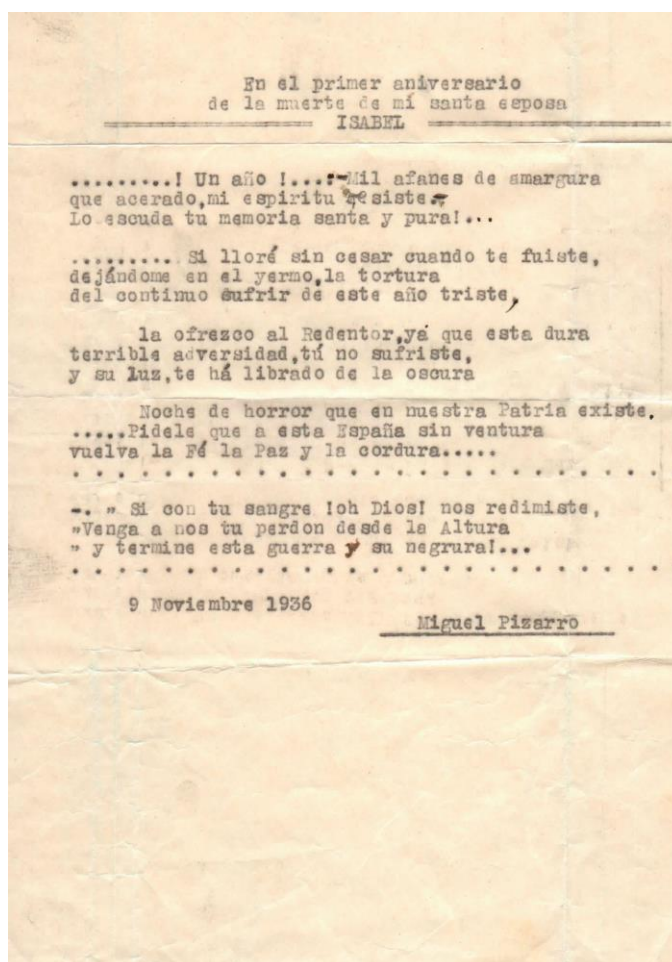
<sup>21</sup> Testimonio personal de Soledad Zambrano Godoy, quien cuenta con textos originales de su abuelo Diego Zambrano y también con la transmisión oral en el seno de la familia.

<sup>22</sup> Sobre el protestantismo familiar, existe el testimonio de María Zambrano en el suplemento de la revista *Anthropos*: “*Blas J. Zambrano*”, *Anthropos* (Suplementos), Barcelona, 1987. Núm. 2: p 11-13

<sup>23</sup> Por el testimonio oral de su hija Esperanza sabemos que Miguel Pizarro (padre) arrendó minas en la provincia de Granada y que le puso a cada una el nombre de sus hijas.

días, en 1938, el espíritu liberal y el gusto por la poesía, tanto la lectura como la escritura de la misma.

Entre los documentos familiares que conserva su nieta Esperanza Clavera Pizarro figuran algunas poesías manuscritas de Miguel Pizarro que dan cuenta de un estilo clásico, la mayoría de ellas sonetos. La muestra que ofrecemos es una poesía escrita en el primer aniversario de la muerte de su segunda esposa María Isabel Martínez de Victoria, fechada el 9 de noviembre de 1937:<sup>24</sup>



---

<sup>24</sup> Agradecemos expresamente a Esperanza Clavera Pizarro su ayuda generosa en cuanto a documentación y también a anécdotas y sucesos de la familia Pizarro.

También de Miguel Pizarro (padre) hay noticia de sus publicaciones en prensa. En 1895 publicaba en el periódico *La moda elegante* un artículo que bajo el título “Narraciones populares” recogía una historia popular de Andalucía. El artículo está dirigido a su primo Blas Zambrano, quien en ese momento estaba redactando una novela, *Positiva*, y a quien Pizarro estaba ayudando en la transcripción según afirma en el artículo:

Sr D. Blas J. Zambrano.

Querido primo: Mientras descanso un poco de la tarea que me he impuesto al servirte de amanuense para poner en limpio las cuartillas de tu novela *Positiva*, quiero ordenar mis recuerdos para relatarte un hecho histórico, ocurrido en un pueblo no muy apartado de la Sierra<sup>25</sup>.

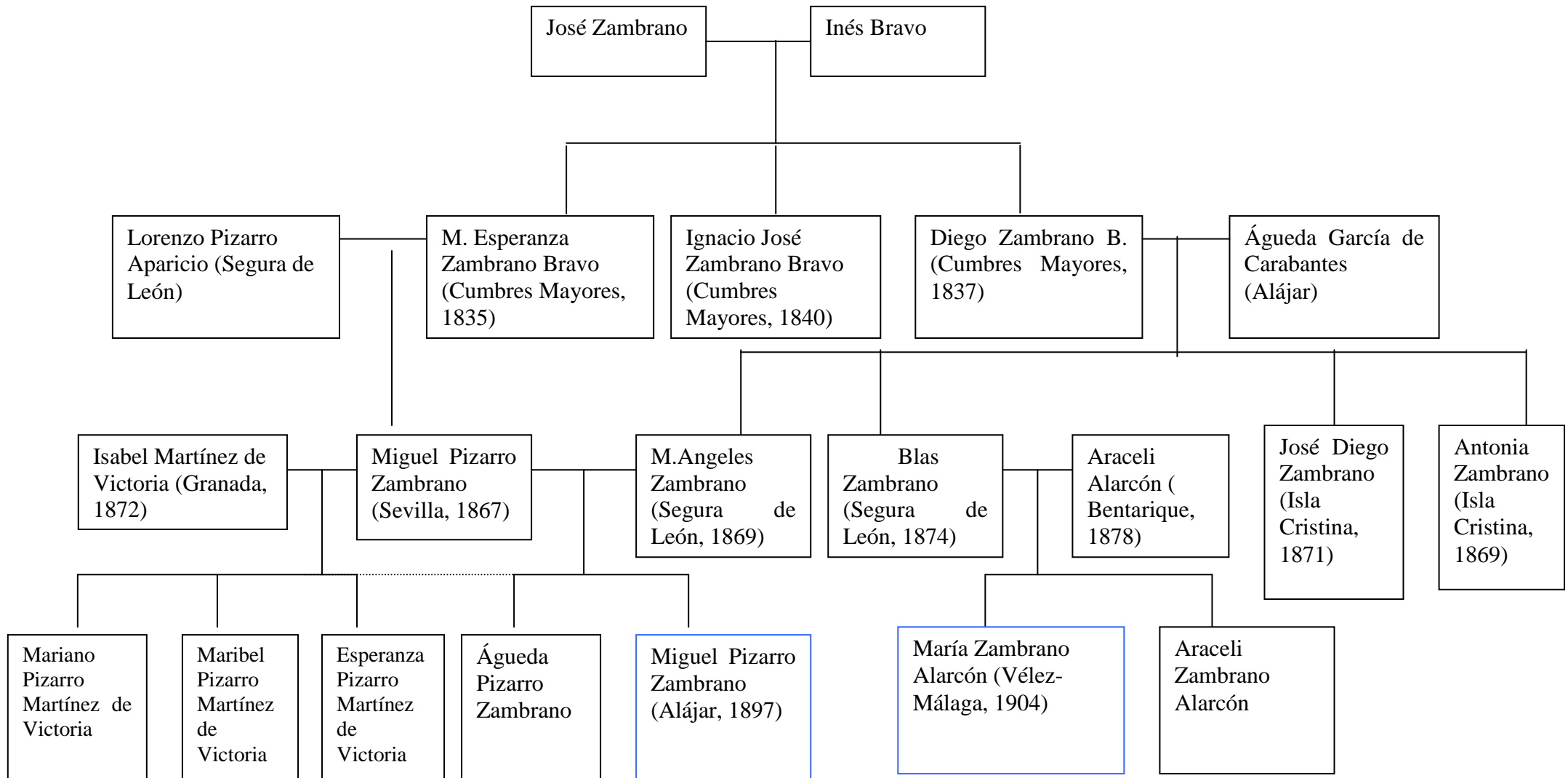
Fue Miguel Pizarro (padre) el ejemplo que continuaría su hijo vinculándose tempranamente a la prensa y a la vida social y cultural de su ciudad.

Presentamos a continuación el árbol genealógico de las familias Pizarro y Zambrano, representando los encuentros entre ambas ramas familiares:

---

<sup>25</sup> Pizarro Zambrano, Miguel, “Narraciones populares”, en *La moda elegante*, 28/02/1895, pp. 89, 92. Agradecemos al dr. José Luis Mora la noticia y envío de este documento.

## ÁRBOL GENEALÓGICO DE LAS FAMILIAS ZAMBRANO Y PIZARRO





## Capítulo 2. Formación y primera juventud (1913-1922)

Si los años anteriores habían estado marcados por la pérdida de las últimas colonias, o el llamado “desastre” del 98, el segundo decenio continuó la misma tendencia del crecimiento económico que ya había despuntado.

En 1914 empieza la Primera Guerra Mundial, que sin duda influyó en la constitución de Europa. España se declaró neutral frente al conflicto, pero este hecho no supuso el aislamiento del país sino todo lo contrario. José Luis Abellán en el tomo VIII de su *Historia crítica del pensamiento español* cita *La crisis española de 1917*, de Juan Antonio Lacomba para extraer el ambiente social y político que la guerra impregnaba en el país:

España, al margen, encerrada en el celofán de su neutralidad, vivió, en una desordenada perspectiva, todas las sacudidas que resquebrajaron a Europa. Aunque no sufrió directamente la guerra, ésta, sin embargo, se coló de rondón e inundó las calles con sus espías, sus contrabandistas y sus pistoleros; con su desbarajuste social y económico, fue configurando un nuevo perfil del país. Sobre una situación grave, de lejanas raíces, vino a sobreimponerse esta enorme conmoción continental que ahondó los males ya existentes y creó otros nuevos. España, en trance de desmoronamiento, se dislocó ante el brusco empuje de la nueva situación histórica. Todas y cada una de las estructuras del país se modificaron, ante el impulso demoledor; la tremenda presión exterior acentuó las deformaciones existentes, creó otras nuevas y fue, en definitiva, factor esencial del futuro desenvolvimiento hispano. España, resquebrajada, se rompió; las convulsiones económicas consolidaron una crisis social latente; burguesía y proletariado quedaron como mundos antagónicos. Las clases conservadoras radicalizaron su postura hacia una reacción violenta; con una conciencia política ya formada, los revolucionarios se lanzaron abiertamente a la conquista del poder.

Siguiendo a Abellán se puede decir que la guerra “despertó la conciencia nacional”. Aunque económicamente esta situación favorecía al país, socialmente el crecimiento y enriquecimiento de la burguesía provocó la división social de clases y

aumentó el sentimiento revolucionario. Estos dos aspectos afectaron claramente a la política, llegando en 1917 a la creación de las Juntas Militares de Defensa, la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona y la huelga general. Esta gran crisis en aumento creó el clima que propició el alzamiento de los militares posteriormente.

Causó, además, en España la división de apoyos a los dos bandos enfrentados, mezclando en tal separación de posturas algunas causas de la política nacional. Sobre esto dice Abellán que

Esta constatación le lleva a Madariaga a afirmar que <<estrictamente hablando, no había en España ni germanófilos ni aliadófilos, sino tan sólo actitudes mentales y emotivas para con ciertos problemas nacionales, históricos y filosóficos, que podrían representarse de un modo elemental con esas dos etiquetas cómodas y populares.<sup>26</sup>

Así, los germanófilos tendían a ser reaccionarios, “partidarios de una política de autoridad en la tradición del viejo imperialismo español”, mientras que los aliadófilos representaban la tradición liberal “y tolerante, enemigos del espíritu prusiano y, en consecuencia, simpatizantes de lo que Francia significaba en el mundo de la cultura”. Intelectuales y clase obrera, pequeñas burguesías, profesionales liberales y financieros, grandes burguesías catalana y vasca, y algunos otros pequeños grupos formaban parte de los llamados aliadófilos. José Luis Mora observaba sobre la obra de Blas Zambrano que “*La paz del odio* suponía una fuerte crítica al armisticio con que había finalizado la primera guerra mundial y en él D. Blas se mostraba plenamente germanófilo, siendo una excepción entre los intelectuales de izquierda de la época.”<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Abellán, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, o.c. p. 112.

<sup>27</sup> Mora García, José Luis, *Datos biográficos de Blas Zambrano*, en <http://www.filosofia.org/aut/bza/mora004.htm> A causa de la distancia en la elaboración de esta tesis doctoral, algunas de las fuentes documentales han sido consultadas en medios digitales.

De estas fechas, encontramos en *El Defensor de Granada* la noticia de la adhesión y participación en la manifestación de apoyo a los aliados por parte de Miguel Pizarro. Es, pues, considerado aliadófilo, junto con sus compañeros de esos años.

La familia Pizarro tenía una buena posición. El cabeza de familia continuaba con el trabajo de corredor de bolsa y ya ejercía de Secretario para la Sociedad Económica de Amigos del País. En Granada se sentían los efectos de la bonanza, la “revolución remolachera” atraía a la inmigración y la ciudad crecía rápidamente: de 1910 a 1920 la población pasó de 75.900 habitantes a 103.368. Gracias al auge económico las tasas de mortalidad habían descendido y las epidemias habían desaparecido. Urbanísticamente la ciudad se sometió a cambios radicales, se abrían anchas vías y se derrocaban barrios, se canalizaban los ríos y aparecían los primeros tranvías

La burguesía terrateniente comenzó a compartir su estatus social con la nueva y rica clase industrial y financiera, y estos dos grupos controlaban Granada, los últimos desde los grupos liberales y la burguesía terrateniente desde el grupo conservador. Una escuálida Agrupación Socialista de Granada, con 60 miembros hasta 1917 y el Partido Reformista intentaban organizarse también en la capital andaluza.

Pero en 1912 el panorama político y cultural comenzaría a transformarse con la llegada a la ciudad de Fernando de los Ríos<sup>28</sup> (1879-1949). Estudiante del derecho y de la política, educado en la escuela krausista bajo el magisterio de Francisco Giner; posteriormente, y tras sus estudios en Madrid, estudió en la Universidad de Marburgo, junto al gran filósofo Cohen. Ambos maestros ejercieron una influencia decisiva en su vida, de ellos extrajo los principios de un socialismo humanista, que luego habría de desarrollar en escritos. En 1910 gana por oposición la cátedra de Derecho Político en la

---

<sup>28</sup> Fernando de los Ríos será determinante para Miguel Pizarro desde su encuentro en la Universidad de Granada hasta la muerte del político: serán bajo su tutela los primeros trabajos en el Centro de Estudios Históricos, y más tarde el papel en embajadas y consulados de Miguel Pizarro. Es por ello que se hace especial mención y se tiene en cuenta su biografía, ideología, procedencia e influencia.

Universidad de Granada. En 1939 emigró a Estados Unidos, donde prestó esfuerzo y conocimientos en la New School for Social Research de New York.

El socialismo que Fernando de los Ríos llevaba a Granada se encuentra representado en su gran ensayo *El sentido humanista del socialismo*: de concepción fundamentalmente ética, gira siempre en torno a la exaltación de la dignidad del hombre como valor supremo. La crítica al capitalismo está en la ruptura del círculo entre derecho y obligación:

(...) La subversión capitalista a que de continuo nos referimos consiste en la degradación de la dignidad relevante del hombre y del sentido de la vida, por la consideración de aquel como objeto de mercado, subordinación real de esta a los afanes de riqueza y expulsión de la idea del servicio prestado como base de valoración de los actos y razón del bienestar individual.<sup>29</sup>

La solución a una situación tan insatisfactoria sería la implantación del socialismo, única forma de restaurar el derecho y la justicia, supeditados en la sociedad capitalista a los intereses particulares de la clase dirigente. Este sentido espiritualista del socialismo es el único, por otra parte, capaz de restaurar a la persona como centro de los derechos y dotarla de la dignidad perdida en la degradación capitalista. El socialismo se siente así como doctrina hereditaria de los valores del humanismo renacentista. En su conferencia *Religión y Estado* en la España del siglo XVI, publicada en el Instituto de las Españas en 1927 y póstumamente, en 1957, en el Fondo de Cultura Económica, queda reflejado que su estudio de la época renacentista se centraba en el tema del estado, su génesis, naturaleza y desarrollo.

Como es sabido, la otra preocupación de Fernando de los Ríos, además de la política, era la educación. En 1912 llegaba a una Facultad de Derecho anticuada, con una biblioteca y profesores igualmente anticuados para ocupar la Cátedra de Derecho Político, aunque él hubiera preferido la de Filosofía del Derecho. Había estado junto a

---

<sup>29</sup> Abellán, José Luis, *Filosofía española en América*. Madrid, Guadarrama, 1966.

Giner de los Ríos, había trabajado en la Institución Libre de Enseñanza y traía consigo el ideario de Giner. En el siguiente comentario de Mora Guarnido publicado en *Federico y su mundo*, da idea de la docencia que de los Ríos llevaba adelante:

Fue nuestro amigo; nos prestó libros y nos hizo sentir el sonrojo de no conocer más idiomas que, malamente, el francés. Todo esto se tradujo en una constante función orientadora que debía tener como forzosa consecuencia el que los estudiantes rodeásemos a don Fernando, aceptando abiertamente aquel amplio y total magisterio.<sup>30</sup>

Culturalmente, Granada se hallaba sumida en un tradicionalismo dominado por las clases conservadoras. Los focos culturales eran la universidad, aunque estancada en cierta mediocridad, y el Centro Artístico. Pero la filosofía institucionista se practicaba ya en algún caso concreto, como el del profesor Martín Domínguez Berrueta<sup>31</sup>, antes de la llegada de Fernando de los Ríos a la ciudad. Se habían firmado las bases de la institución Libre de Enseñanza en 1876, en las que se proclamaba “tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y por consiguiente independencia a su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor”. La Institución tenía como base la filosofía del institucionismo, y en concreto, el krausopositivismo,

es decir, una actitud intelectual que permita realizar un compromiso fecundo entre los dos productos más característicos de la doble tendencia filosófica que en dicho movimiento hallan su acuerdo: la ciencia como producto del positivismo, y la libertad como ideal ético en cuanto producto más destacado del idealismo.<sup>32</sup>

Llegará también a Granada, en 1917, ese “ángulo de inflexión”<sup>33</sup> con su máximo exponente en Ortega y Gasset<sup>34</sup>. Aparecen las vanguardias en Europa, según Guillermo

---

<sup>30</sup> Mora Guarnido, José, *Federico García Lorca y su mundo*. Buenos Aires, Losada, 1958, p. 151.

<sup>31</sup> Más adelante trataremos de la importancia de este profesor, tanto en Miguel Pizarro como en sus compañeros y en especial Federico García Lorca, que publicaría su primer libro bajo su influencia.

<sup>32</sup> Abellán, J. L. *Historia crítica del pensamiento español*, o. c. p. 167.

<sup>33</sup> Expresión acuñada por Díaz-Plaja y que Abellán utiliza en la *Historia crítica del pensamiento español*.

de Torre “movimiento de choque, de ruptura y apertura al mismo tiempo, la vanguardia, el vanguardismo o lo vanguardista, del mismo modo que toda situación extrema, no aspiraba a ninguna permanencia y menos aún a inmovilidad. En la misma razón de su ser llevaba encapsulado el espíritu de cambio y evolución, previendo, ambicionando sucesiones.”<sup>35</sup> En el mismo tomo de Abellán, se reconoce a Ramón Gómez de la Serna como la personificación del origen del vanguardismo en España. Pero distintos movimientos literarios vanguardistas se darán cita en España durante estos años, como el ultraísmo.

Terminados los estudios en el Instituto General y Técnico, donde probablemente conoció a Federico y Francisco García Lorca y a José Fernández Montesinos, Miguel Pizarro se matriculó, junto a estos amigos de promoción, en 1913 en la Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras. En los siguientes años simultaneó las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho. Si en la Facultad de Filosofía y Letras contó entre sus profesores con Martín Domínguez Berrueta, institucionista, en la Facultad de Derecho encontró a Fernando de los Ríos.

La Universidad de Granada sufría, en los años previos a la llegada de Pizarro, cambios entre el profesorado, como relata Virgilio Zapatero en *Fernando de los Ríos: biografía intelectual*:

Era verdad que en aquellos tiempos la Universidad de Granada difícilmente habría podido vanagloriarse de ser preclara sede del saber, dice Ian Gibson. Pero las cosas estaban cambiando: comenzaban a llegar nuevos profesores, jóvenes y preparados, precedidos de prestigio profesional, que traían nuevos aires y estilos a la vida universitaria. Poco a poco la Universidad

---

<sup>34</sup> Central será, en las vanguardias, el ensayo *La deshumanización del arte*, que influirá en las jóvenes generaciones artísticas del país.

<sup>35</sup> Abellán, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, o. c., p. 138.

se fue renovando en prácticamente todas las disciplinas y en 1929 alcanzó su etapa dorada. Pero mientras tanto, el panorama universitario que le esperaba a don Fernando no era tan halagüeño.<sup>36</sup>

También Francisco García Lorca en *Federico y su mundo* da cuenta del ambiente universitario, de los profesores que llenaban las aulas y sus particulares modos de enseñanza. Relata Francisco García Lorca los últimos exámenes de su hermano Federico, o cómo fue aprobando finalmente una a una las asignaturas de Derecho. Es esta una crónica relativa al poeta, pero afortunadamente luminosa al casi fotografiar el ambiente universitario de esos años. También el retrato de Fernando de los Ríos y el estupor que causó entre estudiantes y compañeros de profesión queda bien dibujado. Corrían versillos y canciones entre los estudiantes subrayando que:

(...) la falta de cultura general de los estudiantes era una obsesión del profesor que quedó incorporada al folklore universitario. El año que yo cursé Derecho Constitucional disertó don Fernando sobre la Constitución rusa, y circulaba entre los estudiantes, con la melodía de un cuplé de moda, la siguiente letra:

Entramos en clase,  
Me siento en un banco;  
“a ver, lea sus notas”,  
dice don Fernando...  
Y yo ruboroso,  
Con miedo horroroso,  
La Constitución  
De la nueva Rusia  
Me pongo a leer,  
Y un disparatón  
Ha salido de mis labios sin querer.  
Entonces noté  
Que Fernando de los Ríos  
Me miró.  
Como no tengo “cultura general”,  
Pues pasó lo que pasó.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Zapatero, Virgilio, *Fernando de los Ríos, biografía intelectual*. Valencia, Pre-Textos, 1999, p.

Pero en seguida los alumnos acompañaron a Fernando de los Ríos, utilizaron los libros de su biblioteca que no se encontraban en la biblioteca de la Universidad, disertaban con él en cafés y, según cuentan, era una estampa común ver a don Fernando por las calles granadinas siempre acompañado de un grupo de estudiantes.

Pizarro cursaba con especial interés los estudios de Filosofía y Letras. Lenguas griega, latina, árabe y hebrea; literatura española, teoría de la literatura y de las artes e Historia de España, eran algunas de sus asignaturas. En la certificación académica con fecha 29 de agosto de 1919 se informa en las observaciones que se “licenció en Filosofía y Letras, sección de Letras, el día 20 de septiembre de 1917, con nota de sobresaliente, formó parte en los de oposición a los Premios extraordinarios del curso 1916-917 siéndole adjudicado uno de ellos<sup>38</sup>”. Junto a este documento, hallamos en el mismo expediente una petición firmada por Miguel Pizarro Zambrano el 8 de septiembre de 1919 para opositar en turno libre a las cátedras de Geografía e Historia de los institutos de Segovia y Las Palmas.<sup>39</sup>

### Capítulo 3. El Rinconcillo. Primeros trabajos en Madrid

Tal como escribíamos en el anterior capítulo, la situación política y cultural, estética y sociológica, se dejaría notar en Granada, lugar en el que Miguel Pizarro iniciaba sus incursiones sociales. Pero, además, la ciudad vivía entre la renovación urbanística, el auge económico proveniente de los grandes latifundistas organizados en

---

<sup>37</sup> García Lorca, Francisco, *Federico y su mundo*, Fundación García Lorca, 1996, p. 128.

<sup>38</sup> Forma parte este documento del legajo 8434 de la caja 32, sección Educación del Archivo General de la Administración.

<sup>39</sup> No tenemos noticia documental del expediente de su licenciatura en Derecho.



un sistema caciquil y el estancamiento cultural en los valores y gustos estéticos decimonónicos y tradicionales.

Contra esta situación un grupo de jóvenes granadinos organizaron una tertulia en el café Alameda de la plaza del Campillo, en pleno centro de la ciudad, la que se conocerá como *El Rinconcillo*.

A propósito de Federico García Lorca, miembro de esta tertulia y amigo íntimo de Pizarro<sup>40</sup>, Christopher Maurer y otros hispanistas como Ian Gibson, están de acuerdo en fechar el inicio de la tertulia en 1915. Así la describe Maurer:

El ambiente intelectual que rodeaba al joven estudiante [Federico García Lorca] era de una riqueza sorprendente para una ciudad provinciana. En la tertulia llamada El Rinconcillo, del animado café Alameda, García Lorca se reunía con frecuencia con un grupo de jóvenes de talento que llegarían a ocupar puestos importantes en el mundo de las artes, la diplomacia, la educación y la cultura.

En la cronología, añade:

A ella asisten, entre otros, José Mora Guarnido, Constantino Ruiz Carnero, Francisco Soriano, Melchor Fernández Almagro, Antonio Gallego Burín, Miguel Pizarro, José y Manuel Fernández Montesinos, Hermenegildo Lanz, Ángel Barrios, Ismael González de la Serna... Fruto, entre otros, de esta tertulia es la creación de un poeta apócrifo, Isidoro Capdepón Fernández, cuyos textos se atribuyen a FGL; y los primeros dibujos [de Federico García Lorca].<sup>41</sup>

La relación entre esta tertulia y la docencia de Fernando de los Ríos ejercida en su cátedra de la Universidad de Granada parece ser bastante estrecha. Fernando de los Ríos, tal como explicábamos unas líneas más arriba, acogía en su casa a algunos de sus estudiantes, el magisterio iba más allá de las paredes del aula, los libros de su biblioteca

---

<sup>40</sup> Para más información: Elizalde, María I. (28 de agosto de 2011). *Lorca y Pizarro, la esperanza*. Granada Hoy, pp. 44-45.

<sup>41</sup> Maurer, Christopher, Cronología y biografía de la página web de la Fundación Federico García Lorca:

[http://www.garcia-lorca.org/Federico/Cronologia.aspx?intervalo=1920\\_1910&retroceder=1](http://www.garcia-lorca.org/Federico/Cronologia.aspx?intervalo=1920_1910&retroceder=1)  
[última consulta octubre 2013]

pasaban de mano en mano. Además, participaba, puntualmente de las reuniones de este grupo de jóvenes, ya que muchos de ellos eran alumnos en su facultad.

Otro profesor que implicó a los estudiantes de la Universidad en actividades más allá de las aulas, y, por tanto, consideramos que robustecería la unión entre ellos para la creación de una tertulia, fue Domínguez Berrueta. Organizaba el profesor de Historia del Arte viajes de estudios para sus estudiantes a ciudades españolas. En cada ciudad un eminente intelectual los recibía, o en su defecto, las autoridades. Baeza, Úbeda, Córdoba, Ronda... en Andalucía; los viajes se repitieron por Castilla, León y Galicia. De estos viajes ha quedado la crónica de Miguel Pizarro, además de algunos artículos que aparecieron en la prensa local de las ciudades visitadas. Los recuerdos de la recepción de Unamuno en Salamanca<sup>42</sup> y de Machado en Baeza son notorios. Estos viajes de estudios procuraron la aparición del primer libro publicado por un jovencísimo Federico García Lorca, *Impresiones y paisajes*. Andrés Soria Olmedo, en la página web de la FFGL, interpreta la primera obra, en prosa, del poeta y añade algunos fragmentos. Creemos importante reproducir esta interpretación, pues en ella se dejar ver a trasluz la enseñanza del que fuera maestro de Pizarro, de Lorca y de tantos otros jóvenes granadinos que formarían más tarde parte de la intelectualidad española.

*Impresiones y paisajes*, el primer libro que publicó García Lorca (1918) es fruto de los "viajes de arte" por Andalucía, Castilla y Galicia organizados por el catedrático institucionista Martín Domínguez Berrueta. Todavía estas impresiones dependen de lecturas castellanistas y finiseculares de jardines abandonados y ruinas en las ciudades muertas; comparecen Zuloaga, Darío de Regoyos y Unamuno, así como los campos machadianos "todos amasados con una sangre que tiene de Abel y Caín", aunque se

---

<sup>42</sup> "Esta noche he tocado [en] casa del rector", escribe Federico García Lorca a sus padres en carta de 29 de octubre de 1916 desde Salamanca. El rector no era otro que Unamuno. En García Lorca, Federico, *Epistolario completo*. Madrid, Cátedra, 1997.

singulariza la facilidad y exactitud con que penetra en las posibilidades de la sinestesia basada en el léxico musical: "El ruido del Dauro es la armonía del paisaje. Es una flauta de inmensos acordes a la que los ambientes hicieran sonar. Desciende el aire con su gran monotonía cargado de aromas serranos y entra en la garganta del río, éste le da su sonido y lo entrecruza por las callejas del Albayzín por las que pasa rápido dando graves y agudos...". Pero, a pesar de su título, no es una mera crónica de viajes. En busca del "interior de las cosas, es decir, el alma incrustada en ellas", el autor se alinea con "las almas románticas que el siglo desprecia", y describe por ejemplo "un rechoncho Corazón de Jesús catalán, rubio y guapo, luciendo su flamante peinado chulesco y su barba recién peinada por el peluquero", contrario a su agudo sentido de compasión hacia las miserias humanas y a su atormentada religiosidad heterodoxa, ("estos hombres que se llaman cristianos debían no huir del mundo, sino entrar en él remediando las desgracias de los demás, consolando ellos para ser consolados, predicando el bien y esparciendo la paz. Así serían con sus espíritus abnegados verdaderos Cristos del evangelio ideal", observa en la Cartuja de Miraflores). Esos temas arraigarán en vetas de su obra sucesiva, igual que la "tortura de la carne" o la obsesión por la "vida de los muertos".<sup>43</sup>

De la importancia de la amistad en el grupo más cerrado que formaba la tertulia, podemos formarnos una idea gracias a las dedicatorias de *Impresiones y paisajes* que García Lorca escribió a algunos de sus amigos:

A mi gran amigo Antonio [Gallego Burín], delicado y sentimental, que sueña con un desbordamiento de su carne en otra carne muy lejana y que espera su aurora de vida nueva con gran inquietud espiritual. ¡Salud! Federico, 4 de abril de 1918."

"A mi querido amigo Hermenegildo [Lanz] que posee un espíritu de hombre rudo y sentimental... Cariñosamente. Federico, 6 de abril de 1918."

---

<sup>43</sup> Soria Almedo, Andrés, en *El escritor y su tiempo*, página web de la Fundación Federico García Lorca <http://www.garcia-lorca.org/Federico/Obra.aspx?Sel=Prosa> [última consulta octubre 2013]

“A Manolo [Ángeles] Ortiz maravilloso artista lleno de vida y fortaleza que está enamorado y que olerá la rosa inmortal. Con toda el alma, Federico 7 de abril de 1918.”

“A mi queridísimo amigo Miguel Pizarro, enorme, sensual, exquisito, enamorado, espíritu que tiembla ante los cuatro vientos del espíritu, que tiene un alma inquieta plena de apasionamientos constantes que se apagan y se encienden como luces nocturnas perdidas en una vega de ensueño. Con todo mi corazón, Federico, 12 de abril de 1918.”<sup>44</sup>

Un año antes, el viaje de estudios mismo que realizó Lorca lo había hecho Pizarro, en 1915. Tenemos noticia en la biografía escrita por su hija en la que recoge textos de Pizarro que se publicaron en *Granada, revista mensual*. La introducción del texto sobre el viaje, *Viejas ciudades castellanas*, da idea del espíritu y el tono que debían tener las excursiones de Domínguez Berrueta:

Desde Granada hemos salido en peregrinación artística nueve alumnos de Teoría de las Artes, dirigidos por el señor Berrueta. Hacemos la recapitulación de este viaje, ya en Granada, depuradas y limpias las emociones, borrados todos los accidentes y sucesos menudos que rompían el ritmo de nuestras sensaciones: el tráfago de los trenes, las horas de espera, el ruido insólito... Nuestra impresión vista a través del recuerdo gana en belleza y en emotividad.<sup>45</sup>

Gran labor, pues, de este profesor del que se tienen pocas noticias pero que en la Fundación Federico García Lorca adjetivan de “institucionista” y que todo indica pudiera serlo. Y esta influencia ideológica que se ejercía sobre los jóvenes estudiantes granadinos era continuada por Fernando de los Ríos. La convicción del acompañamiento del alumno, el “amplio y total magisterio” que escribiera el periodista Mora Guarnido recordando a su profesor, debía propiciar la formación de la peculiar e interdisciplinar, como llamaríamos ahora, tertulia de *El Rinconcillo*. La aparición de Fernando de los Ríos en la vida de los jóvenes estudiantes supuso la apertura hacia la cultura y también hacia la conciencia social, probablemente determinante en la vida de Pizarro puesto que seguirían ya juntos en varias colaboraciones, incluso en el exilio

---

<sup>44</sup> Rodrigo, Antonina, *Memorias de Granada*. Barcelona, Plaza y Janés, 1984, p. 97.

<sup>45</sup> Pizarro, Águeda, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*. Granada, Diputación, 2004, p. 118.

hasta el fallecimiento del catedrático y amigo en 1949. En esa dirección de concienciación y culturización, apuntaba Manuel Ángeles Ortiz en sus memorias, que recogió Antonina Rodrigo en *Memoria de Granada: Manuel Ángeles Ortiz, Federico García Lorca*:

Fue un mundo que se abrió ante nosotros. Lo seguíamos a todas partes. Con él empezamos a preocuparnos por lo social, y no porque él nos politizase, sino porque su elocuencia, sabiduría y rectitud captaba nuestras voluntades alegremente. Nos hacía interesarnos por la cultura de la forma más amena. Por ejemplo, en 1915 visitó Granada el gran filósofo francés Henri Bergson, de quien de los Ríos había sido alumno en la Sorbona. Nos habló de la personalidad del filósofo y nos invitó a que fuésemos con él a esperarlo a la Estación de Andaluces. De esta forma los que no éramos universitarios, como era el caso de los jóvenes artistas del Centro, adquirimos unos mínimos conocimientos de filosofía, aunque tan sólo fuese ligerísimas nociones, de tema tan ajeno a nuestra vocación. Y es que oyendo hablar a don Fernando se comprendía cualquier cosa por muy compleja que fuese.<sup>46</sup>

De la “captación” a la que alude Manuel Ángeles Ortiz da fe la noticia aparecida en el *Defensor de Granada* de 17 de noviembre de 1918, página 2, con el título “La paz mundial”, en la que se reporta la conferencia de Fernando de los Ríos en el Centro cultural sobre la victoria de los aliados, así como la manifestación de celebración que hubo en la ciudad, a la que asistieron, según nos detalla el mismo periódico, Fernando de los Ríos, Miguel Pizarro Zambrano, Federico García Lorca, Manuel Ángeles Ortiz, entre muchos otros.

Pero, pensando en el espíritu e ideología que movían el socialismo humanista de de los Ríos, su acción no se limitó a los estudiantes, sino que pronto entró en contacto con el movimiento obrero de la ciudad. A este respecto narra con admiración Francisco García Lorca en *Federico y su mundo*: “No fue fácil la acción política de don Fernando,

---

<sup>46</sup> Rodrigo, Antonina, *Memorias de Granada*, o. c. p. 102.

al tratar de romper el sistema de caciquismo imperante entre los partidos tradicionales que se compartían arbitrariamente el poder”.<sup>47</sup>

Teniendo en cuenta la guía de Fernando de los Ríos, y el institucionismo que de manera más o menos encubierta o descubierta había llegado a la Universidad de Granada, analicemos en este punto la historia de *El Rinconcillo*. En su mayoría, los miembros que formaron esta tertulia originalmente se habían encontrado en el Centro Artístico y Literario. Este lugar concentraba la acción cultural y artística de la ciudad desde su creación en el año 1885. Fernando de los Ríos sería su presidente, innovando y modificando las propuestas culturales. Francisco García Lorca cuenta la vida intelectual del Centro: “Entre los artistas pertenecían a él, sobre todo, pintores, que gravitaban más o menos entre un realismo tradicional y un impresionismo retardado. De todos modos, era un centro local de cultura que abrigaba todo el movimiento creador de Granada. Nada absolutamente eminente, pero no ciertamente desdeñable.”

Desde el Centro Artístico los jóvenes rinconcillistas protestaban y se implicaban en la sociedad condenando actos como el ocurrido en febrero de 1919 en la manifestación de estudiantes y obreros. Reproducimos el telegrama que se publicó en *La Gaceta del Sur* el 15 de febrero de 1919, firmado por García Lorca y otros miembros de *El Rinconcillo*:

Al Presidente del Consejo de Ministros [Romanones]

El Centro Artístico Granadino ajeno siempre a luchas políticas condena y protesta enérgicamente procedimientos inhumanos empleados para reprimir movimiento sano opinión que ansía verse libre caciques delincuentes que encubren apoyo autoridades ineptas desaprensivas protectoras delito castigando honradez pide renuncia acta diputado La Chica,

---

<sup>47</sup> García Lorca, Francisco, *Federico y su mundo*, o. c. p. 123.

destitución concejales diputados mayoría liberal prietista causantes indirectos sucesos sangrientos llevaron luto honrados vecinos de Granada.<sup>48</sup>

Pero el Centro Artístico resultaba decadente a los jóvenes, con una clara resistencia a las novedosas vanguardias y, en general, a cualquier cambio que pusiera en peligro su provincianismo. Desde 1915 a 1921 la tertulia de *El Rinconcillo* reunió a los jóvenes inquietos e intelectuales de Granada. Se habla de literatura, filosofía, política y actualidad. La mayoría de ellos todavía estudiantes y alumnos de Fernando de los Ríos, la nómina de los personajes que ocuparon asiento más o menos permanente en la tertulia muestra la concentración de talento, Francisco García Lorca lo relata de primera mano:

Antes que Federico afirmase su personalidad de escritor, la figura más destacada de nuestro grupo “rinconcillista”, especie de presidente honorario, fue Paquito Soriano, que, con el tiempo y el matrimonio con una prima suya, se fue reintegrando hacia planos más burgueses y actitudes más tradicionales, coincidentes con la lenta desintegración del Rinconcillo, por ausencia de sus más activos miembros. (...) Los dos pintores de la tertulia acabaron pronto en París: Ismael de la Serna, hábil, imaginativo, que alcanzó notoriedad, hoy olvidada en refinados medios parisienses, y Manuel Ángeles Ortiz, destacado discípulo de Picasso. Otros acabaron den Sudamérica [José Mora Guarnido], Alemania [José Fernández-Montesinos], y alguno, Miguel Pizarro, en el Japón.<sup>49</sup>

Además de los citados por García Lorca, debe incluirse en la lista a Antonio Gallego Burín (1895-1961), que terminará como alcalde de Granada, además de ocupar cargos de catedrático en la Facultad de Letras de la Universidad de Granada. En 1951 fue nombrado Director General de Bellas Artes y abandonó su cargo de Alcalde de Granada que ocupaba intermitentemente desde 1938. La clara postura política no es óbice para que Gallego Burín haya sido considerado uno de los mejores especialistas en el arte barroco en Granada y figura fundamental del desarrollo de Granada durante el

---

<sup>48</sup> García Lorca, Federico, García-Posada, Miguel, *Obras completas: prosa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997, p. 666.

<sup>49</sup> García Lorca, Francisco, *Federico y su mundo*, o. c. p., 188.

siglo XX. En lo tocante a la tertulia rinconcillista, Gallego Burín trataba con seriedad los temas intelectuales y sería parte fundamental en la actividad que el grupo tuvo en las revistas culturales y en la prensa general, como muestra el epistolario mantenido con Fernández Almagro, por ejemplo.

Melchor Fernández Almagro (1893-1966) es otro de los nombres ausentes en la lista de Francisco García Lorca. Historiador, crítico literario y periodista, desde muy joven colaboraba en los periódicos granadinos. De todos los miembros de la tertulia, fue el primero en instalarse en Madrid y hacer de enlace entre Granada y la capital, tanto era así que Federico García Lorca lo nombró “embajador”. Nada más iniciarse la Guerra Civil Española se traslada a Burgos y Salamanca. Fue conocida su labor de historiador y además trabajó como crítico literario en *ABC* y en *La Vanguardia*.

No podemos dejar de mencionar a dos insignes miembros del grupo: Ángel Barrios (1882-1964), músico como otro de los asiduos a la tertulia, y Manuel de Falla (1876-1946) quien asistiría a la tertulia y tendría gran amistad con muchos de los intelectuales granadinos desde su traslado a la ciudad a mediados de septiembre de 1920<sup>50</sup>. Gracias a su presencia, uno de los principios ideológicos del grupo se vio reflejado en la organización del I Concurso de Cante Jondo<sup>51</sup>, Falla, Zuloaga y García Lorca dirigieron una operación de búsqueda de música tradicional. Investigaciones recientes<sup>52</sup> del campo del flamenco han vinculado a Fernando de los Ríos con este famoso Concurso, aunque pareciera una contradicción, dado el origen e ideología de

---

<sup>50</sup> “Algunos de los proyectos apenas trascendieron el ámbito local, como, por ejemplo, la colocación de azulejos conmemorativos en honor a los “viajeros europeos ilustres” que habían contribuido al conocimiento de Granada en el extranjero. Otros, sin embargo, tuvieron repercusión en el resto de España y Europa, especialmente el Primer Concurso de Cante Jondo, celebrado en junio de 1922. Promovido por Falla, Lorca e Ignacio Zuloaga, y apoyado por el Ayuntamiento de Granada.” Maurer, Christopher

<sup>51</sup> Sobre este tema, puede consultarse la obra Persia, Jorge de, *I concurso de cante jondo*. Granada, Fundación Manuel de Falla, 1992.

<sup>52</sup> Serrera, Ramón María, “Falla, Lorca y Fernando de los Ríos: tres personajes claves en el Concurso de Cante Jondo de Granada de 1922”, en *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, N° 38, 2010, págs. 371-406.



Fernando de los Ríos. “los poetas y artistas de la Institución que dejaron momentáneamente de lado sus ideales europeístas para dirigir su atención a las más puras expresiones populares de su tierra, no hacían más que volver a las fuentes del pensamiento krausista”<sup>53</sup>. Fernando de los Ríos aprovechaba sus contactos para relacionar una larga lista de invitados al Concurso, además de apoyar el evento.

Personas de su tiempo, los rinconcillistas buscan vías de difusión de su actividad y pensamiento en forma de publicaciones de nuevas revistas. Empieza el periplo con el intento de publicación de la revista *Sur*, que finalmente no llega a buen puerto. Son años en los que nacen infinidad de revistas en muchos lugares del país: “*Atenea*, *Cervantes*, *Sagitario* en Madrid; *Castilla* en Segovia; *Grecia* en Sevilla; *Hermes* en Bilbao; *La Revista* en Barcelona... En Granada aparece en mayo de 1915 la revista *Granada*, a imagen de la revista que dirigía Ortega y Gasset, *España 1915*, de periodicidad mensual y después quincenal, llega a tener un año de vida, como muchas de sus compañeras en otros puntos del país. Los miembros de *El Rinconcillo* ya habían intentado la edición de una nueva revista, *Andalucía 1915* y de la que da noticia Miguel Pizarro Zambrano bajo el pseudónimo Antonio MacDonald Levy<sup>54</sup> en el artículo de 3-XI-1925, del periódico *El Defensor de Granada*:

Estoy de vuelta en Granada. No sé si el garabato enrevesado de mi firma le recordará a usted a aquel inglés, joven cuando Dios quería, poco parlero, que fumaba en pipa, (todos ustedes fumaban cigarrillo), testigo de sus entusiastas ambiciones literarias y regionalistas. ¡Oh, épocas deliciosas de las revistas “Granada y Andalucía”!

Mora Guarnido da noticia también de la aventura de esta publicación: “La existencia de *Andalucía 1915* fue de una brevedad de amapola: solamente aparecieron

---

<sup>53</sup> *id.*, p. 383.

<sup>54</sup> En varias biografías y obras de referencia sobre García Lorca no se cae en la cuenta de Miguel Pizarro tras el pseudónimo. Efectivamente firmará algunas postales y algunos artículos en la prensa local bajo este pseudónimo durante sus primeros años en Japón.

dos números, como generalmente ocurre en esas inocentes empresas editoriales de juventud; pero en sus dos números quedó el testimonio de un estado de ánimo, una resolución de planear y puntualizar valorizaciones que, aunque frustrada, podía considerarse característica de una generación de inquieta conciencia y de aspiraciones elevadas”. Añade Mora Guarnido que dos de los redactores de la revista, junto con García Lorca, fueron asesinados nada más comenzar la Guerra Civil Española, los que se encontraban en Granada.

Finalmente, gracias al tesón de Fernández Almagro, la seriedad de Gallego Burín y la colaboración del resto de los miembros de *El Rinconcillo*, aparece la revista *Granada*, como ya hemos anunciado. Las intenciones y los principios que el grupo sostienen se manifiestan en el primer número, desde el que la Redacción se define. Transcribimos al completo<sup>55</sup> esta interesante aportación, pues pueden leerse las esperanzas de las otras muchas revistas que nacían en la misma época:

Al aparecer el primer número de esta revista que ostenta como título el nombre de la ciudad en que nace, queremos, los que a su nacimiento contribuimos, reseñar en breves palabras, los propósitos que nos mueven a una empresa que, desde luego, ha merecido la desaprobación de los hombres sesudos, de los hombres calculadores, pero que por lo mismo, por su idealidad y romanticismo, nos entusiasma a nosotros. Granada aspira a ser la revista de Andalucía, la publicación que de modo más perfecto refleje las palpitaciones de esta región tan prodigiosa, tan recogida, tan fértil e hidalga y sobre la que pesaron, no obstante, las más estúpidas, incomprensibles y odiosas calumnias. Andalucía es brava, Andalucía es fuerte, exuberante, pródiga y fecunda; Andalucía es madre de hijos laboriosos, fatalistas, sentimentales. Así la queremos. No una Andalucía de pandereta, pero tampoco una Andalucía “cerebral” con exceso. Para el arte andaluz y la literatura andaluza, para los intereses materiales y económicos de la región en que vivimos están y estarán abiertas siempre las páginas de Granada.

Fue en sus páginas donde Miguel Pizarro publicaría sus *Impresiones y paisajes*, es decir, la crónica de su viaje de estudios con aquel profesor institucionista llamado

---

<sup>55</sup> *Granada. Revista mensual*. Granada. Año I, nº 1 (mayo 1915)

Martín Domínguez Berrueta<sup>56</sup>. Coherentemente, Fernando de los Ríos participa y da apoyo al grupo de jóvenes intelectuales enviando el trabajo titulado “El paisaje de Granada”. El regeneracionismo del año en que nace la revista se deja sentir en sus páginas, junto a la importancia que le dan a los trabajos literarios y a las noticias de asuntos artísticos, la política y la realidad cotidiana. Se trata con gran atención en especial la política que afecte a Granada en tono de crítica constructiva, y no podía ser de otra manera si la declaración de principios del primer número era sincera. Algunos miembros de *El Rinconcillo* admiraban las políticas de Cambó; pues bien, su admiración traspasa a las páginas de *Granada* con una cierta tendencia al regionalismo en el trato de lo político, pero, sobre todo, un regionalismo cultural. Acompañan a los textos, pero no como acompañantes sino en plena autonomía de existencia, los dibujos de los jóvenes pintores de Granada, antes de saltar a París o ver su obra expuesta en Granada y en Madrid. Así, en *Granada* encontramos dibujos de Manuel Ángeles Ortiz y de Ismael González de la Serna y de otros, caricaturas de López Rubio y fotografías también que dan cuenta de la ciudad.

Abrirse al mundo y que el mundo acudiera también a lo pequeño era la intención de esta revista. Las colaboraciones de figuras destacadas de la intelectualidad española fueron numerosas, nombres como Pérez de Ayala, Villaespesa, Marquina, Rivas Cheriff.

Más adelante, la colaboración de todos ellos en la prensa local generalista y también en las revistas de “artes y letras”, como la revista *Alhambra*, en la que se

---

<sup>56</sup> Sobre estos viajes, puede encontrarse más información en Gallego Morell, A. *El renacimiento cultural de a Granada contemporánea. Los “viajes pedagógicos” de Berrueta. 1914-1919*. Granada, Comares, 1989.

publicaron al menos tres textos de Miguel Pizarro Zambrano durante el año 1916<sup>57</sup>, en los números 427, 428 y 443. Escribe, por ejemplo, sobre Manuel Ángeles Ortiz:

Hay también en los cuadros de Ortiz una gran cantidad de literatura, más bien de poesía; no es un literato que pinta, sin embargo, es un hombre fino. ¿Está bien esta influencia de la literatura? ¿Deberá ser el pintor sólo pintor?

Da el contemplar los cuadros de Manuel Ortiz, una impresión de profundidad ideal, como si entre los cuadros y el espectador hubiese más espacio y más tiempo que el material; parece que sus tranquilas figuras se han visto otra vez y se recuerdan<sup>58</sup>.

En ese mismo año, firma Pizarro junto a sus compañeros de la Facultad de Letras (Luis Mariscal, José Fernández Montesinos, Federico García Lorca, entre otros) una carta al poeta salmantino Cándido Rodríguez Pinilla, y se publica el 8 de junio de 1916 en el *Noticiero granadino* junto a la respuesta emocionada del poeta mismo.

Los distintos epistolarios que se han consultado en relación a *El Rinconcillo* muestran, una y otra vez en las cartas la intención de estos jóvenes por implicarse en la política, por crear opinión a través del arte y a través de los medios de comunicación, la “inquieta conciencia y las aspiraciones elevadas” con las que describía Mora Guarnido el espíritu de esos tiempos.

Por el epistolario de Melchor Fernández Almagro, reunido en la Casa de los Tiros (Granada), conocemos la intención del grupo por publicar en los medios de comunicación, y del importante papel que jugaría Fernández Almagro en esta tarea. También se evidencia el papel que le asignó García Lorca: él servía de puente entre los rinconcillistas y la capital. Fernández Almagro se trasladaba a Madrid en 1917, habiendo ganado una plaza por oposición en Correos; al poco tiempo Almagro colabora en distintos medios, se introduce en las tertulias de la capital, asiste a las conferencias

---

<sup>57</sup> No descartamos la posibilidad de su colaboración en otras revistas y periódicos, dada su temprana edad en estas colaboraciones.

<sup>58</sup> Pizarro Zambrano, Miguel, “Manuel Ortiz”, en *Revista la Alhambra*, Granada, n. 427, pp. 13-15.

del Ateneo de Madrid. En definitiva, se pone en contacto personal con quien ya mantenía contacto desde Granada a través de cartas.

Miguel Pizarro no tardará en seguir sus pasos hacia Madrid, en 1918, junto a José Fernández Montesinos. Se instalaron en una pensión de la calle Desengaño, ambos colaborando en el Centro de Estudios Históricos. Abellán dedica un apartado de su obra al Centro de Estudios Históricos en el que recoge la ideología en su fundación:

Dentro de la política de investigación de la Junta para la Ampliación de estudios se fundaron el Centro de Estudios Histórico. Según José Castillejo, “estos centros se proponían: a) ofrecer a algunos hombres cualificados la posibilidad de dedicarse a su vocación científica, o los medios de emprender investigaciones para las cuales carecían de espacio, aparato u otros recursos; b) asimilar los mejores entre los estudiantes instruidos en el extranjero; c) elevar a un nivel cada vez más alto las condiciones para las becas; d) publicar las contribuciones científicas; e) ser seminarios para la instrucción del futuro cuerpo docente de universidades y escuelas.

Fernández Montesinos colaboró como filólogo, pero nada hemos podido averiguar de la colaboración de Pizarro. Relativa a la Junta para la Ampliación de Estudios, la ficha de Miguel Pizarro Zambrano solamente da noticia de la pensión que solicita en 1935 y en las memorias de dicha organización la única información que consta es relativa a los cursos 1926 y 1927, en las que Pizarro aparece como lector de español en la Universidad de Osaka, Japón.

Pero regresando al período que nos ocupa, también Pizarro trabajó entre los años 1919 y 1922 como redactor del diario *El Sol*. No tenemos noticia directa de esta contratación ni de su trabajo en dicho periódico, no firmaba sus artículos y así suponemos que trabajaba con el grueso de redactores del diario; en cambio, sí hay varias noticias a través de cartas de amistades, cartas de su padre refiriéndose a él como

“ese redactor de *El Sol* que es mi hijo”<sup>59</sup>, o bien una carta conjunta firmada como “Miguel Pizarro, redactor de *El Sol*”.

El diario *El Sol* fue fundado por Nicolás María de Urgoiti el 1 de diciembre de 1917. La colaboración estrecha con José Ortega y Gasset se dio desde el inicio. Este diario combinaba los aspectos culturales con la política. De base liberal y reformista, también cercano al socialismo, los intelectuales y la burguesía apoyaron el proyecto. En general, las colaboraciones eran llevadas a cabo por grandes intelectuales (o que en el futuro lo serían).

Desde estas páginas lanzamos la hipótesis de que la intermediación de Fernando de los Ríos para el trabajo como redactor de Pizarro en *El Sol* tuvo que ver también con las invitaciones que de los Ríos había hecho en años anteriores, a partir de 1915, a Ortega y Gasset para dar conferencias en el Centro Artístico de Granada. Con toda probabilidad Ortega habría conocido a Pizarro y al resto de alumnos rinconcillistas de los Ríos en Granada. También habían coincidido Ortega y Pizarro en la sede del Centro de Estudios Históricos, aunque no podemos por el momento concretar en qué sección de dicho centro estuvo colaborando Pizarro.

Regresando a los rinconcillistas, la estancia en Madrid de algunos de ellos y la estancia de algunos otros en Granada promovía la profusión de cartas, personales y conjuntas. Encontramos en las correspondencias cruzadas algunas con el sello del Ateneo de Madrid, lugar que frecuentaron y del que fueron con toda probabilidad socios<sup>60</sup>. Por ejemplo, en carta de Federico García Lorca a su familia del 15 de junio de

---

<sup>59</sup> Más adelante citaremos al completo esta carta por su importancia en la relación de Pizarro con María Zambrano.

<sup>60</sup> Hecha la consulta a la archivera del Ateneo de Madrid, pudimos saber que los archivos de la institución se perdieron durante la Guerra Civil Española. No encontramos entre las listas realizadas en la década de los 40 a Pizarro, pero sí a Fernández Almagro, a Blas Zambrano y a María Zambrano. Agradecemos la amabilidad, interés y colaboración del Ateneo de Madrid.

1919 el membrete pertenece al “Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid”<sup>61</sup>, o la carta conjunta de José Mora Guarnido, Federico García Lorca y Miguel Pizarro a Antonio Gallego Burín a finales de abril de 1921 con el mismo membrete.<sup>62</sup>

De los detalles, que no constan en archivos documentales, acerca de los planes de nuevas empresas editoriales, los proyectos que nunca se realizarían, como el de la construcción de un “morabito en honor de Abentofail”<sup>63</sup> de las oposiciones a las que iban presentándose y de los avances en el mundo intelectual de aquellos que habían trasladado su residencia a Madrid, además de los asuntos más personales, podemos obtener información en los epistolarios.

Así, en el archivo de la Casa de los Tiros, fondo personal de Melchor Fernández Almagro, hemos encontrado una carta inédita de Miguel Pizarro: nadie mejor que nuestro autor para expresar la amistad entre los rinconcillistas, la esperanza que resonaba en cada una de sus frases, la necesidad de pensar en común las posibilidades de un cambio que barriera el inmovilismo de las provincias españolas, el caciquismo de los grupos de poder granadinos y españoles. Tras pedirle a su amigo Melchor una gestión política, Pizarro cambia el tono de la carta y continúa:

¡Qué Granada te pierdes, Melchor! - ¡Qué olor hay en el aire por todas partes, tan fragante, tan rico! ¡Y qué luz y qué verde y qué sol y qué tierra y qué Vega y qué Graná y qué de tóo! Toda Granada serena, luminosa, olorosa, tranquila, adornida entre este lujo, opulencia, derroche de perfume, un perfume sin nombre, a qué sé yo, difundido como la luz, y que te acaricia el olfato como el verde naciente acaricia los ojos y que te baña el espíritu y te empapa y te perfuma y te vuelve loco. Uno de esos hombres que tienen el sentido del olor muy agudo se moriría en la calle, hasta la calle llega, en estos días, en Granada.

Yo sigo nutriéndome de mística y en toda literatura religiosa. Federico que dejó a Marquina en una sola sesión de lectura de sus versos, patidifuso y escachipollado y más que a hacer versos, se dedica ahora ¿cómo no? a beber primavera y a respirar naturaleza, a emborracharse de luz y de color. Paquito derrama todas las noches en el café su metafísica

---

<sup>61</sup> García Lorca, *Epistolario completo*, o. c. p. 60.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 111.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 149.

trascendental mezclada de popularismo, esnobismo, y ordinareiz castiza, con atinadas observaciones y rasgos de espíritu finísimo; un compuesto del que sólo él tiene el secreto, como los Benedictinos el de sus licores. Ortiz trabaja sordamente, misteriosamente como un alquimista, sin dejar ir a nadie a su estudio; pasea con su novia y al café a reírse.- Morcillo inaugurará en breve una exposición en el Centro. Tras ello Derqui piensa exponer el variado que tiene de los Rapsodas de Cristobalah. ¿Ya conoces? Es mi ideal artístico.

Don Fernando ya está cubierto casi totalmente por los obreros, las alpargatas casi no nos lo dejan ver. Ahora ha inaugurado con Cuevas, Mariscal y un señor madrileño, ateneísta y engapado, doctor en derecho, un pedagogioum, así lo llama él. Trabajan juntos bajo su dirección y se preparan allí para dar unas clases complementarias a las suyas. Pero la Casa del Pueblo no le deja vivir esta vida cultural plenamente.

¿Qué es de esa gente? ¿Cómo está Montesinos? ¿Lo ves? Creo que en su vida militar que le supongo dolorosísima, habrá llegado ya a las cumbres de la blasfemia.

Y Navarrico, ¿de qué nos va a hablar cuando venga? ¿Con qué se va a estremecer de indignación? ¿Contando qué cosas manoteará con entusiasmo? Lo que supongo es que no habrá perdido el buen humor. Y Mora, ¿qué dice? ¿Cómo va el Ateneo? Yo ya lo veo clavado en un sillón de la cacharrería royéndose las uñas y escuchando...

Y tú lo sabes, te estimo.

Miguel [firma]<sup>64</sup>

Tanto el tono, la descripción poética, como la escritura y los temas tratados en este fragmento, nos sitúan en ese tiempo con total viveza y además ofrece la visión de cada uno de los personajes que formaban la tertulia, incluyendo a Fernando de los Ríos como uno más.

Los éxitos de este grupo fueron sucediéndose. Los jóvenes lograban sus propósitos en los campos de la escritura (Federico García Lorca), del periodismo (Mora Guarnido, Pizarro), de la crítica cultural (Melchor Fernández Almagro), de la filología (José Fernández Montesinos), de la medicina (M. Fernández Montesinos), de la pintura y la escultura (Manuel Ángeles Ortiz, Ismael G. De la Serna, Juan Cristóbal). Bajo el éxito de Federico García Lorca y la importancia que su obra empezaba a tomar, los rinconcillistas quedarían algo apagados, pero es necesario recordar que celebraban todos

---

<sup>64</sup> Carta inédita, sin fechar, perteneciente al Archivo Melchor Fernández Almagro, Casa de los Tiros.



los éxitos del poeta y dramaturgo, como un solo hombre asistían los amigos a los estrenos teatrales, como el fracaso del estreno de *El maleficio de la mariposa* (1919), acto al que acudieron sus amigos rinconcillistas. Y del mismo modo que celebraban los éxitos de alguno de ellos, se felicitaban por carta cuando no era posible la presencia.

La impronta que esta tertulia granadina dejó en sus miembros fue notoria. Como muestra significativa de lo que ocurría en la mayoría de ciudades de la Península Ibérica, *el Rinconcillo* aglutinaba las inquietudes de los jóvenes alrededor de la figura de Fernando de los Ríos, fueron amigos de Manuel de Falla, jóvenes esperanzados en un futuro que podía realizarse en los años venideros.

## Capítulo 4. Miguel Pizarro y María Zambrano, sus primeros años de relación

La relación entre los primos es fundamental para entender muchas de las decisiones que Miguel Pizarro tuvo que tomar a lo largo de su vida, y, en especial y quizás la más importante decisión, abandonar su país a los 25 años, renunciando al trabajo de redactor de *El Sol*, entre muchas otras cosas, en el año 1922. Su primer destino fue Japón, como profesor de español.

En 1917 Pizarro acompañó a su padre a Segovia en visita familiar. Según las cronologías existentes de Pizarro y Zambrano<sup>65</sup>, fue durante esta visita cuando los primos se conocieron. Recordemos que Pizarro había viajado a Segovia en 1915 en uno

---

<sup>65</sup> Para Zambrano nos hemos guiado por las cronologías de Jesús Moreno Sanz, de Juan Fernando Ortega Muñoz, *María Zambrano, su vida y su obra*, Junta de Andalucía, Málaga 1992; y la web de la Fundación María Zambrano (aunque con algunos errores en lo que respecta a su relación con Miguel Pizarro):

[http://www.fundacionmariazambrano.org/ver.aspx?p=mariazambrano/biografia\\_1&m=mar#1913](http://www.fundacionmariazambrano.org/ver.aspx?p=mariazambrano/biografia_1&m=mar#1913)

Para Pizarro, seguimos la cronología basada en Águeda Pizarro, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*, o. c.

de los viajes de estudios del profesor Berrueta, así que no sería extraño que se acercara a casa de su tío Blas, a quien conocía bien desde la primera infancia<sup>66 67</sup>.

Lo que es seguro es que en el recuerdo de María Zambrano se conocieron cuando ella tenía apenas trece años, así lo manifiesta en el borrador de carta de 1935<sup>68</sup>:

Cuando tú me conociste la primera vez de todas, en mis trece años casi vegetales y estaba en el primer momento de mi vida en que mi ser dado, mi ser milagroso llenaba mi cauce -y el problema- el dolor, la contradicción no asomaba su vacío entre lo lleno de mi ser.

La relación entre los primos trasciende lo puramente sentimental. Testimonio de ello lo dan todos cuantos tuvieron noticia, muy precisa es la de Isabel García Lorca, por ejemplo, que los conoció a ambos cuando escribe en sus memorias: “Al pensar en Miguel salió María; en mí, inevitable”.<sup>69</sup> En la cronología que consta en la página web de la Fundación María Zambrano se le atribuye a Pizarro el acercamiento *intenso* a la literatura, también la amistad que mantendría con García Lorca hasta su desdichada muerte. También fue Pizarro quien le habló de Rosa Chacel y de la conferencia sobre Nietzsche que ésta daría en el Ateneo de Madrid. También del mismo Nietzsche debió hablarle Pizarro, pues si no erramos en la idea que tenemos ya de su carácter, Pizarro compartía todo aquello que le apasionaba y Nietzsche, como para la mayoría de rinconcillistas, era una de sus mayores pasiones.

Las fuentes bibliográficas están de acuerdo en señalar la fecha del fin de la relación en 1921, cuando Blas Zambrano la prohibió tildándola de “casi incestuosa”<sup>70</sup>. En general, se ha extendido la idea de que la prohibición de Blas Zambrano se dio en el

---

<sup>66</sup> Este aspecto quedó mostrado en el apartado 1.1. Antecedentes familiares, de este trabajo.

<sup>67</sup> Nos consta, por relato familiar, que la familia Pizarro veraneaba en esos años en la provincia de Málaga, cerca de Vélez-Málaga donde coincidirían con la familia Zambrano. Agradecemos esta información a Esperanza Pizarro Martínez de Victoria.

<sup>68</sup> Más adelante transcribimos el borrador completo, inédito, del que dio noticia Rafel Tomero Alarcón a Águeda Pizarro.

<sup>69</sup> García Lorca, Isabel, *Recuerdos míos*. Barcelona, Tusquets, 2002, p. 242.

<sup>70</sup> Sobre este aspecto y las posibles causas vinculadas a la endogamia entre ambas familias publiqué el artículo: “Hacia María Zambrano: desde Miguel Pizarro”, *Aurora*, n. 9, 2008, pp. 62-71.

mismo instante en que se enteró de la relación “por un confesor”. A la luz de nuevas cartas entre personas muy próximas a la pareja, llama la atención la reacción de Blas Zambrano, tanto en el tiempo -4 años después de iniciada la relación- como por la evidencia de la misma para el entorno inmediato.

En primer lugar, entre los miembros de *El Rinconcillo*, y por tanto, amigos de Pizarro, las alusiones a sus ausencias y viajes a Segovia son numerosas en muchas cartas y telegramas. Por ejemplo, en diciembre de 1920 se quejaba Mora Guarnido a Fernández Almagro con dureza: Pizarro no había asistido al bautizo de la hija de Manuel Ángeles Ortiz (el nombre de la cual, por cierto, había escogido el mismo Pizarro):

Lo que no justifico es el alejamiento de Pizarro. El día era para nosotros de cierta solemnidad porque Manolo es el primero de los amigos que siembra en la tierra y porque quizá ha sido la última vez que nos reunamos todos<sup>71</sup>.

Algunas otras cartas de amigos dan cuenta del paradero emocional y físico de Pizarro en un tono más bien jocoso, de sus viajes constantes a Segovia.

Como ya avanzamos en el capítulo referido a la formación, Pizarro pretendió opositar a las plazas de Instituto en Segovia y Las Palmas; de septiembre de 1919 es el escrito donde solicita ser admitido a concurso. Efectivamente, Luis Mariscal ratifica en una de sus cartas a Fernández Almagro la intención de opositar de Pizarro, aunque sin mucho esfuerzo, por lo que leemos: “Pizarro ídem. También firmó [¿?] las cátedras de Geografía [e] Historia pero no trabaja nada, es desesperante. Si lee una tragedia dice

---

<sup>71</sup> Carta inédita de Mora Guarnido que pertenece a Archivo Melchor Fernández Almagro, Casa de los Tiros.

que se va a dedicar a la literatura, si oye a Federico recitar un verso se siente poeta, (...)<sup>72</sup>.

Más serio ya es, sin embargo, el tono de Miguel Pizarro Zambrano, padre, escribiendo a Melchor Fernández Almagro un telegrama en mayo de 1920. Pizarro trabajaba y residía en Madrid, pero el telegrama es claro: “Aunque telegrafiado Segovia preguntando por Miguel carezco contestación ignorando si regresó esa búscalo Ateneo diciéndole mis inquietudes especialmente las referentes comisión mixta pues perjuicio sería lamentable fuérsale visite hoy con Manuel que saldrá expres para esta en Ritz.”<sup>73</sup>

Y más adelante encontramos del 20 de mayo otra carta de Miguel Pizarro, padre, a Melchor Fernández Almagro:

Querido Melchor: Si ha regresado a esa Miguel (me telegrafió diciendo que saldría de Segovia el martes) me haces el favor de enterarte de si ha estado y está todavía enfermo del cuerpo, porque de la voluntad sé que lo está. Me decía también en el telegrama que recibiría carta suya, y, en efecto, tampoco la he recibido. Sólo sé que para que me telegrafiera desde Segovia dando noticias tuyas, le había telegrafiado antes dos veces y con intervalo de 4 días a su tío, con respuesta pagada y tuve al fin que rogar por telégrafo a un granadino que reside en dicha capital que fuese a ver qué pasaba, porque no me contestaban<sup>74</sup>.

Ambos telegramas muestran que las familias respectivas estaban al corriente de las estancias de Pizarro en Segovia<sup>75</sup>.

En agosto del mismo año se suceden las cartas de Miguel Pizarro (padre) a Melchor pidiéndole noticias de su hijo, dada la inédita incomunicación de su hijo, pues siempre habían estado muy unidos.

---

<sup>72</sup> Carta inédita de Luis Mariscal que pertenece a Archivo Melchor Fernández Almagro, Casa de los Tiros.

<sup>73</sup> Telegrama inédito de Miguel Pizarro Zambrano a Melchor Fernández Almagro que pertenece a Archivo Melchor Fernández Almagro, Casa de los Tiros.

<sup>74</sup> Telegrama inédito de Miguel Pizarro Zambrano a Melchor Fernández Almagro que pertenece a Archivo Melchor Fernández Almagro, Casa de los Tiros.

<sup>75</sup> Esperanza Clavera Pizarro, sobrina de Miguel Pizarro, cuenta que a su madre le gustaba recordar a menudo que ante la desesperación de Miguel Pizarro (padre) frente a la ausencia de respuestas de su hijo desde Segovia, éste envió un único telegrama con una sola palabra: “grafofobia”.

La relación fue en esos años, por lo que parece, muy intensa entre Pizarro y Zambrano. Y a pesar de la prohibición, de graves consecuencias para ambos, pues Pizarro dejó su carrera prometedora en Madrid junto a Ortega y bajo el auspicio de Fernando de los Ríos y Zambrano cayó enferma de gravedad, las relaciones continuarían, se retomarían y romperían en muchas ocasiones. Fuera como fuese, el verano de 1921 es el punto de inflexión en la vida de Miguel Pizarro. Se terminaba un tiempo y comenzaba el de la madurez lejos de casa, acaso podríamos hablar de un primer exilio, voluntario o impuesto por las autoridades familiares, Blas Zambrano y Miguel Pizarro.

## Capítulo 5. La partida hacia Japón

Las cartas entre los rinconcillistas lo anunciaron. También desde Barcelona pregunta por él Pérez Doménech, conocido de Melchor Fernández Almagro: “¿Y Pizarro? ¿Marchó ya al Japón?”<sup>76</sup>

Américo Castro había ofrecido al joven redactor de *El Sol* participar en los programas de difusión cultural del Centro de Estudios Históricos. Su destino era lejano: profesor de español en Osaka, Japón.

En el Noticiero Granadino de 4 de julio de 1922 se da noticia del banquete que los miembros de *El Rinconcillo* habían celebrado el 1 de julio:

El Rinconcillo del Café Alameda

El sábado por la noche se reunieron en banquete amistoso en el patio del Último Ventorrillo los literatos, periodistas, artistas e intelectuales que desde hace muchos años viven en

---

<sup>76</sup> Archivo Melchor Fernández Almagro, Casa de los Tiros.

franca camaradería y asisten, mientras están en Granada, a la tertulia El Rinconcillo del café Alameda.

Estuvieron presentes Luis Mariscal Parado, Miguel Pizarro, Federico García Lorca, Francisco Soriano Lapresa, José Navarro Pardo, Francisco Campos Aravaca, Manuel Ángeles Ortiz, José Mora Guarnido, Francisco Martín, Antonio Gallego Burín, Francisco García Lorca, Alfonso García Valdecasas, (...)

Era objeto inmediato de la reunión festejar a Luis Mariscal por su nombramiento de vicecónsul de España en Salónica y a Miguel Pizarro por el de profesor de castellano de la universidad de Osaka (Japón) antes de la partida de ambos compañeros a sus destinos respectivos.

Su destino profesional incluía dos facetas: profesor de español en la Universidad de Osaka, por un lado, y por el otro corresponsal del diario *El Sol*, evitando así el rompimiento total con el periódico al que había estado vinculado desde 1920.

Ha habido en la bibliografía especializada sobre María Zambrano un acuerdo general en señalar que el motivo del lejano viaje de Pizarro sería la “prohibición de Blas Zambrano”. Escribe Jesús Moreno Sanz, en la minuciosa síntesis biográfica, lo siguiente:

1923: Durante el verano, en las playas de Estoril (Portugal), D. Blas zanja por <<incestuosos>> los vehementes amores de los primos Miguel Pizarro y María Zambrano. No obstante, en las idas y venidas desde Japón de Miguel Pizarro (...) María seguirá viéndose con él. Esta relación propicia a María Zambrano una nueva y decisiva iniciación: en el budismo Zen y su expresión teatral en el Noh”<sup>77</sup>.

En realidad el año de tal ruptura debió ser 1921, cuando Pizarro estaba tomando la determinación de viajar. Según María Fernanda Santiago Bolaños, María Zambrano habría iniciado en 1921 una relación sentimental con Gregorio del Campo, de la que se han publicado las cartas de Zambrano dando cuenta de estos años<sup>78</sup>.

Sin embargo, apuntamos aquí que no sería la relación con su prima la única causa para tal decisión. En el seno de la familia Pizarro se producía una crisis en ese mismo

---

<sup>77</sup> María Zambrano 1904-1991: de la razón cívica a la razón poética, p. 38.

<sup>78</sup> Zambrano, María, *Cartas inéditas (a Gregorio del Campo)*, Ourense, Linteo, 2012, p. 12.

período que terminaría con el internamiento de Mariano, “muchacho que tiene profundamente alterada la sensibilidad”<sup>79</sup>, hermanastro de Miguel, en un sanatorio, a la vez que Águeda, la hermana, se marchaba a un convento del que ya no saldría. Efectivamente, las relaciones familiares parecen ser muy tensas desde los primeros años de vida de Miguel Pizarro. Recordemos que Miguel Pizarro (padre) provenía de la tradición librepensadora en la sociedad andaluza, varios documentos lo asocian con la logia masónica de Granada<sup>80</sup>. Se suma además, que las ideas políticas de Pizarro (padre) difícilmente podían congeniar con la aristocracia de la que era parte María Isabel Martínez de Victoria, devota, además, del Sagrado Corazón<sup>81</sup>. Crecieron los cinco hijos de Miguel Pizarro (padre) entre las tensiones<sup>82</sup>.

A pesar de las circunstancias internas de la casa familiar, Miguel Pizarro (padre) siguió, de buen seguro, relacionándose con la intelectualidad granadina. Testimonio de ello son las relaciones con Manuel de Falla, de las que existe testimonio fotográfico, la amistad con Fernando de los Ríos y Américo Castro, o la participación en el Círculo de Bellas Artes.<sup>83</sup>

Regresando a las posibles causas del viaje a Japón, creemos que tampoco fue únicamente la familia el motivo principal del viraje de rumbo en la joven vida de Pizarro, aunque algún peso debió tener en la toma de la decisión.

---

<sup>79</sup> En palabras textuales de Pizarro, en carta inédita de 1922 a la familia desde Barcelona. Archivo de la familia Pizarro Onçiu.

<sup>80</sup> No hemos podido comprobar la veracidad de tales documentos y por este motivo no los incluimos en este trabajo.

<sup>81</sup> María Isabel Martínez de Victoria, segunda esposa de Miguel Pizarro (padre), no fue capaz de establecer una buena relación con los hijos del primer matrimonio de su esposo, Águeda y Miguel Pizarro Zambrano.

<sup>82</sup> En conversación con Soledad Zambrano, hija del propietario de la Farmacia Zambrano de Granada, ésta recordaba que Miguel Pizarro pasaba larguísimas tardes en la farmacia junto a su tío “por no ir a su casa”.

<sup>83</sup> Gracias a archivos de los miembros de El Rinconcillo hemos podido establecer la gran complicidad que había entre generaciones, como por ejemplo la de Miguel Pizarro (padre) con los rincunculistas.

La otra causa, es decir, la relación con María Zambrano, puede ser, desde luego, decisiva. En el archivo personal de Fernández Almagro, custodiado en la Casa de los Tiros, leíamos el telegrama, con fecha 15 de mayo de 1920, de un padre preocupado por la falta de noticias de su hijo:

15 mayo 1920

Sr. D. Melchor Fernández Almagro Oficial Correos

Aunque telegrafiado Segovia preguntando por Miguel carezco contestación ignorando si regresó [a] esa. Búscalo Ateneo diciéndole mis inquietudes especialmente las referentes comisión mixta pues perjuicio sería lamentable. Fuérazlo (...) <sup>84</sup>.

Este telegrama da idea de las estancias de Miguel Pizarro en Segovia, visitando a la familia Zambrano Alarcón. Algunas otras referencias encontramos en los archivos de los viajes cortos que Pizarro solía hacer entre Madrid y Segovia. A los cinco días, escribe Pizarro (padre) de nuevo a Fernández Almagro:

Granada, 20 de mayo de 1920

Querido Melchor: si ha regresado a esa Miguel (me telegrafió diciendo que saldría de Segovia el martes) me haces el favor de enterarte de si ha estado y está todavía enfermo del cuerpo, porque de la voluntad sé que lo está. Me decía también en el telegrama que recibiría carta suya, y, en efecto tampoco la he recibido. Sólo sé que para que me telegraficara desde Segovia dándome noticias tuyas, la [sic] había telegrafiado antes dos veces y con intervalo de 4 días a su tío, con respuesta pagada y tuve al fin que rogar por telégrafo a un granadino que reside en dicha capital que fuese a ver que pasaba, porque no me contestaban <sup>85</sup>.

Por estas dos misivas podemos suponer que Blas Zambrano estaba al corriente de la relación de los primos, como parece estarlo también Miguel Pizarro Zambrano (padre). Recordemos que Blas Zambrano y Miguel Pizarro (padre) eran primos y a la vez amigos, que habían convivido desde la infancia, y por tanto, había suficiente confianza entre ambos.

---

<sup>84</sup> Archivo Melchor Fernández Almagro, Casa de los Tiros.

<sup>85</sup> Ídem.



Queremos dar noticia, por un lado, del conocimiento que parece haber en ambas familias de la relación entre los primos, y, por tanto, se teñiría de dudosa la impetuosa reacción anteriormente citada de Blas Zambrano prohibiendo la relación de María Zambrano con Miguel Pizarro; por el otro lado, ya hemos mencionado anteriormente la crisis ocurrida en la familia Pizarro Zambrano en 1921 para que tres de los cinco hijos se alejaran abruptamente de la casa granadina.

Finalmente, como tercera causa probable de la decisión, recordemos que algunos de los amigos más próximos a Pizarro estaban ya ejerciendo la docencia en Europa. No sería extraño que existiera en ellos el espíritu del viaje, del escape de la complicada situación política que se estaba viviendo en España a comienzos de los años 20 del siglo XX que culminaba con la dictadura de Miguel Primo de Rivera. La Guerra de Marruecos, el temor de la burguesía frente a la influencia de la Revolución rusa en los obreros españoles, la crisis que había provocado la I Guerra Mundial y otros factores habían provocado una gran crisis en las dos primeras décadas del siglo XX. El 13 de septiembre de 1923 Primo de Rivera daba un golpe de estado que dejaría en el gobierno un mandato militar, el llamado Directorio militar, que quedaba establecido hasta la restitución civil del gobierno, en 1925. No obstante no fue hasta la dimisión de Primo de Rivera, a principios de 1930, que la dictadura caería.

Por la suma de estos factores desarrollados y bajo la ayuda de Américo Castro, e influenciado sin duda por los programas de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, la decisión fue tomada. No se trataba de una huida impetuosa sino más bien de un cambio radical de vida que requería de largas burocracias y cierta organización. Miguel Pizarro entraría en contacto con la cultura japonesa, relatando a través de sus cartas y de los numerosos viajes a España, a Federico García Lorca y a María Zambrano entre otros, la estética y cultura japonesas, pues la

estancia en Japón se alargó hasta 1933, año en que se trasladó a Rumanía, ya formando parte del cuerpo diplomático de la II República española, pero también manteniendo su profesión de profesor de literatura española.

Hallamos, entre la correspondencia que la familia Pizarro pudo conservar, una significativa carta de Miguel Pizarro a su padre desde Madrid, sin fechar, que da idea de que no era ésta una decisión urgente sino más bien una decisión que se apoyó en largos trámites y entrevistas. Por el contenido podría pensarse que está escrita en el año 1921. En ella Pizarro narra la entrevista con el señor Miura, Secretario de Legación de Japón:

Querido padre:

Como te dije por teléfono, ya he tenido la entrevista necesaria con el Secretario de la Legación del Japón, Sr. Miura. Llevaba para él una carta de Américo Castro, en la cual este le decía que yo era la persona que reunía las mejores condiciones para ir de profesor de español al Japón<sup>86</sup>.

Pizarro optaba a un empleo de profesor de español en la Universidad de Osaka (Japón): se convertía de este modo en el primer español que ejercía la docencia de esta lengua en Japón<sup>87</sup>. La entrevista en la Legación del Japón tenía como finalidad asegurar las condiciones económicas, poner en conocimiento del ministro correspondiente en el país oriental del nombre de quien iba a ocupar la plaza así como poner en contacto ya a Pizarro con la cultura japonesa a través de jóvenes de esa procedencia que residían en Madrid. La mención a Américo Castro que Pizarro hizo a su padre podría significar que el nuevo empleo se acogía a los programas de difusión cultural del Centro de Estudios Históricos, a pesar de que no nos consta ningún dato desde el archivo de la Junta para la

---

<sup>86</sup> Carta inédita, mecanoscrita, sin fechar. Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC4992.

<sup>87</sup> Recientemente hemos tenido noticia de que todavía queda en Osaka un grupo de profesores japoneses, que a través de un alumno de Miguel Pizarro, se sienten herederos de su didáctica, muy probablemente ejercida desde la ideología institucionista y la pedagogía de Giner de los Ríos.

Ampliación de Estudios en el expediente de Pizarro hasta 1925<sup>88</sup>. De lo que sí hay constancia en la misma carta, es del sueldo y condiciones laborales que pactó con el secretario de la Legación japonesa, es decir, por parte del gobierno japonés, y por tanto, sin dependencia económica de la Junta para Ampliación de Estudios.

La decisión estaba tomada. Las noticias en la prensa local granadina, las despedidas y los comentarios en cartas cruzadas de los amigos de Madrid y de Granada dan cuenta de la importancia del viaje. Nada cuenta Federico García Lorca, su gran amigo.

Se inició ya el viaje, desde Madrid hasta Marsella en tren, donde tomó el barco rumbo a Japón. El viaje duró aproximadamente un mes. Postales a los amigos, cartas a la familia dan testimonio del recorrido del barco *Kashima-Marú*. A su padre le confesaba en la primera carta, desde Marsella:

No siento ninguna pena todavía por abandonar la patria. Yo creí que al pasar la frontera me iba a emocionar, y nada, no me emocioné. (...) Estoy deseando meterme en el barquito de juguete<sup>89</sup>.

Ocupó Pizarro su plaza de profesor de lengua española en la Universidad de Osaka. Tal como aseguró al Sr. Miura, de la embajada japonesa, comenzó sus estudios de japonés –recordemos que en su expediente académico queda reflejada la facilidad que tenía para el estudio de otros idiomas-. Sería el principio del estudio que, con la pausa justificada de la Guerra Civil Española y los primeros años del exilio en New York, retomaría hasta el fin de sus días:

Los caracteres chinos<sup>90</sup> siguen pasando por mi memoria como si fuera un cauce natural camino del olvido: por uno nuevo que aprendo se me escapan seis de los aprendidos. Se ha

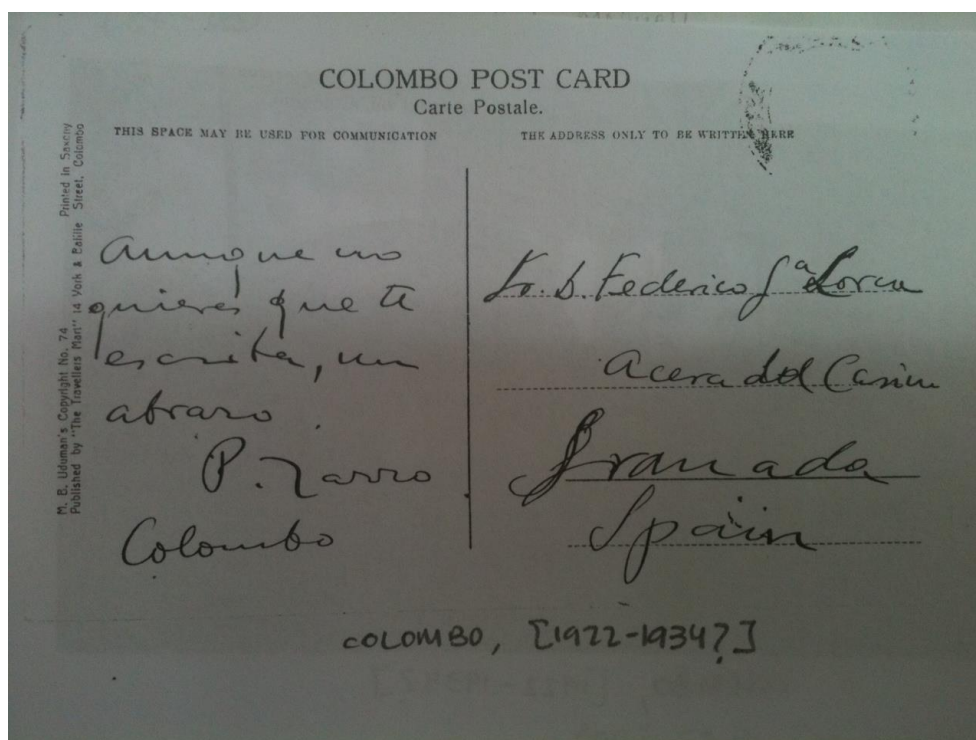
---

<sup>88</sup> En el archivo de la Junta para Ampliación de Estudios solamente consta la ayuda recibida entre los años 1926 y 1932 con el cargo de lector en la Universidad de Osaka (Japón); posteriormente recibió otra ayuda, en los años 1935 y 1936 como Pensionado en Inglaterra.

<sup>89</sup> Carta inédita, manuscrita, sin fechar. Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0036.

empeñado esta lengua en demostrarme que soy muy bruto y bárbaro para aprenderla; pero me parece que no lo conseguiré<sup>91</sup>.

De esta manera Miguel Pizarro Zambrano emprendía a los 25 años su primer viaje al exterior de España para quedarse hasta 1933. Durante el viaje mandó postales y cartas a sus amigos y familiares, a los rinconcillistas, de las que reproducimos la postal a Federico García Lorca:



---

<sup>90</sup> La escritura japonesa proviene en sus caracteres de China.

<sup>91</sup> Carta inédita, manuscrita, sin fechar. Archivo familia Pizarro Oniciu, sin inventariar.

## **PARTE II: Primer “destierro”: Japón (1922-1931)**

### **Capítulo 1. Contexto general sociopolítico e ideológico en Japón**

A la llegada de Pizarro, Japón estaba inmerso en un proceso de industrialización que ponía de relieve el difícil equilibrio entre tradición y modernidad. De alguna manera, Occidente estaba representando la modernización, mientras que lo asiático parecía pertenecer al mundo de la tradición, imponiéndose a marchas forzadas el modelo cultural occidental y por tanto abandonando o acomodando las costumbres milenarias culturales japonesas, adoptadas de la tradición china pero ya totalmente japonizadas.

La depresión mundial causada por la I Guerra Mundial afectó también a Japón, pero de una forma muy tangencial, dado que había perdido gran parte del mercado exterior creado en la segunda mitad del siglo XIX, mientras crecían las importaciones. Pero Japón ya se percibía como un imperio problemático para los países occidentales. Los conflictos con China (1894-1895) y Rusia (1904-1905) habían mostrado las intenciones del imperialismo japonés sobre la expansión de sus territorios y habían cambiado el panorama internacional asiático, pues Taiwán y Corea se convertían en territorios vinculados a Japón.

Los crecimientos económico e industrial seguían progresivamente aumentando, a pesar de que la mayoría de la población seguía ejerciendo su empleo en el sector agrícola. La transformación de la sociedad era evidente en la década de 1920, pero se ha de considerar el gran impacto económico que tuvo el terremoto de 1923, que destruyó gran parte de la capital y otras ciudades. Sería en esta década de los años veinte cuando la población de Japón llegaba a los 60 millones de habitantes. La mayoría de ellos vivía

en ciudades; por ejemplo, Osaka, destino de Pizarro, contaba con dos millones, siendo la segunda ciudad del país por detrás de Tokio. Tras la I Guerra Mundial el crecimiento económico continuaba a pesar de darse a la vez varias crisis financieras que haría que Japón cayera en una depresión a partir de 1929. La inestabilidad afectó a la sociedad, evidentemente, y aparecieron las uniones sindicales, socialismo y comunismo, aunque se dieron todos ellos de forma minoritaria. El régimen político, dentro de la monarquía, aceptaba desde 1900 la participación de diversos partidos políticos en el gobierno pero el círculo fue muy reducido hasta la década de 1920, cuando los partidos políticos ocuparon un lugar central para la clase dirigente japonesa, aunque éstos se limitaron a asentar la llamada “democracia Taisho”, que, según Martínez-Robles y Sassot propiciaban un ambiente particular:

La necesidad de competir para conseguir hacerse con el gobierno y las continuas acusaciones de corrupción y connivencia chocaban con el mensaje armonizador con el que adoctrinaban a las masas desde la infancia, con una ética comunitaria que anteponía la subordinación, la lealtad, la obediencia y el sacrificio al propio interés, donde el emperador era un padre para la nación<sup>92</sup>.

Japón se abría al mundo en la diplomacia, en el comercio exterior, pero también en la exportación de su cultura a finales del siglo XIX, pues comenzaba a estar presente a través de la cultura en las Exposiciones Universales. Fue notorio el éxito de su pabellón en la exposición organizada en Barcelona en 1888. El fenómeno del *japonismo* se extendía por Occidente. Es decir, en la década de 1920 las influencias del arte japonés y chino se sentían en el campo del arte y la cultura occidentales, así como también en la filosofía, por ejemplo, en Schopenhauer.

Gracias a la larga moda del japonismo Pizarro debía ser consciente de la dualidad que iba a encontrar en su nuevo destino: la tradición oriental se reflejaba en el arte y la

---

<sup>92</sup> Martínez-Robles, D., Sasot Mateus, A. *Història de l'Àsia oriental II: els segles XIX i XX*. Barcelona, FUOC, 2010.

filosofía, la primordial obsesión por la naturaleza en todos los aspectos culturales debía mantenerse frente al nuevo espíritu modernizador e industrializador que transformaba con rapidez la sociedad nipona.

Como parte del proceso de apertura, y como contrapunto, la narrativa japonesa se había impregnado a partir de finales del siglo XIX del espíritu nacionalista vinculado a la política. La lengua vernácula era el símbolo de la lengua nacional, y es por este motivo que la literatura de ficción, anteriormente despreciada en los ámbitos más prácticos de la vida, pasaba a tener una relevancia inaudita como motor de cambio político. No estaba exenta de influencia occidental esta nueva concepción de la literatura. Desde 1900 surgía el *naturalismo* (*shizenshugi*) con una clarísima inspiración en el naturalismo francés, aunque derivaba en una narrativa confesional llamada *novela-yo* (*shishosetsu*). Junto a estas formas incluidas en la literatura proletaria, se alzaba el *nuevo sensacionismo* (*shinkankakuha*) que denunciaba la alienación del ser humano moderno. Más allá de estas escuelas, surgió a principios del siglo XX un número de escritores que no pertenecían a ninguna escuela, pero que en todos ellos

se supieron fundir las sensibilidades de Oriente y Occidente de forma espléndida. Son los casos de Nagai Kafu (1879-1959), Tanizaki Junichiro (1886-1965), Kawabata Yasunari (1899-1972), Abe Kobo (1924-1993), Mishima Yukio (1925-1970) y, en nuestros días, Ooe Kenzaburo (1935)<sup>93</sup>.

Como veremos más adelante, será con algunos de estos escritores con los que Miguel Pizarro estableció relaciones literarias en su estancia japonesa.

---

<sup>93</sup> Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*. Madrid, Cátedra, 2007, p. 178.

## Capítulo 2. Encuentro de Miguel Pizarro con Oriente

Acostumbrado al ambiente de la tertulia granadina y de las madrileñas, y a las compañías del diario madrileño *El Sol*, al ambiente creado incluso en el seno familiar, parece casi obvio que Pizarro tuviera que adentrarse en las culturas orientales, a partir de la cultura japonesa. Por supuesto, los primeros contactos los mantuvo con la colonia española alojada en Osaka y Tokio, además de los contactos laborales. Empresarios, y comerciantes, sobre todo, formaron parte de sus rutinas desde los primeros tiempos. Como buen narrador que era, encontramos grandes relatos costumbristas en las cartas que envió periódicamente a su familia, aunque solamente vamos a transcribir la más significativa en relación a la literatura de las que hemos hallado, puesto que a partir de ella desarrollaremos algunos de los temas fundamentales del carácter oriental que permaneció en la memoria y los estudios filosóficos de Pizarro:

Queridos: la carta última ha estado dando vueltas por todas partes antes de llegar a mis manos, consecuencia de escribir mal la dirección, pero en fin, ha llegado y tengo noticias vuestras y no desagradables del todo, salvo por la “delicadeza” de salud de mamá, que seguramente se debe al abandono de la insulina. Porque el que Mariano tenga que entrar en filas no me parece ninguna desgracia, sino todo lo contrario. De todos modos el Cónsul me ha dado el certificado que parece ser necesario, aunque ni él ni yo podemos imaginar qué eficacia tenga. Yo vivo, como siempre, bastante olvidado de fechas y edades pero si me hubierais avisado a tiempo quizá hubiera podido contraer matrimonio, aunque fuera morganático: proposiciones no me han faltado como os contaba en la última carta. Y a pesar de [que] cada día se me ahínca más la convicción antimatrimonial, hubiera podido hacer el sacrificio. Sin embargo me falta para perseverar en la soltería la cantidad de chapa egoística solteronil con que acorazarme contra el mundo<sup>94</sup>.

---

<sup>94</sup> Se vislumbra la jocosidad al referirse Pizarro a su condición de soltería. Es habitual en el carácter suyo (incluso en los peores momentos del exilio se puede entrever cierta burla de sí mismo en los diarios personales que se conservan de su etapa en el exilio) bromear acerca de las cuestiones que en el pasado habían sido dramáticas. Así, si tenemos en cuenta cómo fue zanjada la relación con María Zambrano acontecida apenas unos años antes de esta carta, y si tenemos en cuenta a la vez que esta carta va dirigida a su padre, especialmente, leemos entonces su actitud tranquilizadora dentro de la broma, la broma de ir siendo un solterón que se casaría únicamente por interés en matrimonio morganático.



Estos días pasados han sido bastante divertidos para mí. Mientras estuve en Nara<sup>95</sup> conocí a un indio. Sawarbal por nombre, hombre maravilloso que conoce a todo el mundo literario japonés y que me ha presentado a una porción de escritores japoneses de primera fila, los que están más a mano y andan por estas tierras. Estas gentes, especialmente dos de ellos, ya conocidos en el extranjero, Shiga Naoya y Tanizaki Junichiro, me han recibido como un camarada. Creo que el indio les ha hablado diciendo que soy un poeta magnífico. El apuro será el día que me pidan la colección de mis obras completas.

Estos escritores, ya consagrados, me han llevado a sus casas y me han presentado a sus familias. Aunque yo no hago por buscarlo, el Japón viene a mí y se me presenta por el lado más difícil de conocer para un extranjero. Cuenta para esto el conocimiento del idioma, que ya, aunque tropezando tal cual vez, voy poseyendo, y la lectura constante de cosas japonesas en japonés que familiariza con las costumbres y las ideas y no me deja ir tan crudo como antes a los nipones. El paisaje japonés ha cambiado para mí y la vida se me hace más grata por este lado. Podría traducir algo al español, conozco ya bastantes obras leídas por completo y a medias. A Tanizaki pude hablarle de tres o cuatro suyas, pero cuando se traduce algo japonés a un idioma europeo queda todo tan escurrido y tan mezquino, tan parecido a obras de segunda o tercera fila europeas que no sé si valdrá la pena. No hago más que empezar obras buscando la capital, la que cause una revolución, la que traducida no sea un libro más, y aunque me divierto yo mucho leyéndolas porque el japonés es un idioma riquísimo y muy expresivo, puesto a traducir me veo que aquello va a resultar una vulgaridad.

Me alegro de que las chicas se hayan divertido. Ya vi en *El defensor*<sup>96</sup> lo bien que resultó lo de los “autos”. ¿No me podrían mandar unos programas o fotografías? Creo que Gallego y Lanz<sup>97</sup> se compadecerán de mí cuando se enteren que las felicito desde tan lejos.

La que se debe divertir poco es Águeda si tiene que dar clase con este tiempo. Hace aquí un calor húmedo, lluvioso, se suda a torrentes y el aire casi se pone mohoso. Cariños quisiera deciros muchos, pero la costumbre de no recibirlos y la preparación que hago para no necesitarlos en mi vida futura de solterón ascético, me están acorchando y hasta las solas frases consagradas, te quiero mucho, quisiera veros y hablaros todos los días me ruborizan como chiquilladas. Y a pesar de todo, ¿a quién tengo, ni quién me tiene en el corazón?

Miguel [firma]<sup>98</sup>

---

<sup>95</sup> Nara es una ciudad pequeña de Japón, conocida por haber sido la capital de Japón en el siglo VIII y por sus numerosos y bien conservados templos religiosos. Fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1998. También se la conoce por su famoso parque, donde los ciervos sika andan entre la gente: la documentación fotográfica del archivo de la familia Pizarro Oniçiu atestigua que ya en los tiempos de Pizarro existía esta costumbre pintoresca de fotografiarse y andar junto a los ciervos, que todavía perdura.

<sup>96</sup> Se publicaban noticias de las familias granadinas más notables en *El defensor de Granada*, que Pizarro recibía con algo de retraso a su destino.

<sup>97</sup> Se refiere a Antonio Gallego Burín y Hermenegildo Lanz, miembros de la tertulia El rincón.

<sup>98</sup> Carta inédita, manuscrita, sin fechar. Archivo familia Pizarro Oniçiu, sin inventariar.

Como vemos, Miguel Pizarro no fechó la carta. No solía fechar ni dar información práctica alguna sobre sus envíos. Este manuscrito se conserva junto a dieciocho cartas más dirigidas a la familia paterna desde Japón. El tono de la misma es entrañable, familiar, ligero y casi bromista, excepto en las primeras líneas en que hace referencia a los problemas familiares del momento: la mala salud de María Isabel Martínez de Victoria, su madrastra, que fallecería a los 63 años por esa misma causa a la que se refiere Pizarro, la diabetes; por otro lado, los conflictos que había causado el joven Mariano también aparecen en la carta, pero esta vez en forma de alivio al ser llamado a filas, aunque la preocupación familiar es notoria por esa causa.

El siguiente párrafo nos da pie a comentar los aspectos literarios, pues en él Pizarro narra cómo fue su encuentro con la intelectualidad japonesa. En un viaje a Nara, creemos que turístico, conoce a Sawarbal, hindú que aparece también en la obra de Tanizaki Junichiro *El elogio de la sombra*<sup>99</sup>, quien le presenta al grupo intelectual del momento. Entre los artistas, Pizarro cita a dos autores que sabe traducidos al español y, por tanto, quizá conocidos por su padre: Shiga Naoya (1883-1971) y Tanizaki Junichiro (1886-1965).

Shiga Naoya provenía de una familia acaudalada a la que tempranamente se enfrentó a causa de su elección de profesión como escritor. En 1910 fundaba con otros escritores la revista literaria *Shirakaba* y publicaba a partir de entonces sus primeros relatos. Según el aparato crítico Shiga perteneció al grupo de autores de la llamada *novela del yo*<sup>100</sup>. Surgida del naturalismo japonés de principios del siglo XX, esta corriente narrativa mantiene a lo largo de las décadas una serie de características que se repite en los autores: en la *novela confesional* es característica la lábil frontera entre la

---

<sup>99</sup> Tanizaki Junichiro *Elogio de la sombra*. Madrid, Siruela, 2010, p. 34.

<sup>100</sup> Entre nuestros contemporáneos, todavía hay exponentes de esta corriente o con una marcada tendencia intimista, por ejemplo Banana Yoshimoto o Haruki Murakami, de los que existen traducciones de sus novelas al español.

vida real del autor y la obra que está escribiendo, puesto que a menudo el personaje principal se parece ostentosamente al escritor; por primera vez en Japón se crea en la literatura la frontera entre individuo y realidad; se pierden estructuras argumentales en el afán de retratar la subjetividad de los personajes. No obstante, Shiga perteneció al otro grupo de la *novela del yo*, a la llamada *novela del estado mental*: casi en estilo ensayístico estos textos muestran la preocupación no tanto en el relato del suceso sino en el estado mental del autor que busca el sentido de la vida a través de su interior. Son géneros novelísticos, todos ellos, que muestran de alguna forma la crisis que Japón estaba viviendo en el proceso de modernización social.

Yukio Mishima, otro autor que perteneció a esta corriente, escribía lo siguiente en referencia al tratado estilo literario:

La “novela del yo” ha estado siempre entre nosotros, aunque haya sido bañada por las olas del tiempo. Ha estado agarrada a nuestra existencia inexorablemente. Lo que ha cambiado es el mundo o, como podría decirse, los volubles corazones de los hombres. La “novela del yo” no ha variado en lo más mínimo, ni siquiera en sus manifestaciones temporales, cuanto menos en sus cualidades intrínsecas<sup>101</sup>.

Por su parte, mucho más conocido en Occidente es Tanizaki Junichiro. Miembro también de una acomodada familia, comenzó muy joven su carrera como escritor, que combinó en los primeros años con la de guionista cinematográfico. Su primera obra está fechada en 1909: se trata de una obra de teatro de un solo acto publicada en una revista literaria. Fue en 1925 cuando el autor japonés cobraría éxito con la novela *Naomi*, publicada por entregas en los medios de comunicación. Sería en 1933 cuando publicó su obra sobre estética *Elogio de la sombra*. Tanizaki indagó desde la primera de sus obras en el conflicto que suponía para Japón el proceso de modernización al que este país estaba sometido. El sincretismo entre tradición y modernidad se refleja en los

---

<sup>101</sup> Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*, o.c. p. 282.

personajes, muchos de éstos dominados por obsesiones eróticas. Se le suele considerar contrario al naturalismo japonés, centrando sus textos en la subjetividad, relatos aparentemente biográficos. Tanizaki publicó novelas y relatos breves, poesía y ensayos. Fue galardonado con diversos premios internacionales y nacionales.

Regresando al análisis epistolar, las líneas que siguen muestran la alteración que el encuentro producía en Pizarro. A partir de entonces comenzaba a tener un círculo más allá de la comunidad de compatriotas, poco interesados en la literatura o la filosofía, sino al contrario solían ser comerciantes o diplomáticos que residían en Japón temporalmente. El círculo de escritores, artistas y pensadores le cambiaba el paisaje japonés y la vida se le hacía “más grata”. Creemos, pues, que en ese momento fue cuando realmente comenzaba el intercambio de culturas, Pizarro llevando a cuentas sus referencias y los intelectuales japoneses incluyéndolo ya en un quehacer diario repleto de sobreentendidos orientales. De ahí que en la carta resalte la necesidad del manejo del idioma japonés. No se trataba de la actitud del artista europeo frente a lo oriental, la fascinación por lo exótico del japonismo, sino del entendimiento profundo entre dos culturas, no opuestas ni contrarias sino más bien distintas. Tanizaki Junichiro reflejaría en todas sus obras (anteriores y posteriores a este encuentro con Pizarro) el conflicto entre lo occidental y lo oriental en Japón, la pérdida de las tradiciones en el proceso de modernización, el cambio fundamental en la cultura japonesa que la occidentalización suponía para su sociedad. Leemos en *El elogio de la sombra*:

En cuanto a los descubrimientos de orden práctico, si los japoneses hubiéramos seguido direcciones originales las repercusiones en nuestra manera de vestir, de alimentarnos y de vivir, habrían sido sin duda considerables, lo cual es lógico, pero también lo habrían sido en las

estructuras políticas, religiosas, artísticas y económicas; y se puede fácilmente imaginar, siendo como es Oriente, que habríamos encontrado soluciones radicalmente diferentes<sup>102</sup>.

Tanizaki mostró, como otros escritores de su generación, la insalvable pérdida que estaba sobreviniendo en la sociedad japonesa. Aun así, no se convertiría la crítica en melancolía hacia tiempos pasados. De este mismo modo, se reflejó también Japón en los cuadernos de Pizarro de los años cincuenta del pasado siglo, como un lamento por la pérdida progresiva de la estética y cultura orientales dando paso a la modernización y adaptación al pensamiento occidental por parte de Japón.

## 2.1. Aspectos generales de la estética japonesa

El país de la sensibilidad emocional (Octavio Paz), en donde la belleza es probablemente el elemento central de su cultura (Donald Keene), donde la parte emocional del hombre se ha valorado más que otras cualidades (H. Paul Valery), y, en definitiva, por ser Japón el país cuyo culto a la belleza de la Naturaleza es la contribución más grande de su cultura a la cultura del mundo (Ivan Morris)<sup>103</sup>.

Este hermoso encadenado de frases de célebres artistas nos sitúa en un ámbito preciso de la estética: el de la belleza. Japón ha llamado la atención estéticamente desde su apertura y ha influenciado a gran cantidad de artistas occidentales, fuera por el camino del mero *japonismo* –como ya hemos explicado– o bien por la vía del contacto directo con su cultura.

Pero, como Pizarro señalaba, la intromisión de un extranjero en la cultura japonesa es un proceso con muchas dificultades. La primera dificultad radica, como él remarca en la carta, en el idioma: conocer el japonés y poderse expresar con la misma sutileza con que lo hacen los nativos es casi una tarea imposible. Se podría aducir que la

---

<sup>102</sup> Tanizaki, Junichiro, *Elogio de la sombra*, o. c. p. 22.

<sup>103</sup> Lanzaco Salafranca, Fernando, *Introducción a la cultura japonesa: pensamiento y religión*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, p. 135.

inmersión lingüística es complicada en cualquier país, pero en este caso específico que nos ocupa señalamos que el japonés mantiene tres sistemas simultáneos de escritura: el *hiragana*, sistema silábico corriente, el *katakana*, que se utiliza para las palabras de origen extranjero o para destacar ciertos términos y, finalmente, los *kanji*, ideogramas que tienen uno o varios sentidos. Simultáneamente los tres sistemas de escritura dificultan la comprensión del idioma. Consolidar la comprensión y dominio del idioma japonés debía haber sido un reto para el profesor de español.

No obstante, no es solamente la forma del lenguaje lo que dificulta la comprensión. Las diferencias en la concepción del mundo son a menudo contrapuestas a las occidentales, a pesar de la carrera que Japón emprendió por occidentalizarse a finales del siglo XIX. Conceptos tan obvios para Occidente como la causalidad, la sistematización en las formas filosóficas del pensamiento, la abstracción, son rechazados por el pensamiento japonés. Y no solamente los conceptos sino que los teóricos coinciden en afirmar que el pensamiento japonés se desarrolló a través de la literatura.

Existe suficiente bibliografía sobre el pensamiento español, o la filosofía en español para podernos percatar de que el problema en Japón tiene atisbos semejantes al problema del pensamiento en lengua española. Recogemos la cita de Alain Guy, *Filósofos españoles de ayer y de hoy*, recogida por José Luis Mora García en el artículo “Sobre el sentido de expresarse así entre nosotros...”<sup>104</sup>.

Ha encontrado los problemas que encuentra todo historiador de la filosofía y que quizá se plantean de una manera más particularmente aguda cuando se trata de filosofía española. ¿Dónde comienza la filosofía? ¿Dónde están sus fronteras con la teología racional, con la mística, con la literatura?

---

<sup>104</sup> Mora García, José Luis, “Sobre el sentido de expresarse así entre nosotros...”, en *Arbor*, 184, pp. 1061-1070.

En este texto, Mora García nos acerca a la idea de que Cervantes “no pudo escribir un tratado pues hubiera contribuido a sostener lo que quería denunciar”, esto es la razón totalizadora que lleva, según palabras del autor, al establecimiento del Estado absoluto<sup>105</sup>. Es decir, no está lejano, en origen, el planteamiento japonés sobre la filosofía, expresada a través de la literatura, del planteamiento histórico español. Probablemente sí están alejadas ambas concepciones de las concepciones anglosajonas y alemanas de qué sea la tradición filosófica y cómo se debe dar la filosofía, quedando así por tanto, todo aquello que no forme parte de estos dos grandes gigantes tiene en común que su forma de manifestación ha tenido históricamente que llevarse a cabo por otros canales distintos a los que el tópico de la filosofía señala como apropiados.

Entonces, si en Japón la literatura ha ocupado tradicionalmente el lugar que en Occidente ocupó la filosofía, el arte representativo acompañó a la literatura y no a la religión como sucedía en la tradición occidental:

El arte, sin menoscabo de la estupenda escultura budista de los siglos VII-VIII, no está al servicio del budismo, sino en gran parte de la literatura (las pinturas o *emakimono* que ilustran obras narrativas); y la música, además de servir también como adorno al ceremonial de la corte, servía al drama (el *bunraku* y el *noh*) y al canto de las gestas. En este sentido, se puede decir, que en Japón la literatura desempeñaba en gran parte el papel que ejercía la filosofía en Europa.<sup>106</sup>

Teniendo en cuenta esta transmutación de papeles que juegan los distintos actores del pensamiento en una y otra cultura, dando relevancia central a la llamada ficción, debemos fijar la atención en los valores estéticos, que en Occidente acompañarían de forma explicativa en el mejor de los casos y tangencialmente o ignorados en la mayoría, y en cambio adquieren en la cultura japonesa estatuto metafísico.

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, pág. 1067.

<sup>106</sup> Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*, o.c., pp. 84-85.

Donald Keene, en *Japanese Aesthetics*<sup>107</sup>, consideró que la cultura japonesa se sostenía sobre cuatro valores estéticos: irregularidad<sup>108</sup>, simplicidad, caducidad y capacidad de sugerir. En literatura, los valores estéticos requieren de la sinceridad del autor, que no es sinceridad en cuanto al contenido de la obra, sino sinceridad en cuanto a la vivencia del autor en relación con el contenido<sup>109</sup>. Si la sinceridad reviste a la literatura de una ética particular, son necesarios tres componentes para dar un sentido estético a una obra literaria: *wabi-sabi*, *aware* y *wu-wei*.

Hoy en día, no nos sorprende de igual manera esta transposición estética y cultural. Multitud de expresiones artísticas japonesas han traspasado la división entre Occidente y Oriente: conocemos la ceremonia del te, llega el cine oriental a nuestras pantallas y el teatro kabuki a los escenarios, hay clases de Ikebana (arte de los arreglos florales) en centros culturales, conocemos la obra pictórica japonesa, e incluso podemos asistir a clases de interpretación de poesía japonesa. En esta serie de intercambios culturales actuales o lecciones de conocimiento de otras culturas creemos ver el antes citado *japonismo*, ese curioso fenómeno que se dio en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Efectivamente, el interés que Oriente despertó en nuestra cultura occidental invadió todos los estratos sociales a finales del siglo XIX y el continente europeo por completo. Sorprendentemente, el *japonismo* no fue desarrollado por aquellos occidentales que viajaron a Japón tras la apertura del país en 1858, sino por artistas que estudiaron el arte japonés sin viajar jamás al país. Degas, Manet son algunos de los exponentes de esta tendencia, junto con Monet y Van Gogh como claros

---

<sup>107</sup> Keene, Donald, "Japanese aesthetics" en *Philosophy east and West*, vol. 19, núm. 3, 1969.

<sup>108</sup> Recordemos la dedicatoria de Federico García Lorca a Miguel Pizarro en la sección "Andaluzas", de *Canciones*. "A Miguel Pizarro, en la irregularidad simétrica del Japón"

<sup>109</sup> Recordemos la anteriormente comentada corriente de la *novela-yo*.



representantes del japonismo, quienes fueron capaces de captar la relación del arte japonés con la naturaleza<sup>110</sup>.

Se sostiene a menudo que los tres componentes estéticos japoneses que ya hemos enunciado unos párrafos más arriba son los que dan a Japón su esencia en todas las artes, pero que traspasan ésta y afectan al carácter general. Los cuadernos de Pizarro nos confirman esta tendencia entre los especialistas, pues entre sus páginas manuscritas hay varios ensayos sobre el significado y uso de estos términos que procedemos a describir. Así, en Japón encontramos en primer lugar una distinta ponderación de los diversos saberes que se ocupan de conformar eso que llamamos conocimiento. Se dio tradicionalmente máxima relevancia a la literatura como forma de conocimiento de la verdad por encima e la filosofía y de la religión. En segundo lugar, la estética traspasa los muros del arte afectando al carácter e idiosincrasia de la sociedad japonesa. Pertenecientes a esta estética y, por lo ya dicho, pertenecientes a su vez a la forma social sentimental o emocional, son tres las características primordiales que modifican por completo la interpretación del mundo en el ámbito tradicional japonés. Por estos motivos, ofrecemos a continuación un breve bosquejo de cada una de estas características, con la intención de mostrar el verdadero conflicto y enriquecimiento que se crea al encuentro de la cultura española con la cultura japonesa.

El primer valor estético-cultural que destacamos es *wabi-sabi*, pues es el valor más opuesto a los valores cristianos y helénicos que definían, y definen todavía, la belleza occidental. Citamos por completo el párrafo de Carlos Rubio sobre la diferencia esencial en las estéticas occidental y oriental, que creemos determinante para comprender la fascinación y estudio de Pizarro:

---

<sup>110</sup> Mabuchi Akiro, “Què va aportar el japonisme?” En Bru Turull, Ricard (com.) *Japonisme: la fascinació per l'art japonès*. Barcelona Obra social “La Caixa”, 2013, pp. 37-56.

Es probable que las ideas que tenemos de la belleza se basen en la percepción cultural que tenemos de lo bello, en suposiciones aprendidas de los objetos que vemos en nuestro mundo. La reacción que nos causa el arte está condicionada por la sociedad bajo cuyos prismas hemos aprendido a ver las cosas. Al igual que los japoneses han desarrollado una apreciación de los objetos wabi-sabi acorde con su filosofía, otras culturas tienen un concepto de belleza que refleja su cosmovisión particular. Si esto es así, la belleza del wabi-sabi no se halla en el reino de las ideas aprendidas sobre belleza y fealdad, sino que yace en una sensación intuitiva y no intelectual de los objetos<sup>111</sup>.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho sobre el papel transmutado de la literatura frente al papel de la filosofía en la sociedad occidental, las características de *wabi-sabi* impregnan la forma de mirar el mundo y por tanto de acceder a él para conocerlo. En el ideario japonés, la nada no es un concepto negativo ni excluyente, “la nada contiene el todo” suele leerse. Tampoco, por tanto, está dotado de significado negativo su campo semántico: la soledad, el vacío, el silencio. Así, brevedad y silencio son aspectos comunes en la estética japonesa que surgen del significado de *wabi-sabi* (literalmente *wabi* significa languidecer y *sabi* soledad, aunque como hemos señalado anteriormente, la lectura de los términos japoneses se puede hacer en varios sentidos). Al contrario de la búsqueda del ideal occidental, la idea japonesa de imperfección se relaciona con la belleza, y junto a la imperfección está la impermanencia, lo asimétrico, lo terrenal frente a la teoría platónica sobre la unidad, la perfección y la armonía. Como no podía ser de otro modo, la concepción del mundo oriental tiene también gran relación con la religión. En este caso, la sensación indefinible que produce este valor estético pertenece o ha sido tomado por el budismo zen<sup>112</sup>. No está claro, de todas maneras, el origen para el término estético que tanto ha influenciado y sigue influyendo en la sociedad nipona.

---

<sup>111</sup> Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*, o.c., p. 86.

<sup>112</sup> En el siguiente subcapítulo mostramos un breve panorama acerca de la religiosidad en Japón, puesto que está entremezclada en todos los ámbitos de la vida.

Encontramos muestras significativas en la poesía japonesa llamada haiku<sup>113</sup>. Incluso en la vida de los *haijin* (los poetas) se daba esta condición *wabi-sabi*. En general se trataba de seres solitarios que vagaban por los caminos o se habían retirado a monasterios budistas, apreciaban la pobreza, sentían un vínculo muy estrecho con la naturaleza. Ejemplo perfecto de *wabi-sabi* es el poeta japonés del siglo XVIII Matuo Basho, relacionado con el budismo zen. En su caso, hijo de nobles y de rica vida se apartó para vivir en soledad. Como la mayoría de poesías de este tipo, constan de sólo 17 sílabas organizadas en tres versos. En ellos, el poeta no tiene presencia y sin embargo es quien mira y crea la poesía. Los haikai<sup>114</sup> tienen la virtud de la brevedad, de la imperfección, y el resto de adjetivos con que se nutre el concepto de *wabi-sabi*. Hemos escogido como ejemplo a Basho (1644-1694) porque sigue siendo hoy en día uno de los *haijin* más admirados:

Este camino  
ya nadie lo recorre  
salvo el crepúsculo.<sup>115</sup>

En tanta brevedad Basho condensa el espíritu del *wabi-sabi*: la soledad, la idea de algo que ya no está de moda, que ya no es transitado, la idea de vejez que da el crepúsculo, también del inicio de la oscuridad, el acercamiento de la noche para alguien que está solo en mitad de un camino solitario. Y sobre todas las cosas, impera el silencio, el vacío que engloba el todo que es el poeta y el lugar. La admiración por este poeta es histórica, a él se le asigna la profundidad que los haikai tomarían a partir de su escritura, pues anteriormente estos breves poemas eran casi un juego literario, “la tarea de Basho consistió en combatir la estética de los poetas de haiku que le precedieron.

---

<sup>113</sup> Más adelante, en el último capítulo de esta tesis, damos cuenta de los haikai.

<sup>114</sup> De acuerdo con los expertos en el campo, nos referimos a haiku cuando se trata de una sola poesía, haikai cuando es el plural, y haijin es el poeta especializado en ella.

<sup>115</sup> Rodrigo Escobar, Javier Tafur, *Para el corazón que no duda. Breve antología del haiku japonés*. Cali, Universidad del Valle, 2005, p. 59.

Basho da al haiku profundidad, sentido y, en definitiva, dimensión trascendente<sup>116</sup>. Como sucede con muchos artistas de cualquier ámbito, incluso sucedía con los filósofos en otros tiempos, la actividad principal se transformaba en un modo de vivir<sup>117</sup>: sucedió de igual forma en el caso de Basho y en los de algunos otros poetas japoneses, hasta el mismo Santoka que ya pertenece al siglo XX. Ellos pretendían integrar su vida con la naturaleza, en el sentido sagrado de este término. Para conseguir tal integración sentían la necesidad de abandonar cualquier forma de vida mundana y dedicarse por completo a este arte, al arte de la vida en contemplación, del silencio como hicieran los místicos españoles:

[...] ordinariamente [...] da al alma inclinación y gana de estarse a solas y en quietud, sin poder pensar en cosa particular ni tener gana de pensarla: y entonces, si a los que esto acaece y se supiesen quietar, descuidando de cualquier obra interior y exterior sin solicitud de hacer allí nada, (...) <sup>118</sup>.

Juan de la Cruz, en la *Noche oscura*, describe la necesidad que tiene el ser humano de la soledad para pensar, para crear y para sentir. Lo mismo sucedía con estos poetas, místicos podríamos llamarlos, cuando deciden el silencio a su alrededor. Muchas veces, Basho en sus poesías sabe generar y transmitir el silencio del que se ve envuelto él mismo como una figura necesaria del haiku.

El vacío y la soledad están también presentes en una de las formas teatrales japonesas más conocidas: el noh. Es habitual vincular este género teatral al budismo, aunque la vinculación no es tan sencilla, o al menos, no es unirelacional:

---

<sup>116</sup> Haya Segovia, Vicente, *El corazón del haiku: la expresión de lo sagrado*. Madrid, Mandala, 2007, p. 63.

<sup>117</sup> Hadot, Pierre, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid, Siruela, 2006.

<sup>118</sup> Rossi, Rosa Juan de la Cruz. *Silencio y creatividad*. Madrid, Trotta, 2010, p. 55.

El noh: bella conjunción de artes chinas y danza japonesa dengaku, se representaba en templos budistas y santuarios shintoístas. Su estilo es evidentemente religioso. (...) <sup>119</sup>

En la Parte V, capítulo 2 de esta tesis, nos ocuparemos con más detenimiento de esta forma teatral, puesto que Pizarro dejó escrito el *Auto de los despatriados*, un drama en este género. Pero queremos puntualizar que sumándose a la representación del *wabi-sabi*, el noh mantiene un escenario sin prácticamente escenografía, y sus elementos dan siempre sensación de vacío y profundidad: solamente las ropas de los actores varían el decorado con sus colores y estampaciones.

Estos conceptos estéticos, que se acumulan en muchísimas obras literarias conformando la idea de belleza oriental, pueden estar estrechamente relacionados con la visión budista de la existencia, pues ésta es pura contingencia en soledad.

En prosa traducida al español, quizá sea Tanizaki Junichiro quien mejor ha mostrado esta concepción japonesa de belleza, aunque en los últimos tiempos podemos encontrar en autores tan exitosos como H. Murakami.

También Miguel Pizarro escribió su propia definición de este concepto en sus diarios de 1952:

#### Shitsuboku o wabi

Naturalmente, la palabra shitsuboku en el cha no ya <sup>120</sup> o cuando se emplea en un contexto o situación artística poco usual y corriente, adquiere una significación especial. No es la simplicidad o sencillez natural y espontánea, o la rusticidad, en cuanto se atiene a lo más elemental y se goza en lo menos artificioso. Evoca más bien una sencillez querida, un castigo del gusto, privación y ausencia de regalo, de suntuosidad, de riqueza. No parece nunca haber tenido sentido religioso hondo, el shitsuboku o el wabi. Pero por ellos se iría sino a la estricta pureza de la pobreza franciscana, originaria, al menos al castigo del lujo y lujuria del vivir y de las artes que acometió a Florencia en tiempo de Savonarola.

---

<sup>119</sup> Ferrer Casals, Ángel, “El teatro japonés: esoterismo y exoterismo”, en *La ratonera, revista asturiana de teatro*. n. 31, 2011.

<sup>120</sup> Esta expresión apunta a la ceremonia del te japonesa, que no se limita a tomar el te sino que tiene tras de sí un fuerte sentido estético y filosófico. Pizarro dedicó muchas páginas al estudio de esta ceremonia como representación de los valores tradicionales de la cultura japonesa.

Sabi... el gusto por el sabi, por la antigüedad y la vejez herrumbrosa se acentúa con el pasar de los años, bajo la influencia del espíritu anticuario de China y de la filosofía confucioniana, del mismo modo que se extrema la veneración (y aún el gusto mismo por la preferencia sexual) por todo lo añoso y anciano. Los europeos, cuando arriban a las islas niponas, retornan a un siglo atrás del Japón, es el siglo XVIII el que allá encuentran al romper aquel encerramiento tras las ondas<sup>121</sup>.

Sobre el siguiente valor, *aware*, en primer lugar diremos que los especialistas coinciden en aceptar el *aware* como “la capacidad de conmoverse ante un estímulo externo (...). En un verso del año 763 se usa *aware* para describir la emoción del poeta al ver la lluvia de primavera.”<sup>122</sup>

*Aware* es el concepto más antiguo del que se tiene noticia en relación a la estética japonesa. Se usa en infinidad de obras literarias japonesas y su significado siempre está relacionado con la emoción, la conciencia de la belleza en lo efímero, un sentimiento profundo por las cosas. *Aware* surge del optimismo vital del sintoísmo, la forma de religiosidad originaria de Japón, mientras que la otra figura, *wabi-sabi*, pertenece más bien al campo del budismo zen: lo irregular, imperfecto, asimétrico; el vacío, la renuncia, el abandono y la impermanencia son adjetivos para este valor estético. Debemos tener en cuenta, no obstante, que el budismo entró con fuerza en la cultura oriental modificando la religiosidad existente y terminando por apropiarse de la sensibilidad estética, asumiendo como propios valores provenientes de la espiritualidad antigua.

De todas las definiciones y explicaciones de este escurridizo concepto, hemos creído más oportuna y clara la explicación que da Vicente Haya en su tesis doctoral *El corazón del haiku: la expresión de lo sagrado*<sup>123</sup>. Define esta noción como

---

<sup>121</sup> Archivo Familia Pizarro Oniciu, PTDC 4705-4710.

<sup>122</sup> Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*, o.c., p. 206.

<sup>123</sup> Haya, Vicente, *El corazón del haiku*, o.c., pp. 101-106.

la conmoción del contacto con lo existente (...), y no es emoción exclusivamente estética o sentimental sino de carácter religioso, siempre considerando que en Oriente este calificativo es inseparable de los dos primeros.<sup>124</sup>

Según Haya, anteriormente a la llegada del budismo a Japón, *aware* “fue el modo de describir todo sentimiento profundo –alegre, triste, o de cualquier otra índole- que produjera el contacto con lo existente. La tesis de Haya pretende la deducción de lo sagrado a través de lo existente, “el *aware* es lo común a todos aquellos sentimientos auténticos que “lo sagrado”, a través de lo existente, despierta en la criatura”<sup>125</sup>.

A pesar de que la mayoría de niponólogos han relacionado este concepto con la tristeza o el sufrimiento de las cosas, Haya desvela que *aware* tiene cabida para cualquier sentimiento emocionante. De esta forma, y lejos de las interpretaciones que, en su mayoría jesuitas, han relacionado esta conmoción vibrante con el “*lacrimae rerum*”, *aware* es una experiencia “emocional y estética del hombre de ser plenamente consciente de la sugestiva y conmocionante significación del objeto ante el que se encuentra”<sup>126</sup>.

Sucintamente, vamos representando en el ideario estético japonés los conceptos de soledad e imperfección (*wabi-sabi*), por un lado, y del otro el de emoción frente al mundo (*aware*). Como hemos señalado, cada uno está relacionado con una religiosidad oriental: el primero con el budismo zen, que es la rama del budismo más espiritual, y el segundo con el sintoísmo, la religión originaria de Japón.

Para no ser menos, el *wu-wei*, el tercero de los valores se relaciona con el Taoísmo, sistema filosófico chino en el que la armonía ocupa un lugar central. Se atribuyó a Lao Tsé la escritura del texto Tao Te King, libro básico para esta filosofía. La unidad, armonía, mutabilidad de las cosas, y la eternidad son los conceptos básicos que

---

<sup>124</sup> Ibídem, p. 101.

<sup>125</sup> Ibídem, p. 103.

<sup>126</sup> Ibídem, p. 106.

se desarrollan en esta creencia, algunos de los cuales, por cierto, serían adoptados por el budismo zen. *Wu-wei* significa “no actuar”, o como lo define el niponólogo inglés Blyth, “no hacer nada que no sea espontáneo”. Así, la armonía de las cosas y del mundo no debe ser alterada, actitud que se refleja en la estética en sus manifestaciones más cotidianas.

Debemos hacer un inciso aclarando que la estética en cuanto a su concepto oriental no se percibe únicamente en las obras de arte, como podríamos pensar desde nuestro lado occidental. La estética, igual que la religiosidad, se aplica y afecta a todos los ámbitos de la vida. De esta forma, estos tres valores estéticos que estamos detallando no tienen solamente presencia en la literatura y en el arte oriental, sino que determinan la forma de relacionarse con el mundo del japonés, a pesar del triunfante proceso de europeización, o más bien, occidentalización, que tuvo este país desde el siglo XIX y que parece haber llegado a su máxima penetración.

Esta amplitud estética nos dirige a un concepto primordial de la cultura tradicional japonesa, que es la armonía. En los gestos, en la preparación de las comidas, la iluminación de las salas,... es decir, hasta en el más mínimo detalle, la cultura japonesa intenta imponer la armonía. Como hemos dicho dos párrafos antes, la armonía no puede ser trastocada, de ahí el *wu-wei*, ese no actuar desconsideradamente. Una vez más, el arte japonés no excluye ninguno de los aspectos de la vida, ampliando el significado de belleza pues la belleza no está en lo bello, como sucede en Occidente, sino que está en todo, en lo bello y en lo feo, en lo cotidiano y lo esporádico. Es por eso que el mundo tiene mucho que mostrar y el ser humano tiene mucho que observar, de lo que aprender, de dejarse llevar, podríamos decir. Y llegamos al concepto de abandono, una vez más el abandono frente a las cosas que se muestran, también en el sentido casi spinozista de pertenencia al mundo, es decir, de unidad con el todo:



El hombre aprende de las otras criaturas del mundo su actitud para abandonarse a él. Esta actitud supone la demolición de muchas quiméricas certezas, de muchas falsas seguridades basadas en la conciencia de que uno es algo separado del resto<sup>127</sup>.

## 2.2. Religiosidad en Japón

Junto a la estética queremos destacar la religión como la otra gran diferencia con el pensamiento occidental que Miguel Pizarro portaba y que contrastaría durante los años en Japón. No solamente las distintas creencias, sino la concepción de religiosidad está planteada en términos distantes, entre las dos culturas, de los tres monoteísmos que conocemos: Islam, cristianismo y judaísmo. Japón tiene muchas peculiaridades, al menos desde el punto de vista occidental, que no deja de ser el nuestro, y entre ellas la más significativa en cuanto a ideología y religión se refiere, es la aversión a cualquier sistematicidad. Tradicionalmente, en Occidente la cultura se había desarrollado, desde la antigüedad, alrededor de la religión y la filosofía. Avanzando en los siglos, durante la Edad Media la gran disputa metafísica entre filosofía y religión marcó las artes, puesto que seguían girando en torno a estos dos grandes temas. Lo mismo sucedió en el Renacimiento, a pesar del giro copernicano que se dio con el heliocentrismo. Nada de esto sucedía en Japón: las artes como la música o la pintura daban soporte a la literatura. A decir de los críticos, la literatura desempeñaba en gran parte el papel que ejercía la filosofía en Europa.

Teniendo en cuenta esta peculiaridad histórica, podemos afirmar que la cuestión religiosa se aleja también de cualquier sistematicidad y abstracción. La religión es más la práctica que el dogma. Es por este motivo que vamos a encontrar mezcladas dos escuelas religiosas, el budismo y el sintoísmo, además del confucianismo, que dan a

---

<sup>127</sup> Ibidem, p. 111.

Japón la base moral y también la religiosa<sup>128</sup>. Por encima de una creencia religiosa concreta está la “espiritualidad”, eso significa que puede una persona adherirse a varias creencias religiosas a la vez o a un sincretismo mientras se expresa ese sentimiento llamado “corazón de espiritualidad”. Junto con la característica anterior, ésta amplía la visión monoteísta europea y nos dificulta la comprensión de esta forma de espiritualidad. Las religiones que han permanecido en Japón no buscan la exclusividad, como sí lo hacen el cristianismo, el judaísmo y el islam. Esta es la gran diferencia con Occidente en cuanto al pensamiento religioso, el sincretismo que aquí no se concibe entre religiones nacidas por oposición.

Siguiendo la misma pauta de asistematicidad, se encuentra, en primer lugar la religión original de Japón, el sintoísmo. A partir del siglo XIII tomó el sintoísmo el cariz de religión, pues antes se trataba más bien de una serie de ritos y creencias originales de Japón, de los que surgió la mitología del país, teniendo gran importancia la mitología descrita en el *Kojiki* (siglo VIII), que sería una especie de teogonía sintoísta. En el caso del sintoísmo, la creencia de que el pueblo japonés era el pueblo que “seguía el camino de los dioses”<sup>129</sup> la convierte en una religión exclusivista, hecha para un pueblo determinado.

El sintoísmo no cuenta con fundadores, ni con un aparato dogmático, ni siquiera cuenta con textos sagrados. Los mitos y ritos que lo componen crean un sistema ideológico que impregnó ya desde la antigüedad la cultura del país.

---

<sup>128</sup> Hay muchas otras, originales o derivadas, como el taoísmo, pero siguiendo al aparato crítico creemos que estas tres ideologías conforman el panorama sincrético del país y por eso nos limitamos a ellas.

<sup>129</sup> Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*, o.c., pág. 87.

Nelly Naumann<sup>130</sup> da cuenta de la dificultad de la creencia religiosa sintoísta. Es, por una parte, una religión oficial vinculada a la dinastía imperial hasta 1945, especialmente entre el siglo XIX y 1945 sólo quiso verse este lado imperial sin relación alguna con rituales populares, expresada en cierta ortodoxia de los templos sintoístas. Pero por otro lado, es la religiosidad popular, que prioriza el culto a la naturaleza, a los antepasados y a cierta mitología. Este aspecto de la naturaleza tiene suma importancia para comprender la poesía japonesa, pues va más allá del patetismo budista centrándose en la emoción que la naturaleza causa como transmisión de lo sagrado.<sup>131</sup>

Puesto que partimos de la idea que el sintoísmo forma parte originariamente de la concepción religiosa japonesa, tenemos que tener en cuenta, en primer lugar, que ésta es un culto a los Kami:

En nuestras lenguas occidentales no existe un equivalente exacto de esta palabra. Como todas las voces japonesas, kami carece de género y número, pudiendo referirse a una o varias divinidades, femeninas o masculinas; se utiliza para designar tanto al Dios único de los cristianos como a seres a los que más bien daríamos el nombre de “espíritus”: silvestres, acuáticos, domésticos y otros muchos espíritus colectivos. La amplitud del concepto no nos permite precisarlo más. A lo sumo puede darse del mismo una definición negativa: los kami no son ni omniscientes ni todopoderosos, ni fundamentalmente buenos ni malos, y ni siquiera puede decirse que estén siempre presentes.<sup>132</sup>

Los kami proceden en su mayoría de la mitología japonesa y por eso los hay que tienen nombre propio, mientras que otros sólo son reconocidos por el oficio que desempeñan, pues son entes espirituales, superiores al ser humano, que lo socorren y ayudan en todo tipo de situaciones en que sean requeridos. Así, la gente acude a los templos especializados según la dolencia: exámenes y pruebas educativas, dolores

---

<sup>130</sup> Naumann, Nelly, “Shinto y religión popular. La religiosidad japonesa en su contexto histórico” en Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas: desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*. Barcelona, Herder, 1996, p. 383.

<sup>131</sup> Recordemos el subapartado anterior sobre el valor estético japonés aware.

<sup>132</sup> Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas: desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*. Barcelona, Herder, 1996, p. 388.

físicos, búsqueda de pareja, etc. Tiene gran parecido al papel de los santos y santas en nuestro país, pero con templos dedicados exclusivamente a ellos y sin imágenes a las que venerar. También hay dioses colectivos, espíritus de la naturaleza. Su característica común principal es el anonimato. Los espíritus anónimos de la naturaleza son, por lo general, los que engendraban más devoción popular y a los que se les rendía tributo en fiestas anuales, pero también en gestos cotidianos. Ellos muestran el lazo de la población japonesa con su tradición religiosa, con el “corazón de espíritu”, el sentimiento generalizado en el país de que más allá de la elección de uno u otro dogma religioso, el ser humano tiene un sentimiento telúrico que lo vincula a lo espiritual.

Del mismo modo que en muchas tradiciones occidentales religiosas, permanece hoy en día una parte privada de la práctica de la religión, que se vincula a los interiores de las casas, a los rezos, a tradiciones que sin saber por qué se van repitiendo<sup>133</sup>. Esta forma de religiosidad convive con un grado intermedio de oficialidad como son los templos sintoístas en los que se mantienen rituales: la purificación antes de entrar al templo o las purificaciones que el sacerdote lleva a cabo al comenzar el rito, el aislamiento para provocar la meditación y oración o la abstinencia de carne y alcohol, todos ellos rituales para purificar, pues el concepto de pureza es muy lejano al concebido en Occidente, y poco tiene que ver con la ética que se desprende del catolicismo, por ejemplo, en relación a este mismo término.

En el seno de esta religiosidad difusa y sin dogmas ni escrituras sagradas, se incluyó el budismo al llegar éste de la China, siendo un culto a un tipo de kami más. Se tiene conocimiento documental de que ya en el siglo VII había un templo budista junto al resto de templos, sin diferencia alguna, pues todos eran beneficiosos para el ser humano. Pero en los siguientes cuatrocientos años los *kami* se fueron asimilando como

---

<sup>133</sup> Recordemos la imagen de San Pancrancio en tantos comercios de España, situado en un rincón del local y con una moneda atada al dedo extendido.

manifestaciones de un buda o bodhisatwa. Por si no fuera suficiente ya esta mezcla de religiones, el budismo iba evolucionando en diversas ramas, que incluía, por ejemplo el budismo esotérico o el budismo zen, unido a la transformación del sintoísmo y creando a partir de todo ello nuevas escuelas religiosas que consiguieron hacer de estas dos corrientes religiosas un amalgama de creencias religiosas válidas desde la edad media:

De hecho, queda bien poco de la doctrina estrictamente religiosa destilada, por así decirlo, de las teorías sintoístas de la edad media, si eliminamos de la misma los elementos de origen budista o chino. Una vez más podemos resumir esa doctrina en pocas palabras: “Honra a las divinidades y observa los preceptos de la pureza”. Sólo se añade una cosa nueva, es decir, algo que parece haberse ido desarrollando sin ningún influjo directo del budismo o del confucianismo: la exigencia “sé sincero y recto”. En esto se compendia la religión sintoísta, una vez despojada de todo lo accesorio<sup>134</sup>.

Tal y como anunciábamos, a mediados del siglo VI llegaba a Japón, procedente de Corea, el budismo, que fue derivando hacia la originalidad hasta independizarse del original budismo chino. Ya desde la edad media pertenece el budismo japonés a la rama *Mahayana*, y sigue hoy en día siendo el representante de esta línea budista. Mahayana, a diferencia del budismo primitivo o Hinayana, rinde culto a un Buda eterno e ideal llamado Amida, que significa “señor de la luz infinita” y promete a sus adeptos una vida futura, más allá de la muerte, en el paraíso de Amida. También tiene en el sánscrito su lengua sagrada (en el budismo Hinayana es el Pali el idioma sagrado) e insta a la adoración de Amida y de sus intermediarios entre Buda y los seres humanos. En cambio, coinciden ambas líneas budistas en mantener los conceptos y creencias relacionadas con el *karma*, que es la transmigración de las almas: para romper el círculo que el *karma* provoca obligando a la reencarnación, es necesario el *satori* o iluminación. De nuevo la diferencia surge en este punto de la iluminación, pues para los amidistas el

---

<sup>134</sup> Ibídem, p. 408.

estudio de la *Escritura del loto de la verdadera ley* es la forma en que se alcanzará el *satori*.

Pero muchas más escuelas budistas convivieron durante siglos, junto al sintoísmo, en una especie de aletargamiento hasta la apertura del país al exterior a finales del siglo XIX.

Con la apertura a Occidente el país entero entraba en una campaña veloz de modernización, que afectó a las formas religiosas adaptándose a los nuevos tiempos, pues el budismo debía renovarse junto al resto de religiones del país. Había cambiado en estos siglos de historia el concepto de ser humano, y Occidente llevó a Japón el ideal humanístico, que gracias a la gran capacidad de absorción de nuevas ideas típica del pueblo japonés, quedó incorporado al budismo. Como muestra de la influencia de la modernización en el budismo, escribe Heinrich Dumoulin:

El esbozo de un programa que trata de actualizar la doctrina budista para los japoneses de nuestros días reconoce en el budismo “la posibilidad de convertirse en la base del nuevo humanismo”, que está llamado a perfeccionar el humanismo moderno heredado del Renacimiento<sup>135</sup>.

El budismo, frente al sintoísmo, es una corriente religiosa con una gran base intelectual, es por ello que fácilmente pudo acomodarse en Japón. Y como vemos, su labilidad, con fronteras difusas, lo convierte en un pensamiento adaptable. Cuando el budismo llegó a Japón, sus dogmas partían de las enseñanzas del Buda, que señalaba que el mundo era un lugar de sufrimiento, causado éste por los deseos humanos y que se debía alcanzar la iluminación, liberándose del padecimiento, a través de una *Vía óctuple* (opinión correcta, intención correcta, palabra correcta, acción correcta, vida correcta, esfuerzo correcto, atención correcta y concentración correcta). También existía ya la

---

<sup>135</sup> Dumoulin, Heinrich. (1998) “Religión y política. Evolución del budismo japonés hasta nuestros días” en Eliade, Mircea, Historia de las creencias y de las ideas religiosas: desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días. Barcelona: Herder, 1998. p. 424.

doctrina del *karma* (de la causa y efecto), que enseñaba que “los actos realizados en existencias anteriores habían enredado fuertemente al ser humano en la tela del deseo y del sufrimiento, y le habían predestinado a una cadena de reencarnaciones”<sup>136</sup>. Por supuesto, estos principios se fueron ampliando a través de los siglos, se fueron modificando o adecuando como ya señalábamos, se iban creando distintas escuelas y ramas que se situaban en zonas geográficas concretas.

Nos interesa señalar que el budismo zen, que tendrá gran influencia en nuestro autor, se desarrolló en Japón a partir de los siglos XII y XIII. El zen contaba con dos escuelas en Japón: la escuela *Rinzai* que tuvo éxito entre las clases altas del país, rodeándose de ostentación y riqueza; en segundo lugar, la escuela *Soto*, fundada por el japonés Dogen (1200-1253), tenía un ideario muy próximo al ascetismo, renunciando a las posesiones materiales y dedicando la vida a la meditación. Los principios elementales del zen se basan en que la verdad no puede ser comunicada por medio de palabras o escritos sino que se aloja en el interior de cada ser humano, y es por medio de la meditación o de la contemplación introspectiva que ésta es descubierta. De esta forma, si todo está en el interior de cada ser, el bien y el mal no existen.

Fernando Lanzaco afirma que “para comprender la cultura de Japón en profundidad, es esencial apreciar el espíritu del zen que ha animado e inspirado la vida espiritual de los japoneses”<sup>137</sup>. El zen sería la escuela que más seguidores ha sumado, especialmente en los últimos años. El ideal en la mente occidental de lo que es la cultura japonesa, tiene en la mayoría de ocasiones un gran componente zen. El sufrimiento, que mencionábamos anteriormente, de los seres humanos es causado por la persecución de poder y riquezas que en realidad son ilusorios, y la meditación zen nos permite tomar conciencia del propio sufrimiento. Esta toma de conciencia es el *satori* o la iluminación,

---

<sup>136</sup> Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*, o.c., p. 95.

<sup>137</sup> Lanzaco, Fernando, *Introducción a la cultura japonesa: pensamiento y religión*, o. c., p. 327.

experiencia frente a la existencia que comprende la totalidad del mundo y de la realidad absoluta. Entonces en el zen se trata de la búsqueda del *satori*, sin dogmas pero centrándose la práctica en la disciplina y el esfuerzo personal.

El zen es la escuela budista que sitúa la práctica de la meditación en el núcleo de la religiosidad. La misma palabra zen significa meditación. Se atribuye al zen el culto a la naturaleza, la transmisión del “aquí y ahora” típico de la poesía japonesa tradicional, pero recordemos que la característica principal de la religiosidad japonesa –y quizá de cualquier forma de expresión cultural- es el sincretismo. Así:

El sintoísmo expresa un amor simple y directo por la naturaleza y por sus fuerzas reproductivas vitales, y considera la muerte simplemente como una muestra de impureza más. El budismo, por otro lado, se preocupa del sufrimiento interminable de la vida y persigue guiar a los seres vivos por el sendero de la iluminación. Nada sorprendente, por lo tanto, que hoy en día las ceremonias practicadas por los japoneses para celebrar sucesos tales como el nacimiento y el matrimonio sean sintoístas, mientras que los funerales y la comunión de los difuntos sean oficiados por monjes budistas<sup>138</sup>.

Significa esto que debemos ser cuidadosos con la asignación de una corriente de influencia u otra a la literatura japonesa. La influencia del zen es clara en los haikai, la mayoría de los poetas reconocidos japoneses eran o son monjes budistas, muchas veces pertenecientes y por ello eran transmisores de esta ideología aunque sólo hasta cierto punto, pues la celebración de la naturaleza en un instante preciso captado casi en éxtasis místico es celebración también de la vida en el mundo terrenal, principio contrario al zen, que como ya sabemos, parte del principio del sufrimiento. Esta celebración está presente en muchos versos japoneses, negando de esta forma el axioma que afirma que todo haiku parte de un fondo budista. Por este motivo Vicente Haya defiende en su tesis doctoral la relevancia del sintoísmo en la poesía breve japonesa.

---

<sup>138</sup> Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*, o.c., p.102.



Llegados a este punto, debemos hacer mención a la relación que establece en sus cuadernos, escritos en la década de 1940, Miguel Pizarro entre el zen y el psiquiatra Carl G. Jung<sup>139</sup>. Encontramos en los cuadernos anotaciones acerca de algunas lecturas del autor especializado en el zen Daisetz Teitaro Suzuki (1870-1966). El filósofo japonés Suzuki fue autor prolijo, con numerosos títulos ensayísticos, la mayoría de ellos dando a conocer el zen en Occidente y publicados por la sociedad que él, junto a su esposa crearon para la difusión del zen, la Eastern Buddhist Society. Suzuki comenzó a publicar en la década de 1920. En 1934 se publicaba en Kyoto *An introduction to zen buddhism*, que se reeditaría en Londres y New York en 1949 con prólogo de Carl G. Jung: un extenso prólogo en que el psiquiatra suizo ponía de relieve los aspectos singulares del pensamiento japonés y las dificultades que esta singularidad conlleva al entendimiento occidental:

El que trata realmente de entender la doctrina budista aunque sea hasta cierto límite, después de liberarse de muchos prejuicios occidentales, o llega a descubrir una cierta hondura bajo la excéntrica capa de las experiencias individuales satori, o percibe dificultades inquietantes que hasta ahora el occidente filosófico y religioso ha estimado conveniente pasar por alto. Como filósofo, uno se interesa exclusivamente en el conocimiento que, de por sí, nada tiene que ver con la vida. Y, como cristiano, uno nada tiene que ver con el paganismo (“te agradezco Señor el no ser como otros hombres”). No hay satori en los límites occidentales: ésta es una cuestión de Oriente. Pero ¿realmente es así? ¿No tenemos una realidad satori?<sup>140</sup>

La cuestión queda planteada por Jung. Es el mismo enigma que Miguel Pizarro querrá desentrañar en las décadas de 1940 y 1950, quizá desde antes pero no contamos con documentación para poder afirmarlo categóricamente<sup>141</sup>. La iluminación zen, el satori, bien podría semejarse a la experiencia mística española narrada por Teresa de

---

<sup>139</sup> No olvidemos, por otra parte, la influencia de Jung en María Zambrano, y la influencia del zen proveniente de su primo Miguel Pizarro, como ella misma afirmara.

<sup>140</sup> Jung, Carl G. “Prólogo”, en Suzuki, D.T., *Introducción al budismo zen*. Buenos Aires, Mondounevo, 1960, p. 26.

<sup>141</sup> Desarrollamos este apartado en los capítulos de la II parte de este trabajo, dedicados a la obra inédita y publicada de Miguel Pizarro.

Jesús y Juan de la Cruz. O semejarse a los sufíes, místicos musulmanes como Ibn Arabi. Claro que Jung lo relaciona más bien con el misticismo alemán de Eckhart (s.XIII-XIV) y, desde luego, interesante es también la comparación de la heterodoxia occidental –el misticismo es heterodoxia para el cristianismo- y la oriental a través del zen “si el budismo fuera una “Iglesia””<sup>142</sup>. Suzuki afirma que “*satori* es la más íntima de las experiencias humanas”, frase que utiliza Jung para aunar los diversos misticismos, occidentales y orientales, bajo la cualidad de experiencia individual de los métodos utilizados y “la forma iconoclasta de muchos maestros”<sup>143</sup>, añade refiriéndose ahora al zen, pero que podríamos extender a los místicos occidentales también. El vacío, la completud de la meditación, la totalidad del mundo, la asistematicidad de la doctrina que se transfiere con la narración de anécdotas y lecciones de maestros a sus discípulos, y algunos aspectos que hemos comentado en relación a la estética oriental, ponen de manifiesto, según Jung que “su uso [del budismo zen] es muy improbable entre los occidentales, pues las concepciones espirituales requeridas por el zen están ausentes en Occidente”<sup>144</sup>. Esta idea de imposibilidad de que el zen sea comprendido en Occidente está en plena contraposición con la afirmación del autor sobre la iluminación en Occidente, pues los heterodoxos deben guardar silencio porque no serían escuchados: nuestra cultura no tiene espacio de acogida para tipo de experiencias. ¿La diferencia entre las culturas reside entonces en la comunicabilidad según Jung? Solamente hubo casos “extraordinarios como el *Fausto* de Goethe o el *Zaratustra* de Nietzsche” en el camino de la transformación. Debería arrasarse con el intelecto racional para poder acceder al zen, nos sugiere el filósofo Jung. La heterodoxia mística, oriental u occidental, partiría del principio de iluminación en ambos casos pero el resultado social

---

<sup>142</sup> Suzuki, D.T., *Introducción al budismo zen*. Buenos Aires, Mondounevo, 1960, p. 33.

<sup>143</sup> Ídem.

<sup>144</sup> Ibídem, p. 38.

sería distinto: mientras que en Occidente estos místicos no ganarían el prestigio que los situaría como grandes conocedores de la verdad, en Oriente se los veneraría justamente por esta causa.

Siguiendo con las tres grandes “religiosidades” dadas en Japón, en tercer lugar presentamos el confucianismo, que no puede entenderse únicamente como religión sino como un sistema complejo ético, filosófico, político y también religioso. Lo situamos en el capítulo sobre la religiosidad japonesa puesto que funcionó también como creencia. En efecto, el confucianismo parte del supuesto de la existencia de una entidad suprema, “Cielo”. Se trata de una causa primera impersonal pero omnipresente y omnipotente, que influye en todos los sucesos de la vida. Para generar tales sucesos, son necesarios dos principios: el *Yin*, principio pasivo, femenino y oscuro, y su contrario *Yang*, masculino, activo y luminoso. Comparte con el sintoísmo el culto a los muertos, pero da un mayor relieve a la organización familiar como núcleo social, y por tanto, la obediencia familiar cobra estatuto de doctrina.

A pesar de que el confucianismo tiene su origen en China, llegó a Japón en el siglo V. Se mantuvo durante los siglos con pocas modificaciones, aunque se iba involucrando en las otras formas religiosas del país. Su mejor etapa fue en la época de Edo (1600-1868), cuando se pudo aplicar en el conjunto de la sociedad como una forma de pensamiento y funcionamiento social. Pero sucedió lo previsto: Japón decidió abrirse al mundo, terminando su ostracismo, sabiendo que muy probablemente las tradiciones más arraigadas quedarían obsoletas en el proceso de modernización. Y así sucedió con el confucianismo, que fue perdiendo poder desaparecer casi por completo de la sociedad. Mas no se debe perder de vista, una vez más, el factor ecléctico de esta región, pues algunas ideas del confucianismo perduran en la sociedad aunque no bajo ese rótulo, sino imbuidas en las otras dos formas religiosas, el sintoísmo y el budismo.

### 2.3. El legado de la estética occidental

Añadimos este subcapítulo para permitir la comparación en términos generales de ambas estéticas: la oriental y la occidental, basándonos en el concepto de belleza.

Después de todo no se trata de concepciones estéticas contrapuestas diametralmente, sino de concepciones distintas. De hecho, ya desde la misma posición en que se sitúa la estética el cómo entendemos el mundo y la vida es distinto. Mientras que para los occidentales herederos de la tradición griega y, al fin cristiana, la estética se aleja del mundo, se enfrenta a la realidad limitándose al ámbito cerrado de la ficción (por otra parte con mucho sentido al ser planteado el conocimiento de forma fragmentada), los principios estéticos orientales no tienen márgenes definidos, ni siquiera entre la estética, la filosofía y la religión están claras las posiciones.

Hemos apuntado las características básicas del japonés tradicional: silencio, soledad, la imperfección, la asimetría, lo asistemático, entre otros adjetivos, que se procuran a través de una emoción, la emoción que siente el ser humano, la conmoción del artista frente a un objeto perteneciente al mundo, y que conmueve de la misma manera al lector o a quien percibe una obra de arte. Y todo ello debe tener una armonía, o también podemos pensar que el poeta, el artista, no debe romper bajo ninguna circunstancia la armonía que ya existe en la imperfección o en la belleza del mundo. Como ya hemos señalado, Tanizaki descubre en sus obras los principios de la estética japonesa. Tras derivar de la sombra un ensayo sobre sus méritos y las virtudes de la oscuridad, tanto sobre los objetos cotidianos como sobre las personas, por ejemplo, termina el ensayo con el párrafo siguiente:

A decir verdad, he escrito esto porque quería plantear la cuestión de saber si existiría alguna vía, por ejemplo, en la literatura o en las artes, con la que se pudieran compensar los defectos. En lo que a mí respecta, me gustaría resucitar, al menos en el ámbito de la

literatura, ese universo de sombra que estamos disipando... Me gustaría ampliar el alero de ese edificio llamado “literatura”, oscurecer sus paredes, hundir en la sombra lo que resulta demasiado visible y despojar su interior de cualquier adorno superfluo. No pretendo que haya que hacer lo mismo en todas las casas. Pero no estaría mal, creo yo, que quedase aunque sólo fuese una de ese tipo. Y para ver cuál puede ser el resultado, voy a apagar mi lámpara eléctrica<sup>145</sup>.

Se trata de una declaración de principios. Modernidad frente a tradición: qué conservar y qué abandonar en el proceso de modernización.

Como es sabido, la metáfora de la luz, al contrario que en Oriente, ha influenciado el pensamiento occidental desde todos los ángulos. Los humanistas europeos creían tener la capacidad de iluminar allá donde sólo habían quedado sombras, esa era la intención de Petrarca en la búsqueda de textos antiguos; llamamos a la Ilustración el Siglo de las luces, con la misma intención de iluminar para aportar conocimiento donde solamente hay sombra. La metáfora de la luz como fuente de conocimiento viene de antiguo pues ya Platón la utilizó en el mito de la caverna: es el filósofo, el que sube a la superficie, el ser capaz de devolver la luz del conocimiento a quienes viven entre sombras. Pero detengámonos en este punto un momento para hacer una reflexión sobre este mito y la interpretación zambraniana, pues que en la caverna es la violencia “la fuerza que origina la filosofía”. La luz a la que acude el filósofo no es liberadora, reveladora, como Platón nos cuenta, sino que ya está el ser humano viviendo en el medio luminoso y requiere del mundo ficcional, el de las sombras, el de la poesía, para resguardarse. Es la inversión del mito de la caverna a partir de la metáfora de la luz como fuente de conocimiento. Recordemos el texto de *Claros del bosque*, “Método”:

Hay que dormirse arriba en la luz.

Hay que estar despierto abajo en la oscuridad intraterrestre, intracorporal de los diversos cuerpos que el hombre habita: el de la tierra, el del universo, el suyo propio.

---

<sup>145</sup> Tanizaki, Junichiro, *Elogio de la sombra*, o. c., pp. 95.

Allá en “los profundos”, en los inferos el corazón vela, se desvela, se reenciende en sí mismo.

Arriba, en la luz, el corazón se abandona, se entrega. Se recoge. Se aduerme al fin ya sin pena. En la luz que acoge donde no se padece violencia alguna, pues que se ha llegado allí, a esa luz, sin forzar ninguna puerta y aun sin abrirla, sin haber atravesado dinteles de luz y de sombra, sin esfuerzo y sin protección.<sup>146</sup>

Algo muy parecido al gusto por las sombras de la tradición japonesa, en las que se sobrevive en mejores condiciones que en la desnuda luminosidad.

Concretamente en el ámbito de la poesía, Platón incorpora una característica fundamental para entender el camino que la teoría occidental del arte tomó desde sus diálogos: lo bello es necesariamente bueno. Y éste es el principio fundamental más opuesto al principio estético japonés, no se requiere de lo bueno ni de lo verdadero para que se dé la belleza.

Platón trata el problema estético desde tres distintos puntos de vista: la teoría metafísica sobre lo bello y el bien; la teoría sobre el arte y la poesía, donde encontramos el problema de la *theia manía* y su crítica a la poesía; y en tercer lugar la teoría sobre la mimesis. La más clara condena que Platón ejerce a los poetas se encuentra en diversos pasajes de *La república*. La actividad del poeta o del rapsoda (pues Platón los confunde sistemáticamente, no se sabe si de forma expresa) tiene que ver con la situación cultural del momento que nada tiene que ver con nuestros tiempos. El poeta es una especie de agente que evangeliza con su poesía a la población, transmitiéndole los valores morales que ya se encuentran en Homero, la religión de los dioses griegos es una religión antropomórfica, movida por pasiones, por *hybris* en muchos casos que conducirán, especialmente en las tragedias, al castigo. Muchos textos como el que sigue muestran esta actitud platónica frente a la poesía:

---

<sup>146</sup> Zambrano, María. *Claros del bosque*. Barcelona. Seix Barral, 1977, pág. 39.

Por consiguiente -proseguí-, no debemos dejarnos convencer por estas cosas, ni consentir que se afirme que Teseo, hijo de Posidón, y Pirítoo, hijo de Zeus, hayan emprendido tan terribles raptos, o que cualquier otro héroe o hijo de un dios se haya atrevido a cometer obras horribles o sacrílegas como aquellas de las que ahora mendazmente se les acusa. Más bien hemos de obligar a los poetas a afirmar que esas obras no han sido cometidas por aquéllos, o bien que aquéllos no son hijos de dioses; pero no decir que ambas cosas son ciertas e intentar persuadir a nuestros jóvenes de que los dioses engendran algo malo y de que los héroes no son en nada mejores que los hombres. Tales afirmaciones, como acabamos de decir, son sacrílegas y falsas, puesto que hemos demostrado que es imposible que se generen males a partir de los dioses<sup>147</sup>.

Los verbos que Platón suele utilizar en referencia a la actividad poética son hechizar, embrujar... su preocupación radica en el encantamiento de quien escucha las palabras de los poetas. Probablemente también haya motivos históricos en la dureza empleada por Platón, la transición del siglo V al IV fue un proceso de regresión en la Ilustración de aquellos tiempos: la magia surgía de nuevo, religiones orgiásticas, etc. Según Havelock<sup>148</sup>, dado que la poesía no da una guía moral a sus oyentes, la única opción posible es la censura, para evitar la repetición de pasiones incontroladas y maldades por parte de los jóvenes: la imitación. Pero,

tan pronto como comprendemos que La República constituye un ataque contra el sistema educativo griego, la lógica de su organización total se nos manifiesta claramente. Luego, las sucesivas críticas a la poesía empiezan a encajar a la perfección, cuando nos percatamos de que los poetas son fundamentales dentro del sistema educativo<sup>149</sup>.

Continúa Platón en la obra citada:

Por lo tanto, Glaucón, cuando encuentres a quienes alaban a Homero diciendo que este poeta ha educado a la Hélade, y que con respecto a la administración y educación de los asuntos humanos es digno de que se le tome para estudiar, y que hay que disponer toda nuestra vida de acuerdo con lo que prescribe dicho poeta, debemos amarlos y saludarlos como a las mejores personas que sea posible encontrar, y convenir con ellos en que Homero es el más grande poeta y el primero de los trágicos, pero hay que saber también que, en cuanto a poesía, sólo deben admitirse en nuestro Estado los himnos a los dioses y las alabanzas a los hombres buenos. Si en

---

<sup>147</sup> Platón, *Diálogos IV*. Madrid, Gredos, 1986, p. 158

<sup>148</sup> Havelock, Eric A. *Prefacio a Platón*. Madrid, Visor, 1994.

<sup>149</sup> *Ibíd.*

cambio recibes a la Musa dulzona, sea en versos líricos o épicos, el placer y el dolor reinarán en tu Estado en lugar de la ley y de la razón que la comunidad juzgue siempre la mejor. (República X, 607 a)

Según Platón, la poesía educaba, formaba parte del sistema educativo y moral de Grecia. Nada tiene que ver con la experiencia estética. Siguiendo a Havelock, el poeta "es fuente, por un lado, de información esencial y, por otro, de formación moral, también esencial". Así, el poeta es un instrumento del Estado para educar y transmitir los valores morales, por eso su figura resulta de máxima importancia en la estructura social del Estado, así como la preservación de la memoria, puesto que la sociedad griega era oral:

No obstante, quede dicho que, si la poesía imitativa y dirigida al placer puede alegar alguna razón por la que es necesario que exista en un Estado bien gobernado, la admitiremos complacidos, conscientes como estamos de ser hechizados por ella. (República X, 607 c)

Estos son los puntos principales por los que Platón condena a los poetas en *La república*. Pero ya con anterioridad había atacado a la figura del rapsoda en uno de sus primeros diálogos, sino el primero, el *Ion*. Los argumentos, en este caso, apuntan a otro lugar aparentemente mucho más centrado en la figura del poeta. Platón, bajo la figura de Sócrates, cuestiona las capacidades técnicas de Ion y lo acusa de entusiasmo, puesto que sólo está afectado por la inspiración divina. Con el símil de los anillos, Platón desarrolla la explicación del efecto de las musas sobre el poeta y éste sobre el rapsoda y finalmente, el rapsoda sobre su auditorio... es una larga cadena que da una enseñanza al público que no conviene, puesto que en ella no hay *techné* ni *episteme*, no hay conocimiento científico en la función del rapsoda. El poeta crea por inspiración, así lo presenta Platón como un personaje cómico, "fuera de su razón":



Porque es una cosa leve, alada y sagrada el poeta, y no está en condiciones de poetizar antes de que esté endiosado, demente, y no habite ya más en él la inteligencia. Mientras posea este don, le es imposible al hombre poetizar y profetizar<sup>150</sup>. Pero no es en virtud de una técnica como hacen todas estas cosas y hablan tanto y tan bellamente sobre sus temas, cual te ocurre a ti con Homero, sino por una predisposición divina, según la cual cada uno es capaz de hacer bien aquello hacia lo que la musa le dirige; (...) (Ion, 534 b)

La solemnidad del "*furor poeticus*" con la que Marsilio Ficino rodearía la cuestión de la creación poética queda desde este punto de vista reducida a una mera ridiculización del poeta, recurso que utilizaría Platón para apuntar a su objetivo: la moral y la educación, aunque a veces parezca que a Platón le duela tener que suprimir la poesía de su programa de estudios:

Pero si no pueden alegar nada, mi querido amigo, haremos como los que han estado enamorados y luego consideran que ese amor no es provechoso, y aunque les duela, lo dejan; así también nosotros, llevados por el amor que hacia esta poesía ha engendrado la educación de nuestras bellas instituciones políticas, estaremos complacidos en que se acredite con el máximo de bondad y verdad; pero hasta tanto no sea capaz de defenderse, la oiremos repitiéndonos el mismo argumento que hemos enunciado, como un encantamiento, para precavernos de volver a caer en el amor infantil, que es el de la multitud; la oiremos, por consiguiente, con el pensamiento de que no cabe tomar en serio a la poesía de tal índole, como si fuera seria y adherida a la verdad, y de que el oyente debe estar en guardia contra ella, temiendo por su gobierno interior, y de que ha de creer lo que hemos dicho sobre la poesía. (República X 608 b)

Según Dodds, en *Los griegos y lo irracional*, el trato que Platón da a poetas y videntes tendría que ver con el conocimiento y la intuición:

El conocimiento, como distinto de la opinión verdadera, siguió siendo para él cosa del intelecto, que puede justificar sus creencias mediante una argumentación racional. A las intuiciones, tanto del vidente como del poeta, les negó siempre el título de conocimiento, no porque las creyera necesariamente infundadas, sino porque su fundamento no podía sacarse a la luz. (...) los productos de la intuición poética debían ser sometidos a la censura racional y moral del racionalismo socrático.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> Sobre este punto, Platón tuvo mucho interés en unir de nuevo a profetas y poetas bajo la misma apariencia inspirada, para desacreditar a unos y a los otros.

<sup>151</sup> Dodds, E. R. *Los griegos y lo irracional*. Madrid, Alianza, 2006, p. 204.

Dodds cree probable que Platón aceptara el don divino de los poetas, pero consideraba "sus actividades muy inferiores a las del yo racional, y sostenía que debían estar sujetas al control y a la crítica de la razón."

Así pues, la ridiculización de los rapsodas o de los poetas en el diálogo *Ion* es solamente el principio de un ataque que se alargará en toda su trayectoria filosófica, como un programa político. Una burla que esconde, más mal que bien, el intento de convenir que la intuición no puede ser de ninguna forma conocimiento ni puede basarse la educación de los ciudadanos en las intuiciones, sino en la razón, la episteme, con un solo fin, la verdad. La trampa socrática está detallada en el último diálogo del *Ion*:

"Sóc.- (...) Pero de hecho, oh Ion, si dices la verdad cuando afirmas que es por una técnica y una ciencia por lo que eres capaz de ensalzar a Homero, eres injusto, sin embargo; (...) Si, como acabo de decir, eres experto en Homero y, habiéndome prometido enseñarme esta técnica, te burlas de mí, entonces cometes una injusticia; pero si por el contrario, no eres experto, sino que, debido a una predisposición divina y poseído por Homero, dices, sin saberlas realmente, muchas y bellas cosas sobre este poeta -como yo he afirmado de ti- entonces no es culpa tuya. Elige, pues, por quién quieres ser tenido, por un hombre injusto o por un hombre divino.

ION.- Hay una gran diferencia, oh Sócrates. Es mucho más hermoso ser tenido por divino.

Sóc.- Así pues, esto, que es lo más hermoso, es lo que te concedemos, a saber, que ensalzas a Homero porque estás poseído por un dios; pero no porque seas un experto." (*Ion*, 541e - 542a)

Queremos señalar que hasta nuestros días, la idea de la poesía alejada del mundo cotidiano, como algo irresponsable, ha inundado el discurso filosófico, porque la sombra de Platón es alargada. En la teoría estética es necesario hacer referencia a la *Crítica del juicio* de Immanuel Kant, quien tuvo la intención de determinar en qué consistían los juicios estéticos, pues marca definitivamente, y junto a Platón, el pensamiento estético de las generaciones posteriores. El rastro kantiano está incluso en la generación del 27 y las teorías que alrededor de ella se han dado.

Escribe Kant en la *Crítica del juicio*:

Pero ningún Homero o ningún Wieland podría mostrar cómo encontró y manifestó en su cabeza sus ideas tan pletóricas de fantasía y al mismo tiempo, sin embargo, tan llenas de pensamientos, precisamente porque no lo sabe y, por tanto, tampoco puede enseñarlo a otros<sup>152</sup>.

Su definición sobre el *arte bello*, a pesar del uso del lenguaje típico de este autor, suele ser la definición más aceptada y seguida en la estética:

Cuando bajo un concepto se pone una representación de la imaginación que pertenece a su exhibición, pero que por sí sola permite pensar tanto como nunca cabe comprender en un concepto determinado y si, en esta medida, se amplía estéticamente el mismo concepto de manera ilimitada, entonces la imaginación es a este respecto creadora y pone en movimiento a la capacidad de ideas intelectuales (la razón) para con ocasión de una representación (lo que ciertamente forma parte del concepto del objeto) hacer más de lo que puede aprehenderse y aclararse con ella<sup>153</sup>.

Recordemos que Kant, en la primera parte de la *Crítica del discernimiento*, es decir, la crítica del juicio estético, analiza qué es lo bello, el juicio sobre el gusto. La belleza, según Kant, está desligada del objeto, su causa reside en la capacidad de juzgar del ser humano. Así, el juicio del gusto forma parte de la experiencia humana que determina de forma subjetiva aquello que es bello. En el primer análisis, Kant determina la diferencia entre lo bello y lo agradable: el juicio estético puro no tiene más pretensión que la pretensión estética, es libre –falta de deseo- e indiferente a la existencia material del objeto, por tanto subjetivo. Además, el juicio estético representa una finalidad sin fin: juzgamos la belleza como si tuviera una finalidad objetiva (el fin es el objeto de un concepto en tanto que éste se considera causa de este objeto), pero de hecho su finalidad es formal y subjetiva (como si el objeto bello se hubiera creado para generar armonía, puro formalismo estético).

---

<sup>152</sup> Kant, I. *Crítica del discernimiento*. Madrid, Machado Libros, 1993, p. 275.

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 282.

Sospechamos que Kant utilizaría el juicio del gusto, subjetivo y con pretensión de universalidad, para analizar la función misma de judicar y su dinámica formal<sup>154</sup> (subsumiendo la libertad de la imaginación a la ley del entendimiento).

Así pues, siendo el juicio estético un juicio subjetivo, se elimina cualquier posibilidad de conocimiento:

Pero lo subjetivo de una representación que no puede ser un ingrediente del conocimiento es el placer o displacer asociado con ella, pues a través suyo no conozco nada del objeto de la representación, aunque bien pueda tratarse de algún efecto del conocimiento.

Más adelante define Kant el arte bello como reflexionante, estético y subjetivo, se juzga mediante juicios estéticos puros, es finalidad sin fin, parece ser naturaleza. En realidad el arte bello adquiere todas las características de la belleza. Y hay un ser humano que crea esta belleza, el artista o aquél a quien Kant denomina genio:

La esencia del crear está determinada por la esencia de la obra. Lo que dentro de la creación de obras tiene aspecto de fabricación artesana tiene otra naturaleza. Este quehacer está completamente determinado por la esencia del crear y siempre se inscribe en ella.

La figura del genio<sup>155</sup> es quizás la nota menos armoniosa de la crítica del juicio estético, el salto hacia otro momento de la antropología, una metafísica distinta, que “es el sistema de la filosofía teórica pura”<sup>156</sup>. El genio sintetiza a priori imaginación y entendimiento, imprimiendo en su obra las *ideas estéticas o espíritu*, el principio vivificante del ánimo:

En primer lugar, que es un talento para el arte, no para la ciencia (...). En segundo lugar, que en tanto que talento para el arte presupone un determinado concepto del producto en tanto que fin, o sea, entendimiento, pero también presupone una representación de la materia, esto es,

---

<sup>154</sup> Aunque esta no haya sido razón suficiente para poner en tela de juicio la teoría estética que a partir de la Ilustración se impuso en Occidente y que de hecho no hacía otra cosa que continuar el camino trazado por Platón y Aristóteles.

<sup>155</sup> Destacamos esta preocupación, pues se sostiene en el tiempo hasta el siglo XX, cuando la pregunta es por el poeta.

<sup>156</sup> Kant, I. Los progresos de la metafísica desde Leibniz y Wolff. pág. 10.

de la intuición para la exhibición de este concepto, por tanto, una relación de la imaginación con el entendimiento. En tercer lugar, (...) en la exhibición o en la expresión de ideas estéticas, las cuales contienen una rica materia para aquél propósito. (...) En cuarto lugar, finalmente, que la no-buscada, inintencional, y subjetiva finalidad en la libre compatibilidad de la imaginación con la legalidad del entendimiento presupone una proporción y una coincidencia armónica de estas capacidades, (...) sino que sólo puede producirla la naturaleza del sujeto<sup>157</sup>.

La obra de arte es, en parte, forma, pero hay «algo más», el espíritu que transmite el artista a través de esa obra, que vivifica el ánimo de quien la observa sin que le aporte conocimiento pero que sin embargo «hace pensar mucho» y determina, al fin la valoración del juicio estético del que se enfrenta a la obra de arte.<sup>158</sup>

¿Qué será ese algo más que Kant no llegó a definir, o no se atrevió o no quiso por pertenecer al mar que rodea a la isla de la razón? Quizás sea ese duende que tan preciso nos presenta Federico García Lorca en la conferencia *Teoría y juego del duende*:

Esos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde nos llega lo que es sustancial en el arte. Sonidos negros dijo el hombre popular de España y coincidió con Goethe, que hace la definición del duende al hablar de Paganini, diciendo : «Poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica» (...) Este «poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica» es, en suma, el espíritu de la tierra, el mismo duende que abrazó el corazón de Nietzsche, que lo buscaba en sus formas exteriores sobre el puente Rialto o en la música de Bizet, sin saber que el duende que él perseguía había saltado de los misteriosos griegos a las bailarinas de Cádiz o al dionisiaco grito degollado de la siguiiya de Silverio<sup>159</sup>.

¿Ese duende es el aspecto del genio que Kant llama *espíritu*? El principio vivificante del ánimo, es decir, la idea estética que es «la representación que ofrece ocasión para pensar mucho sin que le sea adecuado un concepto».<sup>160</sup>

---

<sup>157</sup> Ibidem, p. 285.

<sup>158</sup> En este punto encontraríamos muchas y sospechosas semejanzas con el concepto de *alètheia* de Heidegger.

<sup>159</sup> García Lorca, Federico, “Teoría y juego del duende”, en *Obras completas, I*. Madrid, Aguilar, 1973, p. 1068.

<sup>160</sup> Kant, I. *Crítica del discernimiento*, o. c. p. 280.

Nietzsche marcaba en *El nacimiento de la tragedia* el sendero que más tarde Miguel Pizarro y María Zambrano, entre otros, iban a recorrer. La estética no merecía ser tratada aparte del resto de saberes, sino que la estética se presentaba ya de lleno en el corazón de la vida o el poeta como ejemplo del camino vital. Es decir, la creación poética era fuente de conocimiento. La unión afortunada entre filosofía y poesía ya se había divorciado en Grecia, la poesía «aunque palabra no era razón», y en la polis de Platón se requería de la razón para asegurar un buen funcionamiento social con la mediación de la ética. ¿Qué era la poesía si no mentira para Platón, una representación? Desde la concepción griega los poetas son seres incapacitados para interpretar el mundo.

Recuerda Zambrano que su profesor y maestro Ortega y Gasset remarcaba tal incapacitación, alejado Ortega de las concepciones vitalistas nietzscheanas: “Creo recordar que en una de las lecciones Ortega y Gasset hacía recaer la diferencia entre el decir del poeta y el decir del filósofo en la falta de responsabilidad del primero”<sup>161</sup>. En 1925, publicaba Ortega en Revista de Occidente los ensayos *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela*, en cuya última parte titulada «El arte en presente y en pretérito» nos da la clave de su idea del artista y de lo que es el arte:

Ahora que se va viendo hasta qué punto el arte no es cosa «seria», sino, más bien, un fino juego exento de patetismo y solemnidad, a que sólo deben dedicarse los verdaderamente aficionados, los que se complacen en sus peripecias y dificultades superfluas y se someten al pulcro cumplimiento de sus reglas, la monserga de que el arte es eterno no puede satisfacer ni aclarar nada<sup>162</sup>.

---

<sup>161</sup> Hasta la crítica estética del siglo XX y XXI no hallamos de nuevo un cambio de rumbo, no más decisivo que el que María Zambrano también estaba publicando. Adorno y la Escuela de Frankfurt, Susan Sontag en el ensayo *Contra la interpretación* o Arthur C. Danto desde la analítica se aproximaron a la teoría estética durante el siglo XX, pero por fechas nos quedan ya sus planteamientos alejados de esta tesis doctoral.

<sup>162</sup> Ortega y Gasset, José, *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela*. Madrid, Revista de Occidente, 1925, p. 167.

Claro que en Ortega y Gasset la irresponsabilidad del artista vendría del mismo lugar de donde viene en el Renacimiento: no es un ataque al poeta para que no participe de la vida pública sino que el poeta « se propone simplemente ser poeta » porque « vida es una cosa, poesía es otra –piensan o al menos sienten. El poeta empieza donde el hombre acaba. »<sup>163</sup>.

En su proyecto de modernización de España, Ortega y Gasset incluyó la estética. A partir de esta idea surgió *La deshumanización del arte*, como un intento para definir un arte español que dejara atrás los clasicismos, el Arte Nuevo<sup>164</sup>, una concepción estética alejada de sentimentalismos, en la que la metáfora adquiriría categoría ontológica de sustancia frente al desinterés en la realidad. El poeta, el artista, debía construir otra realidad a partir de las metáforas. María Teresa Navarrete en el artículo “Hacia la poética de la negación: la Generación del 27 como pieza del proceso de modernización de España de Ortega y Gasset”<sup>165</sup>, relaciona la obra de Ortega con la Generación del 27, marcando las características de ésta a partir de la fenomenología. En este interesante artículo, la autora trata de mostrar la intención de Ortega y Gasset en su definición de Arte Nuevo:

Como vemos, Ortega y Gasset lo que persigue caracterizando los instrumentos estéticos que le son afines al Arte Nuevo es invitar a los jóvenes artistas a practicar un arte que se fugue de lo real, de lo natural y, en definitiva, de lo humano.

El hilo entre Ortega y la Generación del 27 estaría en *La deshumanización del arte* y la influencia que éste tuvo en los jóvenes artistas que abogaron por romper con la tradición y que el mismo Ortega patrocinó y apoyó. Navarrete nos muestra cómo el

---

<sup>163</sup> Ortega, 1925, o.c., pp. 47-48.

<sup>164</sup> Quizá sería interesante desde la filología analizar las relaciones de este Arte Nuevo orteguiano con la discusión que se mantuvo en la misma época, a la que hemos hecho referencia en el capítulo sobre la poesía de Miguel Pizarro, sobre la Poesía Pura que encabezaba Jorge Guillén

<sup>165</sup> Navarrete Navarrete, María Teresa, “Hacia la poética de la negación: la Generación del 27 como pieza del proceso de modernización de España de Ortega y Gasset”, en *Cuadernos de Aleph*, n. 3, 2011, pp. 184-201.

conocido homenaje a Góngora, realizado por un grupo de nuevos poetas que luego serían los integrantes más conocidos de la Generación del 27, se inscribía de pleno en la ideología estética orteguiana.

Sucintamente, hemos querido dibujar el arco estético y religioso en el que se enmarcaría la perspectiva que Miguel Pizarro tenía del arte cuando partió a Japón, en 1922. Como ya señalamos, las diferencias con el Oriente son muy destacadas, dando lugar a perspectivas no contrarias, sino más bien simplemente distintas, encajadas en lógicas y formas de pensamiento que poco o nada tenían que ver.

#### 2.4. Sincretismo estético y religioso en Pizarro

Ya habíamos apuntado que en Japón los límites entre estética, filosofía y religión no son tan definidos como en el pensamiento occidental. Esta característica se va a ver reflejada desde este momento en la literatura de Pizarro. Las poesías que, gracias al esfuerzo y empeño de la familia Pizarro Oniçiu junto con el apoyo de Jorge Guillén, vieron la luz póstumamente, en 1961 reúnen tan preciada característica<sup>166</sup>. Del mismo modo, la única obra de teatro que dejó escrita, el *Auto de los despatriados* tiene la misma virtud, pues se trata de un auto sacramental escrito e ideado, como el mismo autor lo manifiesta en el prólogo, a la manera del teatro *noh*. Pero no se contenta Pizarro con unir las formas de teatro que tan bien estudió, el teatro del siglo de oro y el teatro japonés, sino que además, el contenido –si es que es lícito mantener esta dualidad estética– es una mezcla de espiritualidad y política, interpretado en un desolado escenario repleto de apátridas: el teatro *noh* recomienda el minimalismo escénico, la obra parece pedir la desolación paisajística.

---

<sup>166</sup> En los últimos capítulos de esta tesis profundizaremos sobre la obra de Pizarro. Ahora nos limitamos a ofrecer una aproximación que facilite su posterior comprensión.



En sus cuadernos también leemos las preocupaciones estéticas que, año tras año, profundizaba. Podríamos tejer un mapa categorial, a la occidental manera, con ellas, y aún así, en cada una de las categorías tendríamos que añadir el epíteto “comparada”: literatura comparada, filosofía comparada, estética comparada, religiones comparadas. Las fronteras del pensamiento se desdibujaron en este intelectual exiliado. Y muy probablemente la causa fue ese encuentro con Japón, al que no buscaba y que fue a su encuentro. Escribe en uno de sus cuadernos personales, creemos que de 1954 o 1955, uno o dos años antes de fallecer:

Y recordando me vuelvo todo yo a la comprensión que en un instante tuve de la gracia, del encanto singular, de la luz que tuvieron ciertos días, tales horas. Y el sentido de la poesía china y de la poesía japonesa se me ha hecho claro pues es ciertamente el mismo que el que aquellos instantes tenían entonces<sup>167</sup>.

En esta brevísima nota podemos captar los valores estéticos a los que nos hemos referido anteriormente. Presente está la noción melancólica de belleza, el “aware”, o sea la capacidad de conmoverse frente a lo externo que no implica directamente la necesidad de conocimiento sobre ello o su aprehensión.

Tal como confiesa en otro de los cuadernos, las bombas nucleares que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki, ataque ordenado por el presidente Truman en agosto de 1945, le devolvieron los recuerdos más intensos de Japón. A partir de ese verano, Pizarro contribuiría dando clases voluntarias a los exiliados japoneses en New York. Mantenía aún por entonces el dominio del japonés casi intacto y parece que intacta le llegó la sensibilidad nacida de su contacto con la cultura japonesa. En la anterior cita parecen convocarse el recuerdo y la nostalgia con la explicación más pura de las poesías japonesa y china: decíamos que los haikai pretendían la conmoción, la emoción de un instante, que el contacto con la naturaleza transmitía lo sagrado, más allá de la religión.

---

<sup>167</sup> Archivo familia Pizarro Oniçiu, PTDC4674-PTDC4675.

Es lo que Pizarro llama *gracia, encanto singular*. Sincretismo religioso y estético, y más allá de teorías estéticas occidentales u orientales, sincretismo intelectual y sensual. En los años 50 del pasado siglo, cuando redactaba la mayoría de estos cuadernos, Miguel Pizarro se acercaba a la devoción cristiana, motivo por el que entendemos que el uso de la gracia no está exento del significado que para el cristianismo tiene el término en cuanto “favor sobrenatural y gratuito que Dios concede al hombre para ponerlo en el camino de la salvación.”<sup>168</sup> Por supuesto también puede leerse en el sentido de cualidad, sin implicación cristiana, pero aun así el texto citado nos transmite la sensación de placer, de momentos únicos, de contacto con algo, quizá con lo sagrado que lograba transmitir el *haijin*, el poeta japonés de haikai, sea llamado *gracia* o *lo sagrado*. Y nos queda todavía otra interpretación, pues en *Filosofía y poesía*, María Zambrano narra el abandono por parte de Sócrates en el último momento de la filosofía, haciendo “poesía y burla”. Se pregunta la filósofa si estaría llegando a otra verdad más allá de la filosofía, “una verdad que no puede ser demostrada, sino sólo sugerida por ese más que expande el misterio de la belleza sobre las razones”. Y continúa:

¿O es que las verdades últimas de la vida, las de la muerte y el amor, son aunque perseguidas halladas al fin, por donación, por hallazgo venturoso, por lo que después se llamara “gracia” y que ya en griego lleva su hermoso nombre, *jaries*, *carites*?<sup>169</sup>

Nos consta también la importancia que adquirió para nuestro autor el zen y su estudio durante los años que vivió en Japón. No es extraño si tenemos en cuenta que los límites conceptuales que para nosotros son casi obvios por la cultura de procedencia, no existían en el Japón poco occidentalizado de entonces. La religión, o más bien la actitud religiosa, estaba en todos los ámbitos de la vida cotidiana, los templos budistas contaban con Kamis sintoístas en los que depositar ofrendas, algunos detalles del

---

<sup>168</sup> Definición de la Real Academia Española.

<sup>169</sup> Zambrano, María, *Filosofía y poesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 19.

cristianismo se introducían en la religión y de la misma forma, el taoísmo, surgido del pensamiento filosófico chino, tenía también sus propios rituales que se entremezclaban con el budismo oficial y el escondido sintoísmo, la religión autóctona de la tradición japonesa. Como hemos mostrado, es difícil llegar a un acuerdo sobre qué sea poesía religiosa, en el caso de los haikai y otras expresiones literarias, y qué sea solamente la actitud reverencial frente a eso sagrado que es el suceder de la vida en Japón.

Quedaría algo resuelto el sincretismo estético y religioso si se hubieran alejado estos aspectos del saber, de los gustos y costumbres populares. Pero, como ya mencionábamos anteriormente, la estética lo impregna todo de modo que abstracciones como la belleza provienen también de aspectos muy distantes y confusos de la realidad: la belleza no era el equivalente a lo bueno, como en nuestra tradición platónico-cristiana, sino que la belleza estaba también en lo feo, en lo malo por decirlo de alguna manera, en lo oscuro. También distintos eran los principios epistemológicos sobre las formas de conocimiento: hemos citado el mito de la caverna de Platón para tratar del tema de la luz como metáfora del conocimiento. La iluminación, el sol y todos los conceptos asociados a la luz han perdurado en el tiempo como metáfora de algo mejor. Y no sólo en el ámbito filosófico, o en el religioso: podríamos apuntar como hipótesis que el cristianismo se adueñó de esta alegoría irradiándola a cualquier ideología en cualquiera de sus manifestaciones. Queremos poner algunos ejemplos: el Renacimiento italiano (s. XIV-XVI) transformó el pensamiento occidental profundamente, transformó también las artes y la literatura. Tal como narra Giorgio Vasari (1511-1574), en *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros días*:

Y si alguna vez (Dios no lo consienta) sucediese que por descuido de los hombres, de la malignidad de los siglos o por orden del cielo, que no parecen querer que las cosas de aquí abajo se mantengan en una misma esencia por mucho tiempo, volviese a incurrir en ese mismo

desorden ruinoso, que estos esfuerzos míos, estén donde estén (y siempre que sean dignos de una benigna fortuna), con lo dicho anteriormente y con lo que aún está por decir, puedan mantener vivo el arte, o al menos, animar a los talentos más elevados a proveerlo de mejores ayudas (...).

A partir del Humanismo iniciado por Petrarca, la conciencia de querer dejar atrás el mundo medieval estuvo presente en las mentes de los intelectuales y artistas de esos tiempos. Las estructuras sociales, económicas, políticas, artísticas debían cambiar. No dudaron estos hombres en utilizar la metáfora de la luz para simbolizar aquello que el Renacimiento debía traer. Sin ir más lejos, Giordano Bruno (1548-1600) se refería a las investigaciones astronómicas de Copérnico con la metáfora de la luz. “Sumando luz sobre luz”, escribía en *La cena de las cenizas*.

Lo mismo sucedía en la Ilustración alemana (Aufklärung) del siglo XVIII queriendo salir del oscurantismo y dogmatismo propio de la época histórica anterior, e igual en Francia, con el *Siglo de las luces*.

Pero este principio de conocimiento según nuestra tradición occidental, la iluminación no en sentido místico, aunque caiga en la misma alegoría, sino en el sentido platónico, es la misma que, según Zambrano y tantos otros filósofos del siglo XX, ha terminado por pretender la apropiación del objeto iluminado. Este principio es totalmente opuesto al principio japonés que no pretende arrebatar al objeto ninguna esencia, ni siquiera juega entre el noumeno y el fenómeno en la exaltación ilustrada del sujeto que derivará en supremacía del ser humano sobre el resto de objetos del mundo, sean éstos otras personas, la pura naturaleza viva, objetos. Probablemente esta era la teoría del conocimiento, la epistemología que debería descifrar Miguel Pizarro: había otras formas de contemplar el mundo y querer explicarlo que no pasaban por la misma fórmula de la razón occidental que había derivado en la objetualización de lo otro. Había otras formas de percibir la belleza, incluso de entenderla. Había otras formas de vivir la religiosidad respetando las otras tradiciones e incluyéndolas en la propia.

De todo ello quedaría rastro no solamente en su pensamiento. Debido al epistolario inédito con el que hemos trabajado y a la constelación personal que se creó a su alrededor, lanzamos la hipótesis de la influencia que Pizarro habría ejercido tanto sobre Federico García Lorca como sobre María Zambrano. Dando por supuesto que tanto el poeta como la filósofa estuvieron muy próximos a nuestro autor, y ya conociendo su modo personal de narrar los acontecimientos, podríamos marcar las trazas que Pizarro debió dejar en el pensamiento creador de estos dos autores y viceversa. Sin duda, a través del japonismo iniciado en Europa en el siglo XIX, y a través del pensamiento filosófico que partía de Schopenhauer, en España y Europa en general se conocían la estética y religión japonesas. Pero la profundidad y profusión de detalles sólo podía proceder de alguien que hubiera vivido en estrecho contacto con la cultura oriental, y contara sobre todo con una sensibilidad particular, “exquisita”<sup>170</sup>.

En *Canciones*, obra de Federico García Lorca fechada en 1927, le escribe una poesía a su buen amigo Miguel Pizarro, que contiene el adjetivo a modo de casi epíteto épico, “flecha sin blanco”:

MIGUEL PIZARRO

¡Miguel Pizarro!  
¡Flecha sin blanco!

¿Dónde está el agua  
para su cisne blanco?

El Japón es un barco  
de marineros antipáticos.  
Una luna y mil faroles.  
Sueño de papel pintado.

---

<sup>170</sup> Como exquisito definió a Miguel Pizarro Federico García Lorca. De sensibilidad especial lo definía María Zambrano.

Entre la roca y la seda,  
¡la roca!, Miguel Pizarro.  
La seda reluce ausente  
y a la roca vienen pájaros.

Olas de la mar pajiza  
no detengan tu barco.  
Aires oblicuos te besen  
en el siniestro costado.

Miguel Pizarro.  
Flecha sin blanco.

(Revés de este biombo.)

Sin blanco  
blanco.

(Crisantemos blancos.)

Sin blanco  
blanco.

(Cerezos en los campos.)

Sin blanco  
blanco.

(Ai-Ko desnuda y temblando.)

¡Ay!, sin blanco  
blanco.<sup>171</sup>

Es, sin duda, una poesía japonizada<sup>172</sup>, si se puede llamar así. A Pizarro le pesó tanto el adjetivo que su amigo había escrito junto al nombre, que no dejó de describirse

---

<sup>171</sup> García Lorca, Federico, “Miguel Pizarro”, en *Obras completas*, o.c., p. 745-746.

<sup>172</sup> Encontramos en la obra de García Lorca varias referencias a la poesía japonesa.

a sí mismo como una flecha sin blanco. Escribía Pizarro en el barco que lo alejaba para siempre más de Europa:

Flecha sin blanco  
Volando voy sin tino,  
Volar será mi blanco,  
Mi destino.  
Eterno en el instante del camino  
Saeta de Zenón,  
Quieta en el aire.  
Sin herir ni caer  
Sin dar en otra parte.<sup>173</sup>

Este poema firmado por Miguel Pizarro, escrito en letra de su esposa Gratiana Onițiu, lleva el sello del barco que los transportaba, el Queen Mary. Está escrito en 1939, se nos aleja del periodo histórico al que nos estamos refiriendo, pero muestra el peso que el adjetivo impuesto por Federico García Lorca tuvo en él. Fue una flecha que estaría quieta en el aire, como la aporía de Zenón que niega el movimiento: se lanzaba una flecha; se percibía que en cada instante la flecha estaba en una posición concreta y siempre en reposo, en cada uno de los instantes continuos. Las paradojas de Zenón tienen muchas similitudes a los *koan* japoneses, pues en éstos un maestro narra una historia a su alumno totalmente paradójica que el alumno debe resolver. Aparentemente la lógica es incapaz de solucionar el problema planteado, por eso es que los *koan* adquieren pleno sentido más allá de la racionalidad. Nacidos en el budismo zen se utilizaban como enseñanza y como paso a la meditación. La *flecha sin blanco* puede ser también un *koan* japonés, aunque también una expresión poética con todo el sentido intelectual de un término poético. O bien una forma de nombrar la paradoja de Zenón, pues ambos amigos, García Lorca y Pizarro, conocían bien la filosofía presocrática. O

---

<sup>173</sup> Archivo familia Pizarro Onițiu, PTDC 0129. Publicado en Pizarro, Águeda, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*, o.c. .

una figura de la mística sufí, pues también la conocían<sup>174</sup>. Una vez más hallamos la sincronía.

Recordemos lo que indicaba en su carta: “Aunque yo no hago por buscarlo, el Japón viene a mí y se me presenta por el lado más difícil de conocer para un extranjero.” No estamos muy seguros de que Pizarro no “hiciera por buscarlo”: haber pertenecido al Rinconcillo, su tertulia granadina; haber trabajado junto a Ortega y Gasset en *El Sol*, con compañeros como Jorge Guillén; haber crecido junto a Federico García Lorca; pertenecer a la familia Pizarro Zambrano, todo ello más multitud de datos biográficos conforman la personalidad de quien se siente atraído por lo intelectual y por el arte. Y no podemos olvidar la grandísima influencia que Nietzsche había ejercido en él filosóficamente. Raro hubiera sido que Pizarro se conformara con comerciantes y empresarios. Claro que el Japón iba a él, pero el Japón al que los extranjeros no tienen acceso, o más bien los turistas o quien vive en un nuevo país como un permanente turista.

El archivo familiar Pizarro Oniçiu conserva fotografías de Pizarro visitando Nara y acariciando a los antepasados de los mismos dóciles ciervos que todavía hoy alimentan y acarician los turistas, Pizarro sentado entre actores de noh, incluso algunas fotografías de bellas geishas dedicadas a Pizarro se conservan entre el archivo familiar. Fotografías de un joven intelectual, periodista y profesor, que irá transformándose en profesor y diplomático; otras del profesor Pizarro con sus alumnos, al estilo occidental algunas, fotografías aéreas del grupo con su profesor tumbados en el suelo, en tertulia otras, con el grupo en el aula, como ésta que reproducimos a continuación<sup>175</sup>:

---

<sup>174</sup> Por ejemplo, recordemos la famosa expresión del místico Ibn Arabi “océano sin orillas”.

<sup>175</sup> Archivo familia Pizarro Oniçiu, PTDC0100. Por la juventud de Miguel Pizarro, podemos situarla en los primeros años de Japón, entre 1922 y 1925.





### Capítulo 3. Las relaciones de Pizarro con España desde Japón

Según consta en el conciso expediente de Miguel Pizarro en el Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios, custodiado en la Residencia de Estudiantes de Madrid, éste recibió ayuda económica en calidad de lector de español en la Universidad de Osaka, desde 1926 hasta 1932. Volvería a obtenerla en 1935 (periodo 1935-1936) como pensionado en Inglaterra para estudiar teatro japonés<sup>176</sup>.

En 1925 Pizarro regresaba a España de vacaciones. En *Dalí residente*<sup>177</sup> se da noticia de un viaje a Úbeda y Jaén, de 2 de noviembre de 1925. Una postal a Melchor Fernández Almagro recoge las firmas de los participantes: Federico García Lorca, José

---

<sup>176</sup> Volveremos a este punto más adelante.

<sup>177</sup> Santos Torroella, Rafael, *Dalí residente*. Madrid, CSIC, Residencia de Estudiantes, 1992, p. 112.

Soriano, Alfonso García Valdecasas y Miguel Pizarro (éste firmó con su nombre transcrito en japonés). Es la primera fecha que nos consta de su estancia en España.

De este regreso han quedado una serie de artículos en el periódico *El defensor de Granada*, firmados bajo el pseudónimo de Antonio Mac Donald Levy. Contamos con 5 reproducciones del epistolario que le fue encargado por el periódico. Pizarro, haciéndose pasar por un viajero inglés que regresa a Granada. En su primera estancia había conocido a los miembros de la tertulia *El rinconcillo* y ya en 1925 hace recuento de lo que fue aquel tiempo y lo que era el actual. Una vez más, miembros de *El rinconcillo* utilizaban la prensa escrita para exponer la crítica cultural a Granada en tono cómico con algo de burla de sí mismos.

Pizarro gustaba de firmar con pseudónimos, firmaba en las postales con ideogramas japoneses, o se referían a él con alguno de sus pseudónimos, como en la carta de Federico García Lorca a Melchor Fernández Almagro de 1925 recogida por Francisco Chica en “Jaén en Federico García Lorca”<sup>178</sup>. Varios amigos habían viajado en otoño de ese año a Jaén y García Lorca escribe:

Mac Donald sigue su cuesta debajo de desilusiones granadinas. En cambio, ha descubierto en grata compañía la belleza de Jaén (...)

Antonio Mac Donald fue el pseudónimo que nuestro autor escogió para hacer crítica de la sociedad granadina desde el periódico *El defensor de Granada* en uno de sus muchos regresos vacacionales y mostrar la situación de los rinconcillistas. Francisco Chica en su artículo se confundía en afirmar que

la referencia a Mac Donald (Antonio Mac Donald Levy, un personaje inventado por el grupo para zarandear los principios inamovibles de la sociedad granadina) desvela el afán crítico

---

<sup>178</sup> Chica, Francisco, “Jaén en Federico García Lorca”, en *Boletín de estudios giennenses*, n. 146, 1992, pp.13-20.

que les anima en ese momento y que culminará en 1928 con el proyecto más ambicioso de la revista *Gallo*<sup>179</sup>.

El afán crítico de Mac Donald era compartido, sin lugar a dudas, por los compañeros de Pizarro, pero era él quien escribía los textos. Ya en la época activa de *El rincconcillo* este grupo había inventado un poeta, Isidoro Capdepón, con esos mismos tintes cómicos y críticos.

En esta ocasión, se trata de un epistolario entre Antonio Mac Donald Levy y el director del periódico *El defensor de Granada*, Constantino Ruiz Carnero. En su primera carta, *Impresiones granadinas y universales*<sup>180</sup>, Pizarro da cuenta del destino de algunos de los miembros del grupo literario:

He visto en estos años, durante mis andanzas artístico-comerciales, al señor Mora en Montevideo, al señor Pizarro en Yokohama, después de la terrible catástrofe; al señor Egea en Danzig, al maestro Ángeles Ortiz en París, a Fernández Almagro, Góngora y Juan Cristóbal en Madrid. Con todos ellos he tenido largos razonamientos y discusiones en los diferentes cafés que bajo sus luces amarillas encierran hoy lo más alado e intelectual del universo.

He tenido que morar en Hamburgo por mucho tiempo, he conversado mucho con aquel fauno romántico que ustedes llamaban el “filólogo”. Bajo su capa fin de siglo, está inédito lo que la generación, joven entonces, representa como continuidad de la de Menéndez Pelayo, es decir: un modo reflexivo y consciente de sentir las esencias constitucionales del carácter español.

Ciertamente, *El rincconcillo* había quedado relegado a las ocasiones en que los compañeros de la tertulia regresaban de vacaciones. Siguiendo la lista de nombres que nos ofrece Pizarro en esta carta, sabemos que José Mora Guarnido, de ideología republicana, se había expatriado voluntariamente a Montevideo (en principio era Buenos Aires pero terminó quedándose en Uruguay), a causa del golpe de estado de Primo de Rivera en 1923 que continuaría con la dictadura hasta 1930. No tenemos noticia de la “catástrofe” a la que alude Pizarro describiéndose a sí mismo; el pintor

---

<sup>179</sup> Ibídem.

<sup>180</sup> Pizarro, Miguel, “Ideas e impresiones de un viajero”, en *El defensor de Granada*, 3 de noviembre de 1925

Manuel Ángeles Ortiz residía en París y estaba incorporado al movimiento del cubismo, siendo amigo íntimo de Pablo Picasso; Melchor Fernández Almagro empezaba ya a ser conocido en la prensa madrileña como crítico literario, más tarde se le reconocería como historiador; finalmente, Juan Cristóbal, escultor que adquiriría renombre en esos años, tenía su estudio en la capital española.

Nuestro autor apoyaba las tesis de Américo Castro acerca de la identidad española. En estas cartas publicadas en prensa, hace referencia al orientalismo de España, con la frase: “Es cierto que España no ha adquirido nunca conciencia de sí misma hasta que en un estímulo extranjero le ha señalado Oriente y porvenir.”<sup>181</sup>

Creemos ver cierta huella japonesa en la poética descripción que Pizarro hace del paisaje de Granada:

¡Qué maravilla sería la Alhambra con luz de crepúsculo duplicada en un ancho y estremecido foso de aguas transparentes! Y sin embargo, la luz de la vega –la de la ciudad también- es el fantasma de un lago; paseando por ella se tiene indudablemente la misma impresión que daría moverse por uno de esos paisajes subacuáticos de que hablan tantas leyendas y cuentos. Recuerde usted, don Melchor, cómo ni la Sierra consigue tener peso para los ojos en la luz crepuscular, y cómo sin embargo todo reposa en ella y tiene volumen, exactamente igual que las piedras o los peces vistos a través de un agua tranquila. Hay veces que esta impresión es para mí tan evidente, que me parece casi flotar, o ir andando hundido todo yo en esta luz de calidad acuática, en esta luz tangible<sup>182</sup>.

Mientras publicaba estas cartas en *El defensor de Granada*, ayudaba en la Huerta de San Vicente a Federico García Lorca en la edición de lo que él hubiera querido que fueran tres libros: *Suite*, *Poema del cante jondo* y *Canciones*. Por el mismo García Lorca tenemos esta información, porque le escribe a su hermano Francisco: “Estoy

---

<sup>181</sup> Ídem.

<sup>182</sup> Pizarro, Miguel, “Ideas e impresiones de un viajero”, en *El defensor de Granada*, 5 de diciembre de 1925.

arreglando mis libros; me ayuda Pizarrillo. Quiero publicar los tres a la vez.”<sup>183</sup> No conseguiría esa publicación tan rápido como quisiera, el *Poema del cante jondo* no se publicó hasta la década de los 30 a pesar de haber sido escrito en 1921. En *Canciones*, García Lorca le dedicó a Pizarro la sección “Andaluzas”<sup>184</sup>, reflejando el momento de Pizarro. Una muestra más de las narraciones estéticas que sus amigos debían recibir en esas vacaciones o a través de sus cartas.

A finales de enero de 1926, Pizarro viajaba de nuevo desde Granada a Barcelona (se alojó en el Hotel Oriente, coincidiendo con Primo de Rivera<sup>185</sup> como detalla en carta a la familia), camino de Marsella para tomar su segundo barco con rumbo a Kobe. Las cartas muestran cierto hastío que no se percibía en el viaje anterior, el primero. Como apuntábamos al inicio de este capítulo, Pizarro se iba ya como lector de español contratado por la Junta para Ampliación de Estudios: a pesar de que el contrato era desde España, Pizarro mantenía el mismo trabajo de profesor de literatura y lengua española en la Universidad de Osaka.

Extrañamente, entre 1926 y 1930 no hemos hallado más referencias a su quehacer, a excepción de la noticia de 11 de marzo de 1927 en *El defensor de Granada* del terremoto en Japón. Dice así:

Miguel Pizarro

Nuestro querido amigo, el secretario de la Sociedad Económica, don Miguel Pizarro, tuvo ayer noticias de Osaka en las cuales su hijo Miguel, profesor de español de aquella Universidad, le comunicaba que, afortunadamente, había resultado ileso de los terremotos que tantas víctimas ha causado en aquella región.

La noticia de esta nueva catástrofe del Japón había causado gran inquietud entre los numerosos amigos que tiene en Granada Miguel Pizarro. Por fortuna, podemos comunicarles hoy

---

<sup>183</sup> García Lorca, Federico, *Epistolario completo*. Madrid, Cátedra, 1997. p. 309-310. En nota, el editor nos aclara: “Se refiere a *Suites*, *Poema del cante jondo* y *Canciones*”.

<sup>184</sup> Ver nota 121.

<sup>185</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0025-PTDC0028.

estas favorables noticias, aprovechando la ocasión para enviar un cordialísimo saludo al querido amigo que en Oriente trabaja sin perder el contacto espiritual con su patria chica.<sup>186</sup>

Los familiares relatan que Miguel Pizarro pudo sobrevivir al terremoto, aunque él lo llamaba maremoto, por un golpe de suerte. Sin saber nadar, fue engullido por el mar y expulsado de nuevo a tierra. El terremoto había ocurrido el 7 de marzo, con una magnitud de 7,6 en la escala sismológica de Richter, con un total de 3.000 fallecidos.

Esta es la única noticia de que disponemos desde 1925. Sabemos que hubo más regresos a España en esta época, pero no podemos fecharlos con precisión, había viajado a París con Antonio Gallego Burín, suponemos que en 1928, cuando debía estar en España de vacaciones. La siguiente noticia no será hasta 1930, en que encontramos una carta a la familia, dando cuenta, en el acostumbrado tono familiar, de las cuestiones japonesas pero también de las novedades que encontraba en la prensa española que recibía. Pregunta en la carta: “También en un periódico he visto un anuncio del libro “M. Zambrano (¿María?) Los nuevos horizontes del liberalismo”, pero el título despista un poco”. Por el anuncio de la publicación de su prima María Zambrano, entendemos que es de 1930. Es curiosa esta pregunta a su padre, pues en 1928 Blas Zambrano había levantado la prohibición de la relación entre los primos y ellos habían vuelto a reanudarla (aunque suponemos que estaba ya de nuevo reanudada desde el viaje de 1925 a España de Miguel Pizarro).

Regresando a esta última carta de, probablemente, 1930, podemos percibir que los contactos con sus amigos españoles y la información que iba recibiendo del país era cada vez más intensa. Tenía en sus manos las noticias de los avatares de cada uno de sus compañeros granadinos, tenía noticias del suceder político español, también de las

---

<sup>186</sup> *El defensor de Granada*, 11 de marzo de 1927. p. 1.

incursiones en la sociedad granadina de sus dos hermanas menores, María Isabel y Esperanza.

Las fotografías tomadas en las aulas nos muestran algo de lo que debió ser su propósito didáctico: muy probablemente adscribía sus enseñanzas a la idea de España y del español de Américo Castro y del Centro de Estudios Históricos.





## **PARTE III: Segundo “destierro”: regreso a Occidente (1931-1939)**

### **Capítulo 1. La II República española, deseos de regreso**

Contamos en esta investigación con dos cartas de Miguel Pizarro, fechadas en 1931, exponiendo un sentimiento que debía ser compartido por muchos de los españoles que habían salido de España en la década de los años veinte del siglo pasado. Una está dirigida a Federico García Lorca, la otra a su buen amigo Ángel del Río. Contamos también con una de Ángel del Río a Federico García Lorca narrando el entusiasmo de Miguel Pizarro. Pero leamos las dos entrañables cartas, pues las creemos de valor histórico resaltable.

Miguel Pizarro  
Gaikokugo Gakko  
Uehonmachi 8 chome  
Osaka. Japan.  
11 de Octubre 1931

Mr. Ángel del Río  
Columbia University  
Graduate Department  
NEW York City

Querido del Río:

Hace unos meses que vengo a enseñar español a una escuela seminario de una religión japonesa de noventa años. Tenri se llama; es una especie de Christian Science nipón y politeísta. Cuatro horas un día a la semana. Coincido con un antiguo discípulo tuyo de Miami que enseña inglés. Se llama Eckel. Es de una familia clerical; el padre obispo y él también misionero. Sheik bajo el parecido de Gary Cooper. Casado recientemente, creyente fervoroso. Ha olvidado el español excepto las palabras de sabor romántico: señorita, sombrero, caramba, chile con carne, que no olvida ningún americano. En el cuarto de profesores hay dos bandas de mesas a lo largo y

él se sienta frente a la mía. Devorando los sandwich [sic] de medio día hablamos de ti. Súbitamente me ataca un violento deseo de escribirte como había pensado hace tiempo.

Hablábamos también de Ángel del Río en Granada el verano pasado Federico y yo. Hice una escapada a España vía Siberia<sup>187</sup>. Un mes de tren, otro en casa, cuatro días en Madrid, diez en París: esas fueron mis vacaciones. Federico acababa de llegar de su viaje. Vino gordo, gordo de sus revolcamientos en Cuba. Vestía traje blanco tropical. Recitaba fragmentos de un poema de negros, sones cubanos apresados en su lírica y un poema dedicado a Santísimo Sacramento del Altar, monumento de versos de diamante que da vértigos de tanto esplendor y profundidad oscura. Noche de verano sin luna. “Ya te puedes morir tranquilo, hijo mío” le dije. Me leyó también parte de un drama en que trabajaba. Me contaba perlas de Cuba y me decía que sus mejores ratos de Nueva York los pasó en tu compañía.

Pensaba yo entonces irme de aquí a América. Hubo consejo de amigos. Federico dijo: “Eso, escríbele a Ángel del Río que tanto se acuerda de ti”. “Y yo de él”. Se decidió que debía volver a Japón por un año más a hacer lo que todavía no he hecho: exprimir sobre papel los venenos que me ha puesto en el interior este país con sus camelos disolventes, hacer unas publicacioncitas faroleras y lanzar un modesto bluff orientalista que permitiera la entrada con cierta pompa en algún college americano. Nada he hecho. Me queda la esperanza de que tú o alguien quiera cambiar conmigo por un año o dos. No resistiré yo más a América. Pero dudo que a ti ni a nadie le convenga el cambio. Ahora con la escuela religiosa gano más de quinientos yen. 250\$. Me [sic] los gasto y estoy entrapado [sic]. La vida aquí es aburrida, jambuguera y carísima.

Llevo diez años en este país. No tengo más porvenir. Vivo sin esperanza ni amor suficiente para una dedicación completa. El Japón ha perdido sus encantos de vida fácil, sonrisa eterna y color local. La vida va siendo como el pensamiento: europea con sintaxis japonesa. Les queda el interior de las casas, la comida y la moral: lo más desagradable. En [sic] el alma, la misma tenacidad antigua unida a la lentitud mental que no les abandona. Todo lo importado, que es casi todo ya, se adapata [sic] empequeñeciéndose, perdiendo color y substancia. Las ideas occidentales, como la carne, se aguachinan y pierden sabor. Aquella nitidez en lo quebrado y sinuoso, el pesimismo sublimado, la pasión por lo vacío que les daba sentido del límite y su ritmo, el humorismo con que se libraban de la vulgaridad de la vida, dándoles un nuevo punto de vista artístico, el gusto de la media luz, todo lo raro y precioso, en fin, se va. Las pocas geishas que quedan, están ya, como todo, vulgarizadas, sin arte ni elegancia ni voluptuosidad.

Con esto apenas si podría yo llenar un libro de 300 páginas sin auxilio de la literatura. Además, para la literatura necesito un desengrase absoluto y volver a los palotes.

Sin embargo, de mis adormilamientos me ha sacado ¿qué dirás? la República. Me ha soltado la alondra patriótica. Me ha amasado en un solo sentir las emociones diferentes que la distancia y la ausencia habían ido dulce y tiernamente levantándome, sin mayor nostalgia ni mayor tristeza. Me ha apretado los lazos con [que] yo ardientemente me ataba a mi país para

---

<sup>187</sup> En el tren Transiberiano

adquirir por lo que él ha puesto conciencia de europeidad. Las [sic] más grata enseñanza que debo al Japón es esa: me ha marcado muy bien mis límites; sé, y por ello he perdido las ganas románticas de presumir, que también soy oriental, y claro como si poseyera una galería de retratos de antepasados con turbante. Por otra parte, a medida que voy fundiendo los datos de esa región de la geografía moral en que tú vives, me voy sintiendo otras fronteras. Desearía una inmersión en ese ambiente para solidificar mi otro perfil. No me bastan las crónicas de Camba. Supongo que le verás y estarás en contacto con él. Dale mis recuerdos si se encuentra aún ahí.

La República me ha hecho sentirme desterrado; me ha amargado las nostalgias; la mayor, la de los amigos. Entre ellos te meto. Por eso te escribo. Siento unos deseos frenéticos de saber de todos ¿cómo piensan? ¿qué desean? ¿qué esperan? Si están gordos, si se han casado, se han dejado el bigote y, sobre todo, recibir testimonio de que en todos los mismo que en mí vive el antiguo ardor íntimo para que soplemos sobre él y levantar juntas las llamas con que abrasar el mundo. Si esa República no enciende a la gente, no es nada. Si enciende a la gente y no nos enciende a nosotros con anhelos trepidantes de acción o de lirismo, borrémonos del mundo nosotros. No seremos más que los epígonos flácidos e impotentes de la aceda y biliosa generación del 98. La raya que los divide de la más joven, la deportista y animosa, nos coje [sic] por en medio. En nuestra época hubo mucho migajón de hombre y unos cuantos desmigajados que huyendo de sí mismos -¡exacto Horacio!- se expatriaron; pero sin doblarse a ningún viento. Yo ansío que esta República aviente todo aquello que era nuestro porvenir en España y de que huimos, que lo destruya y haga posible que al volver podamos crear nuestro destino malo o bueno, sufridor o victorioso como si acabásemos de nacer, que lo que allí nos aguarda sea aventurero e inesperado. ¿Fuiste a España este verano? Escríbeme y dí que encontraste.

Háblame sobre todo de ti mismo. Cuéntame tu vida desde aquel día en que con un respingo de nervios me dijiste en el Centro que te ibas a Estrasburgo y que yo hacía bien en irme al Japón, no sé de ti [incluido a mano]. En España era imposible la vida. Mándame tus cosas si has escrito algo. Yo estoy virgen todavía. Sé que estás casado, que tienes una dulce compañera y quizá un hijo. Pero ni Federico ni uno de los Belaundes que encontramos en Granada de viaje me dijeron nada de tu aspecto de padre de familia. Saludos a la nueva familia, respetos. Un abrazo de aquellos entusiastas de la época del Soviet literario<sup>188</sup>, de las oposiciones a Archivos, de la casa de Eladio, del Ateneo...

Otro abrazo de hoy,

Miguel Pizarro [firma]

[Manuscrito en el comienzo de la carta] He tenido hasta hoy 28, esta carta en el bolsillo.

Te la mando sin embargo y espero que tú seas más diligente.<sup>189</sup>

Esta carta está depositada en el conjunto documental que conforma el archivo particular de Ángel del Río, custodiado en la Hispanic Society of America. No sabemos

---

<sup>188</sup> Así se llamaban entre ellos los miembros de *El rincón*.

<sup>189</sup> Carta inédita, sita en la biblioteca de la Hispanic Society de New York.

a ciencia cierta desde qué momento Miguel Pizarro y Ángel del Río se conocieran, pero a través de las epístolas hemos podido determinar que su amistad seguiría hasta el fallecimiento de Miguel Pizarro.

No obstante, tenemos noticia del encuentro de Ángel del Río con Federico García Lorca, pues Andrew A. Anderson y Christopher Maurer anotan el encuentro con García Lorca en 1919, en Madrid<sup>190</sup>. El profesor de literatura española Ángel del Río nació en Soria en 1900 y emigró tempranamente de España en 1921, ocupando diversos puestos de lector en Europa, específicamente en Estrasburgo, Puerto Rico, México y Miami. De 1927 a 1934 disfrutó de la ayuda de la Junta para Ampliación de Estudios como lector en Columbia University, New York<sup>191</sup>, participando de las actividades de la Casa de las Españas junto a Federico de Onís. Publicó numerosos estudios y ensayos, como *Historia de la literatura española* en dos volúmenes (1948), *Vida y obras de Federico García Lorca* (1952). Son muchísimos los artículos y estudios críticos que encontramos de Ángel del Río, sobre Galdós, Cervantes, poetas contemporáneos de su tiempo; también contamos con trabajos de edición, por ejemplo el trabajo publicado en 1935 *Obras completas*, de Jovellanos.

Estamos frente a una extensa carta de Pizarro que nos da un buen panorama del momento en que escribe la carta y también de las relaciones que mantenía con los amigos españoles.

Como leemos en las primeras líneas, Pizarro continuaba entonces con sus labores de profesor de español. Es interesante la referencia a esta religión japonesa llamada Tenri, pues tuvo cierta repercusión en la sociedad, una muestra más del dinamismo religioso en esta comunidad.

---

<sup>190</sup> García Lorca, Federico, *Epistolario completo*, o.c.

<sup>191</sup> Residencia de Estudiantes, Archivo de la JAE,  
[http://archivojae.edaddeplata.org/jae\\_app/](http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/)

En el párrafo siguiente, Pizarro describe sus encuentros con Federico García Lorca, recién regresado del viaje que éste había emprendido junto con Fernando de los Ríos a mediados de junio de 1929. García Lorca venía de una atormentada situación sentimental así como de un gran descontento por las críticas que había recibido por su publicación del *Romancero gitano*, en especial fue hiriente la crítica de Salvador Dalí que se conserva en carta<sup>192</sup>. Por otra parte cabe señalar que Fernando de los Ríos, profesor de Pizarro, Fernández Montesinos y García Lorca en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, había mantenido amistad con los jóvenes<sup>193</sup>. Fue él quien convenció a García Lorca para que se apartase algo del ambiente madrileño y granadino; juntos llegaron a bordo del Olympic a New York el 29 de junio de ese año. Ángel del Río desempeñó el papel de anfitrión perfecto y tuvo alojado a García Lorca varios días, hasta que éste se instaló en la residencia de la Columbia University para tomar lecciones de inglés. En ese verano ya estaba escribiendo *Poeta en Nueva York*, parece ser que es parte de esta nueva obra lo que le recitó el poeta a Pizarro, pues consta que *El rey de Harlem*, *Oda a Walt Whitman* y el *Son de negros en Cuba* ya estaban escritas en el momento del encuentro de los amigos. También la referencia a la *Oda al Santísimo Sacramento del Altar* se había publicado en 1928 en la *Revista de Occidente*. García Lorca llegaba en marzo a Cuba para dar una serie de conferencias que le tendrían alejado de Granada hasta el 30 de junio de 1930. Fue entonces cuando se reencontró con su amigo Pizarro, a quien hablaría también de la obra *El público*, pues según la biografía oficial publicada por la Fundación García Lorca en su página web<sup>194</sup> era la obra en la que estaba trabajando, por tanto, la que refiere Miguel Pizarro.

---

<sup>192</sup> Ver el catálogo de correspondencia de la Fundación García Lorca

<sup>193</sup> señalábamos su importancia para este grupo granadino y sus familiares en el capítulo 1 sobre *El rincconcillo*.

<sup>194</sup> Cronología de Federico García Lorca, última consulta 18 de noviembre de 2013: [http://www.garcia-lorca.org/Federico/Cronologia.aspx?intervalo=1936\\_1930&retroceder=1](http://www.garcia-lorca.org/Federico/Cronologia.aspx?intervalo=1936_1930&retroceder=1)

A decir del siguiente párrafo, los amigos granadinos debían reunirse para tomar decisiones juntos, para aconsejar sobre los siguientes meses de la vida de Pizarro. Por el tono de estas líneas y las que siguen, parece que no quisiera continuar con la aventura japonesa, pues se siente ya en sus palabras un cierto descontento con la sociedad oriental. Se unen sus críticas a las de Tanizaki Junichiro en cuanto a la europeización de Japón. Pizarro escribe: “El Japón ha perdido sus encantos de vida fácil, sonrisa eterna y color local. La vida va siendo como el pensamiento: europea con sintaxis japonesa”. Parece ser que ya en 1931 Miguel Pizarro (padre) iniciaba contactos y gestiones para que su hijo residiera en un lugar más próximo a España. Quizá fuera por este “adormilamiento” que sentía frente a lo que antes le había parecido exótico y digno de curiosidad. En el casi lamento por lo perdido, Miguel Pizarro describe en su carta un Japón sutil, tal como siguió describiéndolo hasta el fin de sus días, con las características estéticas que ya avanzábamos en capítulos anteriores: concepto de vacío o de la nada, gusto artístico afectando a todos los ámbitos de la vida, sutileza y pesimismo, el papel de la luz en relación a las sombras.

Así pues, la crítica sobre la occidentalización de Oriente, que tiene que ver con el proceso de imposición de la razón occidental sobre otras formas de racionalidad, es común a la crítica que en ese momento efectuaban los intelectuales del país. No obstante, hay factores subjetivos importantísimos para que el desencanto de Pizarro no fuera un simple arrebató temporal. En primer lugar, y no necesariamente el más importante, hacía diez años del inicio de su aventura, había cumplido treinta y cuatro años de edad y, según él mismo confiesa, su vida en Japón no podía progresar más. Con la perspectiva de analizar desde el futuro la historia pasada, sabemos que su vida cambió, y mucho, en los años siguientes, pero él no podía tener la menor idea de esos cambios. Sin embargo, sí le había llegado la noticia de un cambio histórico para España

como era la proclamación de la II República. Por muchas crónicas, incluido el artículo espléndido de María Zambrano *Aqué! 14 de abril*<sup>195</sup>, la explosión de júbilo que significó el triunfo de la ideología republicana desató dentro de las fronteras españolas sentimientos de pertenencia a un proyecto innovador, la esperanza en los cambios sociales, acortando el camino hacia la igualdad de derechos. Pero fue dentro de las fronteras. Diseminados en el mundo, los intelectuales que habían ido a ocupar cátedras con programas de la Junta para Ampliación de Estudios, así como tantos otros que se habían *desterrado* por cuenta propia, debían recibir la noticia del mismo modo que Pizarro la recibía: la exaltación de pertenencia a un lugar en el que ya no se está. En esta carta, distinta a la que presentamos a continuación en cuanto al efecto que el cambio político supone en el pensamiento de Pizarro, y que será determinante para los próximos años y su participación durante la Guerra Civil Española, la noticia del triunfo del nuevo régimen republicano que sustituía al régimen monárquico despertaba a Pizarro del sueño japonés, como, salvando las distancias, Hume había despertado a Kant del sueño dogmático. “La República me ha hecho sentirme desterrado”, afirma Pizarro. Sentía en la distancia la necesidad de unirse de nuevo a sus amigos, de pertenecer a la cotidianeidad de todos ellos, de ser la generación brillante que los jóvenes de la década de 1920 prometían llegar a ser. La crítica explícita de Pizarro en estas líneas a la situación intelectual del país, la que abandonaron los que *huyeron* pinta un retrato distinto al que creímos en un principio válido:

Si esa República no enciende a la gente, no es nada. Si enciende a la gente y no nos enciende a nosotros con anhelos trepidantes de acción o de lirismo, borrémonos del mundo nosotros. No seremos más que los epígonos flácidos e impotentes de la aceda y biliosa generación del 98. La raya que los divide de la más joven, la deportista y animosa, nos coje [sic] por en medio. En nuestra época hubo mucho migajón de hombre y unos cuantos desmigajados

---

<sup>195</sup> Zambrano, María, *Las palabras del regreso*. (edición de Mercedes Gómez Blesa) Madrid, Cátedra, 2009, pp. 105-108.

que huyendo de sí mismos -¡exacto Horacio!- se expatriaron; pero sin doblarse a ningún viento. Yo ansío que esta República aviente todo aquello que era nuestro porvenir en España y de que huimos, que lo destruya y haga posible que al volver podamos crear nuestro destino malo o bueno.

No se reconocían estos intelectuales en ninguna de las generaciones, entre la del 98 que los antecedió y la *deportista y animosa* que los seguía, es decir, la generación que escuchaba a Ortega y Gasset como mentor. Pizarro debería estar entre ellos, como Ángel del Río, pero no se sentían de ese grupo. O quizá sí se sintieran, pero de los *desmigajados* que se expatriaron. En cualquier caso, se les abría un porvenir inédito, por estrenar, en el que Pizarro quería participar. Según la carta, si no era desde España, al menos desde un lugar más cercano como podía ser Estados Unidos de América.

Finalmente, leemos en el párrafo de cierre: “*En España era imposible la vida*”. Parece ser que la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y la llamada *Dictablanda* de Berenguer (1930-1931) habrían sido para los hispanistas motivo relevante para ejercer su profesión en el extranjero. Sería factible tener en cuenta la posición política de Miguel Pizarro cuando decidió su marcha a Japón, pues nos consta que estuvo vinculado fuertemente desde esos años a Fernando de los Ríos, y continuaría estándolo hasta la muerte de De los Ríos en New York. Hasta el momento de la redacción de esta tesis doctoral, no hay documentación que acredite esta estrecha colaboración entre ambos, además de los cargos diplomáticos ejercidos por Pizarro en Estados Unidos de América durante la Guerra Civil Española, y algunas cartas secundarias encontradas en su archivo epistolar. Si recordamos que a la triste situación sentimental de Pizarro en 1921 provocada por la forzada separación de María Zambrano, le sumábamos la explosión de una continuada y complicada situación familiar en el seno de la familia Pizarro Martínez de Victoria y Zambrano; a partir de esta intencionada frase de Pizarro dirigida a Ángel del Río, sabemos que no solamente no podía vivir en España por una



desafortunada unión de dificultades sentimentales, sino que quizá la politización de nuestro personaje había excedido la cuota necesaria para sobrevivir sin trabas en un ambiente contrario a su ideología<sup>196</sup>.

Recordemos también que nada más triunfar el golpe de estado del general Primo de Rivera y la imposición de la Dictadura, a partir del 13 de septiembre de 1923, Unamuno<sup>197</sup> había iniciado una campaña contra el régimen dictatorial, que según Genoveva García Queipo de Llano “fue solitaria sin que se sumaran a ella intelectuales muy conocidos”<sup>198</sup>. El nuevo régimen de Primo de Rivera también significó el cierre del Ateneo de Madrid, lugar muy frecuentado<sup>199</sup> y del que era socio Miguel Pizarro en sus años como redactor de *El Sol*. La intelectualidad española se posicionó durante el período de dictadura en diversos frentes. Unamuno, como solía, tomó la actitud más beligerante, más frontal. Sin embargo, el resto de compañeros en cuanto a preocupación política se refiere y no necesariamente compañeros de ideología, se posicionaron lentamente, de tal suerte que García Queipo de Llano afirma que la Dictadura “contribuyó a moldear de una forma singular la posición del mundo intelectual de izquierdas”<sup>200</sup>. La autora recupera fragmentos del significativo texto *Apelación a la República*, escrito por Manuel Azaña en 1925, en el que se refiere al carácter del golpe de Estado de 1923:

---

<sup>196</sup> Contamos con varios discursos manuscritos que debió leer Miguel Pizarro en Estados Unidos de América durante la Guerra Civil Española. Estos documentos garantizan la implicación que Pizarro mostró con el gobierno de la República española.

<sup>197</sup> Hacemos mención especial de Unamuno, pues éste es objeto de estudio de Miguel Pizarro desde el exilio. Lo trataremos en el capítulo 4.

<sup>198</sup> García Queipo de Llano, Genoveva, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid, Alianza, 1988, p. 54.

<sup>199</sup> Comprobamos en los archivos del Ateneo de Madrid la pertenencia de Miguel Pizarro como socio, pero no quedó rastro: como se sabe, la mayoría del archivo de gestión de la institución anterior a 1939 desapareció en casi su totalidad. Agradecemos, no obstante, la amable ayuda de la archivera de dicha institución.

<sup>200</sup> *Ibíd.*, p. 484.

Si un golpe de fuerza no es una calavera estúpida, tendrá un sistema de ideas políticas. A esa inspiración se atiende para juzgarlo. Se caracteriza el golpe de Estado de 13 de Septiembre de 1923, no por haber derrocado la Constitución, mas por derrocarla para implantar un despotismo sin trabas, un poder como acaso nadie lo tuvo en España: despotismo amparador y restaurador de las potencias reaccionarias, incompatibles con la libertad. Miren el triunfo del Directorio como un desquite sobre la libertad, cuantos –instituciones y personas- se consideraban vencidos por ella<sup>201</sup>.

Junto a Manuel Azaña, otro personaje que tuvo capital importancia en la trayectoria vital y profesional de Miguel Pizarro fue Fernando de los Ríos. Recordemos que De los Ríos fue uno de los máximos oponentes a Primo de Rivera. En 1925 publicaba *El sentido humanista del socialismo*, libro en el que se declaraba humanista en el sentido de heredero de la tradición intelectual y liberal, y unía el humanismo con el socialismo. Tuvo esta publicación un gran impacto en el pensamiento español y consiguió aglutinar a su alrededor posturas encontradas, incluidas las liberales. A partir de 1925, Fernando de los Ríos se ceñía a los planteamientos que él mismo había definido en *El sentido humanista del socialismo*. En 1928, enviaba su protesta a Primo de Rivera por persecuciones que se producían en Granada. Citamos a continuación el párrafo en el que se destaca la descripción del momento:

Cada día, excelentísimo señor, se hace más irrespirable el ambiente de este país amado, donde tantas ilusiones han nacido y han muerto. Lo envenena la milenaria acción persecutoria de la organización clerical hoy pujante y siempre propicia a ahogar la conciencia disidente. La envenenan la lóbrega actuación del inmenso cuerpo policíaco que ha sido lanzado sobre España y la carencia de libertad<sup>202</sup>.

La época que Pizarro declaraba como invivible en la carta que estamos analizando, es declarada por Fernando de los Ríos como irrespirable.

Invivible o irrespirable no eran predicados que se utilizaran desde las páginas de *El Sol*. Este diario había aceptado el régimen dictatorial como mal menor hasta 1926.

---

<sup>201</sup> Ibídem, pp. 487-488.

<sup>202</sup> Ibídem, p. 502.

Fue entonces cuando Ortega y Gasset mudó su actitud, básicamente centrada en la estética, y ya en 1928 pedía, a través de editoriales del periódico, que la dictadura no se perpetuase. No sería hasta 1930 o 1931 que el filósofo daría de nuevo un conjunto de ideas políticas alrededor del liberalismo y la vertebración de España. Inició así una serie de artículos que influyeron en la opinión pública causando muchas polémicas.

A todo ello, sin embargo, contradice el surgimiento de la llamada Generación del 27 y la importancia que la Residencia de Estudiantes y su entorno tendría para la intelectualidad española. A esta joven generación artística no le interesaba tanto romper con los principios políticos de su época sino a través de la estética: frente a la lucha contra el caciquismo de las generaciones anteriores, la Generación del 27 buscaba lo urbano y todo lo que conllevaba. Paradójicamente, la Generación del 27 entendía que la política no tuviera lugar en sus creaciones, pero más tarde, a partir de la proclamación de la II República, se implicaría escogiendo cualquiera de los bandos. Pero no era entonces, durante la dictadura, el momento más fuerte políticamente para ellos<sup>203</sup>.

Es decir, de todos estos datos extraemos la idea de que la década de 1920 no fue para el mundo intelectual español un tiempo de *pureza estética*, sino más bien unos años en los que, bajo la dictadura, se iban formando fuertes ideologías. Algunos, “unos cuantos desmigajados que huyendo de sí mismos -¡exacto Horacio!- se expatriaron; pero sin doblarse a ningún viento”, habían abandonado el país coincidiendo con el régimen político impuesto por Primo de Rivera. Pizarro perteneció a este sector joven de la población con fuertes convicciones políticas, enmarcado dentro del socialismo humanista de Fernando de los Ríos.

---

<sup>203</sup> Al menos no fue un momento político para los intelectuales que se quedaron en el país. El mismo Del Río, Mora Guarnido, Fernández Montesinos, Pizarro y muchos otros jóvenes vivieron desde el exterior la década de 1920. En sus epistolarios se encuentran referencias políticas.

Pero continuemos con la segunda carta que se presenta en este capítulo sobre la influencia que tuvo la proclamación de la II República en la vida “adormilada” de Miguel Pizarro en Japón:

Miguel Pizarro  
Foreign Language School  
Uehonmachi 8 Chome  
Osaka. Japón  
Yokohama 3 de Setiembre 1931

Querido Federico: En un “Crisol” he visto un primoroso artículo de Azorín sobre tu “Cante Jondo”. Cumple por estos días el año de que nos vimos la última vez. El año más inútil de mi vida a pesar de los buenos propósitos. El más desaborido y sin gracia que he pasado.

Pero en España hay una cosa nueva. La República me ha hecho cambiar de proyectos y afanes. La meta mía está ahí entre vosotros. De no vivir entera y plenamente en España, nada hay para cobardes más desmemoriador, sedativo y adormeciente que esta tierra verde y neblinosa. Sólo el vacío que crea el destierro llama la atención sobre la propia persona. Se sueña dulcemente y desasido de los amigos y la patria. El arte y la vida de esta gente enseñan a dulcificar y poetizar la tristeza, tanto que ya casi no da compasión a fuerza de ser bonita y literaria.

Sin embargo, desde el 14 de abril estoy que no vivo, leyendo periódicos, buscando noticias, haciendo cábalas, metiéndome fotografía adentro de todas las que veo de allá y de ahora. El lirismo vacante mío se me ha hecho patriótico y tengo unas nostalgias muy grandes, ¡y unos deseos! de palpar con los ojos la carne de España, de recrearme en toda ella, de nadar en todos los ríos, los más grandes y los chicos, rodearla navegando por todos los mares, subir a todas las montañas, andar por todos los caminos y sentarme a la puerta de todas las casas pobres a tomar el fresco y hablar un ratico con la gente.

El viaje de este año se me estropeó. Pensaba irme a California; pero aún estoy pagando la loza que dejé aquí para irme el otro verano. Triste cosa esta pereza y más triste todavía no desear placer mayor. Diez años van ya de estar aquí inactivo y me han confirmado en que yo no soy nadie sin un ambiente, sin el calor cordial de una compañía cualquiera. Aquí tengo amigos buenísimos. En alguna conversación te los he pintado. Su vida es negociar con mil ojos y tras cada uno un talento. Tengo siempre la suerte de topar con la mejor gente en cada clase. Coincidimos en buena parte de las cosas de la vida y de la patria. Cuando conversan, quieren olvidar sus trabajos y nos entendemos sobre altos negocios, los del mundo y la vida, la cultura y el trabajo. Si yo tuviera madera de comerciante no habría mejor escuela. Japoneses, conozco pocos y los frecuento cada vez menos. Es gente que piensa más en juergas que en conversación y el estilo de ella va más por lo eutrapélico y anecdótico que por la beneficiosa comunicación espiritual. El trabajo del sabio y el poeta es recogido y avariento. Intelectual quiere decir aquí todavía eremita. Y sin el amor de amistad como vehículo poco puede dar un alma a otra. Esto

pasa cuando con extranjeros especialistas exployo mis disertaciones, latosas por la seria y asnal atención que me prestan, ya que me guardo gustos y sabores para mí. Me dicen que es muy interesante, que escriba libros, artículos. Las ideas resbalan sobre ellos sin correspondencia, sin que me den una chispa o los humedezcan siquiera. Y? [sic] A mí que me importa escribir libros ni revistas? Las mismas ideas? [sic] que son incompatibles? Como las uñas o el pelo que nos nacen. No es verdad sino lo muy conversado. Lo sacro y religioso y santo es la comunicación, la comunión de un espíritu con otro espíritu, la penetración de la idea de uno en la inteligencia de otro, la generación ideal en el ardor de la amistad. El acto sexual es una torpe copia de este arquetipo que no resplandece en el mundo sino cuando tú y yo y algún otro, o quien se nos parezca se junta en algún rincón del mundo a conversar con el amor amistoso primero que tuvo a Granada por paisaje.

Todo lo que ha sido separarnos y dejar esa comunicación resulta en un endurecimiento de espíritu. Si algunos aparecen como degenerados, yo entre ellos, de aquella excelencia casi angélica, es por eso, Federico. Calculamos mal. No éramos la palmilla real. Estábamos hechos, y no todos, para navegar juntos por los mismos mares o para pasear en otra Academia ungiendo el aire de hermosas razones, y elaborar en la intimidad nuevos diálogos platónicos en el mismo estilo.

Yo de mí te diré que tendré el talento que tú dices; pero no me luce sino entre gente congeniable. A solas no puedo hacer sino soñar. El otro día le escribí a Alfonso Valdecasas con esta idea, que le brindaba, de promover asociaciones amplias y reducidas en número en que entrase gente joven, sensible y valiente a vivir con altura y redimirse, a exaltar el corazón pensando en compañía y en amor de unos a otros, soñando y realizando los sueños porque así pasa en los principios de una sociedad nueva que va ser grande.

Hoy te escribo a ti y te digo que el programa que me trazasteis en España no puedo llevarlo a cabo sin tu estímulo y asistencia amistosos. Necesito que me escribas y me animes hablándome de todo lo que nos preocupa y encanta a los dos. No faltará materia para escribir. Quiero tener noticia de tu vida y tus trabajos. ¿Puede ser? Sólo ayudado de tu voz podré yo rebuscar la mía en mi pecho y ensayarla a cantar o hablar con sentido. Mi educación no ha terminado y no son libros los que educan sino al saber en unión y armonía con otros. Yo aquí en el Japón estoy “fregado” porque no sé decir “yo” sino “nosotros”. Cuéntame tus cosas que quizá tú a mí también me necesites. No olvides nunca que mi capacidad de comprensión es superior a la del mayor amigo y que soy de los que más afecto te tienen y que tengo un don maravilloso –tú lo sabes- el de consejo.

Como pudiste comprobar el año pasado tengo aún el corazón demasiado nuevo y reservas de entusiasmo y vitalidad que se quedarán sin vivir si no me doy más prisa. La madurez poquita que haya adquirido no fue ni con el pensar ni con el trabajo, es sólo del paso de los años por la carne. Estoy vivo y en pie; pero por muy sensible sufro la pegajosidad y roña de algunas vejeces que siempre estoy tratando de raerme con las uñas. Mi problema es uno solo: la protección de esa sensibilidad que nadie respeta y apenas alguien sospecha.

Estoy escribiendo a los amigos todos. De todos quiero repuesta y de ti más que de nadie. No creo que te perjudica la comunicación conmigo ni mezclar tus luces con las mías en la amistad. Tú sabes más que yo: enséñame, maestro, todo lo que he olvidado y lo que hayas aprendido por ahí. Yo quiero vivir, eso es todo, vivir. Y vivir es comunicación y entusiasmo y amor. No quiero dirigir ni emocionar ni asombrar a nadie. Quiero cumplir mi destino que es pensar, sentir honda y exactamente y entregar con sencillez y purificación mi persona a algo digno y noble.

Escríbeme pronto. Mándame tus libros y no olvides tu solemne promesa de que el primer ejemplar del Poema del Santísimo<sup>204</sup> sería para mí.

Te quiere y abraza

Miguel [firma]

No se te olviden las señas. Si quieres decir que te he escrito, dale recuerdos a los de tu casa y a los que pregunten por mí. [Manuscrito]

Te escribo a máquina para que me entiendas bien la letra. Con el tiempo debes estar desacostumbrado. [Manuscrito]<sup>205</sup>

Esta es la única carta que queda completa dirigida a Federico García Lorca. Como sabemos, los encuentros entre los amigos se daban en los regresos de Pizarro. Sabemos también, por carta a su padre, que Pizarro no escribía a García Lorca porque éste temía siempre que le hubiera pasado algo. García Lorca prefería recibir las noticias de su entrañable amigo a través de conocidos y también de Miguel Pizarro (padre).

En junio de 1931 la editorial Ulises había publicado el *Poema del cante jondo* de García Lorca. El 2 de julio de 1931, efectivamente Azorín publicaba un artículo sobre esta publicación titulado “Los cuatro dones”<sup>206</sup>, en el que escribe tras una extensa y “primorosa” introducción:

Cinco en uno: cinco poetas en uno solo. Dos, tres, cuatro, cinco poetas en la misma persona de Federico García Lorca. De Federico García Lorca, que acaba de publicar un libro de poesías titulado “Poema del cante jondo”. Cuando se lee este libro, se experimenta una sensación extraña. (...) ¡La eternidad y la nada! ¡La soledad y la contemplación de lo Infinito! En estas dos

---

<sup>204</sup> Se refiere a la Oda al Santísimo Sacramento del Altar, publicada en 1928 en la Revista de Occidente.

<sup>205</sup> Carta mecanografiada perteneciente a la Fundación Federico García Lorca. Está parcialmente publicada en Pizarro, Águeda, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*. Granada, Diputación, 2004.

<sup>206</sup> Azorín, “Los cuatro dones”, en *Crisol*, de 2 de julio de 1931, p. 7.

frases se puede condensar toda la poesía de Federico García Lorca en este su “poema del cante jondo”.

Recordemos que *Crisol* fue fundada por el mismo grupo que dirigía el periódico *El Sol*: Nicolás María Urgoiti fundaba la publicación “como una revista de política y cultura con aspecto de periódico”. Mantenían la redacción y la dirección de Ortega y Gasset. Tenían secciones Ortega, Lorenzo, Azorín, Fernando de los Ríos, Ramón Gómez de la Serna, Luis de Zulueta, Carlos Esplá, Américo Castro, Julio Álvarez del Vayo, José Moreno Villa, Ramón Pérez de Ayala, Salvador de Madariaga, Corpus Barga y Luis Bello. A partir del 7 de enero de 1932 continuaría la publicación bajo el nombre de *Luz*.

De nuevo Miguel Pizarro relata la influencia que la proclamación de la II República le había causado: la necesidad de contacto con los amigos, la necesidad de compartir ideas y puntos de vista. La comparación entre las tertulias españolas, o granadinas, y las tertulias japonesas es tendenciosa, pues pareciera que todo lo que tenía que ver con Japón se le iba volviendo inhóspito. Con nostalgia recordaba Pizarro “la palmilla real”, primer nombre que había recibido la tertulia de El rincencillo. Algo tendría que ver en su nueva perspectiva sobre Japón la añoranza del país de origen, el aborrecimiento del país en el que residía y cómo le pesaba ya el tiempo transcurrido en el exterior.

Curiosamente, retomó en esta carta los diminutivos típicamente granadinos, el lenguaje popular que debía compartir con su amigo de infancia y juventud, junto con la sinceridad, la forma narrativa del lenguaje directo, mostrándonos que tratamos aquí con un documento realmente íntimo. No hay en el archivo de correspondencia de Pizarro otra carta igual, tanto en el tono (aunque las cartas a la familia podrían tener ciertos giros amables y cariñosos que pueden recordarla) como en la forma de tratar los asuntos que preocupan a nuestro personaje como los asuntos en sí. El epistolario inédito que se

conserva entre Jorge Guillén y Miguel Pizarro recupera tal intensidad de amistad, pero contiene ya cierta pesadumbre que no existía en 1931. La demanda imperiosa de comunicación con Federico García Lorca nos muestra el abandono, pero no un abandono patético sino más bien un abandono apaciguado, y el peso de la lejanía que sentía. Se trata de una demanda conmovedoramente sincera, teniendo en cuenta algunas frases como: “No creo que te perjudique la comunicación conmigo ni mezclar tus luces con las mías en la amistad” O esa pregunta tras la petición de noticias de la vida y trabajos del amigo: “¿Puede ser?” Tenemos algunos indicios para pensar que García Lorca se habría disgustado mucho con la partida de su amigo en el año 1922; contamos con varios documentos de Pizarro en los que justifica por qué no se escriben en tantos años; también contamos con la exhortación del poema de Federico García Lorca *Miguel Pizarro*, “Entre la roca y la seda,/ ¡la roca! Miguel Pizarro./ La seda reluce ausente/ y a la roca vienen pájaros.”<sup>207</sup> pues en ella le está pidiendo la elección entre Japón y España, y la victoria de España como lugar de residencia.

Como en la anterior carta, se mezcla aquí la amistad con el comentario político, con el anhelo de esperanza que supuso el 14 de abril de 1931. En la biografía especializada sobre historia política de la II República española y la relación que los intelectuales mantuvieron con el gobierno, se suele dar máxima relevancia a la actitud pública que personajes como Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Valle-Inclán, Azorín, entre otros, mantuvieron en los medios de comunicación de la época. Los llamados *poetas puros*, los que serían para la historia considerados miembros de la Generación del 27 española, aparecen como seres despreocupados del devenir del país. Pero parece ser que tenemos que recurrir a las biografías individuales para encontrar referencias que contradigan esta opinión extendida. Es el caso de

---

<sup>207</sup> García Lorca, Federico, *Poesía 2*. Madrid, Cátedra, 1997, p. 482.



Federico García Lorca, proyectando siempre una imagen despreocupada, casi permanentemente lúdica, “lírico de torre de marfil”<sup>208</sup>. Emilio Roig (1889-1964), escritor cubano, sentía poca simpatía por García Lorca, porque ya en Cuba se había extendido la imagen apolítica del poeta. Sin embargo, se percató de lo alejado del prejuicio en la actitud políticamente comprometida que García Lorca tuvo en La Habana, en 1930:

En relación con un incidente de intransigencia racista surgido en el seno del Yatch Club (...) el poeta se ha puesto con firmeza al lado de los elementos de color. Dice “pestes” de la dictadura de Primo de Rivera, así como de las otras dictaduras (...). El juicio de Roig se confirma, además, en un mensaje garabateado por Federico en estas fechas en el dorso de una fotografía mandada a sus padres: “Todos los días leo la situación de España con gran interés. Aquello es un volcán”<sup>209</sup>.

En septiembre de 1931, García Lorca cerraba su discurso en Fuente Vaqueros –su pueblo natal– con las siguientes palabras: “Y ahora que la humanidad tiende a que desaparezcan las clases sociales, tal como estaban instituidas, precisa un espíritu de sacrificio y abnegación en todos los sectores, para intensificar la cultura, única salvación de los pueblos”<sup>210</sup>. En estas palabras está implícitamente expuesta la ideología de Fernando de los Ríos, el socialismo humanista que defendiera daría sus frutos en la II República con la serie de acciones culturales para la totalidad de la población que conocemos como las Misiones Pedagógicas –fundadas en mayo de 1931–, en las que participó la mayoría de intelectuales del momento, o el proyecto de La Barraca, teatro estudiantil ambulante que representaría a los clásicos españoles<sup>211</sup>. Fernando de los Ríos

---

<sup>208</sup> Gibson, Ian, *Federico García Lorca*. Barcelona, Crítica, 2011, p. 752.

<sup>209</sup> *Ibidem*, p. 753.

<sup>210</sup> García Lorca, Federico, “Alocución al pueblo de Fuentevaqueros”, en *Obras completas*, vol. III. Madrid, Aguilar, 1986, pp. 420-433.

<sup>211</sup> Como representaron los alumnos japoneses de Miguel Pizarro en la Universidad de Osaka, las fotografías del archivo familiar así lo atestiguan.

se vinculó a este proyecto desde el principio, con un claro contenido de acción política a través de la culturización.

En conclusión, Miguel Pizarro escribía en 1931 esta carta comentada sabiendo muy bien quién era su interlocutor y teniendo conciencia de que las ideas allí expresadas eran compartidas por ambos. No solamente la II República les llenaba de esperanza política que partía de un cambio social radical, sino que además la cultura, el contacto en forma de tertulias, debía participar de este proceso. Y eso era lo que Pizarro echaba de menos en Japón. Lo que había retomado a su regreso, en 1930, durante las vacaciones que comenta tanto en la carta a Ángel del Río como en ésta.

Pero todavía faltaba más de un año para que Pizarro pudiera regresar a Europa. Mientras tanto, en Japón continuó dictando sus clases en la Universidad de Osaka, y comenzó su nueva labor entrando en el cuerpo diplomático, con el nombramiento de agregado cultural, como señala Águeda Pizarro en la cronología que acompaña su texto, “recibiendo, entre otros a La Argentina, Carlos Montoya y Oteyza.”<sup>212</sup>

Más tarde, Miguel Pizarro (padre) hizo los contactos necesarios para que su hijo regresara a Europa. Y así fue. Escribía el 19 de diciembre de 1932 el hijo al padre:

Hice como me dijiste en el telegrama último con relación a esta fecha, que recibí de ti. Le dije al señor Ministro de España en Bucarest que: Autoridades escolares japonesas impídenme salir hasta mediados mes. Ruégole explique demora Universidad. Salúdele respetuosamente. Pizarro. Lector Bucarest.” O algo por el estilo. Sin respuesta hasta ahora, creo que no se presentará ningún inconveniente para mí aunque me preocupan los que le sobrevengan a aquella clase de español, sobre todo si soy yo el único encargado de las clases. Hasta ahora ni sé como es mi puesto, ni lo que tengo que hacer, ni qué preparación es necesaria<sup>213</sup>.

---

<sup>212</sup> Pizarro, Águeda, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*, o.c. p. 14.

<sup>213</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0295.

Pizarro continuaría vinculado al cuerpo diplomático hasta el fin de la Guerra Civil Española<sup>214</sup>. Como decíamos, ya en Japón había iniciado, como agregado cultural en Kobe la carrera diplomática que compaginaba con la de profesor de español. De todas formas, parece que en principio Pizarro cambiaba de destino dentro del ámbito de la educación, pero en la misma carta que acabamos de citar, prosigue Pizarro:

El Cónsul de Kobe, buen amigo mío, que vino aquí con recuerdos de Camba<sup>215</sup> y de Juan Cristóbal<sup>216</sup>, dice que el de España en Rumanía es mi antiguo compañero en El Sol “Vidal Tolosana”. Fabián lo conoce, era el que hacía las conferencias en el periódico antes de ser cónsul y que yo tomara su puesto. He tenido un alegrón al saberlo<sup>217</sup>.

Es importante este párrafo por varios motivos. En primer lugar, da noticia de la relación diplomática, como ya señalábamos. En segundo lugar, la búsqueda de Miguel Pizarro como redactor en el periódico *El Sol* siempre nos había devuelto resultados negativos. Pero sabemos, por esta carta, que a partir de cierto momento, Pizarro se encargó de cubrir las conferencias, suponemos que sin firma. Y finalmente por esa alegría que manifiesta al recibir noticias de dos amigos, de los que nos consta Juan Cristóbal, del grupo de *El rincón*:

---

<sup>214</sup> Pocas noticias tenemos, sin embargo de esta vinculación.

<sup>215</sup> Podría tratarse del periodista Julio Camba (1884-1962).

<sup>216</sup> El escultor Juan Cristóbal (1896-1961), quien esculpió el busto de su amigo Miguel Pizarro.

<sup>217</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0295.



Esta es una copia de la fotografía original del busto que creó Juan Cristóbal en 1919 y que la familia Pizarro conservó en varios hogares, hasta que fue donado a la Casa de los Tiros, en Granada. En la fotografía puede leerse:

A Juan Cristóbal que tan excesivamente bien ha sabido interpretar mi figura y mi carácter viéndolos con ojos de gran escultor y gran amigo. Recuerdo de las largas e inolvidables sesiones en que según iba la forma acusándose, yo iba aprendiendo a conocerme. Con un abrazo cordial,  
Miguel Pizarro

Pizarro preparaba su marcha de Japón hacia Rumanía, con una plaza de lector de español en la Universidad de Cluj, y un vínculo fuerte en la Embajada española del país. Era 1932, el año en que había finalizado, desde 1926, su pensión como lector de español por la Junta para Ampliación de Estudios. A partir de ese momento, el contrato era directamente, de nuevo, con la universidad del país de destino, sin que la Junta tuviera que ver en la contratación.

Conseguía así el propósito de acercarse al lugar del que quería ser parte, la España de la II República. Se despedía de Japón, de los amigos y de sus alumnos, de los que recibiría esporádicas cartas incluso años más tarde en el exilio.

A ciencia cierta iban llegando a Pizarro las noticias de la Generación del 27, de la que él había sido partícipe. Probablemente habría leído el artículo de su amigo Melchor Fernández Almagro sobre la *joven literatura*, publicado en la revista *Verso y prosa* en enero de 1927 bajo el título de “Nómina incompleta de la joven literatura”<sup>218</sup>. Desde la perspectiva histórica, este texto se nos ofrece como el primer intento de aglutinar al grupo que luego se daría en llamar Generación del 27, meses antes del famoso homenaje a Góngora que definitivamente marcaría la lista, la nómina de los poetas y escritores de tal generación. Melchor Fernández Almagro reunía a 12 escritores, poetas y prosistas, en esta primera selección: Rafael Alberti, Dámaso Alonso, José Bergamín, Juan Chabás, Gerardo Diego, Antonio Espina, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Benjamín Jarnés, Antonio Marichalar, Pedro Salinas y Claudio De La Torre. En 1932 Gerardo Diego publicaba la famosa antología *Poesía española*<sup>219</sup>, en la que ampliaba el número de poetas, e incluía a los más jóvenes como Luis Cernuda o Emilio Prados. Marcarían también un hito en la concepción de Generación del 27 los tres números de la revista *Los cuatro vientos*, publicados en 1933 e impulsados por Pedro Salinas, Jorge Guillén y Dámaso Alonso con la intención de que el grupo de poetas no se dispersara como ya estaba comenzando a suceder en ese momento. Ya en la posguerra, Dámaso Alonso publicaba en 1952 un ensayo crítico sobre la Generación del 27<sup>220</sup>, en el que señala la entrada del “demonio político” en la poesía española a partir de 1927 hasta el

---

<sup>218</sup> Fernández Almagro, Melchor, “Nómina incompleta de la joven literatura”, en *Verso y prosa*, Murcia, 1927, p. 1.

<sup>219</sup> Diego, Gerardo, *Poesía española. Antología 1915-1931: selección de obras publicadas e inéditas*. Madrid, Signo, 1932.

<sup>220</sup> Alonso, Dámaso, *Poetas españoles contemporáneos*. Madrid, Gredos, 1952.

año del inicio de la Guerra Civil Española. De esta última obra, Pizarro tendría noticia desde el exilio, y así se puede leer en sus cuadernos la crítica que nuestro autor le hace a Alonso. Pero podríamos prácticamente asegurar que Pizarro leía contemporáneamente las demás ediciones sobre la Generación del 27 que hemos citado, y otras revistas que se editaban ya en la década anterior y en la de 1930: *Litoral*, *Mediodía*, *Gallo*, *Gaceta literaria*, *Octubre* o *Cruz y raya*. Es este el mundo al cual, en cierta manera, quería pertenecer y el que conocía desde los años en la tertulia granadina, desde la primera juventud, dado que los nombres que se van sucediendo en autorías pero también como parte de las nóminas de la generación se unen al suyo en no pocas ocasiones.

No obstante, como veremos a continuación, Rumanía y no Madrid fue el lugar de destino, y veremos también que una vez más, es la relación con María Zambrano lo que determina algunas de las decisiones vitales de este período republicano.

## Capítulo 2. Profesor y diplomático en Rumanía (1932-1936)

Si comenzamos, como en el caso del capítulo sobre Japón, relatando el viaje, encontramos en los medios de comunicación una noticia relativa a Pizarro en noviembre de 1933, incluso en la prensa internacional<sup>221</sup>, pues viajaba en el tren Transiberiano desde Japón a Rumanía cuando este fue atacado por “bandidos manchúes”. Hubo muchos daños e incluso muertes, pero la prensa solamente da noticia de la supervivencia de Pizarro. Según narración familiar, se escondió en la caja de una litera junto a una señorita rusa y por ese motivo se libraron de ser asesinados. Fuera como fuese, podemos leer varios artículos al respecto que la familia Pizarro conservó:

---

<sup>221</sup> Noticia con fotografía en periódico francés, hemos encontrado el recorte de prensa, lamentablemente sin el título del periódico pero sí la fecha parcialmente de noviembre 1933. PTDC0238, archivo familia Pizarro Oniciu.

Del “China Daily News” traducimos: El Transiberiano atacado. Últimos detalles del reciente intento.

Ayer por la noche se obtuvieron en Harbin las primeras noticias del serio atentado ocurrido en la línea Oeste contra el expreso Harbin-Manchouli. El tren iba completamente lleno entre los que iban siete pasajeros de tránsito para Europa, entre los que se hallaban el sr. Vening, súbdito británico; el profesor sr. Pizarro, español; el dr. Brecher, misionero alemán y cuatro japoneses. El coche furgón con los equipajes marchaba junto a la locomotora, y detrás los coches-camas de primera y segunda clase, que pudieron frenar junto al lugar en que los bandidos habían levantado los rails. El coche-restaurant y el resto del tren volcaron, sufriendo desperfectos muchos coches. Tan pronto parara el tren, hicieron fuego los bandidos, repeliendo la agresión la guardia del tren; intentaron nuevo ataque, pero una escuadra de soldados japoneses que iba en el expreso, procedieron prontamente a poner en juego sus fusiles, disparando contra los bandidos.

Al principio se temió que algunos de los pasajeros extranjeros hubieran sido heridos, mas los partes del lugar comunicaron que habían resultado ilesos (...).

El periódico *ABC*, de 28 de noviembre de 1933 recoge también la noticia y añade en el último párrafo que “han resultado muertas o heridas numerosas personas”<sup>222</sup>. Parece que fueron habituales estos ataques, puesto que en diciembre se repetía el mismo método de descarrilamiento del tren con ataque posterior por los atacantes. Pizarro sobrevivió ileso, y en los medios de comunicación granadinos se redactaron algunas columnas de felicitación.

Miguel Pizarro viajó directamente desde Japón a Rumanía a finales de noviembre de 1933. Junto a esta noticia del ataque al tren en el que viajaba, tenemos también la carta a su padre que citábamos anteriormente<sup>223</sup>, en la que cuenta en diciembre de 1932 que va a tener que viajar directamente, pues el gobierno japonés le exige que finalice las clases y en Rumanía ya le están esperando. No sabemos, por tanto, si el contrato se demoró un año y aprovechó las vacaciones para regresar a España en 1933 (y por eso estarían fechados en este año los poemas a María Zambrano que Rafael Tomero publicó en *Rey Lagarto*) o habría tenido que regresar a Japón por algún motivo que

---

<sup>222</sup> *ABC*, 28/11/1933, p. 39.

<sup>223</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0295.

desconocemos. El caso es que durante 1933 nos consta su presencia en dos lugares lejanos entre sí, dando clases en la Universidad de Bucarest y como agregado cultural en esa embajada, así como viajando en el Transiberiano, además de las poesías a María Zambrano (claro que éstas pudieron ser enviadas por correo).

Analicemos, en primer lugar, uno de los seis poemas hallados por Rafael Tomero y recopilados en la biografía de Águeda Pizarro *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*. Cuatro de los seis poemas son un lamento por el abandono, pero el poema G reproduce un diálogo entre ellos, que muy probablemente se había producido:

G

¿Te acuerdas de tus palabras,  
ya el cielo oscuro de lilas?  
“¡Qué vacía yo mañana!”  
“¡Qué lleno yo de ti, niña!”  
“¿Marchas sin remedio, amor?”  
“No hay remedio que me sirva  
para salvar las distancias.  
Leguas son leguas, mi vida,  
Remedio que no remedia,  
que la tierra que se pisa  
sabe al sol del alma propia.  
Yo no sé inventar consuelos  
que para mí inventaría,  
deja que el mundo dé vueltas,  
no te salgas de ti misma.”  
“¿Cómo no salir de mí  
si dentro estás sin salida?  
Si te vas con noche oscura,  
mañana estaré vacía,  
ya no hallaré yo el camino  
que me conduce a mí misma  
por tus labios y mi boca.”  
El cielo, negra guarida.  
¡Ay, las cosas sin remedio



qué malas de contar, niña!<sup>224</sup>

Pizarro plantea en este poema un diálogo entre él y María Zambrano. Es el diálogo que continúa Zambrano en el borrador de carta que exponemos más adelante. El problema de la dualidad entre mundo exterior y *dentro*, usando el mismo término que Zambrano, las separaciones constantes entre ellos, y esa sensación de fatalidad en el porvenir, del destino que ya está determinado para ellos, “las cosas sin remedio”: recordamos la prohibición de la juventud, la lejanía de los trabajos de Miguel Pizarro, la necesidad de incorporarse al mundo intelectual de María Zambrano en tiempos complicados para las mujeres, el fallecimiento al poco de dar a luz de la madre de Pizarro, de nombre María Zambrano, la misma causa de fallecimiento de su abuela María Esperanza Zambrano. Todos estos sucesos parecen cargar de determinismo al azar. También nos parece reconocer a San Juan de la Cruz en los versos “No hay remedio que me sirva /para salvar las distancias. /Leguas son leguas, mi vida /remedio que no remedia”. Pizarro anotó hasta los últimos días comentarios acerca de la mística española, Juan de la Cruz y Teresa de Ávila son los autores a los que regresó una y otra vez. No hay remedio para él sin la presencia y la figura: “Descubre tu presencia, /y máteme tu vista y hermosura; /mira que la dolencia /de amor, que no se cura /sino con la presencia y la figura.” En pocos versos, cinco, la palabra presencia se utiliza en dos de ellos. Lo mismo Pizarro con la palabra remedio, que sólo la proximidad lo encontraría y que no va a ser posible...

Llegó de su destino japonés a su destino rumano. En 1933 conocía a la que iba a ser su esposa, Gratiana Oniciu. Fue su alumna en la Universidad de Bucarest. Y a la vez seguía la relación con María Zambrano en España. De 1933 son los poemas que Rafael

---

<sup>224</sup> Pizarro, Águeda, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*, o. c. p. 154.

Tomero Alarcón publicaría en la revista *Rey lagarto* en 2001<sup>225</sup>. Según estos poemas, la relación no era del todo firme. Uno u otra no estaban seguros de querer continuar juntos<sup>226</sup>. Ejercía como profesor en Bucarest, además de haber aceptado el cargo de agregado cultural en la Embajada española en la misma ciudad; por su parte, María Zambrano, en esa fecha estaba inmersa en el movimiento político español de los jóvenes, como podemos comprobar en sus numerosas biografías y cronologías publicadas<sup>227</sup>, provenía del error cometido el año anterior al ser partícipe de la constitución del Manifiesto del Frente Español, pretendiendo la constitución de un Partido Nacional, a la sombra de Ortega y Gasset y Alfonso García Valdecasas<sup>228</sup>.

Como apuntábamos, Gratiana Oniçiu había entrado también en su vida y el conflicto no tendría razón de explicarse más en estas páginas si no fuera porque en las cartas que envía Pizarro a su futura esposa éste cuenta los pormenores de la relación con su prima María. Así, en 1934 le escribía desde Granada:

Granada – Junio 22 1934

Grachú querida: A escondidas te escribo. De Rumanía me han llegado varias cartas, ninguna tuya. Estoy inquieto.

Vi a mi prima en Madrid. No está bonita, pero sí muy interesante: es como la Madona de los jóvenes poetas, escritores y políticos. Su libro se llama Horizontes del liberalismo. Ahora escribe novelas y ensayos en varias revistas de medio-centro. Desengañada de la República piensa en comulgar. Muy cariñosa me recibió como tú me tratabas al empezar nuestras relaciones, medio como botarate medio como hermano y camarada. Conserva una mirada dulce, pero no pude ver en sus ojos si me amaba o no. Creo que tiene por mí el mismo sentimiento que yo por ella, dulce de dulce hermandad, deseoso de olvidar el error. En ningún momento me sentí

---

<sup>225</sup> Publicados por primera vez en Tomero Alarcón, Rafael, “Aquel amor imposible: María Zambrano y Miguel Pizarro. Poemas inéditos de Miguel Pizarro”, en *Rey Lagarto, Literatura y Arte*. Sama de Langreo, año XII, n. 46-47, 2001.

<sup>226</sup> Se ha de tener en cuenta la relación que Zambrano había mantenido con Gregorio del Campo, sacada a la luz recientemente en: Zambrano, María, *Cartas inéditas* (a Gregorio del Campo), Ourense, Linteo, 2012.

<sup>227</sup> Ver, por ejemplo, Moreno Sanz, Jesús, en la cronología del catálogo editado en ocasión del centenario del nacimiento de María Zambrano.

<sup>228</sup> Recordemos la coincidencia de García Valdecasas con Pizarro en alguna postal enviada a García Lorca: había pertenecido como ellos a la tertulia de *El Rinconcillo*.

hombre a su lado. Me vuelve a enamorar, pero con una luz diferente; sí, mi prima María se me ha hecho una luna o un lucero.

Tú, Chú, tú, tú eres la reina de mi carne, en cambio; la señora de mis destinos.

(...)

Llegué a tiempo para el casamiento de mi hermana. He hablado con amigos. Todo está infectado de política, de derechas, de izquierdas, de fascistas, de socialistas. Me iré a Madrid, pronto. (...) <sup>229</sup>.

Como es habitual se mezclan los temas y niveles de análisis en los epistolarios, documentos por otra parte íntimos y en la mayoría de ocasiones sin pretensiones sus autores de publicación. No hemos transcrito los párrafos que describen la relación íntima de Pizarro con Gratiana Oniciu. Sí lo hemos hecho de las impresiones de Pizarro de la realidad del momento española y también de su prima María Zambrano durante ese mes de mayo o junio de 1934. Pizarro regresaba a menudo de vacaciones a Granada y Madrid desde Rumanía. En esta carta da cuenta de su encuentro con María Zambrano y sus impresiones sobre ella. Coincide con los comentaristas en fechar en este año y en los siguientes la participación de Zambrano en el mundo intelectual (poetas, escritores y políticos) de la ciudad. En la cronología de Moreno Sanz, encontramos bajo el epígrafe de 1935:

Se ha ido haciendo ya costumbre para un grupo de estos jóvenes intelectuales — Bergamín, Sánchez Barbudo, Serrano Plaja, Dieste, Maruja Mallo, R. Gaya, I, Manuel Gil, S. Lissarrague, R. Gullón, Rosa Chacel y los más jóvenes, J. A. Maravall y E. de Azcoaga—, y ocasionalmente también Neruda, L. Rosales, Lorca o L. Cernuda, ir a tomar el té a casa de María Zambrano en la plaza del Conde de Barajas, los domingos por la tarde. (...) Con Miguel Hernández, Juan y Leopoldo Panero, Luis Rosales, R. García Tuñón, L. Felipe Vivanco, J. F. Montesinos, A. Serrano Plaja, Neruda, Delia del Carril, Bergamín, Gerardo Diego, aparece Zambrano en la foto del banquete en homenaje a V. Aleixandre, sentada entre P. Salinas y Díez Canedo. Es una de las pocas jóvenes mujeres que —como R. Chacel, M. Mallo o M<sup>a</sup> Teresa

---

<sup>229</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, sin inventariar.

León— figuran por derecho propio en los círculos intelectuales (masculinos): Revista de Occidente, Cruz y Raya, «Pombo»<sup>230</sup>.

En esta actividad debía encontrar Pizarro a Zambrano sumergida. Así como en Granada se había dado la tertulia de El rincconcillo, que hemos tratado ampliamente en el primer capítulo, en Madrid convivían numerosas tertulias, como las citadas Cruz y Raya, en la que se encontraban José Bergamín o Eugenio Imaz, la tertulia del Café Pombo, con Gómez de la Serna a la cabeza, o la de Ortega y Gasset en la Granja de Henar. En ese momento del encuentro, Zambrano, efectivamente, solamente había publicado *Horizonte del liberalismo* (1930), y su actividad se desarrollaba en prensa y revistas, publicando un total de doce artículos, de los que destacamos “Hacia un saber sobre el alma”, publicado en Revista de Occidente en diciembre de ese año. También mantenía la columna dedicada a la mujer en la revista dirigida por Corpus Barga *Diablo mundo*. Este es un período de gran actividad intelectual y escritura. Sobre la noticia de la publicación de “novelas”, no nos consta más información que el rumor de una posible novela escrita por Zambrano y jamás publicada. Quizá Pizarro se estuviera refiriendo a ésta.

En el mismo año 1934, dos meses más tarde de la primera carta de Pizarro que hemos transcrito parcialmente, Gratiana Oniciu viajaba hacia Santander para asistir a la Universidad de Verano. Pizarro debía encontrarse con ella allá, pero desde Estoril le enviaba la siguiente misiva, del 25 de agosto:

Estoril.- (Portugal) 25

Querida Gratiana: Hasta hoy no han llegado a mis manos tus cartas, tu postal de Venecia. Pude haberte escrito a Santander. No lo he hecho porque este mes de Agosto ha sido para mí un mes de viajes. Fui a Madrid, estuve en Barcelona. Volví a Madrid, vine a Portugal, y estoy en

---

<sup>230</sup> Moreno Sanz, Jesús, “Introducción” en Zambrano, María, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid, Trotta, 1998, p. 48.

esta playa de moda pobre, donde se pasea y se exhibe el desnudo en la arena, se juega pobremente por las noches y donde se bebe muy poco.

Nada de esto me interesa y la vida sería insoportable si no estuviera aquí con mis primas y su familia.

Cuando volví a Madrid encontré a María, mi novia, muy cambiada de actitud conmigo. Hemos hablado y hemos revivido muchas cosas que yo creía enterradas y bien muertas. Vamos a casarnos. La quiero, ella dice que me ha querido siempre. Nuestro amor era y es, ha vuelto a ser una llama muy grande. En ella estoy ardiendo, sufriendo más que gozando, porque yo soy un hombre malo y tengo que sufrir mucho para salvarme.

Debía haber hecho esto antes. Unos días antes, para que no estuvieses intranquila al menos. Me dolería mucho que a ti te doliese este paso. Lo he dado confiado en tu palabra, en el acuerdo con que nos separamos. “ocurra lo que ocurra, podremos dejar de ser lo que somos, para ser siempre amigos” ¿no fue así? Además yo sé que no mientes nunca y que eres muy leal, muy intrépida, muy valiente, y que cumples lo que prometes. Yo también quiero ser así y te doy la verdad que te prometí. Esto ha pasado, esto voy a hacer. La estimación y el afecto y la gratitud que te debo porque tú los mereces serán salvados.

Escribo de prisa porque el correo va a salir y quiero que la carta te llegue antes de que salgas de Santander. Yo saldré el martes para Granada donde estaré un poco tiempo. Para todo lo que necesites de tu profesor y amigo escribe allá sin ningún reparo.

Te quiere,

*Miguel* [firma]<sup>231</sup>

Gratiana Onițiu había coincidido en la Universidad Internacional de Verano de Santander con Federico García Lorca y muy probablemente habría frecuentado a los amigos de Pizarro.

En 1934 [sic], Gratiana hizo un recorrido por Europa antes de asistir a los cursos de verano para extranjeros en Santander. Iba a encontrarse con mi padre allí. Recibió clases de las lumberras de la Filología Española, conoció a Federico García Lorca, a quien vio dirigir una obra de teatro, y a Ignacio Sánchez Mejías. Mi padre no llegó porque se había reencontrado con María Zambrano y había decidido casarse con ella. Mi madre regresó a Rumanía y a sus estudios universitarios<sup>232</sup>.

Mientras tanto, Pizarro estaba con la familia Zambrano Alarcón veraneando en Estoril. Para Pizarro, lo sabemos ahora tras leer algunas notas personales en sus

---

<sup>231</sup> Carta manuscrita, inédita. Archivo familia Pizarro Onițiu, sin inventariar.

<sup>232</sup> Pizarro, Águeda, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*, o. c., pp. 71-72.

cuadernos, su tío Blas Zambrano había sido de una importancia capital, junto a su padre. Las familias se relacionaban muy estrechamente desde la infancia de los dos patriarcas, Blas y Miguel, y así continuaba siendo transcurridos más de treinta años. En esta carta Pizarro transmite el placer de unas vacaciones con la familia. Y nombra a María Zambrano como “mi novia”: creemos entender que sería así como se refería a ella cuando hablaba con Gratiana Oniciu. Es relevante el anuncio del compromiso matrimonial entre Miguel Pizarro y María Zambrano, suponemos que con el beneplácito de las familias Pizarro y Zambrano. Teniendo en cuenta que hay concordancia en aceptar que las relaciones comenzaron en 1917, eran ya dieciocho años de relación.

Del cinco de febrero de 1935 es el siguiente documento que hemos hallado que vincula a los primos. Se encuentra en el Archivo de la Junta para Ampliación de estudios. Reza de la siguiente manera:

Excmo. Señor Presidente de la Junta de Ampliación de Estudios.

Miguel Pizarro Zambrano, Licenciado en Filosofía y Letras, Lector de Lengua y Literatura castellana en la Universidad de Bucarest,

A.V.E. respetuosamente expone:

Que habiendo permanecido doce años desempeñando el Lectorado de Lengua y Literatura castellana en la Escuela Superior de Osaka, dedicándose al conocimiento del idioma japonés y de la literatura japonesa y habiendo especialmente trabajado sobre el teatro japonés antiguo, llamado No, y deseando presentar una tesis sobre dicho asunto en la facultad apropiada, suplica a V. E. Se sirva concederle el disfrute de una pensión de las convocadas por la Junta de Ampliación de Estudios en la Gaceta el cinco de enero del corriente año, para el desarrollo de dicha tesis, en Londres, donde además existen [sic] en el British Museum, el mejor conocedor de dicho tema.

Viva V. E. muchos años

P.O. del interesado

María Zambrano [firma]

Madrid 5 de febrero de 1935<sup>233</sup>

---

<sup>233</sup> Documento oficial manuscrito con caligrafía y firma de María Zambrano. Expediente personal de Miguel Pizarro Zambrano en la Residencia de Estudiantes, Archivo de la JAE, [http://archivojae.edaddeplata.org/jae\\_app/](http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/), fecha de la consulta: 1/12/2013

Habiendo solicitado esta ayuda, le fue concedida el 29 de junio de 1935: en el expediente de la JAE reza “Don Miguel Pizarro Zambrano, Licenciado en Letras, por nueve meses, para estudiar en Inglaterra, Teatro japonés, con la asignación de 425 pesetas oro mensuales y 500 para viajes de ida y vuelta.”<sup>234</sup> No tenemos constancia alguna de la estancia en Londres en este año, no obstante hemos hallado en la biblioteca familiar una amplia bibliografía especializada en teatro japonés publicados en Inglaterra, así como una carta no enviada a su hermana Esperanza pidiéndole algunos de los libros de esta temática que le dejó en custodia durante la Guerra Civil Española, en Barcelona. Lamentablemente, la tesis sobre el teatro noh por la que Pizarro, a través de Zambrano, pedía la pensión en la Junta para Ampliación de Estudios, jamás fue escrita.

Parece que los lazos entre los primos volvían a estar estrechamente atados. Pero una vez más se desanudaban y esta vez se desharían para siempre, sin que nos conste el motivo. El documento al que hemos tenido acceso sobre el fin de la relación es un borrador de carta de María Zambrano, que Rafael Tomero Alarcón encontró entre papeles de Zambrano y fotocopió para Águeda Pizarro, lo transcribimos:

Hoy, 27 de julio de 1935

Me dirijo a ti con la esperanza de una última generosidad, de entendimiento, de esa razón de la que parecías tener tanta urgencia y que ahora yo siento y esta es una de las verdades adquiridas con mi dolor como inescapable necesidad de mi vida.

Vida es lo que siento entrañablemente, lo que me pasa cósmicamente, pero no me puedo conformar si no encuentro su razón. No puedo dejarme vivir soportando simplemente el juego de dolor y placer, de aperturas y cerrazones de horizontes. No, no puedo encerrarme en el universo, ir por él como un molusco en su concha, como una larva en su capullo. Nunca fui así, pues en mi niñez más remota ya me preguntaba yo en unas horas densas de siesta ¿qué era yo?, ¿por qué estaba aquí?, ¿si sabía Dios que yo había nacido? Y de ser así, ¿era yo como él quería? y la máxima angustia ¿cómo saber yo cómo quería Dios que yo fuera?

Cuando tú me conociste la primera vez de todas, en mis trece años casi vegetales y estaba en el primer momento de mi vida en que mi ser dado, mi ser milagroso llenaba mi cauce -y el

---

<sup>234</sup> Íd.

problema- el dolor, la contradicción no asomaba su vacío entre lo lleno de mi ser. Era lo que era simplemente; vivía detenida, quieta, gozándome en mi plenitud cósmica sin saber que me gozaba. Creo no haber vivido otro momento como ese, y para que estuvieras incrustado en mi vida absolutamente, estar en ese momento de milagro también; pura esencia sin problema.

Pero después lo inexplicable que me rodea fue ajustando sus tornillos de angustia, apretándolo a mi cabeza como un duro casco y tuve que comenzar a pensar ¿por qué? ¿qué es (palabra ilegible) hasta ahora? Pero ahora sé con claridad terrible que necesito de la razón, saber la razón de lo que me pasa. Y lo que me pasa me sigue pasando igualmente; el dolor no cede ante la sabiduría del motivo, pero puedo circular por él como un espacio abierto, y además propiamente mío, es mi dolor, el dolor que yo sufro y creo al mismo tiempo, y la angustia esa sensación de estar cogida prendida, de estar bajo algo, desaparece. Esa sensación que se te transparenta en mis primeras cartas del año pasado y que era es cierto lo que me acometía al encontrarme contigo de nuevo, viéndote sin querer verte, sintiéndote sin querer sentirme.

Y ahora ha sido tan grande, tan grande la angustia, tan grande tan verdadera la situación de estar cogida, prendida por mis entrañas en las duras entrañas de la vida que mis pobres vísceras, el dentro [subrayado por la autora] de mi cuerpo ha padecido como nunca, retorciéndose hasta la muerte. Me faltaba espacio, faltaba espacio en mi dentro para la vida, el manantial de donde ella sale estaba obstruido y sólo en hilos de cristal penetraba en mi interior, un hilo... una gota... un instante, nada... ¡Qué sencillo era!

Y me ha pesado el cielo como nunca, y el aire era sólido y mi pecho de piedra, y mis costados y mi vientre secos, y mi cabeza con el peso de la muerte. Ha pasado. Pero su sombra queda en mí tendida sobre la mía como amenaza y compañía. Estoy con alguien siempre, nunca sola... ¿Dónde se fue mi soledad? Una cabeza está detrás de la mía, una mirada confusa sin luz me vigila, un cuerpo que me tapa el aire, una opresión que me empuja hacia dentro el pecho y me encadenas [sic]. Así es. Nunca estoy sola. ¿Dónde fue mi soledad que no vuelve?

Todo fluye.<sup>235</sup>

En el último de los cuadernos de Pizarro, probablemente de 1954 o 1955, escribe:

Los recuerdos que guarda mi memoria son tantos, penosos y risueños también. Porque mi memoria no es mía: es de otro. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Con quién te ríes? ¿Para quién tocas las sonajas de las hojas bailarinas? ¿Para mí, Dios? ¿Y quién soy yo? Dime mi nombre<sup>236</sup>.

En muchas ocasiones nos ha sorprendido el tono tan semejante usado por ambos.

En muchas otras ocasiones, la resolución de los asuntos, la forma de plantearlos e

---

<sup>235</sup> Otra fuente necesaria para entender el fuerte vínculo que mantuvieron es el parcialmente inédito Cuaderno de Ofelia, perteneciente a la Fundación María Zambrano. Este documento que presentamos está inédito y se conserva fotocopia del borrador de María Zambrano manuscrito en el Archivo Familia Pizarro Oniciu, sin inventariar. El original está en manos de Rafael Tomero Alarcón.

<sup>236</sup> Archivo Familia Pizarro Oniciu, PTDC0012.



incluso los asuntos mismos son coincidentes en Pizarro y Zambrano. Hemos querido poner de relieve la semejanza en este caso de las preguntas a Dios: Zambrano las escribía en 1935 en esta carta que no sabemos si Pizarro recibió en copia o en una versión. Pizarro lo hacía en los últimos meses de vida.

Escribía Isabel García Lorca, la hermana del poeta, en sus memorias:

Yo creo que ella se separó de Miguel porque, como eran primos hermanos, su padre se oponía al noviazgo. En el fondo, según decía ella [María Zambrano], se parecían demasiado. Los dos eran apasionados soñadores; los dos en cierto sentido, vivían fuera del mundo. Su unión hubiera sido un desastre<sup>237</sup>.

Así se transmite también en las lecturas de los escritos de ambos. Se parecían demasiado, como la misma Zambrano decía. El borrador de carta que hemos transcrito parece ser el arrepentimiento de Zambrano al compromiso de matrimonio. A partir de éste, podemos fechar el fin de la relación entre los primos en el verano de 1935.

Estos fueron los años de la II República española para Miguel Pizarro. El acercamiento a España desde Rumanía lo llevaba a establecer de nuevo relaciones con María Zambrano y a participar de los planes de formación de la Junta para Ampliación de Estudios, de la Residencia de Estudiantes. Además del interés que suscita la relación con María Zambrano, y por ser de suma importancia para nuestro trabajo investigar sobre las conjunciones entre ambos, hemos trazado esta línea explicativa del período indicado. Las tribulaciones que esta relación les causaba a ambos, al parecer muy profundas según el borrador de Zambrano, debieron pesar demasiado en los ya no tan jóvenes amantes. La intimidad entre ellos que el borrador emana es absoluta y da cuenta, además, del gran número de cartas que debieron cruzarse en tantos años de relación. Escribe Zambrano: “Esa sensación que se te transparenta en mis primeras cartas del año pasado y que era es cierto lo que me acometía al encontrarme contigo de

---

<sup>237</sup> García Lorca, Isabel, *Recuerdos míos*. Barcelona, Tusquets, 2002, p. 241.

nuevo, viéndote sin querer verte, sintiéndote sin querer sentirme.” Muchas debieron ser las cartas si nombra “las primeras cartas del año pasado”, y mucha la confusión que se da en el uso de los pronombres y de las personas, “sintiéndote sin querer sentirme”, “una opresión que me empuja hacia dentro el pecho y me encadenas”. Los planes trazados entre ellos se desvanecerían y Pizarro regresaría a Bucarest. En 1936 volvemos a tener noticias tuyas viajando con pasaporte diplomático desde Rumanía hasta España. ¿Gozaría del pensionado en Londres entre julio de 1935 y mayo de 1936? No tenemos manera de saberlo, lo que sí está claramente explicitado en sus cuadernos posteriores y en los libros estudiados y anotados es el estudio sistemático que había dedicado al teatro noh japonés, por cuenta propia o a través de la Junta para Ampliación de Estudios. Según el expediente que se conserva en la Residencia de Estudiantes, sección Junta para Ampliación de Estudios, Pizarro habría disfrutado del dinero que aparentemente le fue concedido. Según, en cambio, las cartas que Gratiana Oniciu conservó escritas por Pizarro, éste habría optado por continuar conciliando las carreras docente y diplomática en Bucarest, una vez terminada la relación con Zambrano.

Incluimos una imagen de Miguel Pizarro en 1935 en la Huerta de San Vicente con Federico García Lorca<sup>238</sup>:

---

<sup>238</sup> Fundación Federico García Lorca.



### Capítulo 3. Guerra Civil Española<sup>239</sup>

A Pizarro la sublevación de los generales que dio paso a la Guerra Civil Española le sorprendió en Barcelona. Acababa de regresar de Rumanía para asistir a los cursos de verano de la Universidad Internacional en Santander. Escribía en carta de finales de junio de 1936:

(...) en esta semana salgo para Santander. El fenomenólogo Landsberg<sup>240</sup> explica el curso de filosofía medieval. Veremos si allá se me enciende la psiquis y quemo filosóficamente mi

---

<sup>239</sup> No nos parece necesario hacer un estudio historiográfico de la Guerra Civil Española. Para ello, hemos consultado y recomendamos una amplia bibliografía al respecto que citamos en la bibliografía del presente trabajo. No obstante, sí citamos alguna de las obras bibliográficas para poder desentrañar los sucesos que narra nuestro protagonista en sus cartas.

<sup>240</sup> El filósofo alemán Paul Ludwig Landsberg (1901-1944) nació en Bonn en el seno de una familia judía, aunque sus padres se habían convertido al protestantismo. Fue alumno de Husserl y Heidegger, discípulo de Scheler en Colonia, y profesor de filosofía en Bonn hasta que emigró a España en 1933 donde estudió a los grandes místicos del siglo XVI y ejerció de profesor. Huyó a Francia durante la Guerra Civil Española, donde participó de los trabajos de los filósofos frente a los sucesos que el auge de los totalitarismos y la guerra estaban desencadenando en Europa. En 1944 moría en un campo de concentración nazi en Alemania.

inquietud somática y pneumática. (...) Veremos si alguien en el curso nos habla de la herejía albigense y de lo que debe el misticismo medieval a los padres griegos<sup>241 242</sup>.

Los planes del viaje de estudios quedaron definitivamente truncados por los acontecimientos que siguieron a principios de julio y con la sublevación del 18 de julio. A Landsberg efectivamente el golpe de estado militar de julio de 1936 lo sorprendió en Santander. A continuación transcribimos la siguiente carta que recibía Gratiana Oniciu, el 20 de julio de 1936 desde Barcelona:

Barcelona 20 –

Chubito querida,

Toda esta semana hemos estado preocupados por España, dolidos y acon[gol]jados. El mismo día que escribí la última carta –creo que fue el sábado pasado- mataron a un exministro de la dictadura baja, traidora y cobardemente. Las huelgas no tenían fin, había atentados casi diarios, los obreros, sus sindicatos y organizaciones, disputaban entre sí. No había orden. Esto parece que cargó de razón y de indignación a los señoritos, a las “derechas”, a los fascistas, y ellos han empujado a los militares a una sublevación que ha estallado en toda España. Ayer en Barcelona hubo todo el día cañoneo, descargas innumerables. Las agrupaciones obreras unidas y dirigidas y armadas por el Gobierno, requisaron los automóviles y en compañía de la gendarmería y la guardia civil defendieron primero y atacaron después los cuarteles y la capitanía general hasta hacer rendirse al general que mandaba y a todos. Los aeroplanos dejaban caer bombas.

Hoy los obreros armados patrullan y regulan el tránsito, los abastecimientos. Siguen sonando disparos y se han habilitado muchas casas particulares para hospitales pues los oficiales están llenos de heridos. La lucha sigue, sin embargo, en el resto de España y no tenemos más noticias que las que da el Gobierno ni serían posibles. En Madrid dicen que han dominado a los militares ya. Pero hablan de columnas, de desembarco de las tropas moras en Andalucía. Así que he seguido en Barcelona y aquí espero hasta que se acabe todo.

No sé qué ocurrirá ni qué forma tomará mi país ni si seguirán juzgando necesarios profesores en Bucarest. Lo más seguro es que se radicalizará y se hará más socialista y comunista aún esta República.

No tengo noticias tuyas desde hace mucho tiempo. Yo te escribo para darte cuenta mía, para decirte que no me he muerto aún, que te quiero aún, y que tengas el valor de decirme lo que

---

<sup>241</sup> Es ésta una línea del pensamiento de Miguel Pizarro que vamos a encontrar en sus cuadernos de finales de la década de 1940 o principios de 1950, pero ampliada al misticismo islámico y a la filosofía zen oriental.

<sup>242</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu.

estés haciendo y si tus sentimientos cambian; pues ello cambiará seguramente los míos. Un abrazo<sup>243</sup>.

Este documento epistolar puede tomarse como una crónica de la situación de asombro y miedo de la población en las primeras semanas que desembocaron en la Guerra Civil Española. Pizarro no se había movido de Barcelona, alojado en casa de su hermana Esperanza<sup>244</sup>, ya sin posibilidad de salir de la ciudad condal.

El primer hecho al que refiere en la carta, el asesinato del exministro no es otro que el asesinato de José Calvo Sotelo (1893-1936), acaecido el 13 de julio. Ministro durante la Dictadura de Primo de Rivera, en el período de la II República volvió a ejercer el mismo cargo, a través del partido Renovación Española, desde 1934, durante el bienio cedista. Aún perteneciendo a un grupo político adscrito a la derecha española, no mantenía buenas relaciones con la CEDA ni con Falange Española. Más bien su partido apoyaba una monarquía autoritaria corporativista. La noche del 12 al 13 de julio fue asesinado por un grupo de guardias de asalto de la República. Generalmente, en la bibliografía especializada en el conflicto español hay acuerdo en que este hecho fue decisivo para que Francisco Franco tomara la determinación de unirse a la confabulación de los militares y se avanzara así el golpe de Estado de los militares, en el alzamiento del 18 de julio. Pizarro creía, a pocos días de los hechos, que fueron los fascistas y “señoritos” que apoyaron a los militares los primeros en reaccionar y dar aviso a los militares para que dieran inicio al golpe de estado.

Ciertamente, la sublevación triunfaba en algunas ciudades españolas, pero en Madrid, como en Barcelona, no tuvo éxito. Tal como narra Pizarro, la sublevación en Barcelona terminó con el arresto y posterior fusilamiento del Manuel Goded, que

---

<sup>243</sup> Pizarro, Águeda, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco, o. c.*, carta parcialmente reproducida. El original completo está manuscrito, conservado en el Archivo familia Pizarro Oniciu, sin inventariar.

<sup>244</sup> Mencionamos a Esperanza Pizarro Martínez de Victoria puesto que en la siguiente carta habrá otras alusiones a ella.

lideraba al grupo rebelde militar, del mismo modo que en Madrid se arrestaba y fusilaba a Fanjul. Julián Casanova nos ofrece la siguiente cifra del mismo día 20 de julio:

Cuando el 20 de julio se entregaron los últimos militares alzados en Barcelona, que se hallaban encerrados en el convento de los Carmelitas, y el general Manuel Goded anunciaba por radio su derrota y rendición, los enfrentamientos en la capital catalana habían dejado 450 muertos. Y ni la guerra ni la revolución habían comenzado aún<sup>245</sup>.

Comenzaban a ser frecuentes las patrullas por las calles barcelonesas, como en otras muchas ciudades:

Patrullas que se apropiaban de lo ajeno, incautaban palacios, mansiones aristocráticas y burguesas, y automóviles, sobre todo grandes automóviles, donde paseaban a sus víctimas. Algunos de los miembros de las patrullas eran delincuentes comunes, a quienes los milicianos habían abierto las cárceles (...). Había muchos convencidos, nada que ver con delincuentes comunes, de que la revolución consistía en primer lugar, en limpiar el ambiente, aplicar el bisturí a los órganos enfermos de la sociedad, es decir, a burgueses, militares, curas y terratenientes, parásitos todos ellos<sup>246</sup>.

Este es el ambiente que se desencadenaba en los siguientes meses, hasta entrado el año 1937. Más allá del conflicto armado de la Guerra Civil Española, el historiador Julián Casanova señala, respecto a zonas como Barcelona, que “allí donde los insurgentes fueron derrotados se abría un proceso revolucionario, súbito y violento, dirigido a destruir las posiciones de los grupos privilegiados”<sup>247</sup>. Las tesis del historiador, entre otros, afirman que el golpe de Estado, con pretensiones contrarrevolucionarias, provocó el desencadenamiento de la revolución popular. José Giral armaba a los militantes obreros y republicanos en los primeros días del conflicto y provocaba de esta manera que surgiera la revolución. Como sabemos ahora, las formas de represión y de asesinato en los primeros meses de la Guerra Civil Española fueron muy distintas en los dos bandos que se iban creando a medida que la guerra avanzaba.

---

<sup>245</sup> Juliá, Santos (coord.), *Víctimas de la guerra civil*. Madrid, Temas de hoy, 1999, p. 58.

<sup>246</sup> *Ibíd.*, p. 71.

<sup>247</sup> *Ibíd.*, p. 61.

Mientras en las zonas tomadas por los rebeldes las depuraciones, fusilamientos masivos, el llamado *terror caliente* que dejaba a la intemperie los cadáveres de los ajusticiados esparcidos en cualquier camino, genocidios como el de Andalucía en los primeros meses de conflicto, o como llegan a afirmar en el mismo libro ya citado, la sistemática aplicación del terror, en el bando republicano los “paseos”, las “sacas”, e incluso procedimientos judiciales, todo ello bajo el auspicio de la revolución social se daban también cita. No son comparables las cifras de ejecutados en un bando y otro (se manejan cifras de alrededor de 72.000 fusilamientos, que podrían llegar a los 150.000 en el bando nacional frente a un máximo de 50.000 en el republicano), pero el terror se había propagado como la pólvora en el momento en que Pizarro escribía estas letras a su novia Gratiana Oniciu, con el interrogante del futuro incierto.

Tras unos meses, en febrero de 1937, Pizarro pedía por carta la mano de Gratiana Oniciu y le daba la noticia del ofrecimiento, a través de Fernando de los Ríos (embajador en Washington por esas fechas) de su nombramiento consular en San Francisco:

Pero la vida mía, mi destino han cambiado. Me han ofrecido un puesto consular en San Francisco de California. No tenía más remedio que aceptar lo que me dieran o escapar con todos sus riesgos, o lo que ya estaba pensando días pasados, marchar a un frente (...).

Dejé de escribirte porque tus cartas me estaban poniendo en peligro con tanto hablar de la Legación y de Unamuno. Ya el pasaporte de Prat, mi amistad con ellos y desde luego mi silencio para con mis amigos de siempre me marcaron en los Ministerios como de poco fiar. Gracias a mi maestro Fernando de los Ríos que desde Washington me ha garantizado y me ha pedido, vivo.

Según Águeda Pizarro la misión de Pizarro era la de reunir fondos para la causa republicana y pronunciar discursos por los Estados Unidos de América<sup>248</sup>. Recordemos que desde 1931 Miguel Pizarro había entrado en el cuerpo diplomático, en Japón, como agregado cultural. En Bucarest había también ocupado el mismo cargo diplomático que

---

<sup>248</sup> Pizarro, Águeda, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*, o.c., p. 14.

combinaba con el de profesor. Por ello, en esta carta a Gratiana Oniciu le advertía del peligro que suponía que ella mantuviera el contacto con la Embajada española en Rumanía.

Fernando de los Ríos había sido nombrado embajador de Estados Unidos de América el 19 de septiembre de 1936. Había estado durante los primerísimos meses de guerra involucrado en las acciones necesarias para que el gobierno francés hiciera entrega de “una serie de aviones, ametralladoras, cañones, bombas y balas”<sup>249</sup> pero que finalmente no llegó a cuajar. Cuando reclamó a Pizarro como cónsul de San Francisco, Fernando de los Ríos vivía inmerso en conferencias y reuniones que terminaban en muchas ocasiones con ovaciones a favor de la causa republicana. La opinión popular apoyaba masivamente al gobierno legítimo de la República española, pero no sucedía así con el gobierno de Roosevelt, que detenía cualquier decisión sobre España a pesar del privado soporte moral que el presidente norteamericano sentía y comunicaba a Fernando de los Ríos.

En la siguiente carta que presentamos las sospechas e informaciones quedaban más clarificadas, dejando ver un atisbo del papel que las embajadas y consulados españoles jugarían durante la contienda española. Transcribimos la carta en su casi totalidad (a excepción de reiteraciones), pues la creemos de gran importancia para comprender un aspecto del conflicto español que sólo en recientes investigaciones va iluminándose, que no es otro que la participación de la diplomacia española en la sublevación de los generales de 1936. En seguida queda en evidencia, en esta carta, el tono imperioso, de peligro e incluso de sospecha que Pizarro cree necesario para con su novia Gratiana Oniciu, que mantenía en Bucarest el contacto con el cuerpo diplomático español del que ya Pizarro no formaba parte.

---

<sup>249</sup> Zapatero, Virgilio, *Fernando de los Ríos, biografía intelectual*. Valencia, Pre-Textos, 1999, p. 413.



[Membrete] Hotel Galilée

París

16 Febrero 1937

Querida Chubito:

Ayer todo el día, antes de nuestra conversación, estuve investigando y haciendo cuentas. Mientras que en nuestro pedazo de España el matrimonio es algo ya excesivamente fácil, en las embajadas y legaciones se sigue un criterio extremadamente legalista. Quiere decir que para nuestro caso se necesita bastante tiempo y vencer muchas dificultades.

Yo tengo órdenes y necesidad grandísima de salir cuanto antes. Yo no tengo ahora dinero para los dos: el viaje tiene muchos kilómetros y es carísimo. Hace falta que tú vengas de Bucarest y hace falta que estemos casados para que te dejen pasar la puerta en los EE.UU. (...)

No tengo idea clara de cómo le van las cosas a López Rey por Bucarest. Su hermano me dijo en Valencia que muy bien. Sea como sea, si él no te ayuda y no tiene una idea clara de ti y de tu conducta durante el tiempo que yo he faltado no te ayudará y cualquier otra ayuda del otro lado ni yo la quiero ni me haría ningún bien. Me hizo muy mala impresión que llamaras de Orlando y el interrogatorio a que me sometiste. Demuestra que has hecho lo que en ningún caso yo hubiera querido. Pero en fin, te advierto que si crees que sólo “los rojos” han asesinado y han cometido actos de terror estás equivocada, te han engañado. Del terror de nuestro lado nadie puede hablar mejor que yo. Creo que mi hermana ha muerto – mi hermana Águeda- y si los horrores que han pasado en Andalucía por eso, creo que ha muerto, y por eso no puedo imaginar a manos de quién.

Pero si en esta locura general tú crees que la gente de Prat tiene razón, que trabaja por ideales y te han convencido de que sólo una exterminación de republicanos, liberales, socialistas y comunistas a manos de alemanes y de italianos puede salvar España y la Civilización, está bien, estás en tu derecho, trabaja con ellos, ayúdales francamente y déjate de [ilegible] y de espionajes estilo balcánico, que esto es algo muy real y muy serio, muy serio y aquí hay mucho dolor y mucha rabia, y si España, la España de siglos vive y existe en algún lado es en ese que llamáis “roja”, como siempre cruel y fanática, grande y generosa, hecha pueblo solo, incomprendida y abandonada por todos los que levantan dos dedos por encima del pueblo o se empinan sintiéndose ya superiores. Si has estado con ellos sigue con ellos y si me quieres más que a ellos y no te importa que sea “rojo” aléjate, sé rumana que es muy bonito y no le pierdas el amor a la España nuestra que es la que yo te he mostrado y enseñado.

Me duele tu juego, Chubito, nunca me has sido clara de conducta y veo que has seguido con la misma turbiedad. En tus últimas cartas me hablabas de horrores, me decías que comías con la Legación y que me fuera allá con “vosotros”. Me lo repetiste anoche llamándome desde una casa donde no sé si me quieren a mí y donde no sé cómo te habrán utilizado. Yo quiero mucho a Juanito [Serrat]. No quiero verlo ni encontrarme con él porque no nos podríamos saludar ni abrazar. Dile, sin embargo, que he bebido a su salud este primero de año.

Quizá triunfen ellos si no se dividen antes y se arrancan los dientes unos a otros. Es muy probable que dominen y entonces el destino de los que hemos salido de España para no volver nunca más es muy triste y doloroso.

Ya lo es. Nos toman por asesinos, los únicos asesinos como si no fueran, no fuéramos todos españoles, la gente más individualista y quizá por ello los más parecidos unos a otros. Yo, por ahora, estoy bien, tengo algo que hacer y quiero hacerlo bien y a conciencia. Cuando termine porque se acabe mi misión o quien me manda romperé con todo Estado, no quiero más relaciones con cosas oficiales sean las que sean. Mi esperanza es volver al Japón, a mis cosas japonesas y orientales: huir de España y de Europa y de América. Si no puedo, trataré de morir lo más dignamente posible.

Quería casarme contigo porque tu ausencia y tu falta me han traspasado con millones de agujas de soledad. Era allí en mi miedo, en mi locura, en mi tristeza donde más te quería. ¿Por qué dejaste de escribirme? Tú debías haber comprendido. Hubieras comprendido si hubieras recordado, si hubieras pensado sola y sin consejo. ¿Por qué no escribiste a mi padre a mi casa de Granada y me enviaste las noticias? ¿Por qué ha tenido que hacerlo gente desconocida a quien yo tampoco se lo podía pedir? Yo no sé si tú te das cuenta de mi situación: solo en Barcelona, sin conocer a nadie, marcado por sospechoso, con la familia repartida por toda España, sin saber de nadie, viendo que al horror y al terror de Franco se respondía con más horrores y terrores, viendo que todos los pasos que se daban, que el planteamiento entero de la causa entre que yo me hallaba, era erróneo y llevaba a la derrota; sin poder unirme a mis amigos, porque, me lo han dicho, desconfían de mí y desconfían por mi amistad con esa gente de Bucarest y quizá por mi amistad contigo, sin trabajo, sin pan, en la angustia espiritual más grande que haya vivido hombre. Si alguien simpatizaba conmigo era gente contraria, gente perseguida o dudosa. Mi cuñado no era compañía para mí, mi hermanita Esperanza estaba embarazada, tenía ya otra niña. No podía salir de casa yo, no podía hacer lo que deseaba: morir, morir por mi mano en Barcelona, tenía que irme de allí porque hasta el suicida es sospechoso y hace sospechosos a los suyos. Encontré a los Camperos, Juanito Tosa, me ha ayudado mucho y hasta económicamente. Un amigo pintor, y otro amigo, los dos comunistas, me dieron documentación para no tener que usar el triste pasaporte de Prat. Bayle ha sido conmigo el de siempre. Pero él estaba en peores condiciones que yo. Más tarde encontré [a] un poeta, “León Felipe” que se vino de Panamá al frente de Madrid y que me conocía de oídas, él llevó mi caso a Valencia. Cuando yo clamaba a algún amigo, o se había ido ya o era faccioso. Nadie podía nada.

Hasta que no ha venido Fernando de los Ríos dando la cara por mí y respondiendo de mí no he tenido pan ni crédito. Y así estamos. Yo soy pesimista. Creo que si no se toman unas medidas que hay que tomar enérgicas, decididas, Valencia perderá la guerra y con ello todos perderemos en el momento de mayor descrédito. Es decir, un porvenir negro, negro. Porque yo, querida Chubito, aunque me maten siete mil hermanas santas e inocentes los “rojos”, no puedo ser de ese asco de la España de Franco. Hay en ella cosas buenas con las que yo no estoy discorde, personas buenas y bastantes amigos vivos y algunos muertos. Pero no, imposible, ni pediré nada ni aceptaré nada, porque con el pan te piden una confesión que, de veras, aquí no me

han pedido. Yo soy el mismo, en mi ser, en mis raíces, ya me conoces y debías conocerme. Creía yo que al hablar y decir mi opinión sobre este lado “rojo” me quitarían lo que me dan. Pero resulta que todo el mundo piensa como yo y que este momento es el de los que piensan como yo. Todavía no se fían de mí. Pero tampoco se fían de José Fernández Montesinos, con su hermano difunto y asesinado por más señas en Granada. Me dicen que ha caído el gobierno de Largo Caballero que es el hombre típico del momento pasado. Con ello las esperanzas suben y un veinte por ciento más de ganar se aumenta. Pero Chubito, así te lo digo como lo siento. Yo soy un hombre siempre claro y en línea recta, tú eres dudosa, turbia. Si quieres vivir conmigo tienes que ser como yo. Ya te digo, en resumen, que me parece muy difícil que nos veamos por ahora. Sólo hay la posibilidad de que obtengas dinero honestamente y que el cónsul de EE.UU. te de un pasaporte hasta San Francisco y sin que te ayude ninguno de los de Orlando. Tengo la impresión de que el López Rey de Valencia sabía algo ya de ti. En mis escritos yo he dicho siempre que estaba comprometido contigo, y por eso no me han dado unos documentos que debía llevar y por eso me ponen estorbos al casamiento.

Considera todas estas cosas. Considera sobre todo el tiempo y considérate sobre todo a ti misma. Haces un sacrificio enorme, puedes perder hasta la vida o perderme a mí muy pronto y quedarte sola y viuda lejos de tu tierra sin dinero, sin amigos, con la vida estropeada para siempre. Sólo tienes un diez por ciento de probabilidades de [que] todo te salga bien. No esperes que si ganan tus amigos, tus amigos serán misericordes conmigo. Lo serán contigo porque eres tú quienes le [sic] interesa, a quien desean. Y si andas en tratos con ellos por mi causa es muy probable que se acuesten contigo y que además me maten o me arruinen si pueden. O que si alguno me conserva el afecto no pueda evitar mi desgracia como los amigos fascistas de Federico no pudieron evitar su muerte.

Ten cuidado, mucho cuidado.

Mi padre vive. No sabe nada de lo mío ni lo sabrá. Ya saben tus amigos adónde voy y cómo voy, estarían oyéndolo todo desde otro teléfono como suelen, y ahora, cuando no se puede coger a uno, se descarga la muerte o se aprisiona al padre y al hermano.

Creo lo mejor que esperes algún tiempo, tomes el partido que quieras. Yo seguiré queriéndote. (...) <sup>250</sup>

Hemos transcrito casi en su totalidad la extensa carta que envió Miguel Pizarro a Gratiana Oniciu, desde un hotel parisino el día 16 de febrero de 1937. El 17 de enero del mismo año el gobierno de la II República, a través de Fernando de los Ríos, lo había nombrado cónsul en San Francisco. Estaba dispuesto a partir cuanto antes hacia su destino.

---

<sup>250</sup> Archivo Familia Pizarro Oniciu. Carta inédita, parcialmente reproducida por Águeda Pizarro en el libro *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*.

Nos encontramos frente a unos párrafos que muestran el ambiente turbio y peligroso que se vivía alrededor de los servicios diplomáticos. En 2010 se publicó el estudio dirigido por Ángel Viñas, *Al servicio de la República*, en el que se contextualiza de forma generalizada, pero con incidencia en los países más implicados en la Guerra Civil Española, la situación diplomática a la que hacemos referencia. Por el mismo autor hemos conocido la cifra de defecciones que el cuerpo diplomático de la II República sufrió: nada menos que el noventa por ciento del personal se separó con deslealtad de la causa<sup>251</sup> republicana. Es decir, la mayoría de embajadores, cónsules, agregados de distintos aspectos diplomáticos y demás personal, se sumaban a la sublevación de los militares provocando una situación exterior dramática:

De los aproximadamente 390 diplomáticos que estaban disponibles en escalafón en junio de 1936, antes de fin de año hubo que prescindir de 244. Con anterioridad a la sustitución en mayo de 1937 del Gobierno de Largo Caballero por el primero de los que presidió Negrín otros 41 corrieron la misma suerte. Cuando concluyó el primer año de guerra se habían añadido al menos 46. Para este último momento lo que había sido la carrera diplomática tradicional había perdido el 85 por 100 de sus efectivos. En lo que quedaba de guerra se desprendió de un 5 por 100 más<sup>252</sup>.

La mentalidad conservadora típica del cuerpo diplomático español por su procedencia próxima a la monarquía y nobleza, así como la idea generalizada de la dependencia del gobierno republicano al régimen soviético, o *la amenaza comunista y anarquista* fueron algunas de las ideas que provocaron esta deserción o defección del servicio exterior de España. Además de dejar al Ministerio de Estado sin personal exterior, provocando así la ya comentada situación gravísima, fue común que los desertores se llevaran consigo la mayoría de documentación de las embajadas y

---

<sup>251</sup> La definición de defección del Diccionario de la Real Academia Española es: “Acción de separarse con deslealtad de la causa o parcialidad a que se pertenecía”.

<sup>252</sup> Viñas, Ángel (dir.) *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Marcial Pons, 2010, p. 268.

consulados, además de las claves; y no sólo eso, sino que en numerosas ocasiones el gobierno en Burgos del bando sublevado o rebelde les asignaba tareas para su propia causa utilizando la documentación, aparatos propagandísticos y los contactos políticos necesarios.

Así sucedió, por ejemplo, en la embajada de Rumanía, de la cual nos ocupamos puesto que era el destino al que Pizarro no regresaría y el lugar al que Gratiana Onițiu parecía tener apego. El embajador en el momento del levantamiento, Pedro Prat y Soutzo (1892-1969) enviaba un telegrama de dimisión al Gobierno el día 4 de agosto de 1936, por lo tanto consta entre el personal diplomático que se cambió más rápidamente de bando. En el telegrama, Prat anunciaba la dimisión suya y “de todo el personal diplomático, consular y comercial acreditado en Rumanía”<sup>253</sup>, y en octubre ingresaba en Falange Española. En el caso específico del servicio exterior en Rumanía, esta acción del personal diplomático representaba para el gobierno republicano un grave peligro, pues Rumanía producía petróleo que los soviéticos adquirirían. Comenzaron en esa embajada los juegos de espionaje, las traiciones de agentes enviados desde el legítimo gobierno que jugaban un doble papel, o incluso las luchas entre Prat, por un lado, y el enviado republicano Manuel López-Rey por el otro, para hacerse con el crédito de medios de comunicación y altos contactos de la sociedad rumana. Además, debemos tener en cuenta que Rumanía estaba en esos momentos bajo el influjo de los fascismos, como la mayoría de países europeos, y veían con muy buenos ojos el alzamiento de los militares españoles.

El Acuerdo de no Intervención Internacional en España se había firmado en agosto de 1936 entre 27 países, acuerdo impulsado por Inglaterra y seguido por Francia a la cabeza de los Estados restantes. No fue respetado por Alemania ni por Italia que

---

<sup>253</sup> *Ibíd.*, p. 282.

ayudaron en gran medida a los rebeldes, ni por la Unión Soviética que daba apoyo, aunque de mucho menor calado, al bando republicano. Se cree que el Pacto de no intervención se creó ante el temor de las tensiones europeas entre las dictaduras y las democracias, a pesar de ser puesto de manifiesto enseguida la calidad de farsa internacional del mismo, pues las ayudas armamentísticas y militares de alemanes, portugueses e italianos continuaron dándose en el transcurso de la guerra y de otra parte, empresas norteamericanas como Texaco apoyaron con sus productos el alzamiento de los generales.

La situación internacional para el gobierno republicano, era pues, muy complicada y su servicio exterior diplomático se había volatilizado. En tales circunstancias, el Ministerio de Estado se vio obligado a reorganizar el cuerpo diplomático, reducir las categorías de algunos consulados e incluso suprimir representaciones repartidas por el mundo a pesar del estado excepcional de guerra. El Gobierno publicaba en la Gaceta:

La realidad de hoy aconseja una severa reorganización de los servicios, que sin detrimento en su eficacia se amolde a las verdaderas necesidades del Estado español de acuerdo con su posición internacional y a la imprescindibilidad de realizar una auténtica política de economía<sup>254</sup>.

Según parece, Pizarro contaba con un pasaporte diplomático extendido por Pedro Prat antes de su adhesión al bando nacional que lo hacía sospechoso de ser, como poco, colaborador de los rebeldes (como lo era efectivamente su compañero de embajada Agustín de Foxá). A su vez, Gratiana Onițiu, quizás algo ajena a los conflictos españoles y a los sucesos de la embajada, seguía frecuentando a las personas que meses antes habían sido compañeros y amigos de Pizarro. De todos ellos, Juan Serrat Valera había formado parte de su núcleo más estrecho y, como los demás, había dimitido de sus funciones, separado del cuerpo diplomático en agosto de 1936 y había apoyado a

---

<sup>254</sup> Ibídem, p. 336.

Prat en la creación de una embajada paralela. A la joven Gratiana la debían convencer los argumentos que se repitieron hasta la saciedad sobre la crueldad de “los rojos”, las matanzas indiscriminadas, la necesidad de salvar a España de las fauces del comunismo y la masonería y toda la retahíla de causas que los franquistas esgrimían para “limpiar España de rojos”, como aseguraría Franco en uno de sus primeros discursos, aunque para ello tuviera que fusilar a la mitad del país, continuaba el dictador argumentando cómo llevaría a término su trabajo de limpieza ideológica.

Los primeros meses de guerra Pizarro los había pasado en Barcelona. Imaginamos que la dimisión masiva de Prat afectaba al crédito que Pizarro pudiera tener. También en Barcelona se daba la circunstancia de que su cuñado se había significado como falangista y a Pizarro no le convenía que lo vieran con él por la calle<sup>255</sup>. La familia Pizarro creía por aquellos días que otra hermana, Águeda, había sido asesinada en un convento andaluz, por las noticias terribles que llegaban desde Andalucía, pues en esa región la crudeza de las represalias de los rebeldes era notable, así como las respuestas del bando opuesto.

También aparece en esta carta la mención al asesinato de Federico García Lorca. Pocas semanas después del alzamiento del 18 de julio, fueron fusilados dos de los grandes amigos desde la infancia de Miguel Pizarro en su ciudad natal, Granada: Federico García Lorca y Manuel Fernández Montesinos. Este último ocupaba desde el primero de julio de 1936 el cargo de Alcalde de Granada, estaba en las filas socialistas y ejercía también la profesión de médico. Hacia mediados de agosto del mismo año fue fusilado junto al cementerio de Granada, en las mismas fechas en que su cuñado y

---

<sup>255</sup> Por las narraciones de Esperanza Pizarro Martínez de Victoria, sabemos que fue su marido, Tomás Frez, quien pudo al fin ayudar a Pizarro a llegar a Valencia y desde allí partir hacia Francia a comienzos de 1937. También ella nos relató cómo hicieron preso a su marido y cómo ella fue a encontrarse con su prima María Zambrano en el Teatro del Liceo para pedirle ayuda. A los pocos días, Esperanza tenía al menos la dirección de la checa en la que estaba su marido y pudo llevarle comida.

amigo Federico García Lorca fuera fusilado en el barranco de Víznar. Según las últimas investigaciones publicadas acerca del asesinato de García Lorca, se señala como causa probable del fusilamiento el escarmiento para Fernando de los Ríos, pues éste sería realmente a quien “iban destinadas las balas –también– que recibió Federico”<sup>256</sup>. Federico García Lorca fue detenido en casa de los Rosales, “los amigos fascistas de Federico” que “no pudieron evitar su muerte”, escribe Pizarro en la carta a Gratiana. El encargado de la detención, Ruiz Alonso, creía a García Lorca el secretario de Fernando de los Ríos, quien había despertado grandes odios en una parte de la sociedad granadina. También parece ser que en la orden de detención contra García Lorca se le relacionaba con el socialismo y con el espionaje<sup>257</sup>. Varios miembros de la tertulia *El rinconcillo* corrieron la misma suerte, otros tuvieron la fortuna de estar lejos de Granada como el mismo Miguel Pizarro o Manuel Ángeles Ortiz, y por último, otros como Gallego Burín o Fernández Almagro se unieron a los sublevados notoriamente (Gallego Burín ocupó durante años el cargo de alcalde que había costado la vida a su antiguo compañero Manuel Fernández Montesinos; Fernández Almagro se había incorporado en Burgos al Departamento de Prensa y Propaganda y tras finalizar la guerra, se convirtió en crítico literario e historiador reconocido de la España franquista).

Como Federico García Lorca, Miguel Pizarro se acercaba a las posiciones de Fernando de los Ríos y los unía la amistad familiar, pues también el padre de Miguel Pizarro contaba con la amistad del político y profesor de derecho. Tras muchos intentos fallidos, imaginamos por el tono dramático con el que Pizarro narra su devenir diario en la ciudad condal, León Felipe consiguió ayudarle para que llegase su petición al gobierno ya instalado en Valencia. Y fue Fernando de los Ríos quien aseguró que

---

<sup>256</sup> Pozo Felguera, Gabriel, *Lorca, el último paseo: claves para entender el asesinato del poeta*. Granada, Almed, 2009, p. 264.

<sup>257</sup> *Ibíd.*, p. 150.



Miguel Pizarro no era afín a Prat ni al resto de la antigua embajada en Bucarest. Además, De los Ríos solicitó para él la plaza de cónsul en San Francisco, rescatándole así del horror de los días de Barcelona. Como ya avanzábamos, Pizarro era nombrado cónsul el 17 de enero de 1937, y escribía la carta a Gratiana el 16 de febrero, ya desde París a punto de partir hacia Estados Unidos de América.

El 5 de marzo Pizarro zarpaba a bordo del barco President Roosevelt, desde La Havre con destino a New York:

U.S. DEPARTMENT OF LABOR  
BUREAU OF IMMIGRATION  
List 6

LIST OR MANIFEST OF ALIEN PASSENGERS FOR THE UNITED STATES

ALL ALIENS arriving at a port of continental United States from a foreign port or a port of the insular possessions of the United States, and all aliens arriving at a port of said insular possessions from a foreign port, a port of continental United States, or a port of the insular possessions of the United States, shall file this (pink) sheet in the filing of the manifest.

S. S. PRES. ROOSEVELT, Passengers sailing from HAVRE, 05 MARCH, 1937

No. on List	HEAD-TAX STATUS (The subject of this report is not a head-taxable alien)	NAME IN FULL (Family name, Given name)	Age	Sex	Color	Calling or occupation	Abilities	Nationality (Country of which citizen or subject)	Place of birth	Place of birth (City or town, State, Province or District)	Immigration Visa (Number, Date, Place, etc.)	Issued	Date	Remarks (The subject of this report is not a head-taxable alien)	Last permanent residence (Country, City or town, State, Province or District)
1		BLANKENSTEIN, PETER	24	M		STUDENT	YES	GERMAN	GERMANY	FRANKFURT	Q. 8616	STUTTGART	26/1/37		GERMANY, FRANKFURT
2	TRANSIT	FRADIER, JEAN DEAN	33	M		ENGINEER	YES	FRENCH	FRANCE	ORIENT	TY. 2761	PARIS	27/1/37		FRANCE, LAUSANNE
3		LEFARDIER, MARIE	28	F		WIFE	YES	FRENCH	FRANCE	PARIS	TY. 2762	PARIS	27/1/37		FRANCE, PARIS
4		REINUT, ERNE	28	F		GOVERNOR	YES	AUSTRIAN	AUSTRIA	VIENNA	Q. 8711	VIENNA	27/1/37		AUSTRIA, VIENNA
5		PIZARRO, MIGUEL	30	M		DIPLOMAT	YES	SPANISH	SPAIN	ALAJAR	DIP. 879	PARIS	3/2/37		FRANCE, PARIS
6		SCHNEIDER, STELLA	28	F		WIFE	YES	AUSTRIAN	AUSTRIA	VIENNA	Q. 8712	VIENNA	27/1/37		AUSTRIA, VIENNA

*Miguel Pizarro*

En la imagen se muestra la lista de pasajeros extranjeros que viajaban a bordo del President Roosevelt con la fecha mencionada. Miguel Pizarro, en el quinto lugar, usaba ya pasaporte diplomático, creemos que no se trataría del “pasaporte de Prat”, sino del nuevo asignado junto a su cargo. En la carta afirmaba que tenía una misión urgente que cumplir. Su misión era hacerse cargo del consulado y desde allí intentar recaudar fondos para la causa republicana.

A continuación, con la intención de mostrar de cerca el desempeño de los diplomáticos en los años de guerra, transcribimos el que creemos era uno de los discursos que dio en calidad de cónsul sobre la Guerra Civil Española en los Estados Unidos de América. Se trata de un discurso manuscrito, como el resto que hemos

hallado, alguno está encabezado con el sello de la compañía de trenes con pasajeros de primera clase San Francisco Overland Limited, medio de transporte muy utilizado por la clase política y diplomática en Estados Unidos de América. En este caso, es papel común.

Al cabo de los dos años de guerra, de luto y de dolor transcurridos, la historia que los precedió parece tan lejana o más que los Reyes Católicos. Si hemos de encontrarnos un día con esa parte de la vida nacional, ha de ser cuando nuestras armas, nuestro espíritu, hayan llegado al otro mar de España. Hoy nos llega en los sacos de las momias vivientes y mecanografiadas y al otro lado de nuestras trincheras. Porque lo [ilegible] de español al otro lado es lo más muerto de la historia de España. No es la vieja transición española; es la prolongación del cartón y el papelajo de la fórmula política irreal del primer cuarto de siglo, de aquel difunto “vamos viviendo”, de los compromisos superficiales, de la constante y repetida insolución de todos los problemas esenciales, de aquel coser y remendar por encima de la restauración de la dictadura. Frente a la afirmación de [falta una línea] otro lado se siente muerta de miedo la asamblea de todos los reformistas fracasados, Martínez Anido, Pedro Lainz, Serrano Suñer, Conde de Rodas.

Ya sabéis lo que se hace con las momias, se les vacía el cerebro, el corazón y las entrañas. Por eso el jefe de Estado, el caudillo de la danza de los muertos y el sueño de las calaveras se corona con lo más externo de los requetés, la boina, y se viste con el azul de la camisa de la Falange.

Hablando sin lirismo y sin sátira, los dos años de guerra nos han cribado y cernido a todos los españoles hasta construarnos en esas dos categorías que son más que políticas: ellos son la muerte, el sueño monstruoso, la esterilidad. Nosotros somos la vida. Uno por uno han ido los facciosos arrojando sobre nosotros sus adornos ideológicos y como en los mitos antiguos tal diente o tal abalorio se ha hecho carne, organismo y vida entre nosotros.

Ciprián Romera, el heroico comandante del ejército popular, dijo en los días difíciles de marzo, como razón de su fe es la victoria, que en julio de 1936 no teníamos ni gobierno ni ejército ni pueblo. ¡Es verdad! Y hoy los tenemos, ¡también es verdad! Tenemos además otras muchas cosas. Pero, sobre todo, somos, somos algo. ¿Qué ha ocurrido desde julio de 1936 hasta hoy? Algo muy simple y muy grande: ¡¡Hemos nacido!!

En el caos político que precedió a la rebelión militar, no se dibujaba la forma de una personalidad colectiva viable. Ante la situación hubo tres consideraciones y tres actitudes: una de escepticismo y desprecio hacia el pueblo. Hubo gentes que pensaron como se había venido pensando desde 1869: “Esto no tiene arreglo”. “España no tiene curso”. “Vivimos en la decadencia”. “El pueblo lo que necesita es mucho palo”. “El pueblo no sabe lo que quiere” “¡Que vengan los extranjeros!” “Francia hasta el Ebro, Inglaterra hasta el Tajo, y lo demás al carajo”. Sólo que ahora no se trataba de Francia y de Inglaterra. Este espíritu es el que domina a los innumerables neutrales que son esos seres anodinos que no están ni con unos ni con otros,

que procuran escapar de España y pasean por el mundo, o reclusos allá, su mendicidad física y su miseria y cobardía moral. La otra actitud ha sido beligerante. Corresponde a los viejos caracteres enérgicos. Representan y continúan aquellas frases más reales que los hombres que las decían: “Ligarse la manta a la cabeza”. “Aquí va a pasar algo gordo”. “Esto no puede seguir así”. “Hay que acabar con la canalla marxista”. “Fusilando a un millón de españoles eso será una balsa de aceite”. O como lo resumió en su primer discurso el caudillo: “que todo el mundo vaya a misa y tenga un pucherito en su casa”.

La tercera actitud no es una actitud, no es una fórmula. No entra en ningún cuento de cuentos ni en ningunos sueños de Quevedo donde las sombras, los fantasmas, los muertos no son individuos humanos sino frases, razones, taravillas.

La tercera actitud no es una actitud. Es un proceso histórico, es el nacimiento de una nueva nación, de una nueva unidad política. Quizás en el futuro trasladaremos la conmemoración de esta fecha a otra posterior, al 11 de noviembre. Entre estas dos fechas no hubo en el año 1936 sino un sentimiento general de triunfo, de libertad, de pura existencia popular sin trabas y sin disciplina. Sin necesidades y casi sin peligro. Se cantaban todos los himnos, se trabajaba y se gozaba. Nosotros creíamos también que había llegado el momento del borrón y cuenta nueva. Tan hermosa y tan evidente era la libertad conquistada que nos pareció que a nuestro solo ejemplo el mundo iba a hacer lo mismo, enamorado de nuestro arrojo, de nuestros heroísmos, de nuestra alegría. Hasta el otoño de 1936 creímos que todo era nuestro, que con un ligero esfuerzo y unos cuantos aeroplanos, Cabanellas en Zaragoza, Queipo en Sevilla, Aranda en Oviedo iban a caer lo mismo que habían caído Fanjul en Madrid, Godet en Barcelona, ahogados en una marea popular; y después el paraíso. La dictadura del proletariado, el comunismo libertario, la democracia, la colectivización o la socialización, sería cosa de entendimientos entre hermanos. Todo podría combinarse de buena manera.

La resolución que se había hecho en Barcelona, en Madrid, Gijón, Málaga, sólo necesitaba una vigilancia y rigor respecto al enemigo difuso en nuestras filas. Fue necesario el avance de Jaque, la caída de Irún, la toma de San Sebastián, y aún no despertábamos. De Granada, de Sevilla, de Galicia empezaron a llegar fugitivos que referían su terror inaudito, el exterminio de miles y miles de hombres y mujeres. ¿Qué era aquello? Era algo más que los carlistas de Navarra, de La Rioja y de Burgos que habían reaparecido en el Guadarrama. El enemigo atacaba con unos equipos de militares y soldados profesionales, con una superioridad de armamento y de disciplina contra la cual no valía la “organización de la indisciplina” de las masas milicianas mal armadas, la táctica revolucionaria de las barricadas y las guerrillas. Así llegan el tercio y los regulares implacablemente hasta Toledo, hasta Talavera y hasta Madrid. Italia y Alemania aplaudiendo por sus radios. El mundo entero, democracias inclusive, encantado ante la demostración de que contando con el ejército ninguna revolución puede prosperar. Nosotros teníamos el espíritu, el coraje, el entusiasmo, los ideales; ellos tenían un ejército mercenario y una disciplina militar.

¡Había que crear un ejército! Y el ejército se crea en pleno combate. El estado de la República, todos los organismos civiles y sociales han sido desertados por una gran parte de los

funcionarios. Hay que rehacerlo todo, de arriba abajo. Y esto se hace con una facilidad, con una rapidez, con una eficacia maravillosas, y esto ocurre no por imposición de un dictador ni por ninguna fórmula de compromiso. La reorganización viene de abajo a arriba. Empieza en los suburbios de Madrid, se cristaliza en la Junta de Madrid y su aliento vital recorre todos los frentes reorganizándolos, poniéndolos a punto, dándoles eficacia de combate y refluye a la retaguardia y sube a través de los sindicatos y partidos políticos hasta los ministros y Gobierno de la República, llenándolos de gente nueva, animándolos con el mismo espíritu de heroísmo popular y civil de las vanguardias.

Exteriormente, nada ha cambiado. La República es la misma y es nueva. Se puede gritar con la misma convicción de los monárquicos cuando el rey moría: ¡La República ha muerto, viva la República! Con la misma fuerza vital que una cosa viva. Crea escuelas, abre caminos, atiende a los refugiados, organiza la producción agrícola, saca de la nada una industria de guerra como ha producido un ejército; se vive para la guerra pero pensando en que la victoria sea paz, trabajo, reconstrucción, la extensión a todo el territorio nacional y a todos los españoles la virtud y la fuerza creadora de esta nueva España nacida y crecida entre nosotros, en el curso de estos dos años trágicos de guerra como una afirmación de la vida ante la muerte.

Por eso, desde julio de 1936 hasta hoy, perdiendo territorio, bombardeada desde el aire, perseguida en el territorio invadido hasta en los últimos rincones, su vigor y su ansia de vivir son tan grandes que las derrotas, los sacrificios, el hambre, el aislamiento internacional, la conjura del fascismo y del capitalismo para exterminarla son estímulos que la hacen cada día más amplia, más generosa, más lozana.

Metidos en un palmo de terreno con nuestros efectivos militares destrozados, con nuestras casas y fábricas destruidas, todavía afirmaríamos y diríamos que a menos que el mundo se acabe y la tierra sea como la luna, dominio del silencio, de la esterilidad, de la muerte, nosotros somos el pueblo español; en nosotros vive y vive su libertad. Nada ni nadie puede vencernos mientras exista uno de nosotros; no necesitamos más que el tiempo. El tiempo que da vida al vivo, y muerte a lo que muere. ¡Ahí está nuestra fe!

Hoy en toda España, ningún español noble de corazón, con conciencia de lo que es España y de su futuro que no esté con nosotros [ilegible].

Nuestra victoria no significará ni el triunfo de un partido ni el de una dirección política ni de esta ideología o la otra, sino el de la gran realidad española<sup>258</sup>.

Este es el discurso íntegro e inédito de Miguel Pizarro, transcrito en letra de Gratiana Oniciu, que por fechas podemos situar en San Francisco mientras ejercía de cónsul.

---

<sup>258</sup> Archivo Familia Pizarro Oniciu, sin inventariar.

Por el inicio, entendemos que sería dicho en julio de 1938, aproximadamente. Del mismo triste aniversario es el famoso discurso de Azaña *Las tres P: paz, piedad y perdón*. Manuel Azaña, Presidente de la República, pronunciaba el 18 de julio de 1938 este discurso en el Ayuntamiento de Barcelona, pues el Gobierno de España residía entonces en esta ciudad, alejándose del avance de las tropas facciosas. Las del Presidente eran palabras de concordia, buscando la mediación entre los dos bandos, iniciando la política de aproximación, enfrentada a la posición de resistencia del Presidente del Gobierno, Juan Negrín. Pizarro era más próximo a esta postura, según parece, aunque debemos tener en cuenta que su discurso era para los norteamericanos y debía ser necesario transmitir cierta esperanza que, a esas alturas de la guerra, ya muy pocos sentían.

Queremos destacar en primer lugar la importancia, una vez más, que las tropas italianas y alemanas habían adquirido en el pensamiento de los republicanos, creyéndose éstos en la necesidad de denunciar ante los auditorios la tropelía en que se había convertido el Pacto internacional de no intervención, aumentada con la participación de las *tropas mercenarias* italianas y alemanas, sobre todo. Recordemos que Negrín pidió en 1938, como una de sus primeras acciones como Presidente del Gobierno, la expulsión de España de los militares extranjeros, con la consiguiente despedida de las Brigadas Internacionales, por ejemplo. Azaña, en su discurso, señalaba que “de todas las fases por las que ha ido pasando este drama español, la que hoy predomina y absorbe a todas las demás es la fase internacional”<sup>259</sup>, para explicar la finalidad de incorporar a España en el eje fascista que se formaba en Europa durante esos años. La ayuda de italianos y alemanes, como ya hemos comentado anteriormente, dejaba al ejército republicano en desventaja. Como afirmaba Pizarro en su discurso: “El

---

<sup>259</sup> Azaña, Manuel, *Las tres p: ...* en <http://beersandpolitics.com/discursos/manuel-azana-/las-tres-p-paz-piedad-y-perdon/1148> [Última consulta: noviembre 2014].

mundo entero, democracias inclusive, encantado ante la demostración de que contando con el ejército ninguna revolución puede prosperar. Nosotros teníamos el espíritu, el coraje, el entusiasmo, los ideales; ellos tenían un ejército mercenario y una disciplina militar”. No obstante, para el Presidente de la República, estos hechos, junto con otros, conformaban ya el cuerpo de los motivos que hacían necesaria la mediación internacional, la rendición o al menos la necesidad de terminar la guerra. Suponemos que el discurso de Pizarro seguía unas pautas ideológicas lanzadas a la totalidad del servicio exterior español, y en especial, a las directrices que el Embajador en Washington Fernando de los Ríos debía dar al personal destinado a Estados Unidos de América. Según Rey,

Los contenidos de las alocuciones de De los Ríos se ajustaron tanto a las directrices de la propaganda gubernamental para el exterior como al talante frentepopulista predominante entre los partidarios norteamericanos de la República. Según el embajador, la guerra era un enfrentamiento entre la democracia y el fascismo. El “pueblo español”, monolíticamente partidario de la democracia y el progreso, se enfrentaba a los invasores alemanes e italianos, que utilizaban a una minoría reaccionaria encabezada por Franco para sus fines expansionistas<sup>260</sup>.

El discurso de Pizarro se aproximaba a las alocuciones del embajador. Así, estos papeles que presentamos contienen todavía cierta esperanza, aunque tal vez la esperanza no estaba en el triunfo que queda relegado a un último y escueto último párrafo de cierre, sino la fe en la lealtad de un pueblo frente a las ideas humanistas de la II República.

En segundo lugar, destacamos el uso del lenguaje totalmente bélico y politizado que nuestro personaje imprime a este documento<sup>261</sup>. Es una retórica que podemos leer en muchos de los documentos de la época. Se repiten las palabras y conceptos como

---

<sup>260</sup> Rey García, Marta, “Fernando de los Ríos y Juan F. de Cárdenas: dos embajadores para la guerra de España (1936-1939)” en *Reden: revista española de estudios norteamericanos*, n. 11, 1996, pp. 129-149.

<sup>261</sup> Muy interesantes al respecto del uso del lenguaje en la Guerra Civil Española son los estudios de: Sevillano Calero, F., *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*. Madrid, Alianza, 2007.

lealtad, facciosos; el bando republicano se asimila al pueblo y a la vida, y el bando rebelde queda asimilado a la muerte y a lo que no es España, sino otra cosa que no es sino el fantasma del fascismo internacional que recorre el mundo durante la primera mitad del siglo XX.<sup>262</sup>

Como ya sabemos, fue Fernando de los Ríos quien pudo rescatar a Pizarro de las dudas que el hecho de tener amistad con los diplomáticos rebeldes de Bucarest había levantado, así como la relación de compromiso matrimonial con Gratiana Onițiu. De los Ríos estaba destinado en Washington desde el inicio de la contienda y se encontraba ya inmerso en las muchas dificultades que esta embajada tuvo con el gobierno norteamericano, pues éste mantenía el pacto de no intervención, a pesar de las serias dudas que acerca de éste mantenía el presidente Roosevelt. Las causas de la actitud de Roosevelt al respecto las encontramos en distintos factores: en primer lugar, el voto católico era de suma importancia para los demócratas norteamericanos, mientras que en España los católicos habían apoyado el levantamiento, y por eso los católicos norteamericanos estaban convencidos de que el gobierno del Frente Popular era anti-católico; derivado inmediatamente de este primer punto, Roosevelt no podía prescindir de gran parte de su electorado, es decir, de los católicos votantes de los demócratas. En segundo lugar, Norteamérica tenía interés en mantener buenas relaciones con Inglaterra y Francia y por este motivo no podía romper el pacto de no intervención internacional. Además, varias empresas norteamericanas que estaban instaladas en España, incluso en forma de monopolio, al inicio de la guerra fueron incautadas por los sindicatos provocando así que el gobierno norteamericano no viera con buenos ojos la política del

---

<sup>262</sup> Queremos señalar cómo este uso del lenguaje está acorde al uso del lenguaje en *Hora de España*, y en general a la mayoría de poesía escrita en los años de la guerra civil española.

gobierno español al inicio de la contienda<sup>263</sup>. Por último, Roosevelt no quería aumentar las tensiones ya existentes con Alemania e Italia. Así pues, los factores que paralizaban la posible acción de un presidente que, según confesaría años más tarde, sentía simpatía por el bando republicano eran de orden tanto nacional como internacional. De los Ríos fue muy criticado, incluso en el seno de su mismo gobierno, por no haber actuado de forma más agresiva frente a la negativa reiterada del gobierno norteamericano a revisar el embargo internacional. No consiguió en los tres años que duró la guerra cambiar la posición de Estados Unidos de América. Sin embargo, Fernando de los Ríos mantuvo una campaña férrea de propaganda dirigida a la opinión pública, y de esta manera consiguió gran apoyo de los ciudadanos y de personajes reconocidos internacionalmente: recordemos las imágenes de actores y actrices hollywoodienses apoyando a la causa republicana, pero no sólo actores sino también científicos, escritores, intelectuales, médicos, artistas y un largo etcétera. A Fernando de los Ríos se le respetó y admiró en ese país de tal forma que consiguió una ayuda excepcional con el envío de unidades médicas a las zonas republicanas. Sus gestiones no se quedaban en los despachos ministeriales y en conversaciones diplomáticas sino que buscaba la ayuda de quien podía ofrecerla. Pizarro estaba totalmente incorporado a las dinámicas e ideales de De los Ríos, como muestra el discurso. A su lado estaba ya Gratiana Oniciu, que llegaba en abril de 1937 y con quien contraía matrimonio en Nevada<sup>264</sup>.

Pero, a pesar de las acciones diplomáticas de Fernando de los Ríos y su equipo, el congreso del gobierno norteamericano aprobó en enero de 1937 la ley de neutralidad que prohibía específicamente el tráfico de armas con España. De los Ríos continuó creyendo que el embargo cedería tal como afirmaba la prensa, de la misma manera que

---

<sup>263</sup> General Motors, International Telegraph and Telephone y Ford. Esta última mostraría una participación económica a favor de Franco muy significativa.

<sup>264</sup> Las dudas se habían disipado, se había aclarado la posición política de su futura esposa y ella se reunió con él en San Francisco para ser, a partir de ese momento y hasta el fin de sus días, su compañera.



confiaba en que la opinión pública, en esos momentos muy relevantes para los gobiernos, tendría la fuerza suficiente para modificar la actitud y decisión del gobierno norteamericano. Nada de eso ocurrió en 1937. A espaldas del embajador, los republicanos tuvieron que acudir a la compra de armas a través de agentes comerciales muy dudosos.

A principios de 1938 hubo grandes movilizaciones populares para eliminar el embargo a España. Escribía Fernando de los Ríos al ministro de Estado lo siguiente:

Sesenta eminentes personalidades, entre ellos el obispo Paddock, presidente de los Amigos de la Democracia Española, y Dodd, antiguo embajador en Alemania, y Stimson (...) dirigen carta a Roosevelt pidiendo modificación ley neutralidad en lo referente a España. (...) Firmantes aseguran embargo no ha detenido potencias agresoras que siguen prestando ayuda a Franco y niegan que manteniendo relaciones comerciales normales después de levantamiento embargo pusiera en peligro paz Estados Unidos y cito, dicen: “La existencia del embargo ha tenido gran efecto sobre equilibrio fuerzas internacionales. Embargo priva al Gobierno de materiales de guerra necesarios pero no disminuye ayuda militar a los sublevados. Estados Unidos prohibiendo envíos material guerra a España continuaban comercio de esos materiales con sostenedores de los insurgentes<sup>265</sup>”.

En marzo de 1938, al fin el Congreso de Estados Unidos de América iniciaba una campaña para revocar la ley de neutralidad.

También a nivel internacional se producía en marzo de 1938 un golpe sorprendente, esta vez desfavorable para los republicanos. El banco inglés British Overseas Bank Ltd. declaraba la suspensión de las cuentas que el gobierno utilizaba para realizar los pagos a su cuerpo diplomático. En el capítulo Una carrera diplomática y un Ministerio de Estado desconocidos<sup>266</sup>, Ángel Viñas revela por primera vez la acción de este banco ya en tratos con el gobierno de Burgos, que dio la orden de tal acción, intentando además sustraer al gobierno del Frente Popular el dinero de las

---

<sup>265</sup> Fondo Fernando de los Ríos, Archivo de la Residencia de Estudiantes.

<sup>266</sup> Viñas, Ángel (dir.), *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*, o. c. pp. 267-419.

cuentas. Fueron desastrosas las consecuencias económicas para el cuerpo diplomático, pues sufrieron verdaderas penurias para poder sobrevivir en sus puestos. Finalmente el gobierno del Frente Popular conseguiría solucionar este problema cambiando de banco y pudiendo tramitar de nuevo los pagos a sus empleados públicos. Hemos hallado en la Residencia de Estudiantes un telegrama de Pizarro a Fernando de los Ríos con fecha 28 de marzo de 1938:

Embajada de España

Washington

San Francisco de California, 28 de marzo 1938

El cónsul de España en San Francisco

Al Embajador de España en Washington

Banco avisa orden Londres retener todos pagos consulado marzo. Ruego a V.E. se sirva autorizarme disponer de los fondos caja para oficina sueldo menos gastos ordinarios y gastos de representación míos. Noticias desastrosas prensa no dejando conocer situación. Ruego a V.E. se sirva dar órdenes conducta seguir según requieran verdaderas circunstancias. – Pizarro<sup>267</sup>.

Fueron varios meses los que pasó en esta situación económica el cuerpo diplomático. En el caso del consulado en San Francisco fue necesario ya cerrarlo y así se le ordenó a Miguel Pizarro. Pasó, entonces, a trabajar en Washington junto con Fernando de los Ríos para regresar a España a mediados del 1938 y continuar al servicio del Ministerio de Estado.

En Estados Unidos de América las fuerzas católicas iniciaron una campaña pro-embargo muy dura. El resultado fue el que Fernando de los Ríos resumió en telegrama del 20 de enero de 1939:

La presión de católicos, pacifistas y aislacionistas ha triunfado en Senado logrando aplazamiento indefinido discusión ley neutralidad y levantamiento embargo. (...) Por segunda vez y para mi lamento [la presión] se rebela contra presidente<sup>268</sup>.

---

<sup>267</sup> Fondo Fernando de los Ríos, Archivo de la Residencia de Estudiantes..

<sup>268</sup> Fondo Fernando de los Ríos, Archivo de la Residencia de Estudiantes.

A finales de marzo de 1939 Fernando de los Ríos cerraba la embajada de Washington, ayudado por Miguel Pizarro. En el discurso de Pizarro, de mediados de 1938 creemos ver la orden de Fernando de los Ríos acerca de la opinión pública, que al fin y al cabo era el motor hacia donde dirigía su acción política puesto que su pensamiento, el socialismo humanista, no dejaba de lado a la población sino al contrario, era el sujeto político al que se debía dirigir la acción de los políticos. Por eso en el discurso Pizarro parecía dirigirse al pueblo norteamericano y no a las élites, esgrimía argumentos capaces de conmover y convencer a la ciudadanía con un lenguaje bélico pero también esperanzador, con un idealismo que pudiera más que los intereses económicos. Se trata de un discurso que no busca la ayuda económica en los aparatos gubernamentales sino que busca la movilización ciudadana.

Como ya apuntábamos, Pizarro regresaba a España y siguió desempeñando labores en el Ministerio de Estado desde el 10 de agosto de 1938 hasta el 25 de enero de 1939, momento en el que fue evacuado de Barcelona como tantos cientos de miles de republicanos. Al respecto reproducimos la siguiente notificación:

Barcelona, 16 de diciembre de 1938

Excmo. Sr.:

Ruego a V.E. tenga a bien conceder la necesaria autorización para que Don Miguel Pizarro Zambrano, secretario de Embajada, cuyos datos y fotografías se acompañan, pueda salir al extranjero a desempeñar la misión que le ha sido conferida por este Departamento, lo que tengo la honra de participar a V.E. a los efectos oportunos.

Julio Álvarez del Vayo [rúbrica]

[al pie] Sr. Ministro de Defensa Nacional<sup>269</sup>

---

<sup>269</sup> Fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Archivo General de la Administración.



## PARTE IV: América del Norte: lugar de exilio (1939-1956)

### Capítulo 1. Ciudad: New York

París, 3 Marzo.  
1939.

Querido Ángel: Estoy vivo. No he pasado por ningún campo de concentración. Tengo modos de vivir unos cuantos días en Francia. Tengo pasaporte diplomático para mí y mi mujer y puedo ir a América de nuevo. Le entrego la carta a La Higuera para que llegue pronto. Vivo en Clement Marot 18 (Pension des Champs Elysees). Si quieres hacerme el favor más grande de mi vida, ponte en contacto con Don Fernando y dile a él, para que él me avise por telégrafo si Gratiana y yo podríamos ir a América, si hay alguna posibilidad inmediata en el campo de lo español o en el campo de lo oriental. La vida nos es difícil en Francia. Pero no por el dinero.

Háblale a Onís con la elocuencia más persuasiva que cuentes y no olvidéis ninguno que, entre todos los agobios y compromisos que tendréis de gente, ya ida a esos Estados o en camino o en esperanza de ir, yo sé inglés.

Ay, Ángel, ahora te pido esto con mucha necesidad. Estoy cargado de cosas que necesitan hablarse y contarse pero me rompen el alma y la boca como cuchillos y alfileres. No quiero decirte ahora nada, nada, de lo que sé, de lo que he visto, de lo que he sufrido yo ni del dolor de España que es mayor de todos. No sé si algún día podré.

¡Cuánta miseria y cuánta vergüenza! Qué pocos se salvan de los nombrados. ¡Cuánto loco, cuánto granuja, cuánto tonto y cuánto canalla hemos visto allá!

Ángel, amigo, escíbeme o di a Don Fernando que me avise. Yo volveré a escribirte si no puedo volver a abrazarte en persona y contarte a solas los últimos días de Cataluña, y estos meses de Francia.

Saludos de Graciana y muchos afectos a tu mujer y a Onís y a los tuyos.

Un abrazo muy fuerte de

Pizarro [firma]<sup>270</sup>

Iniciamos este último capítulo de la biografía de Pizarro con la carta más significativa sobre el inicio del exilio que hemos hallado entre su extensa

---

<sup>270</sup> Fondo Ángel del Río, The Hispanic Society of America.

correspondencia. Recordemos que fue dirigida también a Ángel del Río una de las cartas que transcribíamos en el capítulo sobre la II República, repleta de entusiasmo, contagiado el autor de la esperanza que traía la proclamación del nuevo régimen político en 1931. En menos de ocho años el paso de la guerra por España, la participación en la política exterior y también junto al gobierno en Barcelona y Figueras, la derrota final y la necesidad de exiliarse habían cambiado por completo el carácter de Miguel Pizarro.

Los últimos meses de guerra, desde agosto de 1938, Pizarro había sido destinado como personal del Ministerio de Estado, trabajando tanto en la sección de justicia como en la Dirección General de Prensa y Propaganda, donde coincidiría con su amigo el pintor Manuel Ángeles Ortiz, que había pertenecido al grupo de jóvenes de *El Rinconcillo* granadino. Por la biografía que escribió Antonina Rodrigo sobre el pintor<sup>271</sup>, sabemos que Ángeles Ortiz corrió la suerte de muchos republicanos siendo llevado a uno de los campos de concentración<sup>272</sup> que Francia improvisó, a Argelès sur Mer. Se calcula que unos cien mil hombres fueron internados solamente en este campo, alrededor de 280.000 personas estuvieron presas en la totalidad de los *centros especiales de agrupación*, eufemismo que se utilizó para designar a estos lugares rodeados de alambradas, muchas veces sobre la arena, donde no había ni una sola condición de habitabilidad y que concentraba a las personas dividiendo a familias y seleccionando a los refugiados que iban cruzando la frontera. Como leemos en la carta que inicia el capítulo sobre el exilio, Pizarro tuvo la suerte de no caer en ninguno de estos campos.

---

<sup>271</sup> Rodrigo, Antonina, *Memorias de Granada*. Barcelona, Plaza y Janés, 1984.

<sup>272</sup> Manuel Ángeles Ortiz estuvo un tiempo retenido en Argelès hasta que su amigo Pablo Picasso firmó una petición para que fuera liberado. Podemos afirmar que Picasso firmó decenas de peticiones y ayudó a gran cantidad de refugiados. Más información sobre el papel de Picasso en Cabañas Bravo, Miguel (s.a.) Picasso y su ayuda a los artistas españoles de los campos de concentración franceses, en *Congreso Internacional La guerra civil española*. Sociedad estatal de conmemoraciones culturales.

La salida de Pizarro hacia el exilio pudo ser hecha por tres rutas distintas: en primer lugar, las dos más utilizadas por quien escapaba de Barcelona, la ruta interior que cruzaba Figueras, seguía por Portbou y terminaba en Le Perthús<sup>273</sup>, y la ruta que bordeaba el mar como la que escogió Antonio Machado. La tercera fue la ruta que tomó el gobierno español junto con los representantes de los gobiernos vasco y catalán que cruzaba la frontera el 5 de febrero desde La Vajol hasta Les Illes<sup>274</sup>. Azaña, Martínez Barrio, Giral, Negrín, Aguirre, Companys cruzaron por este camino seguidos de una comitiva que ya estaba instalada desde hacía semanas en Agullana, otro pueblo cercano a La Vajol. En los últimos meses de 1938 Pizarro estuvo junto al gobierno en Figueras y en las distintas residencias que lo aproximaban a la frontera francesa.

Sabemos que, finalmente, Pizarro tuvo que abandonar sus enseres y equipaje, entre los que se hallaban una maleta con cartas y objetos sentimentales cerca de la frontera, pues se dificultó el paso y no tuvo más remedio que cruzar ésta a pie, como el mismo gobierno, que por una avería de uno de los coches de la comitiva, se vieron obligados hombres y mujeres a cruzar la frontera de esta forma y dejar las pertenencias en los automóviles.

Gratiana Oniçiu esperaba a su esposo en Le Boulou, un pueblo del Rosselló, donde finalmente Pizarro llegó, y juntos partieron a París. Pero todavía la labor de Miguel Pizarro no había terminado, pues participó desde París del operativo para el traslado del Guernica de Picasso a Estados Unidos de América. Algunos periodistas junto con Águeda Pizarro están de acuerdo en afirmar que nuestro autor fue quien veló por el cuadro en la embajada de Washington junto a Fernando de los Ríos, que fue el mismo Picasso quien escogió a Pizarro como persona de confianza para semejante operación. Lo que sí es seguro es que el Guernica llegó a New York el 1 de mayo de

---

<sup>273</sup> María Zambrano cruzaba por esta frontera el 26 de enero, por ejemplo.

<sup>274</sup> Ripoll, Marc, *Las rutas del exilio*. Barcelona, Alhena Media, 2005, p. 75.

1939, mientras que el matrimonio Pizarro conseguía salir de Europa el 16 de marzo a bordo del trasatlántico Queen Mary desde el puerto de Cherbourg:

U. S. DEPARTMENT OF COMMERCE BUREAU OF IMMIGRATION AND NATURALIZATION																
List 15																
LIST OR MANIFEST OF ALIEN PASSENGERS FOR THE UNITED STATES																
ALL ALIENS arriving at a port of continental United States from a foreign port or a port of the insular possessions of the United States, and all aliens arriving at a port of said insular possessions from a foreign port, a port of continental United States (light blue) sheet is for the listing of																
S. S. QUEEN MARY Passengers sailing from CHERBOURG 16th March, 1939																
No. in Line	HEAD-TAX STATUS (The column for use in determining alien status)	NAME IN FULL		Age	Sex	Calling or occupation	Able to—		Nationality, Country of which citizen or subject	Race or people	Place of birth		Issued	Date	Last permanent residence	
		Family name	Given name	Ten. Max.			But not that he is a citizen of the United States	But not that he is a citizen of the United States			Country	City or town, State, Province or District	Place	Date	Country	City or town, State, Province or District
1	EXEMPT	LE ROY	HERNIE	53	M	ARCHITECT	YES	FRANCE	FRANCE	FRANCE	PARIS	PARIS	SEC. 3 (2) PT 5207	10 MAR 1939	FRANCE	PARIS
2	DIPLOMAT	AMEL	YAHNI	44	M	PHYSICIAN	YES	TURKEY	TURKISH	TURKISH	ISTANBUL	ISTANBUL	SEC. 3 (1) PT 74	10 MAR 1939	TURKEY	ISTANBUL
3	DIPLOMAT	HUGH	HUGHAN	32	M	COOK	YES	ENGLISH	ENGLISH	ENGLISH	SWITZERLAND	SWITZERLAND	SEC. 3 (2) PT 403	9 MAR 1939	ENGLISH	SWITZERLAND
4	DIPLOMAT	JANBY	PAK	31	M	MANAGER	YES	ENGLISH	ENGLISH	ENGLISH	SWITZERLAND	SWITZERLAND	SEC. 3 (2) PT 78	10 MAR 1939	ENGLISH	SWITZERLAND
5	EXEMPT	PORT	ARTIST	40	M	LIBRARIAN	YES	FRANCE	FRANCE	FRANCE	PARIS	PARIS	SEC. 3 (2) PT 721	10 MAR 1939	FRANCE	PARIS
6	DIPLOMAT	SARAHAN	VILEK	44	M	MERCHANT	YES	SLOVAK	CZECHOSLOVAKIA	CZECHOSLOVAKIA	MORAVIA	MORAVIA	SEC. 3 (2) PT 445	10 MAR 1939	CZECHOSLOVAKIA	MORAVIA
7	DIPLOMAT	GUAY	CURET	35	M	TOBACCO	YES	FRANCE	FRANCE	FRANCE	PARIS	PARIS	SEC. 3 (1) PT 55	10 MAR 1939	FRANCE	PARIS
8	DIPLOMAT	GIVAZ	SESTIA	54	F	WIFE	YES	FRANCE	FRANCE	FRANCE	PARIS	PARIS	SEC. 3 (1) PT 67	10 MAR 1939	FRANCE	PARIS
9	DIPLOMAT	PIZARRO	PIZARRO	40	M	WIFE	YES	SPANISH	SPANISH	SPANISH	ALCAZAR	ALCAZAR	SEC. 3 (1) PT 573	10 MAR 1939	SPANISH	ALCAZAR
10	DIPLOMAT	PIZARRO	GRACIANA	38	F	WIFE	YES	SPANISH	SPANISH	SPANISH	ALCAZAR	ALCAZAR	SEC. 3 (1) PT 574	10 MAR 1939	SPANISH	ALCAZAR
11	EXEMPT	CAMERFORT	EMILE	65	M	RETIRED	YES	ENGLISH	ENGLISH	ENGLISH	LYONS	LYONS	SEC. 3 (2) PT 55	10 MAR 1939	ENGLISH	LYONS
12	EXEMPT	BUCHENBACH	JANNE	50	F	WIFE	YES	HUNGARIAN	HUNGARIAN	HUNGARIAN	BUDAPEST	BUDAPEST	SEC. 3 (2) PT 589	10 MAR 1939	HUNGARIAN	BUDAPEST

No hemos hallado documentos que ratifiquen la hipótesis del traslado del Guernica a cargo de Miguel Pizarro pero tampoco los hay de ninguna otra versión, incluida la versión que asegura que fue Juan Negrín quien realizó el encargo del artista malagueño<sup>275</sup>.

Lo cierto es que parece posible que Ángel del Río, a quien iba destinada la carta, profesor ya en Columbia University, se pusiera en marcha para ayudar a su amigo. Debió realizar el contacto con Don Fernando, Fernando de los Ríos, que ya se hallaba en New York tras cerrar la embajada republicana y cedérsela al que fuera cónsul de

<sup>275</sup> En el periódico granadino *El ideal*, el artículo firmado por J. L. Tapia “El cónsul del Guernica”, refiriéndose a Pizarro, aunque no es posible que fuera tal como él relata simplemente por un problema temporal: si el Guernica llegaba a Estados Unidos de América el primero de mayo de 1939, la embajada de Washington había sido abandonada a finales de marzo por el gobierno republicano, y por tanto, por Fernando de los Ríos, su embajador, siendo ocupada por Juan Francisco de Cárdenas. El consulado de San Francisco había sido clausurado el año anterior. Así pues, los relatos familiares cuentan que Pizarro viajó con su esposa y con el cuadro del Guernica envuelto en velas de barco e introducido en una gran caja de madera. También los relatos periodísticos. Nada de esta peripecia hemos podido desentrañar documentalmente.



New York Cárdenas<sup>276</sup>. Federico de Onís, Ángel del Río, Tomás Valiente Tomás y Fernando de los Ríos debieron ayudar al matrimonio Pizarro a huir del horror que se estaba formando en Europa y del horror que ya había pisado territorio español.

De nuevo era Fernando de los Ríos quien ayudaba con lealtad a su amigo Miguel Pizarro. Desde octubre de 1939, Fernando de los Ríos formaría parte del profesorado de la New School for Social Research, universidad fundada en 1919 por un grupo de intelectuales para asegurar el pensamiento crítico en Estados Unidos de América. Desde 1933, además, había incluido entre sus normas la creación de la llamada Universidad del exilio, que daba posibilidad de empleo a científicos y pensadores europeos perseguidos en Europa. Suponemos que Fernando de los Ríos estaría dentro de este programa para reemprender, de nuevo, la docencia. En esta misma universidad colaboró Miguel Pizarro hasta 1954 como profesor en la facultad de filosofía.

El exilio en New York se iba conformando, la familia De los Ríos ya estaba instalada en la ciudad, también llegaban los García Lorca, Ángel del Río y Amelia Agostini, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís (que ya estaba en la ciudad desde la década de 1920), entre otros. Se afirma en general que los exiliados llegados a EUA no consiguieron adaptarse a su entorno<sup>277</sup> salvo algunas excepciones entre las que se encontraba Américo Castro. No así el poeta Jorge Guillén, o el conocido caso de Luis Cernuda. Escribía Guillén en carta a Américo Castro:

A pesar de todo, en el borde quedamos. Nunca creeremos con tal ingenuidad en el progreso, ni en el success como clave de existencia, ni en un estilo de negocio, business-like. No pondremos los pies en la mesa, si no es por afectación; no nos quitaremos la chaqueta en cuanto lleguemos a casa; durante las comidas no tomaremos café desde el principio. (-No, later!) No

---

<sup>276</sup> De la actuación de Cárdenas como cónsul en New York y de sus relaciones con Federico de Onís a partir de 1939 contamos con una nota en el artículo: Elizalde Frez, María I., “16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, Madrid, vol. 17, 2012..

<sup>277</sup> Faber, Sebastián, Martínez Carazo, Cristina (eds.), *Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos*. Madrid, Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, Universidad de Alcalá, 2009, p. 43.

tenemos coche; tenemos radio, pero no creemos en ella; no asistimos a partidos de baseball; apenas oímos jazz; apenas bebemos whisky. ¿Qué plenitud habrá en este borde? No compartimos lecho con la hermosa indígena... ¿Habremos pues de recurrir a la elegía para situarnos y expresarnos?<sup>278</sup>

En Estados Unidos de América Pizarro mantuvo el contacto con Américo Castro, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Juan Larrea, Gustavo Durán y José Fernández Montesinos, entre otros. Muchos de los exiliados en Norteamérica pudieron ocupar cátedras de español en las universidades, pues desde principios del siglo XX el interés por el español en el país había aumentado considerablemente. Pizarro se cuenta entre los docentes de español en el país norteamericano<sup>279</sup>. Se estableció entre la comunidad la costumbre de reunirse en casa de Ángel del Río y Amelia Agostini. Más adelante las reuniones se intensificarían o bien irían cambiando de miembros, que modificaban sus residencias en la itinerancia del exilio forzoso entre México, Puerto Rico o Cuba, por ejemplo.

Sobre el exilio en New York, se conservan, inéditos todavía, los documentos que relacionan el papel de Cárdenas, ya como embajador que sustituía a Fernando de los Ríos, y la vigilancia a la que sometió a los exiliados en Norteamérica. Suponemos que los datos que Cárdenas recogía sobre los intelectuales, serían de gran ayuda para el proceso que inició MacArthur en el país unos años más tarde, en la década de 1950, en esa oscura etapa del macarthismo en la que se persiguió cualquier indicio de comunismo. Podemos imaginar que los exiliados republicanos españoles eran un fácil objetivo por su significación política. Nos consta, por algunas referencias en sus cuadernos, que la persecución se introdujo en las universidades y colleges, pues Pizarro

---

<sup>278</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>279</sup> Llorens, V., *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*. Sevilla, Renacimiento, 2006, p. 413-418.

hace constar, sin fechar, cómo eran estos hombres que recababan información sobre él en Brooklyn College.

Con buen criterio, Cárdenas, embajador afín al régimen franquista, supo situar el centro de información para obtener datos sobre el exilio intelectual en Estados Unidos de América, y éste no era otro que la Casa de las Españas con Federico de Onís a la cabeza. Hallamos un importante documento en el Archivo General de la Administración, una carta que Cárdenas escribe al Ministro de Asuntos Exteriores Juan Beigbeder Atienza. Por la importancia de este documento inédito para el estudio en profundidad del exilio de 1939 en Estados Unidos, la transcribimos al completo:

1º de agosto de 1940

Nº 26

Excmo. Sr. Don Juan Beigbeder y Atienza

Ministro de Asuntos Exteriores

Madrid

Mi querido amigo y respetado Jefe:

Tengo el gusto de referirme a la Orden confidencial nº 48, de fecha 18 de Marzo próximo pasado, recibida con gran retraso, relativa al “Instituto de las Españas” de Nueva York. Por el mismo carácter que se da a la citada orden, me decido a hacerlo en forma de carta, para poder así someter a su superior criterio algunos aspectos de esta cuestión, que no sería fácil explicarle en su Despacho.

Ante todo hay que tener presente, para cualquier acción que podamos intentar con respecto al “Instituto de las Españas”, el carácter de esta Institución, y el de la Universidad de Columbia, de la cual depende. Como usted sabe, existen en los Estados Unidos dos clases de universidades, las estatales que no dependen de la Federación sino del Gobierno del Estado y las libres y privadas, enteramente autónomas, que son las más importantes. La Universidad de Columbia es una de ellas y de las más importantes, estando sometida por donaciones y aportaciones particulares. Por lo tanto cualquier protesta hecha ante este Departamento de Estado, con relación a una universidad, aun de las estatales, no obtendría otro resultado que el que éste declarase que el Gobierno americano no tenía en la misma ninguna intervención.

“El Instituto de las Españas” fue creado en 1920, siendo nombrado Federico de Onís Director de la Institución, en su carácter de Jefe del Departamento Hispánico de la Universidad de Columbia, ya que fue esta Institución, con otras colaboraciones, la que decidió crear y sostener dicho centro. Onís está en los Estados Unidos desde 1916.

El Instituto mantuvo anteriormente relaciones cordiales científicas y literarias con los elementos universitarios españoles, limitándose la ayuda del Gobierno Español al envío de unas fichas que le fueron remitidas por conducto del Ministerio de Estado y que creo eran duplicadas de las del Centro de Estudios Históricos, y a la subvención que más tarde le acordó la Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado del mismo modo que lo hizo con otros organismos difusores de la Cultura Hispánica, como por ejemplo el “Institut Hispanique de la Universidad de París”. Esta subvención no representaba sino una insignificante parte de su presupuesto, no siendo por otra parte la única, ya que también las recibe de particulares y entidades de algunos países de Hispano-América.

Cualquier reclamación que pudiéramos hacer basándonos en esta pasada subvención sería interpretada por estos elementos universitarios, acostumbrados a recibir cuantiosas donaciones, como una prueba del criterio mezquino de la Nueva España, y desde luego empleado como arma para combatirnos.

Los Directores de la Institución pretenden mantener al menos teóricamente el sentido apolítico de la misma, sosteniendo el criterio [de] que para estudiar a Cervantes o a Quevedo no deben mezclarse las ideas políticas.

Federico de Onís, su Director, me visitó poco después de mi llegada a Nueva York y repitió sus visitas durante el año 1937, expresando siempre su simpatía por el Glorioso Movimiento y condenando duramente la actitud de los elementos rojos y sus representantes; explicándome su actitud apolítica, fundándose en que el “Instituto de las Españas” no debía mezclarse en la contienda española pues si lo hacía establecería un precedente que los países Hispano-americanos podrían invocar a favor de uno u otro bando en las frecuentes revueltas que en ellos tienen lugar. Federico de Onís fue duramente combatido por los marxistas justamente por haberse mantenido neutral hasta Abril de 1938. En esta fecha dio su adhesión a los rojos y contestó en la prensa a los ataques que estos le dirigían diciendo que si bien hicieron uso de la cátedra del Instituto el Sr. Larcegui, que estuvo siempre muy activamente a nuestro lado, y Don Ramón Menéndez Pidal, que habló de “La idea imperial de Carlos V”, también la utilizaron los rojos, añadiendo que el Instituto no sabía en este caso ni le importaba saber en ningún otro cual fuera la filiación política o ideología de sus conferenciantes. También decía en otro párrafo de su comunicación a la prensa que “dentro del Instituto no cabrá nunca más que lo que signifique unidad, convivencia y armonía de nuestro mundo hispánico.”

Estas afirmaciones, publicadas en “La voz” de Nueva York, el 3 de Mayo de 1938, tienden a justificar su tibieza con el Gobierno rojo – entonces la España oficial para los Estados Unidos – ya que pasaba por ser íntimamente “Franquista”, lo que pugnaba con su situación en la Universidad de Columbia, francamente a favor de los rojos, y por lo que los elementos externistas trataban probablemente de arrojarle de su cátedra. Todo esto era consecuencia de la campaña de que era objeto, hasta el punto que el periódico “La voz” de Nueva York publicó el 21 de Abril de 1938, una carta de J. M. Martínez, Presidente del Club Obrero Español, dirigida a Onís titulada “Hay que definirse”, que por su interés para juzgar sobre la cuestión, me permito remitirle adjunto.

En ella se dice que Onís se negó a tomar parte de todo acto de “solidaridad con el pueblo leal español”, que se negó a firmar la Carta Cultural de adhesión al gobierno y de protesta contra la “Invasión fascista”.

Es de lamentar que Onís no se mantuviera en la actitud que sostuvo hasta 1938, ya que después de esta campaña, por razones que desconozco, pues no lo volví a ver, dio su adhesión ideológica al Gobierno rojo, en carta del 15 de abril de 1938 dirigida a Antonio Machado y Tomás Navarro Tomás, que se publicó en la prensa.

En la actitud de Onís, alma del “Instituto de las Españas”, es quizás donde se puede juzgar la posición de dicho Centro con respecto a la Nueva España. En realidad no se trata de un “rojo militante” sino de un hombre que como él declaró públicamente en un periódico: “yo no soy un político ni lo seré nunca. El motivo principal que me movió a salir definitivamente de España (1916) fue mi repugnancia por la España Oficial, para poder, libre de ella, sentirme solidario solamente con los valores positivos y verdaderos de nuestro pueblo.” (La Voz de Nueva York, 23 de Abril de 1938.)

Mi opinión es, que en efecto, a pesar de que fue acusado por los rojos de ser “Franquista”, y ahora se cree de él en España exactamente lo contrario, es que siente desdén por la política, y está entregado con cierta vocación a sus actividades profesionales, habiendo sin embargo en un momento dado claudicado para salvar su situación.

La actuación del Instituto durante la Guerra Civil, y después de ella ha sido la de un centro científico americano, en el que como en todos impera el aquí llamado criterio liberal y democrático, que con pretensiones de apoliticismo ha mantenido preferente relación con intelectuales rojos, porque eran los que llamaban a sus puertas como refugiados, y porque los profesores con quienes había mantenido relación anteriormente en España, se declararon casi todos a favor de los rojos. Para mantener el aparente criterio de neutralidad del Instituto, su órgano oficial “La Revista Hispánica Moderna” publicó durante nuestra guerra noticias sobre libros y actividades literarias de la Zona Nacional, sí como noticias sobre escritores e intelectuales que estaban con nosotros, reseñando también las revistas que la Falange Exterior publicaba en América. (Número 3 de año V, Julio de 1939.)

Todo ello quizás tendía a dejar la puerta abierta a la colaboración universitaria con la España que surgiese victoriosa del conflicto, acostumbrado el Instituto a las revoluciones de los países Hispano-americanos con los que tiene también estrecha relación. La situación ha venido a complicarse con la llegada de Tomás Navarro Tomás, a quien la Universidad de Columbia le otorgó la cátedra de Fonética Española, y sobre todo con el asunto del Atlas Lingüístico del Centro de Estudios Históricos, que este trajo consigo y que aunque se niega a devolver, estamos tratando de recuperar.

Si me decido a distraer su ocupada atención con esta larga carta, es para informarle detalladamente de la situación que aquí rige, tan diferente de la vida las entidades universitarias españolas, lo que nos obliga, si queremos obtener algún resultado práctico, a actuar con un gran sentido realista, por muy en pugna que esté con nuestro punto de vista, y aun de nuestros sentimientos. Por eso insisto en decirle que siendo aquí las Universidades instituciones privadas,

nada se podrá obtener por la vía oficial, ya que existiendo el principio de la libertad de la cátedra ni siquiera se puede impedir aquí que un profesor combata al Presidente de Estados Unidos, o al sistema político que tenga por conveniente.

Otro caso en este orden de ideas, es el que se refiere la Orden No. 22 de fecha 7 de febrero relativa a los lectores de español, en la cual dispone que se dirija una circular a las Universidades y centros docentes americanos para que nos pidan nosotros los nombres de sus profesores de español. Naturalmente así se ha hecho, con el carácter de un ofrecimiento de colaboración por parte nuestra, pero dese luego esto no podrá impedir que todas estas entidades – en su mayoría particulares – se dirijan a Federico de Onís, solicitando los nombres de los lectores, pues dado que lleva 24 años dedicado a una labor hispanista, ha terminado por ser muy conocido en su especialidad, con relaciones en el mundo universitario, y con indudable prestigio profesional. Dada la política que se sigue en los Estados Unidos de ofrecer asilo y colocación a los profesores extranjeros que han abandonado los distintos países de Europa, creo que nuestras posibilidades de evitar este hecho son muy reducidas, y que a pesar de nuestra circular los centros Universitarios continuarán dirigiéndose a Onís, y este naturalmente continuará colocando a sus amigos.

Para plantear debidamente esta cuestión y buscar una solución, hay que referirse de modo concreto a Onís, por lo que he considerado interesante exponerle mi opinión sobre el mismo, y su actitud durante la Guerra que no ha sido, como queda dicho, la de un militante rojo, sino la de un intelectual, que presionado activamente por este ambiente, quiso colocarse al margen de la contienda española, pero que se vio obligado a definirse y lo hizo, más para defender su puesto que siguiendo una convicción.

Por otra parte, el “Instituto de las Españas”, es una entidad de gran prestigio en este país, y su labor de 26 años a favor de nuestra cultura es innegable, todo ello sin gasto alguno para España, pues la pasada subvención sólo tenía el valor simbólico del interés de la Junta de Relaciones Culturales, sin que representase en la práctica una ayuda financiera importante.

Por eso creo mi deber decirle, que intentar lograr resultados efectivos combatiendo al “instituto de las Españas”, sólo podrá servir a que la labor hispanista de los Estados Unidos se realice al margen de la Nueva España, y sin la participación a que tenemos derecho para la propagación de nuestra cultura.

La situación creada actualmente sólo puede abocar en una solución: la de la colaboración científica con los centros hispanistas aquí establecidos, cuando y como se estime por la Superioridad como conveniente. Si no quisiéramos hacerlo así lo más que podríamos hacer de momento sería ignorar el “Instituto de las Españas” pero ello no le privará de sus cuantiosos medios financieros y de su activa actuación universitaria. Debo también añadir que si el órgano más prestigioso de cultura hispánica en los Estados Unidos apareciese como perseguido por la Nueva España siempre será para nuestros enemigos un arma eficaz de propaganda en contra nuestra.

La filial en Washington del “Instituto de las Españas” ha tenido una vida precaria. Está actualmente casi disuelta, gracias a la actitud que de acuerdo conmigo, adoptó el Reverendo Padre Rubio que era su Vicepresidente.

No quisiera terminar sin hacerle presente que me es muy difícil desde aquí juzgar la mentalidad existente en España sobre la posibilidad de una discreta aproximación simplemente universitaria con este organismo, y hasta ignoro si estarían dispuestos por su parte a aceptarla. De todos modos tendría que ser muy discreta y velada pues no podemos dar lugar a que se interprete como una claudicación o convivencia política.

Onís, que hoy más que nunca sigue en su posición apolítica y neutral en el conflicto ideológico de España, quizás podría servir para mejorar nuestras relaciones con el Instituto y para solucionar el asunto de capital importancia, la restitución del Atlas Lingüístico, ya que veo que por la vía diplomática e incluso por la Judicial nos será muy difícil obtener su restitución.

(...)<sup>280</sup>

Efectivamente, la figura de Onís y el papel del Instituto de las Españas toma un gran relieve frente a esta carta de Cárdenas al Ministro de Asuntos Exteriores franquista. Además, por la fecha de esta carta, 1 de agosto de 1940, vemos cómo el nuevo gobierno español trabajó muy tempranamente en aspectos de control de los exiliados, y más específicamente a los intelectuales exiliados. Tenemos solamente la muestra que nos interesa, es decir, el trabajo de la embajada en Estados Unidos, pero muy probablemente es ejemplo de lo que estaba sucediendo en todas las embajadas, puesto que Cárdenas se refería en esta carta a dos circulares internas que bien podían afectar a varios países. Contamos también con un informe remitido a Cárdenas sobre las actividades de Onís y de la Casa de las Españas, pues ésta, como bien supo ver el embajador, era el centro al que llegaban los intelectuales y el poder de Onís en el ámbito universitario era amplio, gracias, entre muchas otras cosas, al prestigio que él había sabido dar a la institución en los años pasados. Los datos que Cárdenas ofrece al Ministro son numerosos e interesantes por la gran cantidad de información que esta embajada estaba recabando sobre el exilio. Ciertamente el periódico *La voz*, en activo

---

<sup>280</sup> Carta inédita, mecanoscrita. Archivo General de la Administración.

desde 1937 daba noticias de la vida intelectual en el exilio y de la evolución de los conflictos políticos con los que los exiliados se iban encontrando, aunque era también un periódico generalista junto con colaboraciones comprometidas, pero todo él de clara ideología antifascista<sup>281</sup>. Onís, como sabemos por Pizarro, consiguió crear una red de lectores de español en las universidades principales norteamericanas. También, por las cartas que intercambió en los siguientes años con Ángel del Río, tenemos constancia de la labor que Onís ejerció personalmente con los exiliados en situaciones económicas muy precarias tanto en Norteamérica como en Hispanoamérica. Reproducimos a continuación una carta de Federico de Onís de 1942, en la que da instrucciones a Ángel del Río sobre la información que debe dar a alguien sobre los exiliados en Latinoamérica<sup>282</sup>:

8 febrero 1942

Querido del Río:

Recibo su carta con la de Mr. Riggins. Creo que debe usted decirle que la mayoría de españoles intelectuales que están en Hispanoamérica han resuelto o resolverán su problema con más facilidad allí que en los E.U. No creo que deba usted darle nombres de los que no han expresado su deseo de venir aquí. Entre estos últimos se encuentran los siguientes: (...)

No creo que se deba confundir al Sr. Riggins dándole muchos nombres y sobre todo no debe hablársele de personas que no tengan necesidad urgente o que no puedan después encontrar un puesto aquí. Creo que Leo y la Genovés son los que pueden venir a quedarse aquí; que Clariana, Altolaguirre y Guixé pueden recibir ayuda económica aunque sea pequeña donde están; y el chico de Salvador merecería una beca si pueden ayudarle a obtenerla.

Podría usted decir a ese señor que le seguirá usted manteniendo informado de otros casos que tengamos noticia. (...)<sup>283</sup>

---

<sup>281</sup> Para más información, véase el trabajo de Ana María Díaz Marcos, “El periódico neoyorquino *La Voz* (1937-1939): prensa y literatura frente al franquismo”, en Fernández Insuela, Antonio (coord.) *El exilio literario asturiano de 1939: Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad Oviedo* 20. 21, y 22 de octubre de 1999, 2000, pp. 75-90.

<sup>282</sup> Únicamente transcribimos el principio de la carta, que continúa con una larga lista de nombres y situación en la que se encuentra cada uno. Esta carta fue reproducida parcialmente en Elizalde Frez, María I., “16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, Madrid, vol. 17, 2012.

<sup>283</sup> Archivo Hispanic Society of America.



Por esta otra carta, vemos que a pesar de las palabras de Cárdenas y del perfil que de Onís dibujaba, Onís estaba implicado en el movimiento del exilio en toda Latinoamérica. No hemos podido averiguar de qué organización sería el sr. Higgins al cual se refiere, pero por otros estudios de quien esto escribe alrededor de la implicación de los norteamericanos en la Guerra Civil Española, y en especial del periodista Waldo Frank, quien mantuvo correspondencia con María Zambrano y de la que trabajamos 16 cartas inéditas dirigidas a Frank en la década de 1940 mayoritariamente<sup>284</sup>, suponemos que la organización de ayuda al exilio funcionaría o sería la más genérica para Europa Emergency Rescue Committee y en este debían colaborar tanto Ángel del Río como Federico de Onís<sup>285</sup>.

Nuestro autor trabajó como profesor de español (y de japonés a partir del ataque a Pearl Harbor en 1941) en Brooklyn College y también en New School for Social Research, trabajos que mantuvo hasta el fin de sus días. Reproducimos la imagen de una de sus clases en Estados Unidos de América.<sup>286</sup>



---

<sup>284</sup> Elizalde, M. I. “16 cartas inéditas a Waldo Frank”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, o.c.

<sup>285</sup> Tenemos ya iniciado este trabajo de investigación para continuarlo una vez terminada y presentada esta tesis doctoral, sobre el exilio republicano en Estados Unidos de América.

<sup>286</sup> Fotografía inédita, Archivo Familia Pizarro Oniciu, PTDC0015.

También durante los veranos impartió clases en la escuela de verano de Middlebury, hasta 1952. Coincidió especialmente con Pedro Salinas y con Jorge Guillén en estos encuentros. Compaginó las clases con la escritura de sus cuadernos, anotaciones sobre el teatro clásico español y el teatro japonés, estudios sobre poesía oriental, y también sobre las religiones. Pero desde los primeros tiempos del exilio adquirió fuerza en él la idea de escribir su tesis doctoral, pues así se lo recomendaron sus amigos para conseguir una mejora laboral en el mundo académico. Se matriculó de los cursos de doctorado en Columbia University en 1940 y presentó un primer proyecto de tesis sobre la poesía en Unamuno que fue rechazado y cambiado por otro titulado “Unamuno sobre el lenguaje”. Sus directores eran Tomás Navarro Tomás y Ángel del Río, bajo el seguimiento tutelar de Federico de Onís.

A la vez, como tantos exiliados en Estados Unidos de América, regresó a la escritura<sup>287</sup> poética, que había abandonado a causa de su participación activa en la política y trabajó, hasta verla terminada, en la obra de teatro *El auto de los despatriados, drama noh*, en el que utilizó la estética del teatro japonés así como las formas discursivas pero con claras fuentes en el teatro clásico español.

Su entorno familiar más próximo aumentó con el nacimiento de su única hija, Águeda Pizarro, en noviembre de 1941, a la que van destinadas muchas páginas de sus cuadernos o se hace patente su presencia junto al padre con su letra de niña aplicada en un español que mezcla alguna palabra inglesa.

No sabemos si el fin de la II Guerra Mundial provocó en Pizarro la desilusión que llevó a tantos exiliados republicanos a la desesperanza final. En efecto, la actuación de los aliados durante la II Guerra Mundial hacía creer con más fuerza en una actuación

---

<sup>287</sup> En el siguiente apartado analizamos en detalle las obras del autor, publicadas e inéditas.

que terminara con la España fascista de Franco. Sin embargo, se había aceptado ya tácitamente la dictadura española en el resto del mundo, y de forma clara quedó definida la permisividad con el régimen: en 1953 se firman acuerdos militares con Estados Unidos de América y ese mismo año el Vaticano da su total apoyo al régimen franquista, permitiendo estos tratados y acuerdos que la dictadura de Franco pueda abrirse al mundo con total legitimidad.

Fueron los años siguientes al fin de la II Guerra Mundial años de fallecimientos de grandes figuras de la política española, entre ellos su gran maestro Fernando de los Ríos, que falleció en mayo de 1949 en New York: en 1945 fue nombrado Ministro de Estado del gobierno republicano en el exilio, su último cargo público, pues no salía ya apenas de su casa en New York desde finales de 1947. En 1948, con la llamada “segunda derrota republicana” causada por la defensa de Churchill del restablecimiento de las relaciones con España y la anterior y posterior actuación de los aliados de la II Guerra Mundial respecto a la dictadura franquista, se desmoronaba cualquier esperanza para el socialismo español.

Fallecieron también por esas fechas Pedro Salinas, en 1951, y Federico García Rodríguez, padre de los García Lorca.

A su familia lejana, la que se había quedado en España, también le llegó la muerte: Mariano, el hermano menor que había sido teniente en Madrid falleció en cualquier lugar de la capital española, abandonado por toda la familia a causa de su vinculación con el Frente Popular. Y Águeda, su hermana de madre y padre, fallecía en estos años y no durante la guerra como había creído la familia Pizarro. Habían fallecido la madrastra de Miguel Pizarro, María Isabel Martínez de Victoria, unos meses antes del inicio de la Guerra Civil, también su padre en 1938, en la Granada gobernada desde 1936 por el bando franquista. También en 1938 moría en Barcelona Blas Zambrano, su

tío y padre de María Zambrano, creemos que mientras Pizarro residía ya en Barcelona. Sobre la acumulación, pues, de muertos familiares en los últimos tiempos escribió al recibir la noticia de la muerte de su hermana en uno de los cuadernos:

Ahondar siempre hacia la altura.

Vuelto hacia ellos, como están en la muerte, sin sangre, como yo estaré, sin sangre también y sin aliento, como ellos, les pregunto: ¿Qué les importa a ellos ya su sangre? ¿Estáis quedos o voláis? ¿Os mueve y avienta Dios u os [ilegible] Águeda? ¿Vais con el fuego o el agua? ¿O hay alguna luz que os guarda del viento?

¡Ah, queridos, queridos míos, Abuelos, padre, madre, hermana mía, sor de esuela y de hospital! ¡Míos, míos sin sangre y sin respiro!

¿Me duelo de mí o de vosotros al llorar?

Yo sé que estáis cada uno en soledad, en la soledad suya. Muertos y callados para siempre. Creo que os habéis convertido en vuestro propio silencio, así como en la tierra de la sangre nos vamos, os ibais haciendo vuestra muerte<sup>288</sup>.

A partir de este momento, según cuenta su hija Águeda, Miguel Pizarro fue retornando a la religión católica de su infancia, se llenaban los cuadernos de ensayos sobre religión comparada, sobre el misticismo de las distintas tradiciones. El exilio y la lejanía de la tierra le pesaron tanto que tuvo que ser internado en una clínica psiquiátrica a causa de una crisis nerviosa, y ya en 1952, y con la ayuda de su gran amigo Jorge Guillén<sup>289</sup> continuaba el laborioso y placentero oficio de poeta terminando su poemario *Versos y el Auto de los despatriados*.

También el poeta Juan Larrea ayudó a Miguel Pizarro y le escribió sentidas cartas, de las cuales transcribimos una en la que le anima a seguir escribiendo y a tener confianza en sí mismo, en ese difícil año en que superaba la primera crisis, inmerso en su propia obra literaria:

Navidad, 24 Dic. 1952

---

<sup>288</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC1721-PTDC1722.

<sup>289</sup> En los próximos capítulos nos referiremos a la correspondencia entre Jorge Guillén y Miguel Pizarro.

Mi querido Miguel Pizarro.

Perdóname la libertad de no haber contestado inmediatamente a tu carta. Me cogió en el fondo de la mina, cuando para toda otra cosa hay que esperar volver al aire libre.

Excelente la versión más elaborada de tu poema, limpio como el agua que a la luz corre. Y más hondamente celebro que me haya sido dado con unas palabras de sencilla afección procurarte algún bien, el que mereces. (Gracias). Por como respiran tus entrelíneas imagino que tu conciencia sensible se halla en cruz.

No te comprenden quienes no saben de cosas semejantes. Es natural. Quienes arrastran, desde el punto de vista del Espíritu, una vida muerta –necesaria para la organización de los bienes materiales- no entienden más valores que los de negocio. Miopes, son por naturaleza pesimistas, y no dan por cierta la realidad del aire hasta que la palpan servida en el plato. Hasta que ha dejado de ser aire. Así te querrán curar<sup>290</sup> las ansias del Espíritu con escalafones académicos. –Baja de tu cruz, te dirán como antaño, y ponte en cola; cuando lo preciso es subir de la cruz, por la cruz, para alcanzar capitalmente la Vida. Creo, como sin duda lo crees tú también, que esta última instancia es la humanamente esencial. Las demás son así mismo imprescindibles, pero ésta es la esencial, aquella cuya falta convierte al mundo en antípoda de nuestro mundo, del que llamamos Nuevo aunque fuera antes de que existiese el antiguo. Por la que hoy se celebra la Navidad que es novedad de luz. Y aquella por la que dicho Nuevo Mundo, que ya es en nosotros, los que andamos de parte, será.

Miguel, date a tu Camino y no te arredres. No estamos solos. Exprésate, salta del plato al cielo, que ello no es incompatible, sino al contrario, con los trabajos que diariamente debes ir ejecutando. De otro lado, si te sirve saber que puedes apoyarte en mi solidaridad cordial, dala por segura. Y si algún día apetece hablar de nuestras cosas, avisa. Queda por lo pronto constancia de que la verdadera Vida es la pluralmente singular, la nuestra.

A tus brazos abiertos, el calor muy amistoso de otros brazos.

Juan Larrea [firma]<sup>291</sup>

En sus cuadernos, Miguel Pizarro citaba en ocasiones conversaciones que mantenía con Juan Larrea, discusiones sobre religión, sobre su visión del espíritu, y también conversaciones con otro gran amigo de sus últimos años, Mair José Benardete<sup>292</sup>, hispanista y profesor como Pizarro de español en Brooklyn College.

---

<sup>290</sup> Subrayados del autor.

<sup>291</sup> Carta manuscrita, firmada por Juan Larrea, inédita. Archivo Familia Pizarro Oniciu, sin inventariar.

<sup>292</sup> De Benardete existe una carta en la Fundación María Zambrano, con fecha 12 de abril de 1966 y con sello de Brooklyn College, en la que hace una crítica sobre “España sueño y verdad”, dándole la visión sefardí de algunos de sus escritos y reclamándole la inclusión de “moros y judíos” en la historia de España y particularmente de Segovia.

Murió el diez de enero de 1956, a los 58 años. Exactamente un mes más tarde, escribía Ángel del Río a Jorge Guillén acerca de este tristísimo suceso muchos comentarios, entre los que destacamos lo siguiente:

Su última ilusión –su salvación, como usted dice- fue la ilusión literaria. La primera y quizás la única que tuvo toda su vida. Creo que se murió con el pesar de no verse en letra de molde. (...) Imprimir algunos de los poemas sería el mejor recuerdo, pero ¿cómo y dónde?<sup>293</sup>

Jorge Guillén enseguida se puso en contacto con Gratiana Oniciu con la idea de publicar la poesía de Pizarro. Gratiana y él mantuvieron una larga correspondencia<sup>294</sup> y algunas entrevistas personales, pues al fin y al cabo se conocían ya desde la década de 1930, consiguiendo al fin que el libro *Versos* se publicara en Málaga en 1961, a cargo de la editorial Meridiano. En la publicación quedaron implicados Francisco García Lorca, Ángel del Río, José Fernández Montesinos, además de Gratiana Oniciu.

De cómo se gestó esta publicación hay noticia en carta de Jorge Guillén a José Luis Cano, cofundador junto a Enrique Canito, de 27 de agosto de 1959:

Usted sabe que Miguel Pizarro nos ha dejado un libro de Versos. Yo escribí hace dos años el Prólogo, que se publicó en Papeles de Son Armadans. Entonces envié el manuscrito a Bernabé Fernández Canivell. No hay manera de que el libro se imprima en Málaga, a pesar de mis innumerables conminaciones. Lo gracioso es que la viuda de Pizarro está dispuesta a pagar la edición, y ya mandó dinero a Bernabé. Hoy he recibido carta de Bernabé, quien una vez más se excusa, declarándose impotente, dándose por vencido. Bueno, pues, ¿y si se publicase en libro en Ínsula?: “Miguel Pizarro: Versos. Palabras preliminares de Federico García Lorca y Jorge Guillén”. Libro costado por Gratiana Pizarro. ¿Sería posible?<sup>295</sup>

---

<sup>293</sup> Archivo Jorge Guillén, Biblioteca Nacional de España.

<sup>294</sup> En los próximos capítulos referiremos más ampliamente a esta correspondencia, así como la cruzada entre Miguel Pizarro y Jorge Guillén en la década de 1950 hasta el fallecimiento de Pizarro.

<sup>295</sup> Cano, José Luis (ed.) *Epistolario del 27: cartas inéditas de Jorge Guillén, Luis Cernuda, Emilio Prados*. Madrid, Versal, 1992. Agradecemos al Dr. José Luis Mora García la noticia de esta carta.

También hubo una carta de Melchor Fernández Almagro a Guillén “muy interesante”<sup>296</sup>. Finalmente salía a la luz en Málaga el libro *Versos*, en 1961. En 1965, en el interior de España, Daba cuenta aquel amigo de juventud, Melchor Fernández Almagro, en el periódico ABC de la publicación de *Versos*, escribiendo un sentido homenaje a Miguel Pizarro y a su obra:

Versos, de Miguel Pizarro, por Melchor Fernández Almagro

He aquí un poeta nuevo: Miguel Pizarro. Nuevo y ya, desgraciadamente, fallecido. Trátase de un libro póstumo que probablemente no hubiera visto la luz de vivir el autor, dado su absoluto desinterés en función de todas las cosas, con perjuicio, en el porcentaje que sea, de su obra intelectual –Miguel Pizarro fue también, a juzgar por sus cartas y artículos, un ensayista de calidad-, y de su mismo vivir. Quien esto escribe le conoció a fondo, más o menos a fondo, porque el secreto de la personalidad que a todo ser humano singulariza, suele ser inabordable. Evidentemente, en Miguel Pizarro alentaba un anhelo o necesidad psicológica de evasión, que le arrancó, apenas cumplidos veinte años y licenciado en Filosofía y Letras, de su casa de Granada, para seguir, por el momento, la carrera de periodista, sobremanera capaz, como hubo de acreditarlo en la redacción de “El Sol”, no mucho más tarde abandonada para marchar, como profesor de lengua española en la Universidad de Osaka, al Japón que le diera a conocer la lectura de Lafcadio Hearn: lectura entre múltiples lecturas, de todo orden, a tono con su inquietísima curiosidad<sup>297</sup>.

En los siguientes párrafos de la noticia bibliográfica, continúa la interpretación que el amigo de juventud e infancia realizara de la única obra publicada hasta el momento de Miguel Pizarro, a pesar de que todo parece indicar que no hubo contacto entre los amigos desde el final de la Guerra Civil Española.

Por las cartas cruzadas entre Guillén y Oniçiu hemos sabido que Pizarro dejó un cuaderno con inéditos de Federico García Lorca, también un estudio de Pizarro sobre su amigo. Seguimos en la correspondencia de Jorge Guillén, Gratiana Oniçiu y Francisco García Lorca los avatares de este cuaderno que Gratiana Oniçiu prestó a la familia

---

<sup>296</sup> Es la opinión que da Guillén a Francisco García Lorca sobre esta carta recibida acerca de Miguel Pizarro y de comentarios sobre la adhesión de Fernández Almagro al bando franquista. Aún así, las muestras entrañables de afecto entre los amigos quedan reflejadas en estas cartas.

<sup>297</sup> Fernández Almagro, Melchor, “Versos, de Miguel Pizarro”, en ABC, 8 de julio de 1965.

García Lorca y que ella les reclamó pasados los años, pero del que no supimos el final: su existencia fue importante para Miguel Pizarro, que lo rescató de la guerra y pudo conservarlo durante su exilio. Pero se perdió, no sabemos cuándo ni de qué manera. En 1972 todavía había una carta de Francisco García Lorca asegurándole a Gratiana Onițiu que el cuaderno estaba entre las cajas resultantes del traslado de New York y que en breve iban a devolvérselo, aunque de él no quedaba más que un dibujo, pues la mayoría de páginas habían sido arrancadas. Según Gratiana Onițiu, en el cuaderno se hallaban las poesías autógrafas que Federico García Lorca había dedicado a Miguel Pizarro, entre ellas la que lleva su nombre por título<sup>298</sup>.

En 2000 se publicaba al fin la obra de teatro de Miguel Pizarro en el volumen *Poesía y teatro*, edición que logró llevar adelante Águeda Pizarro. Más tarde, en el año 2004 se reunía en la Casa de los Tiros material sobre Miguel Pizarro Zambrano para celebrar una exposición en su honor: algunos de los cuadernos, documentos, fotografías que son parte de la base documental de esta tesis fueron expuestos en esas salas granadinas: Miguel Pizarro regresaba en sus objetos a su ciudad<sup>299</sup>. Y en ese año, en ocasión de la exposición, Águeda Pizarro publicaba la biografía *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*, en la Diputación de Granada, que contiene extractos de las cartas y los cuadernos de su padre, inéditos.

Pero quizás sea él, para cerrar la parte biográfica de este trabajo, quien más bellamente resumió su vida en esta poesía que al fin podemos leer:

---

<sup>298</sup> Esperamos que algún día se recuperen estos originales de García Lorca.

<sup>299</sup> Encontramos la siguiente anotación de Pizarro en los cuadernos: “Sueño sin tierra / ¿Qué a mí la tierra? / Yo ya no soy de Granada / Soy de una tierra cualquiera.” Archivo Familia Pizarro Onițiu, PTDC 2498.



Nómada

¿Queréis saber de mí? Mirad mi vida,  
corriente, como el agua del arroyo,  
de su misma presura desprendida;  
sumisa y blanda siempre, sin apoyo,

de son más puro cuanto más rompida.  
Seguir y más seguir es su destino,  
seguir de toda orilla desasida,  
limpiándose lo impuro del camino,

besando al par y abandonando el suelo;  
sin más retorno entre verdor que vuelve,  
sin espera y, también, sin añoranza;

pasar risueña en humildad resuelve  
conforme y libre. Clara, bajo el cielo,  
fundada certidumbre en la mudanza.<sup>300</sup>

---

<sup>300</sup> Pizarro, Miguel, *Poesía reunida*. Aracena,, Asociación literaria Huebra, 2005, p. 97. Esta poesía pertenece al apartado “Sonetos de los ejemplos”.

## **Anexo: Fechas destacadas de la biografía de Miguel Pizarro Zambrano**

La vida de Miguel Pizarro fue demasiado breve, como casi todas las vidas, pero de una intensidad inaudita. Quizás por los tiempos que vivió y, sobre todo, por su implicación en muchos aspectos de la vida, su estudio informa no sólo de su persona y los avatares que vivió, sino de los acontecimientos sucedidos en la primera mitad del siglo XX en España que marcaron el destino de miles de personas.

Miguel Pizarro Zambrano nació el 23 de junio de 1897 en Alájar (Huelva) en la calle Alfonso XIII, según consta en su fe de bautismo. Nació, pues, en casa de sus abuelos maternos Diego Zambrano Bravo y Águeda García de Carabantes. Hijo de los primos Miguel Pizarro Zambrano y María de los Ángeles Zambrano García de Carabantes. En 1899 nació su hermana Águeda y de resultas de este segundo parto María de los Ángeles falleció en 1900 en Granada, donde residía la familia, ciudad en la que se habían instalado por esos años varios miembros de la familia Zambrano. José Diego había sido el pionero trabajando en una farmacia de la granadina calle de los Reyes Católicos; lo seguiría Miguel Pizarro Zambrano, y más tarde Diego Zambrano y Blas José Zambrano (aunque este último apenas sí estuvo tres años en la ciudad).

En 1905 el padre vuelve a contraer matrimonio, con María Isabel Martínez de Victoria Nestares. De este matrimonio nacerán tres hijos: Mariano, María Isabel y Esperanza.

De 1907 a 1914 asiste al Instituto General y Técnico. Según la cronología de su hija Águeda Pizarro, es en esta época cuando conoce a Federico García Lorca. Lo cierto es que la mayoría de sus futuros amigos cursarían estudios en este Instituto. Los hermanos García Lorca pero también Manuel Ángeles Ortiz, y quizás los Fernández Montesinos.

En 1914 Pizarro inicia en la Universidad de Granada sus estudios de licenciatura de Filosofía y Letras, y, de Derecho. Obtiene calificación de sobresaliente y Premio Extraordinario de Licenciatura en Filosofía y Letras junto a Luis Mariscal. Entre sus profesores encontramos al institucionista Martín Domínguez Berrueta y a Fernando de los Ríos, con quien estará unido laboral e ideológicamente a partir de este temprano momento y hasta la muerte del catedrático y político en el exilio neoyorquino.

En 1915 ya forma parte de la tertulia granadina *El Rinconcillo*, junto a otros jóvenes con inquietudes artísticas e intelectuales: Francisco Soriano Lapresa, Melchor Fernández Almagro, Antonio Gallego Burín, Federico y Francisco García Lorca, José Mora Guarnido, Manuel Ángeles Ortiz, Hermenegildo Lanz, Juan Cristóbal, Manuel y José Fernández Montesinos, e Ismael González de la Serna entre otros.

Terminada la licenciatura, viaja a Segovia en el verano de 1917 con su padre en visita familiar a Blas Zambrano. Está con sus primas María y Araceli Zambrano.

Esta relación se extenderá, a pesar de las prohibiciones de Blas Zambrano, hasta, al menos, 1935.

En 1918 Pizarro se traslada a Madrid para colaborar con Américo Castro en el Centro de Estudios Históricos y en 1920 ya forma parte del cuerpo de redactores del diario *El Sol*, dirigido por Urgoiti y con la colaboración estrecha de Ortega y Gasset, con quien habría coincidido en el Centro Artístico de Granada y en el Centro de Estudios Históricos.

Durante el verano de 1921 Blas Zambrano prohíbe la relación sentimental con María Zambrano. Esta prohibición sería el detonante, según biógrafos de María Zambrano, de la decisión de que Pizarro decidiera viajar a Japón y establecerse allí ocupando un lectorado de castellano en la Universidad de Osaka desde 1922 hasta 1931. En ese año lo nombran agregado cultural de la Embajada española en Japón hasta el año

1933, en que se traslada a Bucarest (Rumanía) con el mismo cargo. Impartirá también cursos de literatura española en la Universidad de Cluj y allá conocerá a su futura esposa, Gratiana Onițiu. Múltiples regresos a España son corroborados por cartas entre sus amigos granadinos y por noticias en la prensa local de Granada.

En 1936, cuenta su hija Águeda Pizarro, está de vacaciones en Barcelona, en casa de su hermana Esperanza cuando se produce el alzamiento de los militares del 17 de julio. Declara su lealtad a la II República. Se traslada en los siguientes meses a Valencia y Fernando de los Ríos le ordena encargarse temporalmente como cónsul de la representación de la República en San Francisco. Parece ser que su misión fue reunir fondos para la causa republicana. Los siguientes meses son confusos en cuanto a viajes y estancias en Europa, Estados Unidos de América y España. Es seguro que en enero de 1939 es evacuado a Francia, pero regresa a España (Manuel Ángeles Ortiz lo encuentra en la Dirección de Prensa y Propaganda en Figueres) y en abril, ya definitivamente sale de España y se embarca junto a su mujer, Gratiana Onițiu, hacia New York.

En el exilio, Pizarro trabaja como profesor de español en el Brooklyn College y junto a Fernando de los Ríos en el New School for Social Research. Coincide y se relaciona con el resto de exiliados españoles en New York: los García Lorca, la familia de los Ríos, Ángel y Amelia del Río, Ernesto da Cal, Margarita Ucelay. Da cursos en la escuela de verano de Middlebury hasta 1952, y reestablecerá amistad con Jorge Guillén y Pedro Salinas.

En los últimos años escribe su tesis doctoral sobre el pensamiento de Unamuno, trabajando junto a Ángel del Río y Tomás Navarro Tomás. Escribe también poesía que se publicará póstumamente con prólogo de Jorge Guillén. Nos dejó también finalizada una obra de teatro en forma de drama noh, el *Auto de los despatriados*.

Muere en enero de 1956 en New York tras una larga enfermedad.

## PARTE V: La obra de Miguel Pizarro

Hemos ido mostrando a lo largo de este trabajo la creación de Miguel Pizarro, incorporándola al transcurrir de su biografía. En esta quinta parte queremos mostrar ya los textos del autor introduciendo comentarios que ubiquen la obra tanto en su marco filosófico como literario.

Como ya hemos narrado, Miguel Pizarro es un autor póstumo: su obra *Versos* se publicó en 1961. A partir de entonces se ha reeditado en varias editoriales su poemario. En el año 2004 fue publicada por primera vez la obra de teatro *Drama de los despatriados*, en edición conjunta con los versos.

El resto de obra es inédita, tanto su tesis doctoral sobre el lenguaje de Unamuno como los ensayos.

### Capítulo 1. Las tesis sobre Miguel de Unamuno

El archivo documental de la familia Pizarro Oniciu que vamos resiguiendo y analizando a lo largo de este trabajo contiene un apartado dedicado a la tesis doctoral redactada por Pizarro. Se compone de 375 hojas, que hemos reordenado en varios expedientes: cartas y documentación relativa al proceso de elaboración, guiones, introducción, capítulos numerados, hojas sin numerar. La correspondencia, los guiones y las distintas versiones de la introducción suman un total de 60 páginas, siendo 315 hojas el grueso del trabajo de la tesis en sí. De éstas 315, 105 hojas están sin numerar y en desorden, con lo que la comprensión de la obra inédita de Miguel Pizarro ha sido

ardua, pero finalmente creemos haber logrado establecer un orden interno en toda la documentación que daba sentido a este manuscrito inédito<sup>301</sup>.

En primer lugar creímos que se trataba de dos tesis doctorales, una de ellas apenas comenzada y la otra finalizada pero sin haber sido defendida. Por un documento hallado entre las cartas, supimos que en el proceso de elaboración se dieron distintos factores que explicaremos sucintamente y que llevaron a la no defensa de la tesis doctoral y al abandono, por tanto, de la pretensión de doctorarse de Miguel Pizarro.

Quedó una copia de la tesis casi en su totalidad, aunque muy desordenada y sin numeración de página, como decíamos. Se trata de un trabajo extenso sobre el uso del lenguaje en Miguel de Unamuno, con el título “El lenguaje en Unamuno”. Contamos con un capítulo íntegro y ordenado de unas ochenta páginas relativo al vocabulario castellano y al uso de la lengua castellana. En él, Pizarro desarrolla un detallado seguimiento de los trabajos lingüísticos de investigación<sup>302</sup>, es decir, la faceta filológica de Unamuno.

Damos cuenta, a continuación, de los documentos que la elaboración de la tesis produjo, en los cuales quedan de manifiesto los conflictos que surgieron entre los especialistas hispanistas al querer abordar a Unamuno desde el rigor investigativo. Mientras Onís se decantaba por un Unamuno lingüista de metodología científica, Navarro Tomás seguía esta inclinación pero admitía un estudio del estilo unamuniano; Del Río, por su parte, intentaba ampliar esta perspectiva y extender los problemas filosóficos que Unamuno había levantado a través del lenguaje, para así apoyar las tesis de Pizarro, que finalmente pretendían una conclusión filosófica y no meramente lingüística. Para Ángel del Río, sospechamos, la inclusión de la poesía unamuniana

---

<sup>301</sup> Hemos advertido que contiene algunos errores ortográficos propios de una persona que no tiene como lengua materna el español y hemos supuesto que Gratiana Oniciu ayudaría a mecanografiar las copias manuscritas que en muchas ocasiones se conservan.

<sup>302</sup> Ver en los anexos la transcripción de este capítulo.

debía permanecer en la tesis de Pizarro para reforzar la hipótesis de la “filosofía de la palabra” que Pizarro lanzaba en su tesis y que era el núcleo de la misma.

No obstante, este aspecto filosófico solamente quedó escrito en los guiones detallados y también en una defensa escrita de Pizarro, extensa, que nos da una idea de la visión que nuestro autor tenía de la obra de Unamuno.

Debemos añadir que existió una tesis que fue presentada en Brooklyn College, a requerimiento de la institución para la continuidad de su labor docente. Como el mismo autor cuenta en carta a Ángel del Río, la tesis presentada en Brooklyn College serviría de fundamento para la elaboración de esta tesis doctoral que nos ocupa.<sup>303</sup>

Miguel Pizarro se matriculó en 1940 en los cursos de doctorado de Columbia University, donde Federico de Onís impartía clases y había vinculado la Casa de las Españas. Pizarro relata en un documento, del que no sabemos el destinatario, como Federico de Onís le recomendó la redacción de una tesis sobre el lenguaje en Unamuno. La dirección sería llevada por su amigo Ángel del Río y por Tomás Navarro Tomás.

Pizarro preparó entonces el primer guión de su tesis doctoral<sup>304</sup> que transcribimos por completo para comprobar la magnitud de la tarea a la que se enfrentaba nuestro protagonista:

Plan n. 1 [escrito a mano en lápiz rojo]

#### PREÁMBULOS

- Revista de la crítica más considerable y discusión del valor literario de Unamuno: ¿pensador? ¿poeta?
- Cuál es el método que seguimos: el estudio de su lengua, o “palabra” como diría U.
- Bibliografía: Investigación. Ediciones de sus libros. Indagación sobre correcciones, modificaciones, al pasar de la revista o el periódico o de una edición a otra.
- Resumen biográfico.

---

<sup>303</sup> No hemos podido acceder a este documento, que de existir, debe encontrarse depositada en el archivo de la institución Brooklyn College, junto al expediente de Pizarro.

<sup>304</sup> Transcribimos este guión repstando el mismo formato, empleo de mayúsculas y guiones que utilizó Pizarro en original.

## LA VIDA VIVIDA Y TRANSFORMADA EN TEMA POÉTICO

- La propia personalidad, el “yo”, como tema de los temas. Como corresponden en esto vida y obra:

p.e. necesidad de la sinceridad, de la “desnudez del alma”, de trasladarse todo entero al discurso y la palabra, la sed de eternidad en el tiempo... y como este sentimiento forma y determina el estilo total de U., su vigor, su resonancia de palabra que habla con eterna presencia, el sacrificio de toda retórica ornamental, y al mismo tiempo la confesión total en alta voz; la vida pasional de lo público y exterior en la conciencia hasta borrar diferencias entre objetivo y subjetivo. Ello es causa también de sus prosaísmos, desmayos, contradicciones, incoherencias.

Romanticismo de Unamuno y comparación con otros poetas y solitarios de un lado, contando el Libro de Job, los Salmos y los que él mismo reconoce como influyentes: Amiel, Leopardi, Pascal, Sennancour; y con otros poetas que intervinieron en la vida pública: Milton, Víctor Hugo, Cicerón.

- La vida interior y la acción por la palabra.

p.e. qué hay de plegaria y de raptó lírico en la efusión del soliloquio, cómo se traduce en el lenguaje, en el ritmo, en la selección de las palabras.

Carácter personal y de ataque personal de su acción política.

- El mundo exterior y los otros “YO”

p.e. España como personalidad, tierra, i.e. paisaje, y como espíritu, lengua e historia, como sociedad civil actual. España es otro “yo” que se lleva dentro como incorporada por un acto de voluntad y de amor.

El amor: su propia esposa en su poesía... imágenes y símbolos de la procreación y palabras, i.e. “encantar”, significando mundo espiritual interior.

El odio y el combate: cómo se crea al enemigo interior, como se le vivifica combatiéndole, igualmente; símbolos, imágenes con que se expresan estas ideas.

Sus enemigos: Alfonso XIII, Primo de Rivera, etc.

Sus amigos, siempre muertos: Miró, Rubén, cómo viven en su alma, actos poéticos con que los crea.

- Los héroes vivos y los poéticos

p.e. presencia y vivencia en lo interior de unos y otros. Don Quijote, Oberman, Segismundo, San Ignacio, Mazzini, etc.

- Juventud, profesorado: la vida provinciana

En resumen, qué de su vida se transforma en tema literario o poético, formas en que se encarnan esos temas: narración apasionada, ataque y contradicción, razonamiento lírico, ensayo, novela, poesía lírica, discurso polémico, teorización apasionada. Palabras, imágenes, frases líricas en que se encarnan. Simbolismo de su lenguaje si lo hay. Recurrencia de esos temas, encarnados en frases o palabras o versos, muchas veces ajenos, como motivos musicales que aparecen, se desarrollan, se combinan a lo largo de su obra. La contradicción en su vida, que se



halla en su conciencia se infunde en su obra y se presenta en antinomias sentimentales y pasionales, líricas, entre soledad y acción, razón y fe, Vasconia y Castilla... y en su poesía en prosa o en verso en una especie de contrapunto.

#### LOGOS, PALABRA, POESÍA

- Ideas de U. sobre la lengua:

A partir de una exposición completa pero en síntesis de la “Filosofía de la palabra de Unamuno”, y sobre ello, sus ideas sobre temas de lingüística cuando quiera que los haya expresado: sobre gramática, ortografía, historia de la lengua, especialmente sobre etimología y semántica; lógica, gramática y poesía, lengua popular y lengua culta, palabra hablada y escrita, la voz en lo escrito (la investigación mostraría quizá que es en la palabra como unidad donde pone U. todo el valor expresivo y simbólico).

- La lengua literaria de la época de U.

Investigación en puntos generales y especialmente en cuanto tenga relación con la lengua y crítica lingüística de U.

La Academia; la oratoria y el periodismo; el lenguaje de la expresión conceptual, científico y filosófico; lenguaje poético.

Crítica que hace U. y posiciones que toma respecto a los movimientos literarios que se producen en su época: casticismo modernismo, popularismo, así como el tratamiento general y científico de la lengua. Su posición política respecto al uso de las lenguas peninsulares y apreciación de su valor.

#### LA LENGUA EN UNAMUNO

Formación literaria, fuentes, influencias.

Formación lingüística: ¿habló vasco? ¿Hay influencia vascuence en su lengua familiar o escrita?

Castellano de Bilbao.

El castellano de Salamanca y su provincia.

¿Qué hay en su caudal de la lengua literaria de su juventud y de la del romanticismo? ¿Qué hay de la lengua española clásica reavivado en él: Fray Luis de León, Sigüenza...? La influencia de la Biblia, ¿es directa del hebreo o del griego, de la Vulgata o de la traducción de los protestantes españoles Casiodoro de Reina, Cipriano de Valera? Galicismos, italianismos, germanismos, anglicismos...

¿Qué hay en sus procedimientos estilísticos de la generación del 98, de sus contemporáneos y qué de los extranjeros? ¿Hay influencia de la música o de la pintura como en sus contemporáneos?

El periodo, la frase y el verso.

Métrica

Ritmo y acento en la frase de prosa: esquemas, frecuencia.

Sintaxis en relación con ritmo y acento: esquemas

Vocabulario: valor simbólico de la palabra (también simbolismo sintáctico). El juego con el valor conceptual, simbólico y popular de las palabras y frases hechas. La restitución del sentido etimológico a una palabra como recurso expresivo. El cambio semántico como medios de expresión para explicar la historia de un concepto.

Vocabulario filosófico y conceptual: qué recoge, qué adapta y qué inventa.

Vocabulario plástico y sensorial.

Vocabulario poético y poetización de las palabras. ¿Cuál es el instrumento de expresión del sentir poético, la palabra, el ritmo acentual, el movimiento del periodo?

Vulgarismos callejeros.

La frase hecha y el lugar común y la revalorización expresiva que hace U.<sup>305</sup>

Como vemos, la tesis se dividía en tres partes: la vida vivida y transformada en tema poético; logos, palabra y poesía; la lengua en Unamuno.

Hallamos entre las copias mecanografiadas de la tesis una relación de vicisitudes que habían afectado al resultado final de la redacción y presentación de la tesis. En este cuaderno de bitácoras, Pizarro narró las entrevistas con Federico de Onís, las decisiones de sus dos directores de tesis, Navarro llevando la parte de investigación y Del Río asumiendo la dirección propiamente dicha. Por la premura de entrega del trabajo, Onís aconsejó a Pizarro que delimitara el contenido, eliminando el primer capítulo. Navarro y Del Río estuvieron de acuerdo, aunque Navarro fue más allá y pidió que solamente se dedicara el estudio a la segunda parte: “Logos, palabra y poesía”. Sin embargo, Onís creyó más interesante centrar el estudio en el vocabulario unamuniano y en el uso que éste hacía de las palabras. Recordemos que directores y tutor estaban vinculados a la lingüística de modo especial, y Pizarro más bien tenía un enfoque filosófico y estético en su trabajo.

De manera que Pizarro aceptó el pragmatismo por la necesidad de presentar la tesis como le requerían en el Brooklyn College para poder continuar con sus clases, y delimitó la tesis al uso que Unamuno trabajaba del lenguaje. El título de la tesis era: “El

---

<sup>305</sup> Archivo familia Pizarro Oniçiu, PTDC0619-PTDC0624.

lenguaje en Unamuno”, quedaban eliminadas la primera parte y las alusiones a la poesía en Unamuno, el trabajo se convertía en un estudio científico sobre lexicografía. No obstante, en una de las copias del guión original, al margen izquierdo de la primera parte, se puede leer la siguiente nota, escrita a lápiz rojo: “Muy importante, recogerlo en el nuevo plan, aunque sea en una sola página”<sup>306</sup>. Al margen derecho citaba, entrecomillado: “El hombre vivo es la única idea”<sup>307</sup>, frase de Unamuno.

En su cuaderno de bitácoras, bajo la fecha de 6 de febrero, escribía:

Leído el borrador de mi proyecto original, el profesor Del Río me aconsejó dividirlo en dos partes, circunscribir [sic] mi tesis, dentro de la segunda: “Logos, palabra, poesía” y en ella suprimir los enunciados de métrica y sintaxis, y añadiendo las ideas de Unamuno sobre el papel de los dialectos castellanos y las lenguas peninsulares en la formación de una gran lengua de cultura ya no castellana sino española. La primera parte, o “Erlebnis” y “Weltanschauung” sólo debería figurar en la tesis a título de introducción o de ninguna manera<sup>308</sup>.

¿Le pesó a Miguel Pizarro la supresión del capítulo primero? Creemos que sí y, además, sospechamos que modificó desde ese momento el estudio sobre Unamuno, que la rapidez con que debía finalizar su proyecto, comprensible por la premura de la entrega, lo sumió de nuevo en algo que no era su perspectiva vital, en el abandono de la filosofía como punto de enfoque del trabajo sobre la vida y obra de Unamuno. Requerían de él, licenciado en Filosofía y letras, estudioso de diversos idiomas, de la obra unamuniana también, la centralidad de los temas lexicográficos que no permitía la siguiente reflexión:

El hombre

Toda la obra de U. es su autobiografía. Él mismo quiso trasvivir en ella: “... Tú, el hombre, idea viva. La palabra que se hizo carne, Tú; que la substancia del hombre es la palabra, y nuestro triunfo hacer palabra nuestra carne haciéndonos Ángeles del Señor...” (El Cristo de Velázquez).

---

<sup>306</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0207.

<sup>307</sup> Ídem.

<sup>308</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0204.

Trato de buscar y mostrar en su vida y formación las primeras impresiones, experiencias vitales o intelectuales que más tarde, a lo largo de su vida se hacen símbolos y parábolas de su pensar: “Aquí en este libro –que es el que fui- ... recogí la flor y el fruto de mi experiencia de niñez y mocedad (...) aquí está la revelación que me fue la historia y con ella el arte.” (Paz en la guerra. Prólogo de la segunda edición)

Busco en el niño y en el mozo al poeta y al soñador y sus primeras visiones de paisaje y de historia; al vascongado que aprendió el vascuence ya crecido y se sentía extranjero en Castilla. Busco la visión de la Naturaleza y de la Historia que él creó creándose con ellas y en todas sus crisis a lo largo de su vida que nos habló. Y que esto tiene mucho que ver con mi tema lo dice él mismo recordando en el año 1934 su alocución exhortativa a los estudiantes de Salamanca, pronunciada en 1900, “tenéis que descubrir a nuestro pueblo tal como por debajo de la historia vive, trabaja, espera, ora, sufre y goza.” Y añadía con palabras de 1934: “Lo que en uno de mis ensayos de “En torno al casticismo” llamé intra-historia es la historia misma, su entraña. Y en cuanto a la lengua ya [sic] Capmany decía que más del romance castellano está enterrado en la entraña verbal del pueblo.”

#### Formación

Estas ideas o imágenes –ya explicó él la etimología de idea- animan y bullen por todo su pensar sobre la vida y la cultura. No me interesa trazar sus fuentes, pero sí con la misma vaguedad que en sus escritos habré de referirme a las ideas científicas de la evolución, a Hegel y Spencer, a Schopenhauer y a Nietzsche. Haré ver, si lo he descubierto, con precisión la diferencia entre sus temas o ideas y los motivos, los asuntos o sujetos de su pensar. Estos traídos a él por las circunstancias, por la actualidad. Me interesan especialmente sus reflexiones sobre cultura y civilización, la ciencia y la vida, G... Todo me interesa.<sup>309</sup>

El camino que Pizarro quería trazar partía de la biografía de Unamuno para poder identificar a través del ser humano la creación que había dejado en su obra: vida vivida y transformada en tema poético. Es decir, el ser humano como material de creación poética. Escribe María Zambrano en el ensayo *La religión poética de Unamuno*<sup>310</sup>:

Unamuno, por su parte, roza la confesión –como género literario y como método, se entiende- pero no entra nunca enteramente en ella, escribe novela “existencial”, la novela de personajes que sólo hacen eso: existir, más bien debatirse en la niebla, como larvas de la existencia. Y en la poesía, que es donde más se descubre, la confesión se acerca a esa especie de preconfesión que es la queja de Job.

---

<sup>309</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0208

<sup>310</sup> Zambrano, María, Unamuno. Barcelona, DeBols!llo, 2004.

Si la obra unamuniana se podía catalogar de preconfesión, y más en la poesía según Zambrano, éste era realmente el profundo interés de Pizarro en su tesis. *Erlebnis*, anotó en el encabezado a lápiz rojo del guión de la tesis. *Erlebnis* significa experiencia, y en relación con Unamuno y la tesis que estaba llevando a cabo escribió:

Porque puede suceder, y de hecho sucede, que lo personal y lo único sea lo valioso en el pensamiento de un pensador. La filosofía moderna incluye en la actividad filosófica como esencial a su función lo que los de la Revista de Occidente llamaron “vivencia”, y en alemán se llama “*Erlebnis*”, y que consiste en esta aprehensión personal y única de pensar y vivir en sí de nuevo los problemas de la filosofía que no son unos problemas limitados a la técnica. Y Unamuno consistentemente ha avanzado, examinado esta idea o concepto de la “vivencia”, acentuándola de tal modo que la exagera, porque lo que él afirma no es que sin la vivencia no sea posible conocimiento filosófico o poético, sino que lo esencial son nuestras propias vivencias, nuestras experiencias íntimas, radicales, profundas, nuestro propio y particular amor, nuestro odio, o envidia; digo mal “nuestro”, más bien de cada uno, singular. Tanto exagera que hasta se niega al logro final, al resultado de esta vivencia o experiencia íntima en cuanto sea certeza o conocimiento objetivo o verdadero. Sólo en cuanto “vivencia”, sólo en cuanto experiencia, personal, única y por tanto viva, es verdadera la vivencia. Sólo son verdad las verdades entrañablemente vividas, o sentidas, como él dice, sólo es real y verdadera la vida que vive la verdad. Y si ayuntamos con esta afirmación o doctrina su pareja de la universalidad de lo particular y concreto, obtenida también por exageración de un principio, esta vez, de la lógica formal escolástica, tendremos quizá toda la Ley y los profetas de Unamuno<sup>311</sup>.

Según este texto, y las primeras líneas del guión que definían la tesis, se trataría de la confesión<sup>312</sup> tal como María Zambrano remarcaba en su texto *Unamuno y su tiempo*. Recordemos que este texto fue publicado en La Habana, en 1943<sup>313</sup>. En el prólogo de Mercedes Gómez Blesa<sup>314</sup> hace notar que Zambrano escribió los textos inéditos que conforman el libro entre 1940 y 1943. Pizarro comenzaba la elaboración de su tesis en 1940 con la matriculación a los cursos de doctorado, como ya hemos

---

<sup>311</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0407.

<sup>312</sup> Remarca también Pedro Ribas el tono confesional de Unamuno: “Justamente por este tono confesional, que habla del yo y se dirige a un tú, adquiere Unamuno su estilo inconfundible, el de resaltar el yo y expresar sus cuitas espirituales”. Ribas, Pedro, *Para leer a Unamuno*. Madrid, Alianza ed., 2002, p. 83.

<sup>313</sup> Zambrano, María, “Unamuno y su tiempo (I)”, *Revista de la Universidad de La Habana*, La Habana, vol. 15, no. 46-47-48, enero-junio 1943, pp. 52-82.

<sup>314</sup> Zambrano, María, *Unamuno*, o.c. p. 9-25.

mencionado. Es decir, la coincidencia temporal se suma a las coincidencias, podríamos llamar, temáticas de abordaje del personaje Unamuno en los textos zambranianos así como en el capítulo que Pizarro no pudo desarrollar finalmente.

Sobre esta coincidencia temporal y temática, no se trata solamente de coincidencia de generación y de origen, sino que Pizarro tuvo acceso al artículo de María Zambrano “Unamuno y su tiempo”, pues encontramos una anotación de lectura de Pizarro en sus cuadernos. Reza así:

M.Z. Unamuno y su tiempo: Universidad de La Habana.

Un. no ofrece una vida demasiado rica en peripecias: en rigor con tener tanta individualidad no parece tener vida íntima.”

Vida íntima significa para el escritor secreta, escondida, sumergida, el [ilegible].

“Y es que vida doméstica, vida pública de escritor y vida solitaria monástica de hombre que habla con la divinidad forman una unidad”<sup>315</sup>.

Es decir, Pizarro leía a Zambrano. No obstante, del resto de textos que ha recuperado Gómez Blesa fueron publicados solamente los que figuran en el apartado de anexos y el resto han permanecido inéditos hasta el año 2003. Entre los inéditos está el texto “El conflicto: filosofía y religión”, del que leemos lo siguiente:

Unamuno no acomete a la filosofía que ha abstraído el tiempo y la irracionalidad, a la filosofía idealista, en el sentido de Parménides, en el sentido de la filosofía clásica, de la más clásica de todas, desde otra filosofía, existencialista o no, sino desde su concepción trágica de la vida, desde su tragedia que no quiere abandonar más que para salvar todo lo que en ella encuentra y sobre todo, para hallar su yo verdadero<sup>316</sup>.

En la primera página del capítulo de la tesis que no se llegó a escribir “La vida vivida y transformada en tema poético”, hemos ya señalado que Pizarro escribió a lápiz rojo “Erlebnis”. Al lado leemos otro término alemán: “Weltanschauung”, ideología. Pizarro quería confrontar, en este capítulo, la vivencia frente a la ideología, es decir, la

---

<sup>315</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0358.

<sup>316</sup> Zambrano, María, *Unamuno*, o.c. p. 86.

apuesta que Unamuno hacía por esa concepción trágica de la vida, en términos zambranianos, o por la esencialidad de las propias vivencias, como escribía Pizarro. Que en definitiva, como señalan los dos autores, tiene que ver con la intra-historia, concepto de sello puramente unamuniano, que se relaciona con las vivencias como fuente de la historia.

Como la misma Zambrano señala en otro texto de la misma obra, “Sobre Unamuno” era todavía muy pronto para que ya hubiera habido un diálogo establecido con el autor en un estudio acerca de su obra y persona. Pero ambos autores coincidían en el enfoque, aunque no en los términos de referencia, o en el uso del lenguaje, y en la necesidad de acercarse a Unamuno con celeridad en los años inmediatamente posteriores a su fallecimiento.

En los inicios de la década de los 40 del siglo XX, otros autores españoles sentían la misma necesidad de comenzar la crítica al pensamiento de Miguel de Unamuno. Julián Marías publicaba en Espasa-Calpe, en 1943 una monografía acerca de la figura y la obra de Unamuno titulada escuetamente *Miguel de Unamuno*. Se trata de una obra ambiciosa que abarca tanto la perspectiva literaria de su obra como el pensamiento filosófico del autor, aunque el mismo Marías advierte de la imposibilidad de esta división en el caso de Unamuno:

No se trata de obras aparentemente literarias, ni tampoco de que en ellas haya interpolaciones postizas de elementos ajenos. Lo que Unamuno quiere decir en esos escritos lo dice valiéndose de medios poéticos, novelescos, teatrales, en suma, literarios, aunque eso, lo dicho, tenga una esfera que trasciende de la esfera en que se mueve la literatura<sup>317</sup>.

José Ferrater Mora publicaba en 1944 *Unamuno: bosquejo de una filosofía*, en Buenos Aires, Argentina, con el interés de desgranar el pensamiento y la obra literaria de Unamuno. Para los autores españoles, el problema que planteaba Unamuno era un

---

<sup>317</sup> Marías, Julián, *Miguel de Unamuno*. Madrid, Espasa-Calpe, 1943, p. 17.

problema antropológico, es la pregunta por el ser humano, pero no desde la metafísica con la pregunta inicial sobre el ser, sino la pregunta centrada en cada uno de los seres humanos, de *carne y hueso*. Según Ferrater Mora, de este modo Unamuno criticaba

a fondo la filosofía de los filósofos, mas sólo porque esta filosofía les impide ver lo que son irremediabilmente aunque no se den cuenta de ello: hombres concretos, particulares, singulares, es decir, hombres de carne y hueso. (...) No es la vida ni la existencia lo que hace la filosofía, sino nuestra vida y nuestra existencia, “la mía, la tuya, la de otro cualquiera”<sup>318</sup>.

Quedaba sin escribir este capítulo en la tesis de Miguel Pizarro. En el cuaderno de bitácoras la siguiente entrada es de los días 10 y 12 de febrero:

El profesor Navarro aconsejó también limitar el trabajo a la segunda parte que le parecía aún demasiado vasta. Pero, haciéndose cargo de la dirección de la tesis, ordenó la separación de los enunciados del plan de trabajo para hacerlo objeto, por separado, de una investigación tan completa como fuere posible. Esta misma impondría los límites de la tesis y las relaciones en otros temas. El profesor Navarro señaló como tema inicial las ideas de Unamuno sobre la lengua: este asunto podría dividirse en dos partes: lo que Unamuno como filósofo y como poeta piense sobre la lengua y lo que como lingüista o filólogo o “amateur” haya dicho sobre ella. Es decir, el pensamiento filosófico y poético de Unamuno sobre la lengua y sus ideas críticas sobre la lingüística, sus métodos, sus problemas, etc. El profesor Navarro creía que esto y una parte del vocabulario bastarían cumplidamente para una tesis viable.

12 de febrero:

El señor Onís aplaudió la limitación del trabajo. Se opuso absolutamente a que se estudiase el estilo de Unamuno. Se debía eliminar todo lo referente a su formación literaria y filosófica. Temía el profesor Onís que se abordase el estudio de ningún tema que pudiese llevar al del estilo.

Recordó el señor Onís cómo Unamuno recorrió Salamanca y su provincia, haciendo, entre otras cosas, con intención científica, un vocabulario popular cuyas fichas aprovecharon el señor Onís para su trabajo inédito y el señor [ilegible] por conducto del señor Onís en *El habla de Cospedosa de Tormes*. De la actitud y a [sic] las ideas de Unamuno respecto al vascoence, recordó el discurso que pronunció sobre tal trabajo en unos juegos florales de Bilbao<sup>319</sup>.

---

<sup>318</sup> Ferrater Mora, Josep, *Unamuno: bosquejo de una filosofía*. Buenos Aires, Losada, 1944, pp. 47-48.

<sup>319</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0205-PTDC0206.



De esta forma la tesis quedaba bien delimitada, perdiendo la pregunta guía sobre cómo se transformaba en Unamuno la vida personal, las *vivencias*, en el yo poético. Y así comenzó a trabajar Pizarro, “confinando la investigación al aspecto lingüístico científico de la actividad de Unamuno”<sup>320</sup>, pero le parecía que quedaría incompleto el trabajo. Fue entonces cuando se encontró con un problema grave para la continuidad de la tesis:

Desde la primera obra sobre un tema de lingüística en la enseñanza del latín, 1894, Unamuno introduce una idea que llamaremos como él lo hace más de una vez, metalingüística. Es esta frase: “En el nombre, que es su carne, llevan los conceptos la mancha del pecado original” pág. 25; o esta otra frase: “Es tal la maldita influencia del nombre, que enquistado al concepto que expresa, lo ahoga y casi mata después de haberle dado vida” pág. 26.

Y nunca que en los ensayos, novelas o poesías se apunta un fenómeno concreto está tal fenómeno en sí y por sí explicándose a sí mismo científicamente. Igualmente las explicaciones teóricas de fenómenos lingüísticos figuran como meras teorías lingüísticas. Unas y otras tienen una significación metafórica, funcional en tal ensayo, tal novela o tal poesía. Siempre trascienden de ideas metafísicas.

Sería un error múltiple separar lo científicamente lingüístico de Unamuno, de lo demás porque no se encuentra de pura ciencia<sup>321</sup>.

Por este hallazgo en su investigación, del uso de la lingüística a modo de metáfora funcional, Pizarro planteaba de nuevo su trabajo, con la inclusión de un capítulo sobre las investigaciones lingüísticas de Unamuno, como quería Onís, un capítulo sobre las teorías de los fenómenos lingüísticos unamunianos y un capítulo

en que exponga con toda extensión y muy esclarecidamente [sic] las ideas de Unamuno que tienen relación con la lingüística y su teoría de la palabra. Para Unamuno, la lengua, lo mismo que el hombre, es un objeto de diferentes ciencias. La diversidad de estas ciencias no divide ni puede dividir la esencial unidad de su objeto [ilegible] es decir todas las ideas de Unamuno. El pensar de Unamuno es antropológico, de una antropología superior [tachado, “de carácter no materialista”], por ser el hombre de carne y hueso, el hombre corriente su objeto.

---

<sup>320</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0228

<sup>321</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0228-PTDC0229.

La naturaleza es en el pensar de Unamuno lo que hay de naturaleza en el hombre, y para él la ciencia está limitada por su objeto mismo: la ciencia es el estudio de lo meramente natural. Sus métodos valen en cuanto reduce a leyes lo que a leyes puede reducirse. Donde acaba la ciencia y con ella el método y la razón, empieza lo anómalo, lo singular, lo heterodoxo, la historia y lo histórico, la poesía, el misticismo, el espíritu, el heroísmo, Dios.

Es, pues, necesario contar con una explicación en que estas ideas queden suficientemente claras, tanto como sus relaciones. En esto la guía será también las notas marginales publicadas en el Homenaje a Menéndez Pidal<sup>322</sup>.

Recordemos que Pizarro trabajaba en la tesis de Unamuno a principios de la década de 1940. Los estudios que había sobre el rector de Salamanca hasta la fecha eran pocos y además el personaje público en que se había convertido Unamuno lo hacía incómodo para España, en cualquiera de los bandos en que se hallara el hipotético investigador. A este propósito señala Gómez Blesa en su prólogo a la edición que realizó reuniendo los textos dispersos de Zambrano sobre Unamuno que la totalidad de la obra de Unamuno no se empezaría a recopilar hasta la década de 1950, y que lo publicado hasta mediados de la década de 1940 era lo siguiente:

Recordemos que antes de 1940 habían aparecido los ensayos de M. Romera Navarro, Miguel de Unamuno, novelista, poeta, ensayista (1928), de César González Ruano, Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno (1930), de A. Bazán, Unamuno y el marxismo (1935), y de A. Wills, España y Unamuno (1938), que representan los primeros intentos de trazar itinerarios dentro del mare magnum que constituía en aquellos momentos la obra de Unamuno. Ya en 1941 aparecen los de A. Esclasans, Miguel de Unamuno y H. Romero Flores, Notas sobre la vida y obra de un máximo español<sup>323</sup>.

Era, pues, innovadora la recomendación de Federico de Onís a Pizarro en la redacción de una tesis doctoral sobre Miguel de Unamuno. No menos innovadora era la fuerza argumental con la que Pizarro pretendía defender lo que él llamó “filosofía de la palabra” como método y pensamiento original de Unamuno, teniendo en cuenta sus influencias filosóficas y lingüísticas. Pero en esos años ya Ferrater Mora y Marías

---

<sup>322</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0230-PTDC0231.

<sup>323</sup> Zambrano, María, *Unamuno*, o.c. pp. 12-13.

estarían redactando sendas monografías sobre Unamuno, que aparecerían en 1944 en Argentina y en 1943 en España, respectivamente.

Pizarro reclamaba, en este texto que hemos citado, de su diálogo con los directores y tutor de la tesis, la necesidad de una base antropológica, filosófica al abordar el trabajo lingüístico de Unamuno porque la coherencia con el autor estudiado así lo demandaba. Tildaba de *error múltiple* la exclusión de la reflexión filosófica. Pareciera que no estaba de acuerdo, desde el principio, en la supresión de aquel primer capítulo de su guión, la vida vivida y transformada en tema poético, pues era Unamuno ese hombre de carne y hueso objeto de su quehacer reflexivo y literario, desde la perspectiva que defendía Pizarro. Esta misma perspectiva es la que defendía Julián Marías en su obra de 1943, al tratar la poesía de Unamuno:

Unamuno pretende dar en sus versos algo sustancial suyo, más suyo y hondo que sus mismos hechos.

(...) su punto de partida es una realidad poética, a la cual le es esencial el verso, la carne, la forma; y en ella, al pensarla, al realizarla poéticamente, ha de encontrar el poeta el alma, la idea que lleva –ya ella de por sí-, la experiencia poética de que ha arrancado. La poesía de Unamuno no es, en modo alguno, un añadido, sino que brota de su propia e insustituible fuente<sup>324</sup>.

O como resume con precisión Blanco Aguinaga,

Nada en esa obra –ni un libro, ni un verso, ni una palabra- es abstracción: como ya sabemos, el objeto y supremo objeto de todo filosofar de Unamuno es siempre Unamuno mismo, el hombre que tomó conciencia de sí a raíz de esta crisis religiosa<sup>325</sup>.

Prosigue Blanco Aguinaga en su obra sobre la distinción entre el Unamuno contemplativo y el Unamuno agónico describiendo qué significa para el autor no ser

---

<sup>324</sup> Marías, Julián, *Miguel de Unamuno*, o.c., p. 130.

<sup>325</sup> Blanco Aguinaga, Carlos, *El Unamuno contemplativo*, México, Colegio de México, 1959, p.

abstracto y buscar la personalísima sustancia de cada ser humano dentro de aquello que Unamuno rotuló como intrahistoria:

Las olas de la Historia, con su rumor y su espuma que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula sobre un mar silencioso y a cuyo último fondo nunca llega el sol. Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia del “presente momento histórico”, no es sino la superficie del mar, una superficie que se hiela y cristaliza en los libros y registros, y una vez cristalizada así, una capa dura, no mayor con respecto a la vida intrahistórica que esta pobre corteza con relación al inmenso foco ardiente que lleva dentro. Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que como la de las madréporas suboceánicas echa las bases sobre que se alzan los islotes de la Historia. Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentira que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles y monumentos y piedras<sup>326</sup>.

Unamuno no tenía interés en la ciencia por sí misma, aislada, sin vinculación con lo otro, con lo anómalo que es la historia y el misticismo, lo heterodoxo y la poesía, al decir de Pizarro. Y, por tanto, era una contradicción estudiar la ciencia, la lingüística, sin lo anómalo que quedaba fuera de los límites de las leyes de la naturaleza, sin aludir ni reflexionar acerca de la teoría de la palabra unamuniana de raíz puramente antropológica.

El problema del lenguaje queda reflejado en los cuadernos que se conservan de nuestro autor:

¿Conceptos, ideas? ¡Palabras! decía Unamuno como cualquier poeta.

El concepto se define por fuera, recortándolo de la vida y disecándolo. En la palabra se contienen vivencias y sus usos poéticos, metafóricos, las impregnan de sentidos. La palabra crea. O de otra manera, el hombre crea por la palabra. Y este uso creativo de la palabra no se confina a individuos privilegiados, porque el hombre es naturalmente poeta, religioso. De modo que la palabra no solamente adquiere sentido dándoselo: cuando se lo da un corazón y una mente de hombre vivo, plenamente viviente.

---

<sup>326</sup> Ibídem, p. 50.

¿Por qué?

En este punto obra la doble visión de Unamuno de la sociedad o de todas las cosas sociales. Sociedad o lenguaje son medios en que se desarrolla el individuo y a su vez productos de la individualidad. “El hombre es un producto social; la sociedad es un producto humano”. El lenguaje es creación individual y a la par el pensamiento y el sentimiento individuales se desarrollan y forman con el lenguaje, vitalmente lo cual para Unamuno significa fluida y activamente. (La imagen del río. No reposo) A su vez el lenguaje o las palabras en sí parecen poseer una tendencia a realizarse: una vida propia pero que trasciende de ella como la vida orgánica un querer, en el sentido del poema del Cid “los gallos quieren cantar”, “querían quebrar albos”. Esta idea no llega a articularse formalmente<sup>327</sup>.

Del mismo modo, nos recuerda Pedro Ribas la importancia del

estilo, la palabra, la dialéctica entre lenguaje hablado y lenguaje escrito. Pero es esencial en este punto recordar que él intenta escribir en la lengua de la conversación: “Mira, haz de modo que quien te haya oído hablar sienta dentro de sí al leerte el timbre y la entonación de tu voz, y si no te ha oído se figure una voz que le habla. Que te oigan al leerte, sobre todo esto, que te oigan, que te oigan y no sólo te lean” (Unamuno, “Orfebrería literaria”) Y este intento de hacer oír como hablando forma parte de su pretensión de comunicar con el lector, de dirigirse a una persona, no al público<sup>328</sup>.

De igual manera, creía necesario elaborar un índice biográfico sobre Unamuno: por las mismas razones, veía un error separar las vivencias del autor de su obra. La perspectiva de las vivencias frente a la ideología, esas palabras en alemán que ya hemos aludido anteriormente, “Erlebnis” y “Weltanschauung” que había remarcado en rojo al inicio del guión original, aparecía de nuevo guiando de nuevo el propósito de trabajo de Pizarro.

¿Qué pasó con esta tesis doctoral, al fin? Sabemos, por carta fechada en el verano de 1943, que fue enviada a Ángel del Río. También por una nota de despacho de la secretaria de Onís a éste tenemos noticia de que Pizarro mandó un ejemplar a Columbia University, una vez terminada su redacción, pues se indica que Pizarro llamó con ese mensaje. Sólo conservamos la primera página de la carta a Del Río, pero la creemos

---

<sup>327</sup> Archivo Familia Pizarro Oniçiu, PTDC 3024-3026.

<sup>328</sup> Ribas, Pedro, *Para leer a Unamuno*, o.c., p. 76.

suficientemente explícita para dar prueba documental de que la tesis fue elaborada y presentada. Transcribimos nada más que el principio de la misma:

Nueva York a 14 de agosto 1943 y sudando a mares.

New York

Querido Ángel, ayer salió el pequeño mamotreto para Washingtonville. Va mal arreglado en las últimas veintitantas páginas por haberse perdido unas hojas, por habérmelas volado todas el viento varias veces y porque hasta ahora no tenía una idea clara del conjunto debido a interrupciones de todo orden internas y externas en las últimas semanas. Además como tú sabes, Unamuno no ayuda nada en asuntos de método y de orden. Yo creo que me ronda dentro y fuera alborotado para que todo salga bien “mejido” y amasado de unas ideas con otras.

Dice Cassou en su retrato de Unamuno que a éste no le gustaría que en un estudio dedicado a él se hablase de sus ideas, y que no las tiene, y que había que hablar de sus palabras en lugar de aquellas. A mí me parece que tiene razón y que es lo hacedero<sup>329</sup>.

Como vemos, Pizarro estaba al día de bibliografía y de comentarios que los distintos ensayistas y expertos publicaban alrededor de la figura de Unamuno.

El “pequeño mamotreto” fue redactado con celeridad y presentado, mas nunca fue defendido en la universidad, ni aprobado. No obstante, el cuidado del archivo de Gratiana Onițiu y de su hija Águeda nos permite acceder a estos documentos que creemos de gran relevancia para la reconstrucción del pensamiento español en el exilio de 1939. Por este motivo, hemos transcrito como anexo unas páginas inéditas de la tesis que jamás se defendió sobre el lenguaje en Unamuno, pero que creemos de gran valor por el momento en que fue redactada y por la gran cantidad de información que manejaba el doctorando Miguel Pizarro.

---

<sup>329</sup> Archivo familia Pizarro Onițiu, PTDC0626.

## ANEXO: El lenguaje de Miguel de Unamuno<sup>330</sup>

(...) El concepto que se hace Unamuno del castellano entra todo lo que de Castilla como casta histórica española se expresa en “En torno al casticismo”. Los escritos publicados en los ensayos titulados “Contra el purismo”, t. IV, 1899, 1903, “Sobre la lengua española”, t. III, 1901, y parte del prólogo incluido en dicha colección y titulado “La reforma del castellano”, 1901, son, empleando el término que entonces usa, paralipómenos de aquella obra de 1895. En el segundo ensayo de “En torno al casticismo” se habla de *lengua castellana*, y considera brevísimamente su historia como lengua oficial de España desde que fue usada en la cancillería regia de Alfonso VII: “Y poco a poco la lengua castellana se fue haciéndose la lengua oficial de España” (En torno al casticismo, 1895, Ensayos, t. I, p. 84, ER). Hecho significativo, “porque del latín brotó en España más de un romance, pero uno entre ellos, el castellano, se ha hecho lengua nacional e internacional además y *camina a ser* verdadera lengua española, la lengua del pueblo español que va *formándose* sobre el núcleo castellano” (ídem, pp. 63, 64, subrayado por el disertante). Castilla es del núcleo de la nacionalidad española, así como fue, creadora de su unidad histórica. Pero hace notar Unamuno que hay un renacer español en la guerra de independencia que consistió en “un despertar difuso sin excitación central” (ídem p. 65). Lo cual supone que la antigua unidad histórica de la monarquía española había muerto. Es necesario recordar la fuerte tendencia regionalista y europeizante que tienen no sólo los ensayos de “En torno al

---

<sup>330</sup> Se trata ésta de la transcripción de parte de la tesis doctoral de Miguel Pizarro a la que ya hemos hecho referencia en el capítulo dedicado a esta labor. Manejamos una copia mecanoscrita por el autor o por su esposa Gratiana Oniçiu. Los subrayados suelen ser del autor a no ser que se indique lo contrario. Transcribimos las acotaciones manuscritas que el autor dejó en los márgenes cuando las creemos necesarias.

casticismo”, sino todos los escritos de Unamuno durante un largo periodo. En 1895 cree que España ha ido absorbiendo el espíritu castellano, españolizándose cada vez más. Esta nueva nación en proceso va fundiendo más cada día en sí la riqueza que de la variedad regional resulta: “La labor de españolización de España no está concluida, ni mucho menos concluirá, creemos, si no se acaba con casticismos engañosos, en la lengua y en el pensamiento que en ella se manifiesta, en la cultura misma.” (Ídem, pág. 65).

Esta cultura es la que se analiza en los ensayos segundo y tercero de “En torno al casticismo”. Castilla llevó a cabo la unificación de España favorecida por su situación central, por razón de su carácter unitario, conquistador, imperativo (pp. 68, 69, t. I). Castilla “paralizó los centros reguladores de los demás pueblos españoles, inhibiéndoles la conciencia histórica en gran parte, les echó en ella su idea, la idea del unitarismo conquistador, de la catolización del mundo y esta idea se desarrolló y siguió su trayectoria castellanizándolos.” (Entorno al casticismo, 1895, Ensayos, t. I pp. 70, 71. ER) La acción universal de Castilla, la empresa de trasladar e imponer a Europa la uniformidad católica (p. 72) tras haber impuesto interiormente esta uniformidad dogmática, se recoge así y su espíritu encarna en una literatura que es la clásica y castiza de España, modelo de casticismo lingüístico y literario. Lo castizo es lo castellano (p. 76). Sin marcar la distinción queda establecida una diferencia entre dialectos romances populares españoles y una lengua literaria castiza, por la mera separación de ellas en los ensayos de “En torno al casticismo”.

El estilo de estos ensayos en que las ideas apenas se desarrollan y donde no hay una secuencia lógica sino un sucesivo y rápido apuntar de notas que tienden a constituir una impresión de conjunto en el lector que traduzca la imagen que tiene Unamuno del casticismo y de Castilla, hacen extraordinariamente difícil separar las ideas parciales del



contexto total. Así el dogmatismo castizo castellano, su formulismo y ordenancismo, su rígido intelectualismo, su autoritarismo, son las impresiones que resultan de la lectura de los ensayos, y constituidas también por las mismas ideas e imagen que se nos imprime de la lengua y de la literatura. Nada falta aquí de lo que va a ser más tarde las lacras de la España toda cuando la fustiga en sus campañas: “La invidia, la democracia frailuna, la inquisición inmanente...”.

En punto a la lengua hemos de retener la insinuación apuntada en el siguiente párrafo: “El pueblo romano nos dejó muchas cosas escritas y definidas y concientes, pero donde sobre todo se nos ha transmitido el romanismo es en nuestros *romances*, porque en ellos descendió a las profundidades intra-históricas del nuestro pueblo, a ser carne del pensar de los que no viven en la historia.” (p. 63) La lengua y la literatura clásicas castizas vienen de la historia, son historia, reflejo y conciencia de la acción exterior de la España castiza castellana sobre el mundo. Esta acción fracasó. La oposición a la “barbarie septentrional” de que hablara Menéndez Pelayo fue la acción quijotesca e inútil de la España<sup>331</sup>. “Alonso Quijano el Bueno se despojará al cabo de don Quijote y *morirá* abominando de las locuras, de sus campeonatos, locuras grandes y heroicas, y *morirá*<sup>332</sup> para renacer.” (p. 73) El campeonato contra la barbarie septentrional es la lucha española contra la reforma.

La barbarie septentrional alienta y vive. Y en aquella literatura clásica castiza “siguen viviendo ideas hoy moribundas, mientras en el fondo intra-histórico del pueblo español viven las fuerzas que encarnaron en aquellas ideas y que pueden encarnar en otras.” (p. 73). “Y aun cuando olvidáramos la vieja literatura castiza, ¿no quedaríamos acaso con la fuerza viva de que brotó? Lo que hace la continuidad del pueblo no es tanto

---

<sup>331</sup> Nota de Miguel Pizarro: En los ensayos “En torno al casticismo” lo quijotesco no tiene el sentido de más tarde. En ellos se anuncia el grito de “muera don Quijote” de dos años más tarde.

<sup>332</sup> Nota de Miguel Pizarro: subrayado de Unamuno.

la tradición histórica de una literatura cuanto la tradición intra-histórica de una lengua; aún rota aquella, vuelve a renacer merced a ésta.” (p. 74). En la literatura lo más castizo es el teatro y a analizar el de Calderón y los juicios formulados sobre él por Menéndez Pelayo dedica Unamuno gran parte del tercer ensayo titulado “El espíritu castellano”. Nota en él como en el Quijote una disociación polarizada extremadamente entre el realismo e idealismo. “Este espíritu disociativo, dualista, polarizador, se revela en la expresión, en el vano lujo de colores y de palabras, en el énfasis, en la inundación de mala y turbia retórica, en la manera hinchada de hipérboles, discreteos, sutilezas y metaforismo apoplético. Nuestros vicios desde Lucano y Séneca acá, el culteranismo y el conceptismo, brotan del mismo manantial.” (p. 108). Todos estos defectos no proceden de riqueza imaginativa sino más bien de sequedad y pobreza. Hablando en general del estilo de toda la literatura castiza dice que es “de enorme uniformidad y monotonía en su ampulosa amplitud de estepa, de gravedad sin gracia, de períodos macizos como bloques, o ya seco, duro y recobrado. En este estilo, dos retóricas, la de la oratoria y la de la dialéctica, metaforismo de oradores, eruditismo de teólogos, y leguleyescas citas.” (p. 110).

La tendencia disociativa y el estilo apuntado persisten en la época en que escribe Unamuno según explica en el ensayo quinto “El marasmo actual de España”. Para salir de él ya se marcan algunas tendencias vitales entonces, el regionalismo y el europeísmo que consiste en la ciencia. Pero la intra-historia española, el pueblo está por descubrir. Hay una literatura plebeya de coplas de ciegos, de pliegos de cordel y novelas por entregas. Los análisis y juicios que sobre la literatura castiza española se encuentran en “En torno al casticismo” y en los ensayos hasta 1905, 1906, figuran en ellos como interpretación más o menos apasionada del espíritu y carácter de la España histórica que para él entonces caduca y agoniza a causa de su aislamiento del mundo moderno.

Hace notar J. F. Montesinos (Muerte y vida de Unamuno, “Hora de España”, IV, Valencia, Abril 1937): “Los libros españoles que Unamuno gusta de leer, no son, por lo general, poéticos ni de ficción;... Las lecturas españolas que dejan huella en Unamuno son sobre todo religiosas: muchos libros de ascética y mística, de historia monástica... Las lecturas españolas que vemos citadas en obra de Unamuno (más el Poema del Cid, La Celestina, el Quijote, Calderón, Guillén de Castro...; no pretendemos hacer un catálogo exhaustivo), aparecen siempre en función extra literaria. Unamuno no fue nunca, porque no pudo o porque no quiso, un gozador de literatura. Leyó siempre como moralista... La literatura española está en la obra de Unamuno como exponente moral de España. Interpretarla es desentrañar los destinos de esta triste nación nuestra.” (pp. 15, 16, 17). El juicio de Montesinos es atinado en lo que a la literatura española se refiere. Unamuno no fue un gozador de la literatura española ni de su poesía, pero no puede decirse lo mismo de otras literaturas europeas incluidas la portuguesa y la catalana. Bastaría recordar las páginas de crítica gozosa y gozadora que dedica a Texeira de Pascoaes en “Por tierras de Portugal y de España”, sus observaciones y citas de poetas ingleses, franceses o italianos, en que se atiende a la belleza de la expresión, y aún sobre la poesía misma castellana vieja, muy de paso, en la época misma suya de moralismo religioso en que sin duda piensa Montesinos, hay juicios que denotan que Unamuno no era nada insensible a la belleza literaria formal y externa dondequiera la encontrara. Por ejemplo cuando al traer a cita dos versos de Góngora los califica con acierto crítico genial de “diamantinos por la dureza y por el esplendor” (Vida de don Quijote y Sancho, p.?).

La repugnancia manifiesta y declarada repetidas veces a lo largo de su obra por la literatura “castiza” y por el lenguaje con que se expresa lo es también esencialmente contra el espíritu que representa. No fue lucha trágica sino larga persuasión íntima lo

que le lleva a aceptar en sus últimos años de repatriado y desterrado otros valores literarios españoles que los que siempre estimó. Enamorado de poesía y filosofía como de la ciencia desde su juventud, de cada uno demandaba que integrasen a las otras dos. Su estética primera, la de las “Poesías” y del “Rosario de sonetos líricos” no concibe una poesía o una prosa sin un contenido filosófico o conceptual y la visión de la naturaleza y de la vida que se expresa en aquella poesía han de basarse en un conocimiento científico de ella<sup>333</sup>. Tras la abominación de la literatura castiza sucedió en Unamuno la abominación del puro esteticismo modernista. En las producciones literarias de casticismo y modernismo hallaba a faltar lo que en los grandes poetas, devoción suya, encontraba una visión, una intuición profunda del “yo” y del destino humano. La misión del poeta de su época anti-modernista está en la revelación estética de sí mismo, del “yo” entrañado que constituye el mundo sentimental. Es claro que tal estética romántica<sup>334</sup> cambia durante los años. La repugnancia y resistencia, la rebeldía mansa en “En torno al casticismo”, exaltada en los ensayos sobre la lengua y otros contra el espíritu castizo y su literatura y su lengua consiste en la misma afección por el espíritu europeo, en el afecto, diríamos, con que vive lo extranjero. En 1898 escribe a Ganivet ya en el extranjero, y comparándose con él le dice: “usted ha rodado por tierras extrañas orientado siempre su corazón y su vista a España y yo, viviendo en ella, me oriento constantemente al extranjero y de sus obras nutro sobre todo mi espíritu.” (Unamuno y Ganivet, “El porvenir de España”, p. 96). Y el juicio sobre lo castizo y el valor que le da desde los citados años hasta 1906, su visión total de la España histórica está formada por juicios desde afuera, desde el punto de vista extranjero y europeo de que ha nutrido su espíritu. La visión de la intra-historia se refiere primariamente al país

---

<sup>333</sup> Señala Pizarro “Párrafo y capítulo” a esta frase.

<sup>334</sup> Nota manuscrita de Miguel Pizarro: “No romántica. Tiene más de Dilthey”.

vasco, y una descripción de un ambiente intra-histórico es “Paz en la guerra”, en la cual según dice más tarde, puso en escena a todo un pueblo.<sup>335</sup>

En el ensayo “Ramplonería” (1905) resume su juicio sobre la literatura castiza: “Nuestra literatura, tomada en conjunto, es sencillamente insoportable; nuestros clásicos son unos charlatanes que diluyen en un tonel de agua insípida una píldora de filosofía casera que sabe a garbanzo revenido. Fuimos siempre, y no sé por cuánto tiempo más lo seguiremos siendo, un pueblo de inteligencia, por esencia, presencia y potencia, ramplona.” (Ensayos, t. VI, p. 14 ER).

El juicio que Unamuno hace de la literatura española castiza es más preciso en lo que se refiere a la lengua que a los escritores. Afirmando que hay una filosofía y una visión del mundo en cada lengua que haya desarrollado una cultura y una literatura, hay en “En torno al casticismo” una reserva respecto al valor de la cultura española castiza y de la lengua y literatura en que se encarnara. Parece como si estuvieran aún por hacer: “El que quiera juzgar de la romanización de España no tiene sino ver que el castellano , *en el que pensamos y con el que pensamos*, es un romance del latín casi puro; que estamos pensando con los conceptos que engendró el pueblo romano, que lo más granado de nuestro pensamiento es hacer consciente lo que en él llegó a inconsciente” (Casticismo: La carta histórica, ER. t.I pág. 63) Pensamiento que se nos da a seguida de aquel otro en que se dice que el latín descendió hecho romance “a ser carne del pensar de los que no viven en la historia”. Por otra parte, “la idea consciente de aquel pueblo (el castellano) encarnó en una literatura, así como el fondo de representaciones subconscientes de que aquella brotó, en una lengua.” (Casticismo, pág. 74) Además esa literatura es castiza y clásica: “Castiza y clásica, con fondo histórico y fondo intra-histórico, el uno temporal y pasajero, eterno y permanente el otro.” (pág. 76) Vemos

---

<sup>335</sup> Nota de Miguel Pizarro: “En estos tiempos como en los de estudiante, pasaba sus vacaciones en su país, atraído por él. Es como un “desterrado” en Salamanca.”

pues que el concepto de castizo se caracteriza por ser histórico, lo clásico por ser permanente, es decir, intra-histórico, pero no toda la intra-historia es clásica. Clasicismo, nos dice Unamuno en otro ensayo de por entonces: “Épocas y países clásicos son aquellos en que una perfecta correspondencia entre la civilización y la cultura produce una perfecta adecuación entre el fondo y la forma de cada una de sus manifestaciones. Llamo aquí civilización al conjunto de instituciones públicas de que se nutre el pueblo oficialmente, a su religión, su gobierno, su ciencia y su arte dominantes; y llamo cultura al promedio del estado íntimo de conciencia de cada uno de los espíritus cultivados.” [referencia ilegible].

Los juicios que Unamuno enuncia sobre la literatura castellana castiza en un comienzo son, como dice Montesinos, de moralista, son juicios de psicología colectiva, la literatura le interesa como expresión del carácter nacional y su crítica tiende al discernimiento de sus rasgos históricos perecederos y de su entraña intrahistórica. En la literatura y en la lengua que la encarna ha dejado el pueblo castellano la huella de su carácter unitario, dogmático, fanático. El ingenio de que brota su literatura como su arte, es disociado, polarizado, y la imaginación seca y el intelecto abstractivo.

El Romancero y el teatro caen por áridos y realistas comparados con la jugosa idealidad de las mitologías, las baladas y los cuentos del Norte: “No nacieron aquí los mundos difuminados en niebla, los mundos de gnomos, silfos, ninfas y maravillas. Pueblo fanático, pero no supersticioso y poco propenso a mitologías, al que cuadra mejor el monoteísmo semítico que el politeísmo ariano. Todo en él es claro, recortado, antinebuloso: sus obras de ficción muy llenas de *historia*, hijas de los sentidos y de la memoria, o llenas de didactismo, hijas de la intelectual. Sus romances por epopeyas y por baladas, y el Quijote por el Orlando.”.

De todos los escritores y obras que salva Unamuno, el Quijote, La vida es sueño, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, y a que fue afecto de un cabo a otro de su vida literaria, ninguno se recomienda por el lenguaje. Pero no es mérito literario para él en mucho tiempo la perfección expresiva. Lo que importa es el pensar y sentir hondo, lo traducible a todo humano lenguaje, y este es el aviso que a sí mismo se da en “Adentro”, poner la mira en ello, más que en el pulimiento de la forma. Y lo que hay de poesía en el Quijote es de esta calidad, traducible. Pero su lenguaje: “En vez de llegar a la poesía del Quijote a lo verdaderamente eterno y universal de él, solemos quedarnos en su literatura, en lo que tiene de temporal y de particular. Y en este respecto nada más mezquino ni más pobre que el considerar el Quijote como un texto de lengua castellana. Lo cual tampoco puede hacerse, pues en el punto de la lengua hay muchos libros castellanos que nos la presentan más pura y más castiza; y por lo que al estilo hace, no deja de ofrecer el del Quijote cierta artificiosidad y afectación”. El valor del Quijote “depende en gran parte de que es un libro traductible, perfectamente traductible, y de que su fuerza y poesía toda queda en él, viértasele al idioma que se vierta.” (Sobre la lectura e interpretación del Quijote, 1905, ERPP, pp. 215, 216, 217)

El lenguaje de Cervantes y de Calderón y de los escritores místicos y ascéticos se opone al vascuence de un lado, como prueba del escaso desarrollo de éste como lengua de cultura. Quien quisiera traducirlos al vascuence “tendría que inventar muchísimas palabras, y se vería apurado a las veces aun contando con la facilidad de derivación que el vascuence ofrece.” (Vascuence, ER, T. III, p. 222) Pero comparada la lengua de los místicos con las lenguas europeas modernas ocurre algo parecido. San Juan de la Cruz y Santa Teresa quedan en torno al casticismo como la expresión más genuina de un modo de aspiración a la ciencia absoluta peculiarmente castizo y castellano. Los místicos son

los conquistadores del cielo, quieren perderse en Dios para salir “poseedores”. Y allí mismo traza Unamuno la diferenciación radical de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de los místicos germánicos, Eckhardt, Ruysbroeck, etc. Es decir, el afinamiento que tienen en el carácter de su pueblo, un mismo origen a la cautela con que se expresan y al sometimiento al dogma filosófico y teológico de su iglesia que a la timidez de Fray Luis de León, solo en quien ve un espíritu europeo, cristiano y moderno; la Inquisición inmanente, la tiranía difusa del dogmatismo intelectual eclesiástico y militarista de la democracia frailuna que formaba el ambiente. (v. en el ensayo V, De mística y humanismo, 1895, En torno al casticismo, ER. t. I, y Sobre la filosofía española, Diálogo, 1904, ER, t. V). Con todo ello, el lenguaje de los místicos deja que desear. Se dice en España entonces que los místicos expresaban a maravilla estados del alma: “Hácese lenguas todo el mundo y con mayor ardor los que menos atentamente los han leído, de la lengua con que los místicos castellanos expresaban los más recónditos y sutiles conceptos psicológicos, al zahondar en los repliegues del espíritu; mas sin meterme a discutir lo que haya de hondo y de original en la psicología de estos místicos –punto de no poca discusión y en que hay sus más y sus menos-, me atrevo a afirmar redondamente que no se puede traducir a su lengua la psicología de Hegel, la de Herbart, la de Wundt o la de James; que para escribir de psicología moderna en aquel lenguaje, o en otro que mantenga su alma, o hay que violentar la psicología o al lenguaje.” (Contra el purismo, ER. t. IV, p. 24) Lo que discute Unamuno entonces en este párrafo con tal argumento es la propiedad y adaptabilidad de la lengua castiza a la expresión de la ciencia y el espíritu modernos, la necesidad de internacionalizarla, modernizarla, flexibilizarla para dar expresión al nuevo espíritu que se encuentra ahogado en ella.



No aparece que Unamuno haya dedicado nunca al estudio del lenguaje de ningún escritor español antiguo la atención que en público ha dedicado críticamente al de tanto hispanoamericano moderno o al de algunos escritores ingleses como Carlyle. Nos consta por cartas y referencias que su interés hasta por detalles lingüísticos de algunos autores ingleses, como del dialecto anglo-escocés de Burns, nos refiere Madariaga. En las normas para la hechura de su propio lenguaje no es tampoco a ningún escritor “clásico” español a quien mire, ni siquiera a Santa Teresa de cuyo verbo se hizo tan devoto más tarde: “El buen Johnson por pedantería, evitaba los vocablos anglosajones, empleando los latinos, lo mismo que hay en mi tierra aldeanos que cuando quieren hablar el vascuence en fino no dicen zaldiyá sino caballuá al caballo. Carlyle, por su parte, propende a excluir las voces de origen latino o franco-normando. Y yo me inclino más a lo carlylesco, evitando las formas de origen erudito o libresco.” (Epistolario a Clarín, 3-IV-1900, pp. 78-79)

Las citas apuntadas arriba sobre el estilo y lenguaje de Cervantes o el de los místicos están sacadas de unos textos, como todos los de Unamuno, polémicos, que están contradiciendo vivamente a algo o alguien. Las que se refieren a Cervantes se levantan contra la estimación superficial del estilo y lenguaje cervantinos, no contra éstos mismos aunque siempre molestó a Unamuno los trozos de retórica en que se ejercitaba Cervantes. El ensayo sobre la lectura e interpretación del Quijote habla con desdén de las otras obras de Cervantes y no puede hacerse juicio más penetrante ni más cálida estimación de ellas que la que se nos ofrece en el prólogo de Tres novelas ejemplares y un prólogo. Sobre Santa Teresa ya veremos como su estilo es el dechado e ideal de Unamuno al fin de su vida. Sobre el lenguaje de Góngora es más tarde en poesías y en prosa cuando hablará. Quevedo es en Sobre la erudición y la crítica (1905, ER., t. VI, p. 78), el ejemplo de “clásico cargante”: “no puedo soportar sus chistes

corticales y sus insoportables juegos de palabras”. En 1911: “El retruécano me parece la forma más baja del ingenio, o por mejor decir la forma favorita de los más bajos ingenios. Su afición a él es una de las cosas que más me impide reconciliarme del todo con el gran Quevedo.” (Rosario de sonetos líricos, Nota al soneto XX, p. 277). Ya en los últimos años de su vida, sobre Quevedo y Gracián [escribió]: ¿No fueron acaso los mejores jugadores de conceptos, conceptistas, y los más amargos y penetrantes? Uno y otro, al meter el bisturí de su ingenio en las entrañas de nuestra lengua lo metieron en las entrañas del alma española (“Grafías, logias y cracias”, Artículo publicado en Ahora por el año 1935, reproducido en Repertorio... 10 de enero 1936)

## Capítulo 2. Poesía y teatro

Brooklyn, 26 de agosto, 195[3]

Querido Jorge amigo:

Gracias mil, por la carta, por el gesto, por las palabras. Bienvenida, como el agua por la sequía. Leída con sed.

Ha sido muy poquito lo que me ha salido acabado en estos meses, fruto más del empeño que de la inspiración. Nada más que diez sonetos que te mandaré a Wellesley junto con lo que pueda más acabar en estos días, como pensaba ir, si no mandas otra cosa. Mi musa<sup>336</sup> no favorece el clima familiar. Un soneto te había dedicado para presentarla y ése, sí, va con esta carta.

Parece que yo necesito de sociedad, de quien me presente, eso que llaman aquí “challenge” y, como sabes, no es ni desafío ni provocación.

El otoño pasado, antes de escribir “Stevenson” vino un pajarito, un gorrioncejo. Se me paró en lo alto de la cabeza, estuvo piando unos momentos con las patitas tratando de prenderlas en el pelo; y echó a volar. Hablaba yo con Benardete<sup>337</sup>, sentado en un banco; un día hermoso y más con el gorrión, que le dio su gracia. (...)

---

<sup>336</sup> Subrayado del autor.

<sup>337</sup> Maír José Benardete (Turquía, 1895- Estados Unidos de América, 1989) fue un gran erudito en hispanismo y cultura sefardí. Trabajó como profesor junto a Miguel Pizarro en Brooklyn College y establecieron una larga, fructífera y profunda amistad. A Benardete tiene dedicada una de sus poesías Miguel Pizarro: “Era un hombre,/ como un abismo./ Respiraba/ el hondo de su cueva,/ negra.”

Él [Benardete] es quien se presenta un día a la tertulia donde van Larrea<sup>338</sup> y los otros, y dice: Pizarro se ha salvado con sus poesías: ¡treinta o cuarenta páginas esmirriadas! Y lo dice y lo cree. Yo no; yo participo del escepticismo de los que le escuchaban.

Y es que la amistad no puede ser vivida sino en la común participación, en la comunión, en elevados intereses espirituales; en la dependencia de valores superiores reconocidos, que lo único que puede igualar hombre con hombre<sup>339</sup>. Es el Padre quien hermanos nos hace.

Y esto y la revelación poética, y racional y ¡científica! son mis temas. Porque soy un extravagante de esa teoría pseudopsicológica que opone lo irracional y alógico a lo racional y demostrativo, la práctica razón y la razón teórica. Esa esquizofrenia que dicen caracteriza al hombre moderno, estoy conforme con Larrea que es necesario salvarla y que Dios la salvará. Pero íntegra, salvará al hombre. Integrará. Además, me parece que se salva cada día en la vida espiritual de cada uno, en la del mismo Larrea, como en la tuya, ¿o en la mía? Quizás.

No me explico bien. Tú me entenderás mejor, que sabes. ¿Recuerdas, entre uno de nuestros pocos encuentros, aquel en tu hospital cuando yo te vi y tú sólo me oías? Yo te hablaba de nuestra razón románica, no romana, en oposición al “right or wrong” germánicos. Esa razón que no excluía ni el misterio, ni la emoción, y antes los limitaba y definía; el “sol de la razón natural” de nuestros místicos. Mis palabras fueron entonces distintas. Tú me respondiste enseguida, vestido de negro y echado en la cama, con tus ojos tapados: “Tienes más razón que un santo”, tan limpia y claramente como en tus versos. No, no es elección mía el mandarte mis versos y escribirte esta carta tan larga que a mí mismo me cansa. No elección, sino dilección. (...)

Un abrazo,  
Miguel<sup>340</sup>

Damos comienzo a este capítulo sobre la creación poética y teatral de Miguel Pizarro con esta carta, una de las primeras que envió a Jorge Guillén entre 1952 y 1955. Se conservan unas veinte cartas entre los poetas, catorce escritas por Pizarro, custodiadas en la Biblioteca Nacional de España, y cinco de Jorge Guillén pertenecientes al archivo de la familia Pizarro. En ellas, podemos seguir el trabajo arduo, “de mina” en palabras de Guillén, que realizó Pizarro con la ayuda de su amigo. El epistolario contiene, además de las sugerencias puramente profesionales de un poeta

---

<sup>338</sup> Juan Larrea, junto con Gustavo Durán, Eugenio Florit (poeta cubano), Maí José Benardete y otros exiliados españoles como el mismo Miguel Pizarro, comparte una tertulia en New York de temáticas literarias, entre otras.

<sup>339</sup> Recordemos la apasionada carta que escribe Pizarro a Federico García Lorca desde Japón en 1931 y que incluimos en el capítulo 2.2. Preámbulos del viaje a Japón.

<sup>340</sup> Biblioteca Nacional de España, Archivo Jorge Guillén.

a otro, el reflejo de las vidas en el exilio y también el reflejo del pensamiento acerca de la poesía y la razón, el tema estético más repetido en el transcurrir de los años de Pizarro.

La crisis de la racionalidad occidental, de esa razón totalizadora que tan bien reflejó María Zambrano en sus escritos, en especial en *Los intelectuales en el drama de España*, debió ser un tema que preocupaba a la intelectualidad en su conjunto. Los comentarios que Pizarro incluye en la carta con la que hemos inaugurado este capítulo, reflejan que era un tema tratado entre los exiliados en New York, puesto que la opinión de Juan Larrea acerca de Dios y la razón debía ser de larga discusión, a tenor de la insistencia que Pizarro hace de ésta en sus cuadernos. La ampliación de la razón germánica, del “right or wrong” se confrontaba, según Pizarro, a la razón románica que incluye el pensamiento místico entre otras formas de ampliación de las restringidas vías de conocimiento que la Ilustración supuso como únicas. La crítica en el siglo XX a esta forma de racionalidad fue contundente. Ya Nietzsche había ensayado en sus libros la apertura del concepto de verdad, especialmente en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, pues la racionalidad moderna se ponía en duda bajo los estudios de Marx, Freud y Nietzsche, los llamados “filósofos de la sospecha”. A lo largo de la obra de Miguel Pizarro hallamos la influencia máxima en Nietzsche, por ello vamos a detenernos en analizar esta influencia.

Schopenhauer apuntaba hacia una ampliación de las bases que Platón y Kant habían muy delimitado respecto al arte y especialmente a la poesía:

(...) el fin del poeta es hacernos pasar de la palabra y del concepto a una imagen intuitiva, cuya representación se abandona a la fantasía del oyente. (...) en la poesía el concepto es el instrumental, lo dado inmediatamente, que muy bien se puede abandonar para crear una imagen intuitiva, por medio de la cual se alcance el fin perseguido.

(...) no podemos dudar de que ésta [la poesía] tiene también por fin expresar Ideas, grados de objetivación de la voluntad y comunicarlos al oyente con la precisión y vivacidad con que el espíritu del poeta los concibe<sup>341</sup>.

Nietzsche, en un principio estuvo influenciado por el pensamiento de Schopenhauer, y en este encadenamiento filosófico pronto comenzaba la tarea de derribar los muros de la racionalidad: primero los románticos alemanes, entre ellos, Goethe, que rehuían de la idea racional de ser humano, pero magnificaban, por otro lado, la búsqueda de la emancipación, la libertad, dejando el conocimiento y por tanto, la razón, en el mismo lugar en el que Kant había situado el problema, esto es, en el centro mismo del pensamiento filosófico. Pero es ya en Nietzsche, y es en *Ecce homo* (1888) donde podemos hacer el recorrido por su obra, donde comienza la verdadera oposición al idealismo y al racionalismo ilustrado. Nietzsche combate la dualidad entre realidad en sí y fenómeno, afirmando que:

aquellos objetos que la humanidad hasta el momento ha considerado seriamente, no llegan a ser ni realidades, son meras fantasías, o dicho de forma estricta, son mentiras surgidas de los instintos perversos de naturalezas enfermas, en su sentido más profundo, perjudiciales; sucede con conceptos como dios, alma, virtud, pecado, más allá, verdad, vida eterna... Pero se busca en ellos la grandeza de la naturaleza humana, la divinidad.

Gran parte de la obra nietzscheana es, desde *El origen de la tragedia*, una constante crítica a los valores de la racionalidad: sería superficial por nuestra parte relacionar al filósofo únicamente con la crítica al cristianismo, a la decadencia de la cultura, a la sociedad de masas que ya se iba perfilando en su momento. Nietzsche va más allá:

El decir-sí a la vida misma, incluso en sus problemas más extraños y difíciles; la voluntad de vida, alegrándose de la propia inagotabilidad en el sacrificio de sus tipos más elevados – esto

---

<sup>341</sup> Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, México D.F., Porrúa, 2003. pp. 247-249.

es lo que yo llamaba dionisiaco, es lo que entendía como puente hacia la psicología del poeta trágico<sup>342</sup>.

Nietzsche presentaba su primera obra como filólogo, reivindicando un modelo de la Grecia presocrática de donde surge uno de los principales motores filosóficos nietzscheanos: la dualidad entre Apolo y Dionisos. Si Apolo es la razón, la perfección inmutable, la aspiración a la regularidad, Dionisos es la única forma de soportar el ascetismo o nihilismo que Apolo desencadena. Y de esta forma surge el segundo motor, el nihilismo, que no es más que aquello que se interpone entre el ser humano y la vida. El ser humano no es únicamente *logos*, sino también *sinrazón*<sup>343</sup>, y es Dionisos quien asumirá la razón y la sinrazón en su condición total, es el ser humano *completo*, quien además de ser intelecto, es *sangre, instinto, pasión*. Y justamente esta plenitud es la condición más contraria al nihilismo, situando en el centro a la vida misma, al aquí y el ahora<sup>344</sup>. En *Humano, demasiado humano*, Nietzsche argumentaba contra la racionalidad que se había impuesto en Occidente pero en esta ocasión apoyándose en otro aspecto: el devenir del tiempo, el estado cambiante continuamente de la realidad. Es decir, la imposibilidad de dualidad entre fenómeno y esencia, o la distinción entre apariencia y esencia.

Podemos ver, también, la gran diferencia del uso del lenguaje de Nietzsche frente a los idealistas y demás filósofos: en él no había pretensión de sistematicidad. La musicalidad, el estilo y otros elementos típicos de la redacción literaria eran incluidos en la redacción ensayística o filosófica.

Todos estos aspectos del pensamiento nietzscheano colindaron en la influencia que el filósofo ejerció en el pensamiento de Miguel Pizarro. Tal influencia se daba ya en

---

<sup>342</sup> Nietzsche, F. *El crepúsculo de los ídolos*. México, Edaf, 2002.

<sup>343</sup> ampliación de la razón.

<sup>344</sup> concepto éste que tendría una clara influencia de Schopenhauer.

su juventud, pues nos consta, por sus cuadernos, que desde bien joven Nietzsche lo conmovió y fue decisivo en su forma de entender el mundo. Además, todos estos elementos se podían muy bien compaginar con los aspectos filosóficos, estéticos y culturales que Pizarro encontraba en la sociedad japonesa de la década de 1920.

Por esta influencia, creemos que en su poesía y en su obra se dan cita suficientes elementos que generan una sensación de sincretismo ideológico y sincretismo estético.

Los versos y poemas de Pizarro verían la luz póstumamente, como él dijera en una de las últimas cartas a Guillén. En 1961 se publicaba en Málaga el libro *Versos*, gracias a la intensísima labor y empeño de Gratiana Oniciu, su viuda, y del poeta Jorge Guillén. En este libro, encontramos sonetos que van incluidos en las partes “Versos de la hondura”, “Tentación” y “Sonetos de los ejemplos”, además de otros 15 sonetos sin título. En una segunda parte, se incluyen poemas “al modo del haiku y el senryu”, como los describe el mismo autor, junto con un gran número de poesías, con distintas estrofas: coplas, silvas, romances e incluso en verso libre.

Como muestra, incluimos a continuación una de las poesías que creemos da una idea muy precisa de ese sincretismo estético de Miguel Pizarro que mencionábamos unos párrafos más arriba:

Ultramar

La seda reluce ausente<sup>345</sup>. Federico García Lorca

Entonces eran,  
entonces, cuando eran  
países de abanico,  
perfumes vagos y tenues  
de mundos imprecisos,  
y delicados sonos,

---

<sup>345</sup> Se trata éste de un verso de la poesía *¡Miguel Pizarro! ¡Flecha sin blanco!* de Federico García Lorca.

remotos, inauditos...

II

¿Desengaño? Jamás.

Primero,

se descubrió lo raro

y me mostró su hueco.

En limpio corazón

se deslizaba.

Sin sentir, el secreto

del agua del encanto

que relució de lejos.

III

Sin lo que siempre sobre,

quedaba, limpio y bello,

un solo son que no hartaba,

dibujando el silencio.

Después,

mirando un crisantemo,

en mi alma

crecía y respiraba el crisantemo...

Y no eran dos cosas:

el corazón en limpio,

y el crisantemo.

Eran un solo,

único crisantemo.

Y había

un espíritu en ello.<sup>346</sup>

Jorge Guillén, como interlocutor de nuestro autor, siguió con un gesto de profunda amistad los avances de Pizarro para terminar una obra poética que pudiera publicarse: del mismo modo que Pizarro en su juventud había aprovechado unas vacaciones para ayudar a García Lorca en la ordenación y revisión de sus poesías para una primera publicación, Guillén ahora lo ayudaba a él. Entre las cartas que se

---

<sup>346</sup> Pizarro, Miguel, *Poesía reunida*, o.c. p. 103-104.



conservan en el archivo de la familia Pizarro Oniçiu queremos destacar una, en la que queda claro el papel que el poeta Jorge Guillén<sup>347</sup> jugaba con sus compañeros de exilio y jugó en general por la permanencia de la cultura española que la Guerra Civil había desperdigado por el mundo. No cabe en este trabajo el investigar en la correspondencia de Jorge Guillén con otros poetas y escritores españoles exiliados este papel, no obstante queremos destacarlo para así reivindicar su figura, además de literaria, cohesionadora del exilio:

Wellesley, domingo, 29 de Marzo de 1953

Mi querido Miguel: Aprovecharé este rato de domingo –que hurtaré a la misa de mi infancia, a la misa ya no oída- para charlar un momento contigo. Me siento íntimamente feliz –y diría “orgullosa” si esta palabra no fuese ya pomposa y externa- de que te hayas acordado de mí como lector confidencial de tus poemas. Y de tus cartas, que releo con tanto ahínco y placer como tus poemas, aunque se encuentren a muy diferentes alturas. Tardo en responderte por falta de sosiego, difícil de conseguir entre estas minucias más o menos virtuosas de nuestra vida cotidiana. Aludes como explicación posible de mi retraso epistolar a mi condición “susceptible”. ¡Qué mal, qué poco se conoce uno! Nunca pensé que lo fuera. Pero ¿quién es uno mismo? Por fortuna, ese “problema” no me importa nada. Me importan [sic] mi relación con el objeto. Y el objeto de mi relación: ahora tú, amigo y compañero en poesía, en vida española, en años de emigración dispersa.

Siento que necesitas escribir a nivel de poesía como una ineludible operación espiritual, y de ningún modo por motivos literarios o sociales. Los poetas de mi tiempo ya vamos siendo fardos de veteranía profesional. Y la profesión no deja ver la procesión, que siempre va por dentro. En ti, caso único, asisto a la poesía como al acto supremo del alma. Y “asisto” es un vocablo impropio: implicaría espectáculo o curiosidad. Y no es eso. Yo soy la otra persona del diálogo: personaje modesto que debe sobre todo escuchar y decir las palabras suficientes para que el diálogo continúe. Así “te sacarás del pozo”, como tú dices con gran clarividencia. Porque me parece que te vas a la luz de una interior claridad muy consciente. Tus poemas son los túneles que perforas hacia el día. Tus cartas son ya resplandor de linterna, de una linterna de bolsillo que no pierdes, a pesar de tus supuestas distracciones. Y ahora me refiero a esa leyenda tuya que se me interpone, no se me interpondrá nunca, entre tus textos y mis recuerdos.

Y nada preciso te diré sobre los textos, en verdad trabajos de mina, y lo que importa es su movimiento y su rumbo más que otro resultado [ilegible]. Me interesan más estos últimos

---

<sup>347</sup> Consta el interés de Guillén por recuperar, por ejemplo, las poesías de Salinas enviada a Whitmore. Gracias a estos esfuerzos, y el contacto con editoriales creadas por exiliados en México, por ejemplo, han podido recuperarse varios poemarios del exilio español.

sonetos –noblemente [ilegible], por atormentadamente internos, abstractos y apasionados a la vez, que la oda a Stevenson, aunque más [ilegible], más limpia de escritura. (Y esta palabra me recuerda “estructura”: en ella tropecé. No la censuro: señalo mi tropezón). Guárdame, te lo suplico, una copia de cuanto escribas porque a mí también me será beneficioso. Tú me das el ejemplo de lo que es la poesía como acto del espíritu desligado de vanidosas exhibiciones, sobre todo tú me muestras ejemplarmente al hombre que intenta edificarse y sanarse apelando a lo que Santa Teresa llamaba “el cielo pequeño de nuestra alma”.

Te veré en Nueva York dentro de unos días, vacación de primera.

Un gran abrazo de

Jorge.<sup>348</sup>

Como se vislumbra en las palabras de Guillén, el acto de creación suponía para Pizarro confrontar con profundidad las vivencias propias, destilarlas en los versos que trabajosamente iban componiendo su poesía. Pero también la creación suponía, en este caso, la necesidad de diálogo con otros creadores, esa comunión que reclamaba insistentemente Pizarro a lo largo de sus cartas, amigos, y años.

Recordemos que Jorge Guillén (1893-1984) y Miguel Pizarro se habían conocido, si no lo habían hecho antes, en la redacción del periódico madrileño *El Sol*, a principios de la década de 1920. Desde entonces partía su amistad, sin saber, por supuesto, que terminarían en un exilio común estadounidense. Se había exiliado Guillén ya en el verano de 1938 a Estados Unidos de América, país en el que residió, a excepción de unas breves estancias en Canadá y Puerto Rico, hasta la década de 1970, cuando regresó a España.

En los cuadernos de Miguel Pizarro puede leerse un ensayo detallado sobre *Cántico*, suponemos que en referencia a su lectura de la nueva publicación en Buenos Aires (1950) en la que Guillén amplió a más de trescientos el número de poemas, pues en principio había sido de setenta y cinco poemas. Hay unanimidad en la crítica literaria especializada en relacionar a este poeta de la Generación del 27 con Juan Ramón

---

<sup>348</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC4981-4984

Jiménez, pues ambos defendían la llamada poesía pura, aunque Guillén dirá de la poesía pura, “una poesía bastante pura, y escogió Guillén la definición de Paul Valéry, aunque como definición esencial solamente: “poesía pura es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo lo que no es poesía”<sup>349</sup>. Creemos ver en esta epístola que hemos transcrito del poeta vallisoletano la importancia que él da a los términos, vocablos, a la esencia de las palabras y a ese trabajo de mina del interior del poeta. Ciertamente hay en esta percepción de la poesía con el enfoque que Pizarro daba en el primer capítulo de su tesis doctoral sobre Unamuno, llamado “La vida vivida y transformada en tema poético”<sup>350</sup>, pues consideraba Pizarro que Unamuno reflejaba en la poesía al hombre como idea, y no la anécdota o los sucesos que le ocurrieran al poeta, como definen los defensores de la poesía pura. La poesía es vista como *operación espiritual*, como la búsqueda de luz en el luminoso interior del poeta, dejando a un lado motivos sociales o exhibicionistas.

Como ya anunciábamos, en el capítulo sobre el exilio, el libro *Versos* fue publicado en Málaga en 1961, prologado por Jorge Guillén y con unas palabras de Federico García Lorca sobre el autor. Además de la poesía recogida en esta publicación y escogida por Guillén y la viuda de Pizarro, está la serie de seis poesías dedicadas a María Zambrano que también hemos nombrado, escritas en 1933, y se le atribuye el poema *Presagio de la tierra*, incluido en la última publicación de Miguel Pizarro aunque no nos consta de qué manera apareció este poema, pues es la primera noticia que de este texto tenemos. Se trata de un largo poema de corte panteísta y telúrico, repleto de vitalidad, característica por la que ha sido fechado hacia 1936 en el libro que lo recoge. Queremos señalar, de esta poesía atribuida, la primera estrofa que transmite su fuerza al resto de texto:

---

<sup>349</sup> Soria Olmedo, A. *Las vanguardias y la generación del 27*. Madrid, Visor, 2007, p. 61.

<sup>350</sup> Ver capítulo anterior, capítulo 5. La tesis de Unamuno.

Eres tú. Conozco el peso de tus alas,  
la densidad inefable de tus alas calientes.  
Tú misma que devoras la luz y las tinieblas.  
Tú misma que comienzas y terminas  
en un copo de nieve,  
en una sola esquina de suicidios,  
en la orilla derecha de la sangre  
o en la profunda playa de unos brazos abiertos,  
o en el breve latido de las venas  
o en un pétreo silencio de corazón hundido.

Eres tú, Tierra.<sup>351</sup>

Por el estilo de la poesía no podemos asegurar que forme parte de su obra, ni lo contrario. Queda, entonces, la duda de la atribución de este poema.

Existen todavía poesías inéditas en sus cuadernos y aquéllas que no fueron incluidas en el libro publicado. En las cartas que cruzaron Gratiana Onițiu y Jorge Guillén en relación a la publicación de *Versos*, querían ambos incluir otra obra en verso, *el Auto de los despatriados, ensayo de drama lírico en un acto*.

Mientras trabajaba, alentado por las palabras de Guillén, en sus poesías dándoles coherencia y unidad de obra, trabajó también en esta peculiar obra de teatro. En ella, como el autor señala a modo de preámbulo en su texto, tiene la estructura y forma dramática del *noh*, el teatro japonés vinculado al budismo, pero también del teatro español del Siglo de Oro y los autos sacramentales. Además, se podría añadir que el teatro griego clásico asoma en las influencias de modo muy constante. De hecho, el autor mismo anota en sus cuadernos: “Pienso constantemente en el *noh* japonés, en la poesía japonesa toda leyendo estos estudios sobre la poesía helénica”<sup>352</sup>.

Sobre este trabajo, le escribía Guillén el 10 de diciembre de 1953:

---

<sup>351</sup> Pizarro, Miguel, *Poesía reunida*, o.c., p. 49.

<sup>352</sup> Archivo familia Pizarro Onițiu, PTDC4776.

Los versos de *Los Despatriados* son felicísimos, veo las escenas, pero la fuerza –tal vez por lo que tenga de No[h]– posee una complejidad que todavía no he discernido bien. ¡Poesía difícil, sí señor! ¿Y por qué no?

No se trata ahora de crítica literaria. Yo no hago más que asistir al parto, y no como comadrón, simplemente como “amigo de la familia”. Considerando el verso, *Los Despatriados* me parece tu mejor obra. Romances tan originales – y van con mucha solera, con mucho sabor. Pesa cada palabra. Todo muy sustancioso y, a la vez, muy alquitarado. Quisiera releer algunos de tus poemas contigo. ¿Cuándo vas a ordenar el libro? Yo creo que podrías añadir a la serie lírica el auto.<sup>353</sup>

*El Auto de los despatriados* es, en palabras de su autor,

un auto como un ensayo de drama lírico de acción seguida, representable en un solo acto.

Me he valido en su composición de recursos y de formas dramáticas propias a los noh japoneses –por ejemplo el Coro– y de otras de nuestros autos viejos y farsas sacramentales<sup>354 355</sup>.

El teatro Noh<sup>356</sup>, la forma japonesa de representación en la que Pizarro basó la estructura y otros elementos, fue sistematizado por Seami en el siglo XV. El especialista inglés con el que Pizarro iba a desarrollar su tesis doctoral en Reino Unido en el año 1935<sup>357</sup> y por lo cual había solicitado un pensionado a la Junta para Ampliación de Estudios, Arthur Waley, da cuenta de la importancia de Seami en sus textos. El autor, actor, productor de teatro Seami representaba sus obras noh junto a su padre en la corte japonesa. Se trata, pues, de un teatro aristocrático, escrito y representado para las clases altas japonesas, pues el teatro no se abrió a todas las capas sociales hasta el siglo XVII.

En la gran novela fundadora de la literatura japonesa, *Romance de Genji*, escrito en el año 1004 por la autora Murosaki Shikibu (973-1014) se hace una de las primeras

---

<sup>353</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC4970.

<sup>354</sup> Pizarro, Miguel, *Poesía reunida*, o.c., p. 158.

<sup>355</sup> Sobre el teatro, escribía María Zambrano en el inédito Cuaderno de Ofelia: “17 de marzo. Esta mañana entusiasmo, como un astro en la frente y calor tibio en la sangre, ese suave calor que hace sentir que corre la sangre, que es el fluir de la sangre nació la idea del teatro. ¡Padre Dionisos, dame el encuentro! De nuevo y más que nunca la inmensidad y la potencia del teatro. O surge el teatro con dimensiones, planos, que en Occidente sólo [palabra ilegible] en los Misterios y Autos Sacramentales, o... el anegamiento.”

<sup>356</sup> Queremos agradecer en este punto la gran ayuda del doctor Javier Fermín Gacharná Muñoz para elaborar la documentación e interpretación del *Auto de los despatriados* de Miguel Pizarro.

<sup>357</sup> Ver el capítulo 3.2 sobre la petición a la Junta para Ampliación de Estudios.

referencias a una de las formas más antiguas del noh, el *sarugaku*, representación que se origina junto a la danza religiosa del *kagura*. El *sarugaku* podría ser un antídoto contra la solemnidad religiosa de otras danzas, y por tanto, se le relacionaba con la bufonería. Pero a mediados del siglo XIV el *sarugaku* se había convertido en una representación dramática, fue entonces cuando apareció en este tipo de obra teatral el coro (que será muy importante en el teatro noh). La otra forma teatral del noh medieval, que competía con el *sarugaku*, era el *dengaku*, una manifestación teatral parecida a la ópera, con danzas, músicas y recitaciones que se iban alternando. No obstante, hacia 1430 el *sarugaku* terminó venciendo al *dengaku* y se impuso en Japón como la corriente de teatro noh por excelencia. El *sarugaku* tenía una serie de elementos que se conservan todavía hoy en día en el noh actual: la recitación acompañada rítmicamente por el abanico; danzas y cantos; danzas típicas de la corte china. También el número de personajes y su composición y nombres se mantiene, pues el teatro noh es representado por un personaje principal (*shite*), uno secundario (*waki*), un número reducido de personajes adjuntos, que acompañan a los dos primeros (*tsure*), y finalmente un coro. La música tiene un papel fundamental en este estilo teatral, pues siempre aparecen desde el inicio de la obra unos cuantos músicos de instrumentos básicos en percusión y vientos.

En la actualidad, el teatro noh suma a los elementos ya citados una serie de características que lo convierten en una expresión fácilmente reconocible. Estas características son:

- Tipología de obras: el amplio repertorio que hay en la actualidad, aproximadamente 250 obras, se ordena en cinco temáticas o tipologías. El héroe como rey, las batallas en las que el protagonista de la obra es un guerrero muerto, la llamada “peluca femenina”, pues en ella la protagonista es una mujer y tiene un marcado carácter lírico, obras sobre

demonios y finalmente la tipología miscelánea, en la que se dan muchas veces obras sobre mujeres enloquecidas, o sobre personas vivas y sus avatares.

- Si en el pasado la música tenía la misma relevancia que el texto, en la actualidad la música se sitúa bajo las danzas y los textos, es acompañante sobre todo de la tensión que el texto teatral va marcando durante la obra.
- En el noh, la máscara se convierte en la característica fundamental. Los personajes principales y los inmediatamente subordinados a ellos utilizan máscaras de madera, muy típicas de estas representaciones. Hay que tener en cuenta que sólo los hombres pueden ser actores del noh, no están permitidas las actrices.
- También el movimiento en escena es muy característico del teatro noh, pues los gestos son lentos y muy solemnes, las danzas siguen unos protocolos regiamente establecidos y la puesta en escena pretende el realismo a pesar de la lentitud.
- En el siglo XX el vestuario se estandarizó, se convirtió en fastuosas telas con significación. Durante la época anterior, las ropas utilizadas por los actores eran de una gran variedad, pero al estandarizarse fue ganando en simbología y a la vez perdiendo en diversidad.
- También el montaje y producción se estandarizaron. De igual forma, los lugares de representación siguen unos patrones establecidos que no necesitan modificar la escenografía, por otra parte muy sencilla.
- Finalmente, se sigue una trama específica: dividida en 5 partes, la obra de teatro cuenta con una introducción y 3 partes (no necesariamente actos). Como los entremeses españoles, en el teatro noh se intercalan acciones

cómicas llamadas Kyogen, para rebajar la tensión creada con los personajes principales.

Debemos señalar que la característica estética del noh es el llamado *yugen*<sup>358</sup>, que significa “aquello que subyace a la superficie”, es decir, lo sutil. La sutileza afecta a las formas del teatro, pero también al texto: en carta a su padre, de mediados de los años veinte del siglo veinte, Pizarro se quejaba de la dificultad del japonés como lengua para ser traducida. El comentarista y estudioso inglés con el que Pizarro quería trabajar en Londres y del que hemos consultado su obra de 1921 *The no plays in Japan*<sup>359</sup>, pues lo suponemos de gran influencia para nuestro autor en sus juicios y valoraciones sobre la cultura japonesa, Arthur Waley, afirma que,

a cada verbo principal lo acompaña el honorífico auxiliar “soro”, y algunas veces una serie de auxiliares de peso. El efecto es darle gravedad a una simple afirmación.

Intentar traducir estas palabras honoríficas cae en el ridículo o el absurdo.

En la misma obra, Waley nos advierte que la carga budista del teatro noh se relaciona con la corriente amidista, no con el zen<sup>360</sup>. No obstante, es cierto que Seami, el padre del teatro noh, tenía un estilo muy influenciado por el budismo zen en sus obras de teatro, pues el zen se había convertido en el entorno predilecto para discutir sobre las artes y Seami no debía ser ajeno a estas discusiones. De todas formas, y a pesar del escaso purismo religioso, que como hemos venido señalando a lo largo de este trabajo es característico del pensamiento japonés, no podemos perder de vista que el teatro noh no es expresión cultural del budismo zen, no cumple con sus ideales, sino que representa al budismo amidista, la corriente adscrita a Amida y su paraíso accidental y

---

<sup>358</sup> Esta característica se asocia de manera intrínseca a los tres conceptos que habíamos desarrollado en el capítulo dedicado a la estética oriental.

<sup>359</sup> Este ejemplar permanece en el seno de la familia Pizarro, aunque pertenece a la familia Pizarro Oniçiu. Fue este libro uno de los pocos objetos que quedaron en Barcelona de Miguel Pizarro tras el éxodo de 1939, contiene anotaciones en caracteres kanji de nuestro autor.

<sup>360</sup> Véase el capítulo en este mismo trabajo que presentamos sobre el sincronismo religioso en Japón: 2.3.3. Religiosidad en Japón



basado en la *Escritura del loto de la verdadera ley*. Recordemos que el zen niega el bien y el mal, niega también que el conocimiento esté en otro lugar más allá del propio ser humano, y que la única vía de iluminación es la meditación introspectiva: nada de esto traspasaría el fondo de las obras de teatro noh.

Volviendo a las características formales de esta dramaturgia, el texto, escrito en prosa y verso, trabaja con el lenguaje, obviamente, pero también los personajes habitan un mundo sin grandes efectos escenográficos en el que no se puede establecer la diferencia entre vida y muerte. Muchas de las obras de teatro noh, como ya avanzábamos, tienen como temática a los muertos, sean éstos guerreros, o reyes, o demonios o mujeres enloquecidas. Pocas de estas obras están haciendo referencia al mundo de la vida. Entonces, el conjunto de la obra es sutil, es disperso, no contiene elementos capaces de situar al espectador más allá de lo que el texto insinúa. Es el teatro noh un no lugar, un espacio indefinido sin límites.

En ese lugar, entre un mar y una tierra, es donde Pizarro sitúa a los despatriados en su obra de teatro *Auto de los despatriados*. Nos dejó escrita una introducción acotando la caracterización y ropaje, la escenografía, la música. Hay una entrada especial para el coro, que es “el personaje más difícil. A mí me parece que tiene una personalidad: una personalidad colectiva.”

El *Auto de los despatriados*, escrito en métrica de romance en la mayoría de versos, cuenta con muchos de los elementos del noh japonés, incluida la farsa o Kyogen, que la forman dos policías y un ciudadano que no forma parte del grupo de los peregrinos. En el encuentro entre Onda, el personaje principal, y Custodio y Edecán, los dos personajes de la farsa, se dan diálogos cómicos, entuertos y confusiones de nombres con el sentido del humor que encontrábamos en las cartas del Miguel Pizarro más joven, el que viajaba hacia lo exótico y que a pesar del miedo se reía y hacía sonreír a su

interlocutor, el padre o los amigos granadinos, con la simpatía que Isabel García Lorca lo describía. El diálogo es, entonces, cómico, ridiculizando a las fuerzas policiales, al poder. Pero enseguida los atentos policías que vigilan a los despatriados tienen sus propios monólogos en los que la gracia y el humor dan paso a la actitud que, podemos fácilmente imaginar, es expresión de una cierta ideología. Habla Edecán para sí, cuando Custodio, su jefe, lo deja al cargo de la vigilancia de Onda, el protagonista:

¿Será pájaro de cuenta?  
Nada más que un avefría.  
Poco me gustan a mí,  
las gentes solas y esquivas,  
y más si son extranjeros  
que ni trabajan ni emigran.  
¿Peregrinos? ¡Peregrinos!  
¡Sin devociones ni ermita!  
No quieren pan que les demos,  
si no les dan gollerías.  
No beben vino y ayunan,  
hasta que no los convidan.  
Expulsados, desterrados,  
gente que va de vencida...  
De derrota hacen nobleza,  
de pobreza, señoría.  
¡Informales! No hacen caso  
de cosa que se les diga.  
Las cinco y media son ya,  
y no llegan todavía.  
¿Peregrinos? ¡Peregrinos!  
¡Vagamundos en pandilla!  
(A Onda) ¡Eh! Usted, el del pinar,  
el señor de la capita...  
no se menee de ese sitio  
que yo vuelvo de seguida.  
¡Y amárrese la pellica

por si el viento se la tira!<sup>361</sup>

El tono con el que la policía se relaciona con los peregrinos, con los despatriados, que están a la espera de tomar un barco que los lleve a un lugar de residencia<sup>362</sup>, forma parte de la pantomima, de la farsa que quita tensión al argumento principal.

Onda, el protagonista, está en un pinar, cerca del mar, entre cientos de despatriados. Él es un despatriado más, pero busca en ese lugar a una mujer que muy probablemente haya seguido el camino del exilio como él: “voy buscando una mujer / que conocí cuando niña; / no es mi madre ni esposa, / tampoco hermana ni hija, / que va por el mundo sola, / ya, si no muerta, perdida<sup>363</sup>. Sofía Luna se llama la peregrina que busca Onda, quien aparece en escena vestida como un mendigo, disfrazada de hombre joven. Su primer parlamento es el siguiente:

¿Cuál tiene más ser de agua?  
¿La turbia que al mar se entrega?  
¿La limpia que en fuente mana?  
¿Cuál es el viento? ¿La brisa  
que mueve son en las ramas  
o el fiero dragón sin forma  
que los árboles descuaja?<sup>364</sup>

Escribe el autor la acotación de que Sofía “habla, canta, se mueve, con un aire de mansa demencia” y comparte con los peregrinos su pensamiento, el que hemos transcrito. Es el pensamiento de la filosofía antigua, la pregunta por el ser<sup>365</sup>, que aparece como *demencia mansa* entre la multitud de exiliados. Sofía Luna, entre la multitud y desatendiendo a las circunstancias que la envuelven y de las que procede, se

---

<sup>361</sup> Pizarro, Miguel, *Poesía reunida*, o.c., pp. 175-176.

<sup>362</sup> Hay un poema de Alberti haciendo referencia a la situación del exilio de 1939 en los puertos franceses:

<sup>363</sup> Pizarro, Miguel, *Poesía reunida*. Aracena, Asociación Literaria Huebra, 2005, p. 173.

<sup>364</sup> *Ibíd.*, p. 178.

<sup>365</sup> “La pregunta “¿*Qué es el ser?*” la he abolido hace tiempo. En vez de preguntar, creo en la revelación de la filosofía y al que revela, no se le pregunta.” Zambrano, María, “Felices en La Habana”, en *Las palabras del regreso: artículos periodísticos*, 1985, 1990, Salamanca: Amarú, 1995.

pregunta por la metafísica, más allá de la realidad o en el interior esencial de la realidad.

Pero el Coro, el personaje colectivo, recuerda:

Se derrocaron las torres  
y subieron muladares;  
quien no tuvo, perdió todo,  
las personas fueron nadie.  
Aunque hubo mucha muerte  
no se veía la sangre:  
era la muerte una idea,  
no se pensaba en la calle.  
Terror y guerras siguieron,  
persecuciones y hambres;  
caía un fuego del cielo  
que dejaba en hueco el aire.  
Se llenaban los caminos  
de odios y de pesares.  
Se buscaban las familias  
por pueblos y por ciudades;  
unos de otros perdidos,  
extraños en todas partes;  
pobres, aislados, sin rumbo,  
ya sin más patria que el aire.<sup>366</sup>

El Coro cumple el papel de los coros del teatro griego clásico. Hemos querido ver en esta figura, también en el uso dramático del argumento, un gran parecido a las tragedias griegas clásicas. Se trata del personaje que no dialoga con el resto pero va puntualizando, describiendo los sentimientos o aquello que el personaje no ha dicho u oculta, también dando a la escena un aire descriptivo que acompaña a la acción sin palabras de los personajes. En este caso que hemos transcrito, el Coro interviene tras un diálogo en la farsa, definiendo la procedencia de los personajes que están en escena, tanto los policías como los peregrinos, entre ellos Onda y Sofía. El pasado inmediato de todos ellos fue la guerra, que los llevó a la situación casi onírica en la que se encuentran.

---

<sup>366</sup> Pizarro, Miguel, *Poesía reunida*, o.c., p. 171-172.

La acción, la guerra, la pérdida de referentes familiares, “pobres, aislados, sin rumbo” es como describe el Coro a quien había sufrido la guerra y había tenido que exiliarse: “ya sin más patria que el aire”. Ellos son los peregrinos que esperan el barco, los que el Coro observa y describe.

Son muchas las referencias a la situación del primer exilio, a ese momento de cruce de fronteras en el que quedaron atrapados tantos en campos de concentración franceses o pudieron huir hacia los puertos, en el caso de Francia. Dice Onda, ya en el cuarto periodo de la obra:

Por el lado de la rambla,  
los peregrinos se acercan,  
aunque los pies traen cansados  
llevan alta la cabeza.  
Con los ojos pensativos  
puestos en la mar abierta,  
hombre, mujeres y niños  
llegan y llegan y llegan...<sup>367</sup>

Efectivamente, toda la obra tiene el aire de multitud silenciosa, abandonada, “unida soledad” que anuncia en otro parlamento de Sofía. Multitud cansada y orgullosa esperando salir por el mar hacia donde “quiera el destino / iremos sin volver más”<sup>368</sup>, dice Sofía a los peregrinos.

Pero ni Onda ni Sofía se van con los peregrinos, él por esperar, ella porque la policía no le permite la salida: “Que si eres peregrino, / serás revolucionario”<sup>369</sup>, dice Edecán a Sofía para negarle la entrada al barco. Ya solos, sin peregrinos, Sofía es descubierta sin disfraz por Onda:

Como una carta sellada

---

<sup>367</sup> Ibídem, p. 185.

<sup>368</sup> Ib., p. 185.

<sup>369</sup> Ib., p. 191.

en ti vine a que me abrieras  
sin conocer el mensaje,  
siendo yo la mensajera.  
Escrito estabas en mí,  
yo no sabía la letra...<sup>370</sup>

Comienza así el diálogo entre los amantes que dejaron de serlo, entre los enamorados que las circunstancias separaron. Ambos en el camino al destierro, ambos vencidos de la guerra, con el peso de los desencuentros y los abandonos, como Sofía recrimina a Onda: “¿Por qué me dejaste sola, / cuando llovió mi desgracia?”<sup>371</sup> Va tomando importancia la situación del exilio en que quedan ambos expuestos, exiliados y abandonados por los peregrinos también, por el país “que me han quitado”, dice Sofía a la policía en otro pasaje, que “sólo me queda en el mundo / la dulce lengua que hablo”<sup>372</sup>. Pero en el exilio está la libertad, la luz que surge de la profundidad:

No es de morir esta noche,  
nacemos, amor, nacemos,  
en un nacer sin olvido  
engendrado de recuerdos.  
(...)

Termina su intervención Onda con los siguientes versos:

Solos, sin patria ni amigos,  
ni donde dormir los sueños,  
rodemos por los espacios,  
¡que nos arrastren los vientos...!  
Hondura, toda de luz  
nos levanta hacia su centro.

---

<sup>370</sup> Ib., p. 201.

<sup>371</sup> Ib., p. 197.

<sup>372</sup> Más adelante, en el capítulo sobre los ensayos vamos a tratar la importancia del español en el exilio del 39 y cuán relevante fue para Pizarro en sus cuadernos y ensayos el aspecto de la lengua como casi única pertenencia del pasado.

Y el Coro cierra la obra, describiendo el momento como si de un haiku se tratara. El horizonte que tienen enfrente está “borrado en lo negro”<sup>373</sup>, y ellos pueden al fin subir al barco que los llevará a “un mundo más nuevo”.

Queremos añadir que en este *Auto de los despatriados*, además de reflejar con atinada voz poética el drama del exilio, Pizarro se muestra como poeta de la Generación del 27. El gusto por el romance, estrofa tan tradicional de la poesía española, da cuenta de la intención de recuperar la versificación tradicional española, pero situando la acción del drama en un mundo casi onírico, como es propio del teatro japonés pero también del surrealismo que impregnó a la Generación del 27. Las figuras metafóricas son ricas en imágenes, asimismo la lírica precisa de la imagen más que de los conceptos o ideas para llegar a la belleza en esta generación a la que pertenece Pizarro. Finalmente, como en García Lorca especialmente, la gran preocupación es la vida, los asuntos del ser humano: en este caso, el exilio.

Mostramos, de esta forma, el sincretismo que Pizarro consigue en esta obra teatral, creemos que más visible que en la poesía, anudando, por un lado, la estructura, ritmo, cadencia, musicalidad, incluso escenografía del teatro no japonés; por otro lado, dándole al drama la solemnidad de una tragedia griega clásica a través del papel del coro y de la música<sup>374</sup>, y por último, incorporando los valores que su grupo había aglutinado en la expresión poética: forma métrica tradicional para recuperar la voz popular<sup>375</sup> como repositorio de conocimiento (sin caer en el folclorismo que algunos otros grupos ideológicos se han encargado de señalar como ícono de la españolidad) y

---

<sup>373</sup> Expresión de Miguel Pizarro parafraseando la famosa pregunta que el loco (fragmento 125) de la *Gaya Ciencia*, de F. Nietzsche, dirige a la gente cuando anuncia la muerte de Dios: “Lo hemos matado: ¡vosotros y yo! Todos somos su asesino. Pero, ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo hemos podido bebernó el mar? ¿Quién nos prestó la esponja para borrar el horizonte?”

<sup>374</sup> Nietzsche considera el drama musical griego como una obra de arte total. En *El pensamiento trágico de los griegos*. Recordemos una vez más la influencia de este filósofo en el pensamiento y actividad de Miguel Pizarro.

<sup>375</sup> Sin duda, la labor de Manuel de Falla en Granada, ayudado por los jóvenes de El Rinconcillo es una gran influencia para todos ellos.

también como parte de la ideología política de ese socialismo humanista de Fernando de los Ríos, la figura retórica basada en imágenes para encontrar la belleza, y las características siguientes que ya hemos señalado.

Una última anotación: este drama nos parece la recreación de un encuentro imposible entre Pizarro y Zambrano. Como sabemos, coincidieron en Barcelona durante la Guerra Civil, partieron el mismo día hacia el exilio, cruzaron la frontera por el mismo lugar. Pero no hay pruebas documentales que los sitúen juntos. Las narraciones de esos momentos suelen ser bastante confusas, otras veces incluso fantasiosas. Sí contamos, en cambio, con dos sellos oficiales en el pasaporte de Pizarro<sup>376</sup>, puestos en el Consulado General Norteamericano de La Habana: la entrada se produjo el 28 de febrero de 1940 y la salida el 12 de abril del mismo año. Casi dos meses estuvo Pizarro en la Habana, quizá acompañando a Fernando de los Ríos, o quizá solo. No hay más noticias de este viaje, en ningún lugar.

Sin embargo, creemos que esta obra es una escena onírica de lo que no fue posible, es decir, el reencuentro seguido de la permanencia junto a María Zambrano. Aunque no sea ésta la única posible interpretación es, a nuestro entender, factible leer la obra en esta clave.

### Capítulo 3. Ensayos

En este último capítulo de la obra, publicada e inédita, de Miguel Pizarro pretendemos incluir y analizar, para vincular con las corrientes de su tiempo, y en especial con la corriente que unirá a la filosofía con la poesía o con el arte, los ensayos que Miguel Pizarro dejó escritos en sus cuadernos. Manuscritos en su mayoría, suman

---

<sup>376</sup> Archivo familia Pizarro Oniçiu PTDC 0291



23 cuadernos en los que Pizarro anotó sus reflexiones, apuntes como profesor para sus clases, trabajos sobre sus poesías, incluso dibujos a lápiz. El total de hojas de estos cuadernos es de 4500, que han sido escaneadas en su totalidad e inventariadas por quien esto escribe. Del inventario resultante pudimos extraer la primera de las conclusiones sobre la obra inédita de Pizarro, a saber, que existen para el autor unos temas sobre los que vuelve una y otra vez. Las materias de las que más se ocupó fueron: como ensayos filosóficos trabajó en la estética, la crisis de la racionalidad, el problema del realismo frente al idealismo, la filosofía de la historia y la filosofía oriental, en especial la japonesa; en el ámbito específico de la literatura abordó en especial la poesía y teatro orientales, poesía y teatro clásicos españoles, apuntes sobre Unamuno, y en menor cuantía ensayos sobre la poesía contemporánea, el papel del poeta y los vínculos entre poesía, religión y mitología; finalmente como poeta y traductor hay numerosos desarrollos poéticos así como un gran número de traducciones de poesía, teatro y algunos fragmentos en prosa del japonés. Nos atrevemos a fechar estos escritos entre 1947 y 1955, fechas límites de la documentación, pero debemos advertir que la mayoría de escritos no están fechados.

De todos ellos, por el interés relacionado con nuestro trabajo, queremos solamente tener en cuenta su pensamiento estético, y dentro de éste, hemos buscado ensayos breves sobre poesía y racionalidad, el conflicto del que ya hemos venido escribiendo a lo largo de este trabajo. El número de escritos al respecto es, por el inventario, de aproximadamente sesenta ensayos breves, de los cuales hemos escogido cinco. Es nuestra intención transcribirlos continuados, uno tras otro, para dar a estos textos cierta unicidad, pues al leerlos de manera continua hay en su interior cierta coherencia que permite una lectura atemporal.

Huida (no escape de la palabra)

¡Qué historia y qué comienzo de trágica desunión! El Logos, la Palabra, el Verbo se desdoblan de un lado lógica razón demostrativa, ciencia, matemática; del otro artificio retórico y poético sin base racional. Poesía esclava y ministra de los altos ideas [sic] demostrable palabra. El arte de la pintura concebido como la representación en forma visible y armoniosa de las ideas que concibe el intelecto. O (la razón especulativa) se opone a la poesía y a la palabra: es un huir de ella análogo al de la matemática y la física y la arquitectura y la música numérica<sup>377</sup>.

[Ensayo 2]

En religión se llama “fe” a la filosofía y a elaborar y rodear y desentrañar este concepto unamuniano de la fe ha dedicado Unamuno la mayor y la mejor parte de su obra. Pero la distinción entre ellos, así como la distinción entre Poesía y Filosofía, entre Pensamiento y Creación, como la, entre Filosofía y fe, apuntada sólo existen exteriormente en cuanto la lengua las opone, en cuanto objetivamente designan como Poesía, creación imaginativa y como Filosofía construcción racional, metódica, lógica, sistemática de los datos objetivos que las ciencias encuentran. Y Fe [como] aceptación pasiva de unos dogmas preestablecidos.

La poesía es creadora y por lo tanto intelectual, sólo se entiende lo creado por la palabra en la conciencia. La filosofía en el sentido unamuniano no puede ser sino creativa o poética, ya que la nueva racionalidad es destructora, negativa, muerta. [La filosofía es] conocimiento amoroso. Y la fe no menos. Pues que arrancando de la voluntad, quizá sea un objeto ocioso afirmar esta identidad en el mismo Unamuno. Y lo más acertado, recordando las formas enchufadas y las cajitas japonesas, que fe, conocimiento amoroso o poético creador o filosófico se contienen unos a otros, son formas que se contienen<sup>378</sup>.

[Ensayo 3]

Hay una actividad fabuladora en el espíritu humano, una mente, una capacidad, que es la urdidora de esos mitos que se encuentran idénticos de hueso ya en la dispersión y en el aislamiento de las sociedades: una capacidad - ¡qué sé yo!, facultad la llamaría-. (¿Qué son la inteligencia y el sentimiento con que se aprende y absorbe la música? ¿Cómo se llaman? ¿Facultades, virtudes, potencias?). Potencia –sí-, potencia le llama la Doctrina a la Memoria. Y ésta de que yo hablo, con ella se la confunde muchas veces. Como la memoria. - ¿La inventiva la llamaremos? Inventiva. Imaginación. Imaginativa. Fantasía. Memoria. Entre ellas está. Y es unas veces una; otras, otra; las más, todas ellas juntas; pero por abajo, en la raíz, o bajo el agua turbia... quizá bullendo oscura bajo el cieno del fondo como un gusarapo. (¿Bajo qué cieno? El poso de la conciencia clara y distinta). Por el rasgo esencial que distingue a esta actividad – demonio o hada- es que opera desde la oscuridad y a distancia. Se la ve o se la siente, en los casos de perturbación mental; más espontánea a la observación con mayor apariencia de dominio

---

<sup>377</sup> Archivo familia Pizarro Oniçiu, cuaderno 18, PTDC 4059-4060.

<sup>378</sup> Archivo Familia Pizarro Oniçiu, PTDC0138-PTDC0139.

absoluto del espíritu. Y naturalmente también en las religiones mitíficas, en los períodos mitológicos, irracionales, en los casos de intoxicación y de narcosis y eclipse de la razón natural. A la víctima, al que las sufre, se le aparecen como revelación o visión o sueño —es decir como procedentes de un mundo otro que el propio en que viven. Y ¿por qué no habrán de venir de allí, de fuera del borde?<sup>379</sup>

[Ensayo 4]

Hsin.

Mind, Heart, Soul, Spirit.

Su pepita de dureza y de sombra.

Nietzsche

Vino a dar sentido al sufrimiento // a lo pobre y lo pequeño, a lo triste y a lo infame.

Hasta al mismo sufrimiento.

No se entiende el budismo, precisamente porque no hay en él precisión ninguna.

Como toda religión, falsa o cierta, tiene una pepita de niebla y de misterio. La palabra esencial que designa esa realidad es un símbolo, tiene que ser un símbolo potente y germinativo. Los símbolos, por naturaleza suya, han de ser concretísimos, pues han de aludir a una realidad espiritual e invisible y significarla con la plenitud de realidad y de verdad que es creída.

Los chinos al acoger el budismo en su lengua —en el espíritu de su pueblo—, al crear de ambos el zen, hicieron del nombre hsin [también en árabe] tal símbolo. En pintura el corazón anatómico, en lengua viva, es decir, en pensamiento, alma, sentimiento, y también, como traducen los europeos o los europeizados “mind”.

“Mind”, es decir, un sujeto de pensamientos. Ni diciendo “Mind”, ni diciendo “Razón” o “Pensée”, o “Inteligencia” se llega a la intuición profunda de que todo el universo sea Hsin, corazón.

(Quizá el rumano ínima, que por etimología ve en el corazón físico la causa de la animación, el movimiento, la vida, se acerque)

El español y portugués, corazón, coração, de ser cierta la etimología, tan sospechosa que se da co-ratione, daría razón de la imposibilidad europea de inteligencia del “Hsin”. Ya que hay una “ratio” y una “co-ratio” diferenciadas, como en Pascal más tarde la “raison de coeur” difiere de la razón discursiva o geométrica.

Alma que cayó bajo el influjo de su antepasado ánima como en el ínima rumano, vendría más cerca de no ser por esa razón. En el concepto cristiano medieval del alma se dan esas tres facultades: memoria, entendimiento y voluntad, con una memoria que no significa lo que hoy entendemos por tal. Pero que al dejar al corazón (cors, cuore, coeur) bajo la voluntad, nos separa de la idea china<sup>380</sup>.

---

<sup>379</sup> Archivo Familia Pizarro Oniçiu, PTDC2105-PTDC2109.

<sup>380</sup> Archivo Familia Pizarro Oniçiu, PTDC2511-PTDC2519.

[Ensayo 5]

Sí, la impresión es como de hallarse circundado por otro medio más aéreo, más fluido. En presencia de otra luz, de otro mundo que no es el que respiramos e hiere nuestros sentidos y sentimientos, provoca en nosotros reacciones, arrebatos, contorsiones interiores reprimidas o expresadas.

Y mirando el cuadro, leyendo el libro, escuchando la música, nos aquietamos. Pues aquel mundo es el mismo nuestro, allí está todo lo que nos hiere, lo que sufrimos y lo que nos apasiona, lo que aborrecemos y lo que deseamos. Nos encontramos a nosotros mismos allí. Nos reconocemos, desdoblados en varios seres o en rincones de cada uno; vemos a veces algo, oímos, leemos una palabra que parece dicha para nosotros solos, hasta alusiones y recomendaciones. Pero todo ello se encuentra transfigurado, encantado, y el dolor no nos duele ni del aborrecer nos arrepentimos, ni el deseo nos acongoja, nuestros defectos y ridiculeces no nos avergüenzan sino que nos hacen reír (¿era esta la katarsis aristotélica?)

¿Por qué? Es esa la virtud del arte. La de dejar el mundo nuevo y fresco, la de ofrecérselo como si fuese acabado de crear con todo lo que contiene, lo que llamamos bueno y malo, lo feo y lo hermoso, el goce y la pena, pues en el arte nos alzamos a la contemplación desinteresada y las [sic] vemos con el reposo que dice el Génesis que Dios miró al mundo recién creado. Con sus estrellas relucientes de nuevas y sus enormes sabandijas, mis amaneceres y sus terremotos, “y vio que era bueno”.

Son el arte, la poesía, quienes nos dan el mundo tal cual es. Y arte y poesía que no nos lo den así, en contemplación deleitable y pura, no son tales arte ni poesía.

¿Qué papel tiene lo irreal, lo fantástico? Los sueños, las fábulas, los mitos, los ideales hechos de palabra son como el pan y el vino y las otras cosas hechas de mano de hombre, o sirven a la vida del hombre o son contemplaciones también. A veces, contemplaciones de lo sobrenatural, como las cosas creadas por la palabra divina, reverso de un misterio.

Cervantes nos entregó ese mundo irreal dentro del otro del hombre, y a este en un medio natural y real concreto. Pero de poesía también, juntando perspectiva a perspectiva<sup>381</sup>.

Hemos escogido estos cinco brevísimos ensayos, entre tantos, para dar cuenta de las preocupaciones que ocuparon a nuestro autor. Se repiten sucesivamente en el tiempo los temas que más trató en sus cuadernos: el lenguaje y la literatura del Siglo de Oro español, pero también otra gran variedad de temas:

“Los ensayistas exiliados pueden interesarse por el papel del intelectual (Ayala, Zambrano), por el amor y el lugar de la mujer en la modernidad (Sender, Chacel, Pittaluga), por

---

<sup>381</sup> Archivo Familia Pizarro Oniçiu, PTDC4915-PTDC4921.

la historia (Xirau, Castro, Ferrater Mora), por la utopía (Imaz, Larrea), por el arte y la poesía (Gaya, Zambrano, Bergamín), por la relación entre filosofía y ciencia (Nicol, García Bacca)<sup>382</sup>.

Podríamos incluir a Pizarro en todos estos temas al leer sus cuadernos, su perfil de exiliado se adecua completamente al que Ricardo Tejada nos muestra en su ensayo. Las características de los ensayos del exilio, frente a los del *interior*, se cumplían en sus escritos, incluso esa absoluta soledad con la que describía Rosa Chacel la experiencia del exilio. A los temas típicos del exilio español del 39, se deben sumar, en el caso de nuestro autor, los ensayos sobre Japón y la literatura oriental, las traducciones del japonés de algunos relatos, el estudio de las mitologías comparadas y otros temas más acordes con su peculiar pasado. Pero sobre todos los asuntos, o más bien en todos los asuntos que han llenado las páginas de sus cuadernos, hay un tema que impregna todo el pensar de Miguel Pizarro: la dualidad entre la estética y la razón instrumental.

La preocupación por el uso de la razón y cómo deba ser ésta entendida frente a la estética y el valor del arte en el mundo muestran su vinculación tanto a la filosofía como a la actividad poética. Recordemos que María Zambrano buscaba la fuente escondida que uniera filosofía y poesía, aunque más tarde incluiría a la religión, partiendo los tres conocimientos de un lugar común. También Unamuno había discutido largamente sobre este asunto, así como Antonio Machado, especialmente en Abel Martín, por citar a los pensadores españoles del primer tercio del siglo XX que creemos más influyeron a Pizarro y a su generación. No obstante, la racionalidad entendida ya como solamente como razón instrumental y enseñoreada gracias a la fuerza del positivismo científico de finales del siglo XIX, debía ser tema de discusión en los medios intelectuales, el magisterio de Ortega y Gasset alrededor de la razón vital inundaba el discurso y así los

---

<sup>382</sup> Tejada, Ricardo, “El ensayo: ventana sin par del exilio español”, en Sanchez Cuervo, Hermida de Blas (coords.), *Pensamiento exiliado español*, o.c. p. 212.

límites de la razón se iban borrando a favor de otras formas de conocimiento como podía ser la estética.

El método de la genealogía, tan común en filosofía, pero especialmente en uno de los autores predilectos de Pizarro, Nietzsche, es el método que creemos utilizó nuestro autor para analizar las divergencias y semejanzas entre la razón y la poesía. Así, en el primer ensayo de Pizarro el Logos se fragmenta en razón y en poesía. Y el arte sigue el curso de la razón, convirtiéndose en representación de las ideas solamente, huyendo arte y razón de la poesía. El arte forma parte del Logos, ya en el siglo XX la pintura está exclusivamente dedicada a la forma lógica, como María Zambrano interpretara también las vanguardias en *Nostalgia de la tierra*: la pintura se puso al servicio de la razón instrumental, a excepción del expresionismo, para dar cuenta del pensamiento ilustrado que pugnaba por imponerse. Era la deshumanización del arte en sus dos corrientes: el impresionismo –pintura de espectros- y el cubismo –pintura de razón-, que “nacieron de la desilusión en que los ojos quedaron cuando se les arrebató el mundo de lo sensible”<sup>383</sup>. En 1933 María Zambrano había publicado en la revista *Los cuatro vientos* el ensayo *Nostalgia de la tierra*<sup>384</sup>. Pizarro continuaba en la década de los cincuenta del siglo veinte dando vueltas a esas ideas sobre el arte, sobre el Logos como fuente de la poesía y de la razón, del arte deshumanizado que se acerca a la racionalidad instrumental que intentaba, como tantos otros, discutir. La razón quiere escapar de la poesía y la palabra, nos dice Pizarro.

En los ensayos en torno a las relaciones entre filosofía y arte vemos la huella profunda que Nietzsche dejó en nuestro autor, ya que el filósofo alemán trató de dar claridad al confuso problema del arte, desde *El nacimiento de la tragedia*, utilizando

---

<sup>383</sup> Zambrano, María, “Nostalgia de la tierra”, en *Revista Los cuatro vientos*, núm. 2, 1933, p. 30.

<sup>384</sup> Recordemos que este fue el año de unión entre Pizarro y Zambrano, de los poemas dedicados a ella que Pizarro escribió.

precisamente el método genealógico, como nuestro autor haría en sus ensayos; y del mismo modo que María Zambrano se refiere también a la separación de filosofía y poesía. La genealogía parte, en los tres autores, de la época griega, del nacimiento del Logos frente a la mitología.

El arte, desde la Grecia antigua, se enfrentaba al pensamiento sistemático. En el estilo exaltado de Nietzsche leemos:

¡El arte y nada como el arte! Es el gran posibilitador de la vida, el gran seductor en pro de la vida, el gran estimulante de la vida. El arte como la única fuerza compensatoria victoriosa contra la voluntad de la negación de la vida, como lo anticristiano, antibudista, antinihilista par excellence.

El arte como liberación del conocedor – de aquel que ve y que quiere ver el carácter terrible e insondable de la existencia-, del conocedor trágico<sup>385</sup>.

Nietzsche inauguraba, junto a Freud y Marx, la época llamada “filosofía de la sospecha”: en ellos se ponía en duda la epistemología de la Ilustración y la búsqueda de la verdad, junto con la esperanza que la moral kantiana llevaba en su interior: la voluntad, aplicada a todos los ámbitos de la vida, iba a procurar la felicidad y el progreso. Pero estos autores dudaron de la validez de tal ideología y sistemas filosóficos. Nietzsche se ayudó de la estética para mostrar la duda en relación al concepto de verdad y al papel que la voluntad debía ejercer en la vida de los seres humanos. La *Crítica del juicio* kantiana sirvió a Nietzsche para acometer el ataque sobre la primacía de la voluntad, criticando el enfoque kantiano y la influencia que éste tuvo en Schopenhauer:

Schopenhauer ha utilizado el enfoque kantiano del problema estético, si bien no lo ha visto ciertamente con ojos kantianos. Kant pensaba honrar el arte cuando entre los predicados de

---

<sup>385</sup> Nietzsche, Friedrich, *Obras póstumas de los años 80*.

lo bello antepuso y colocó en primer plano aquellos que integran el honor del conocimiento: impersonalidad y validez universal<sup>386</sup>.

La preponderancia del arte como contrapunto a la verdad no fue de todos modos, constante en el pensamiento de Nietzsche. El arte es la gran mentira, según Nietzsche, pero debemos recordar que verdad y mentira no tienen atributos en este autor más allá de la moral construida a través de los siglos.

La influencia que Nietzsche tuvo en los autores españoles es muy notable. La obra de Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España*<sup>387</sup> nos muestra un recorrido bien documentado sobre las lecturas y usos que los intelectuales de tres generaciones, la del 98, la Generación del 14 y la Generación del 27, hicieron del autor alemán. Muchos de estos nombres son nombres claves en la biografía de Pizarro, en especial Unamuno, Ortega y Gasset y Fernando de los Ríos.

En la Generación del 14, Ortega y Gasset es el pensador más influido por el vitalismo nietzscheano:

El decir sí a la vida incluso en sus problemas más extraños y duros; la voluntad de vida, regocijándose en su propia inagotabilidad al sacrificar a sus tipos más altos<sup>388</sup>.

Ortega y Gasset escribía en *El tema de nuestro tiempo*:

En este punto ha sido Nietzsche el sumo vidente. A él se debe el hallazgo de uno de los pensamientos más fecundos que han caído en el regazo de nuestra época. Me refiero a su distinción entre la vida ascendente y la vida malograda<sup>389</sup>

---

<sup>386</sup> Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*, Tercera disertación.

<sup>387</sup> Sobejano, Gonzalo, *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 1967. Seguimos este texto para elaborar un panorama acerca de la influencia del pensamiento nietzscheano en las ideas de los intelectuales españoles del primer tercio del siglo XX.

<sup>388</sup> Nietzsche, F., *Ecce homo* Girona, Accent, 2007, p. 70.

<sup>389</sup> Citado en Sobejano, Gonzalo, *Nietzsche en España*, o.c., p. 537.



Junto a él, quien conoció la obra de Nietzsche fue Antonio Machado. A través de Juan de Mairena, Machado mostraba la admiración que sentía por el pensador alemán, aunque no estuviera de acuerdo con parte de sus principios.

Del mismo modo sucedió con Miguel de Unamuno, aunque su caso es algo más complejo. Unamuno mostró, en general, desdén o desprecio por Nietzsche, principalmente por su anticristianismo, aunque en todas las etapas filosóficas o ideológicas de Unamuno, éste tenía algún comentario despectivo por el autor. Así, frente a la elitización nietzscheana del *sobre-hombre*, Unamuno no podía ser sino repulsa desde su posición socialista. A pesar de eso, Sobejano nos cuenta que

con Nietzsche comparte de Unamuno el asco hacia el hombre y el anhelo de sobrehumanidad. Y, como para Nietzsche, también para Unamuno la instancia suprema es la vida. La ciencia no es la redentora de la vida<sup>390</sup>.

Es decir, como Ortega, Unamuno participaba del pensamiento vitalista de Nietzsche, a pesar de sus reiteradas afirmaciones acerca del desconocimiento que tenía de su obra. Además de la aristocratización del ser humano en Nietzsche, Unamuno rechazó su antirreligiosidad, y quizás fuera éste el motivo por el que los adjetivos despectivos que usó el rector de Salamanca frente a la personalidad de Nietzsche fueran tan reiterativos. Pedro Ribas, en el ya clásico estudio *Unamuno y Nietzsche*<sup>391</sup>, nos aclara las distintas opiniones de Unamuno sobre el intempestivo filósofo alemán:

En general, las referencias de Unamuno al filósofo alemán combinan la vaguedad con la ironía o con una franca desaprobación. Pero ni la ironía ni la desaprobación suelen estar muy fundadas. Lo que sí puede decirse es que las pocas razones que da Unamuno para justificar su falta de simpatía hacia Nietzsche son distintas según la época<sup>392</sup>.

---

<sup>390</sup> *Ibid.*, p. 300.

<sup>391</sup> Ribas, Pedro, "Unamuno y Nietzsche", en *Cuadernos hispanoamericanos*, n. 440-441, pp. 251-282.

<sup>392</sup> *Ibid.*, p. 254.

Lo extraño de la postura personal y filosófica de Unamuno respecto a este tema, es que, finalmente, tanto los temas de interés como el modo de tratarlos entre ambos autores, son muy similares, a pesar de tener distintos puntos de vista y sentires respecto de la religión cristiana. Y este aspecto hace de este caso un caso complejo, es decir, la preocupación por el sentimiento trágico de la vida está en los dos filósofos, así como la trascendencia o el problema de la inmortalidad; ese ya comentado desprecio por el ser humano común y la búsqueda de la utopía, así como la reivindicación de la vida como lugar de acción, como lugar ontológico por excelencia, todas estas cuestiones están bien reflejadas en las obras de ambos autores. Y a pesar de ello, Unamuno insistió siempre en su desconocimiento de la obra de Nietzsche, o más bien, su aburrimiento frente a tales obras:

No conozco a Nietzsche más que muy fragmentariamente, muy de segunda o tercera mano y por referencias –no siempre de fiar- y de no hace mucho tiempo, ni fue nunca santo de mi devoción. No me fié de lo que leía de su *Ecce Homo* y, en efecto, leyendo este *Epistolario* me he dado cuenta de que en él, el *Epistolario* éste, el verdadero *Ecce homo* del gran hipócrita<sup>393</sup>.

A pesar de las muchas diferencias entre Nietzsche y Unamuno, la idea que ambos autores tienen sobre el arte frente a la *nueva racionalidad* es la de asociación a la vida, mientras que la racionalidad es “destructora, negativa, muerta”. El arte para Unamuno era esencial a la vida, era la forma en que el pueblo se había manifestado y a él se le debía retornar. Del mismo modo la filosofía debía ocuparse del hombre de carne y hueso, no de absolutos. La complejidad del ser humano entraba en la filosofía de Unamuno del mismo modo que había estado ya en la filosofía de Nietzsche, pues no creían estos autores en la unidad del ser humano.

Unamuno y Nietzsche compartieron, ante todo, una especial atención a la vida, elevándola por encima de cualquier otra cosa. Así, Unamuno recuerda en muchos

---

<sup>393</sup> Citado en Sobejano, Gonzalo, *Nietzsche en España*, o.c., p. 317.

pasajes a Nietzsche, a pesar de que, según Sobejano y Ribas, no fue imitación lo que Unamuno practicó con el autor alemán, sino más bien la afinidad que unió a estos dos grandes filósofos, del mismo modo que Unamuno se sentiría unido a Kierkegaard. La vida, pues, y el sentimiento trágico de la misma o la actitud vitalmente trágica de ambos autores.

En el caso de la Generación del 27, el grupo al que pertenece Miguel Pizarro, Sobejano recalca las pocas traducciones de Nietzsche que se dieron en España, así como la escasa publicación de artículos en las revistas del momento<sup>394</sup>. Paul Landsberg publicaba en 1935 acerca de la poesía de Nietzsche en *Revista de Occidente*, “Los poemas de Nietzsche”, y Julián Marías elaboraba una reseña sobre el libro de Karl Löwith, *Kierkegaard und Nietzsche: oder philosophie und theologische überwindung des nihilismus*. Probablemente la influencia en los jóvenes autores e intelectuales no provenía ya de las ediciones que surgían en sus días, sino más bien de los magisterios de Ortega y Gasset o de Fernando de los Ríos. Ellos debieron transmitir las ideas de Nietzsche desde sus cátedras, aunque Sobejano afirma que es poca la influencia del autor alemán en esta nueva generación.

Dada la meticulosidad con la que Miguel Pizarro analizaba el pensamiento de Nietzsche y el reflejo de sus lecturas en algunos de sus ensayos, como en estos que estamos presentando, no podemos apoyar la tesis de Sobejano en este sentido. También en este sentido, contamos con algunos ensayos de María Zambrano, como el escrito durante la Guerra Civil Española, *Nietzsche o la soledad enamorada*, donde la filósofa afirma:

porque él creía que el hombre era más que sus pretendidas definiciones y que toda moral era un empobrecimiento. Su amor a lo humano lo hizo saltar por encima del bien y del mal,

---

<sup>394</sup> Ibídem, pp. 623-631.

barreras que contienen la viva realidad del hombre: <<Todo lo que se hace por amor, se hace más allá del bien y del mal>>. Y él no hizo otra cosa<sup>395</sup>.

Tras la Guerra Civil Española, mientras en España se continuaba la campaña contra Nietzsche, los intelectuales del exilio publicaban acerca del filósofo alemán:

José Ferrater Mora con un ensayo sobre Nietzsche y el problema de la expresión filosófica; José María Souviron con unas Notas sobre Nietzsche y la poesía; José Gaos con su artículo El último Nietzsche; María Zambrano con La destrucción de la filosofía en Nietzsche; Eugenio Imaz con su ensayo Ecce homo; Eduardo Nicol con su conferencia El mito fáustico y otros trabajos de que informa Rukser<sup>396</sup>.

La integración de Nietzsche en las publicaciones del exilio intelectual del 39 muestra el interés de estos autores por la filosofía vitalista nietzscheana, la necesidad de contraponer el Nietzsche vitalista frente a los usos que el nacionalsocialismo estaba dando de su obra, como un modo de defensa del autor. Además, ya en los años 40 del siglo XX, Heidegger, Jaspers o Löwith estaban reivindicando al autor como filósofo, reivindicación a la que se sumaban, aunque desde distintas perspectivas, nuestros pensadores en el exilio. Por tanto, nos inclinamos a pensar que efectivamente la influencia de Nietzsche en el pensamiento del primer tercio español fue mucho más amplia de lo que Sobejano expresa, aunque fuera mostrado especialmente desde el exilio.

Queda de manera sucinta perfilado el marco nietzscheano en el que Pizarro convivió. Pero nuestro autor, más allá de las cuestiones morales nietzscheanas o de las pugnas por su carácter de loco al decir de Unamuno, se interesó por el pensamiento de Nietzsche sobre el arte. Los ensayos presentados en este trabajo están iluminados por la presencia de Nietzsche a nuestro entender, pues el modo de Pizarro de enfrentar la

---

<sup>395</sup> Zambrano, María, “Nietzsche o la soledad enamorada”, en *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid, Trotta, 1998 p. 260.

<sup>396</sup> Sobejano, Gonzalo, *Nietzsche en España*, o.c., p. 636.

racionalidad imperante nos recuerda irremediablemente al ataque que Nietzsche arremete en múltiples pasajes de su obra. Pero es especialmente en el ensayo tercero que hemos transcrito donde nos parece hallar muchas similitudes con el pensador alemán, tanto en el modo de plantear las cuestiones como en la resolución del problema. Pizarro discurre sobre la inclusión de una *facultad fabuladora* entre las facultades cognitivas del ser humano, que está más allá de la conciencia y su presencia se sitúa tanto en vigilia como en sueño o revelación. La inventiva es una actividad, *demonio o hada*, que se presenta en el sueño o en las revelaciones, o en forma de visión y que viene de más allá de la conciencia, de *fuera del borde*.

Recordemos el párrafo 119, “Vivir e inventar” de la obra *Aurora*, de Nietzsche<sup>397</sup>:

Sea cual fuere el grado de autoconocimiento que alcancemos, lo más incompleto será siempre la imagen que nos formemos de nuestra individualidad. Ni siquiera podemos designar los instintos más primarios; su número y su fuerza, su flujo y su reflujo, su acción recíproca, y, sobre todo, las leyes que rigen su satisfacción, nos son totalmente desconocidas. En consecuencia, esta satisfacción es obra del azar; los sucesos de nuestra vida cotidiana lanzan su presa a un instinto o a otro, que se apodera de ella con avidez, pero el devenir de estos sucesos no guarda ninguna correlación razonable con las necesidades de satisfacción del conjunto de los instintos.

(...) Si este texto que, por lo general, suele ser el mismo una noche que otra, entre éstas recibe comentarios tan variados que hasta la razón poética representa, ayer u hoy, causas tan diferentes para las mismas excitaciones nerviosas, ello se debe a que el Souffleur de esta razón es diferente hoy que ayer; ayer era un instinto que quería satisfacerse, manifestarse, ejercitarse, aliviarse y descargarse, y hoy es otro.

(...) ¿Qué son, pues, los sucesos de nuestra vida? Es mucho más lo que ponemos en ellos que lo que contienen en realidad. Cabría decir incluso que, ¿en sí mismos, son nada? ¿Vivir equivale a poetizar?

---

<sup>397</sup> Tomamos la traducción de Luis Antonio Velasco, en el estudio “Nietzsche y la razón poética”, pues una vez consultadas diversas traducciones disponibles en Colombia y las traducciones de ciertos términos muy indicativos para esta tesis doctoral, nos ha parecido la más acertada. De: Velasco Guzmán, Luis Antonio, “Nietzsche y la razón poética”, en *Nóiesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 42, núm. 21, 2012, pp. 213-230.

¿Es la facultad fabuladora, la inventiva, esa potencia que viene de más allá de la razón y de la conciencia la misma que esta razón poética? Parece que sí, parece que ambas van más allá de la razón lineal que la filosofía defendía, desde Platón, como única fuente de conocimiento.

No sólo los pensadores españoles sintieron la influencia nietzscheana, no solamente ellos ponían en duda la superioridad de la razón frente a la fe y el arte. También los poetas pensaban en esta controversia. Así lo muestra Federico García Lorca en una de sus conferencias, *Imaginación, inspiración, evasión*:

La imaginación poética viaja y transforma las cosas, les da su sentido siempre, siempre, siempre opera sobre hechos de la realidad más neta y precisa. Está dentro de nuestra lógica humana, controlada por la razón, de la que no puede desprenderse. (...)

Mientras no pretenda librarse del mundo puede el poeta vivir contento en su pobreza dorada. (...)

Pero el poeta que quiere librarse del campo imaginativo, no vivir exclusivamente de la imagen que producen los objetos reales, deja de soñar y deja de querer. Ya no quiere, ama. Pasa de la imaginación, que es un hecho del alma, a la inspiración, que es un estado del alma. Pasa del análisis a la fe. Aquí ya las cosas son porque sí, sin efecto ni causa explicable. Ya no hay términos ni límites, admirable libertad.

Así como la imaginación poética tiene una lógica humana, la inspiración poética tiene una lógica poética. Ya no sirve la técnica adquirida, no hay ningún postulado estético sobre el que operar; y así como la imaginación es un descubrimiento, la inspiración es un don, un inefable regalo<sup>398</sup>.

García Lorca dictó esta conferencia en el Lyceo madrileño en 1928, tras un cambio de sentido en su poesía. La lógica poética que él anuncia, viene a romper con la idea de que la poesía no utiliza recursos de la razón, ni puede hacerlo. Está especulando García Lorca con los límites entre la creación artística y la razón, entre la poesía y la razón, buscando nuevas explicaciones. A su modo, desde su lugar de creador, García Lorca cuestionaba la racionalidad a través del arte, quizás no dándole el peso que

---

<sup>398</sup> García Lorca, Federico, “Imaginación, inspiración, evasión”, en *Obras completas*, o.c. pp. 1034-1040.

Nietzsche había propuesto, no incluyendo la *lógica poética* en el vivir cotidiano, pero sí asumiendo que podían mezclarse lógica y poesía, razón y poesía.

Como María Zambrano se cuestionaba ya durante los años de la Guerra Civil Española los límites entre razón y poesía:

Poesía y razón se completan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movediza, la radical heterogeneidad del ser.

Razón poética, de honda raíz de amor<sup>399</sup>.

Este texto de María Zambrano da cuenta del alcance de la escritura de Antonio Machado, para Zambrano no era otra cosa que la puesta en escena de la razón poética. De honda raíz de amor, añadía la filósofa malagueña.

El mismo Antonio Machado buscó esos vínculos entre filosofía y poesía, especialmente en su obra Juan de Mairena:

La filosofía, vista desde la razón ingenua, es, como decía Hegel, el mundo al revés. La poesía, en cambio –añadía mi maestro Abel Martín– es el reverso de la filosofía, el mundo visto, al fin, del derecho. Este al fin, comenta Juan de Mairena, revela el pensamiento un tanto gedeónico de mi maestro: “Para ver del derecho hay que haber visto antes del revés. O viceversa.”<sup>400</sup>

Como Pizarro, en el ensayo 2 creyó ver en Unamuno que la filosofía no podía ser otra cosa que *filosofía creativa o poética, conocimiento amoroso*.

En ellos dos, María Zambrano y Miguel Pizarro, había coincidencias en la idea de un modo distinto de razón, una razón que no negara la razón especulativa sino que se ampliara gracias a otra forma de conocimiento: la poesía en el sentido de creación, de hacer, de intuición. Muy probablemente la inspiración de esta razón poética no fuera

---

<sup>399</sup> Zambrano, María, “La guerra de Antonio Machado”, en *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, o.c., pp. 177-178.

<sup>400</sup> Machado, Antonio, *Juan de Mairena*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1936, p. 46.

otra cosa que las lecturas de Nietzsche que los primos hicieron juntos en su primera juventud. Razón poética es el nombre que Nietzsche dio al tipo de razón real que el ser humano utiliza para todos sus quehaceres y que incluye a la intuición en su interior, razón poética que aparecía en el parágrafo 119 de la obra *Aurora*, que crearía suficiente debate en España, que sería pensada por Ortega y Gasset y por Unamuno, probablemente, y que influiría en el papel de los poetas de la Generación del 27 como conferencistas preocupados por la ontología del poeta.

El quinto ensayo que hemos presentado muestra la misma postura respecto del arte, pero contradice a Nietzsche afirmando ese *aquietamiento* frente a la obra de arte, la posibilidad de que el arte, la pintura por ejemplo, nos deja sin voluntad. Esta crítica nietzscheana estaba dirigida a Schopenhauer, como apuntábamos anteriormente. Es al Schopenhauer de la *Metafísica de lo bello* a quien nos recuerda esta postura de Pizarro:

Consideremos ahora, empero, la transformación que se produce en el sujeto cuando ingresa en la contemplación estética, sea ésta del tipo que sea. (...) esta clase de conocimiento, esta purificación de la conciencia de toda referencia a la voluntad, se presenta necesariamente desde el momento en que se considera algo estéticamente; es entonces cuando esa tranquilidad, que buscamos siempre por el camino del querer, y por eso mismo siempre se nos escapa, se presenta por sí misma y de una vez por todas. Es aquel estado de ausencia de dolor, propio de los dioses, que Epicuro valoró como el bien supremo.<sup>401</sup>

El sujeto frente a la obra de arte deja de tener voluntad y la contemplación se torna casi en contemplación mística.

Finalmente, en el cuarto ensayo podemos seguir el recorrido que Pizarro trazaba en la comparación de religiones occidental y oriental, junto con la filosofía. El problema de la derivación de las palabras, en este caso la palabra “mind” sirve a nuestro autor

---

<sup>401</sup> Schopenhauer, Arthur, *Lecciones sobre le conjunto de la filosofía o doctrina de la esencia del mundo y del espíritu humano*, Valencia, Universidad de Valencia, 2004, p. 149.



para comparar los distintos significados de pensamiento, o razón. El problema, pues, se repite pero de un modo que hace referencia a sus conocimientos en filosofía oriental<sup>402</sup>.

---

<sup>402</sup> El tema está desarrollado en la parte II de este trabajo.



## CONCLUSIONES

Nos planteábamos al iniciar este trabajo sobre Miguel Pizarro Zambrano tres objetivos:

1. situar al autor en la escena de su generación, tanto en los aspectos filosóficos, políticos e ideológicos como en el campo de la creación artística.

2. mostrar la mutua influencia entre él y María Zambrano, dada la profundidad de su relación y las referencias que ella dio a lo largo de su vida. Acotamos las influencias intelectuales a la estética, la poesía y la filosofía oriental como aporte valioso de Pizarro a Zambrano, y a Miguel de Unamuno y al desarrollo de la razón poética del otro lado, es decir, de la influencia que María Zambrano habría tenido en Miguel Pizarro. De este segundo objetivo, sin olvidar el primero, se desprendió la pregunta que nos iba a guiar en todo el trayecto: ¿estaba presente en Miguel Pizarro el concepto de razón poética? Y si así fuera, ¿qué caminos recorrió nuestro escritor para pensar en ella? ¿O fue él mismo quien influyó en María Zambrano hasta que la discípula de Ortega tomó su propio camino?

3. señalar la antelación con la cual en España intelectuales, pensadores y literatos, anticiparon con claridad la crítica a los excesos de la racionalidad, haciéndolo desde la estética, especialmente. Este objetivo buscaba un campo más general de la filosofía: aquello que más tarde la escuela de Frankfurt desarrollaría como crítica a la razón, que está ya presente en el pensamiento previo a la Guerra Civil Española y, sobre todo, en los primeros años del exilio. A estos objetivos principales se unía el que hemos desarrollado en la quinta parte de este trabajo: cómo la filosofía española habitaba en el cuerpo general de la filosofía europea, las relaciones que se establecían, las lecturas que

se hacían y, también, cómo era una punta de lanza del camino que después tomarían pensadores de otras nacionalidades, como Adorno o Horkheimer. La influencia de Nietzsche y de la filosofía de la sospecha era discutida en España, llevada a las aulas de la mano de Ortega y Gasset y de otros pensadores más jóvenes, en especial los poetas de la Generación del 27. Éstos buscaron un camino estético a la ampliación de la razón instrumental que no se limitara a dar respuesta a las necesidades de explicación del mundo, sino que mostrara aquello que tenía que ver con la instalación del ser humano en el mundo, es decir, aspectos de tipo social y político, pero también relacionados con el sentido de la vida. Este asunto se ha abordado a lo largo de los capítulos sobre la poesía y los ensayos de Pizarro, capítulos 3 y 4 de la parte quinta.

En relación al primer objetivo hemos fijado la biografía de Miguel Pizarro Zambrano y su vinculación generacional en términos intelectuales. La recuperación de un autor no es tarea sencilla, más teniendo en cuenta los sucesos en el siglo XX en España. En el caso que nos ocupa, la gama de actividades que recorrió Pizarro no permiten situarlo solamente en una “especialidad” de la vida, pues ya desde joven fue variando su trayectoria, como la metáfora de García Lorca había predicho, “una flecha sin blanco”. O quizás no es que no hubiera un blanco en su vida sino que los intereses fueron muchos y consecuentemente los blancos a los que apuntar también fueron múltiples.

Así, frente a semejante trayectoria de la vida de Miguel Pizarro, hemos determinado no interpretar los diversos aspectos biográficos como compartimentos estancos sino como la incorporación de conocimientos complejos que daba forma al pensamiento y creación de nuestro autor, es decir, política y creación literaria, estética y crítica a la racionalidad occidental, periodismo y diplomacia, entre otros. Todos

influyeron por igual en su idea del mundo hasta conformar su personalidad e intelectualidad como un hombre de su tiempo comprometido pero a la vez solitario.

Por eso este primer objetivo de nuestro trabajo ha sido situar a Pizarro en el seno de su generación. En el *Diccionario de las Vanguardias en España, 1907-1936*<sup>403</sup> aparece Pizarro como miembro de las vanguardias que en esos años se estaban sucediendo en nuestro país.

Pizarro reflexionó sobre el concepto de “impermanencia”, como él mismo caracterizó el devenir, y también sobre el de “inmovilidad” producida por un objeto que se mueve con demasiada velocidad y eso la hace inmóvil<sup>404</sup>, hasta el punto de llevarlo también a la práctica. Probablemente por influjo de la filosofía oriental creyó en la insignificancia de cada ser humano. Este ha sido un factor decisivo a la hora de buscar datos sobre el autor, pues parecía esconderse en muchas ocasiones. Como ya mostramos a lo largo de este trabajo, Pizarro gustaba de firmar con pseudónimos como el de Antonio Mac Donald (apartado 2.4 de la parte primera), firmaba en las postales con ideogramas japoneses, o se referían a él con alguno de sus pseudónimos.

Así, Pizarro se fue ocultando, casi diríamos que con insistencia, de cualquier posibilidad de referencia en el futuro. No obstante, hemos ido identificando su participación en la vida intelectual en la medida de lo posible para reconstruir su biografía intelectual.

Hemos señalado el bagaje intelectual de Pizarro a su llegada a Madrid, pues la actividad intensa que había desarrollado desde 1917 en Granada junto a sus compañeros de estudios, le había llevado a fundar y participar en la tertulia literaria *El Rinconcillo*. Nombres que con el paso de los años se han convertido en referentes universales como

---

<sup>403</sup> Bonet, Juan Manuel, *Diccionario de las Vanguardias en España, 1907-1936*, Madrid, Alianza, 1995.

<sup>404</sup> Las paradojas de Zenón están presentes a lo largo de su vida, tanto en la poesía como en los cuadernos personales de Pizarro.

Federico García Lorca o Manuel de Falla, personajes de gran importancia para la política y vida social española como Fernando de los Ríos, Manuel Fernández Montesinos o Gallego Burín, periodistas afamados como Melchor Fernández Almagro, artistas como Manuel Ángeles Ortiz y Juan Cristóbal, filólogos como José Fernández Montesinos o Francisco García Lorca. Todos ellos estuvieron en el círculo de nuestro autor.

Hemos recordado que junto a Manuel de Falla y Fernando de los Ríos, los jóvenes compañeros granadinos de Pizarro organizaron el I Festival de Cante Jondo de 1922, símbolo de la recuperación de la tradición y la memoria españolas del momento, combinándose con una búsqueda por nuevos lenguajes en las artes. Esta combinación es una de las características básicas de la llamada Generación del 27, pues en ellos estaba el gusto por la recuperación de lo clásico pero también la innovación en el lenguaje – recordemos la llamada poesía pura, por ejemplo, y el debate que su práctica y defensa suscitó en las revistas culturales del momento-. A pesar de que se ha considerado como núcleo de la llamada “Generación de amigos” la Residencia de Estudiantes, tanto por la acumulación de talento que se dio en ella, como por los programas que apoyaban a esta Residencia, un verdadero avance hacia la educación del país, como son los principios del krausismo en España con Giner de los Ríos, la red de acción de esta ideología trascendió la ciudad de Madrid. Así sucedió con las excursiones pedagógicas llevadas a cabo por el profesor Berrueta, maestro de García Lorca y de Pizarro, de las que surgió la primera obra publicada de Lorca *Impresiones y paisajes*; o uno de los primeros artículos de Pizarro, “Viejas ciudades castellanas”<sup>405</sup> en la revista *Granada, revista mensual*. También Fernando de los Ríos, personaje fundamental en nuestro autor, llevó a Granada

---

<sup>405</sup> Pizarro, Miguel, “Viejas ciudades castellanas”, en *Granada, revista mensual*, 1916.

la nueva ideología de su tío Giner de los Ríos, y la aplicaría tanto en las aulas como fuera de ellas<sup>406</sup>.

A partir de las relaciones personales y profesionales de Pizarro en estos primeros años, recogidas en la primera parte de esta tesis doctoral, podemos afirmar que se fundamentaron los elementos intelectuales que estarían presentes en el resto de su biografía. A través de los cuadernos y de las cartas hemos podido comprobar cómo él se sintió vinculado a su generación. Recordamos para corroborar en este punto parte de una carta a García Lorca ya citada:

Todo lo que ha sido separarnos y dejar esa comunicación resulta en un endurecimiento de espíritu. Si algunos aparecen como degenerados, yo entre ellos, de aquella excelencia casi angélica, es por eso, Federico. Calculamos mal. No éramos la palmilla real. Estábamos hechos, y no todos, para navegar juntos por los mismos mares o para pasear en otra Academia ungiendo el aire de hermosas razones, y elaborar en la intimidad nuevos diálogos platónicos en el mismo estilo<sup>407</sup>.

Ya en el exilio, los comentarios a Jorge Guillén en las cartas eran parecidos. Necesitaba de la compañía de su generación, de aquéllos que habían vivido semejantes destinos al suyo.

También, como autor de poesía, teatro y ensayo, tanto en la obra ya publicada como en la inédita, los intereses literarios y filosóficos de Pizarro se enmarcan en los de su generación. Renovó, como sus compañeros, el gusto por las formas clásicas de la poesía, especializándose a lo largo de su vida en la poesía del Siglo de Oro, así como en el teatro de la misma época. Recurrir a los temas y formas del Renacimiento español no fue de todas formas óbice para que no estuviera informado y participara de la nueva poesía, o del llamado “Arte Nuevo”, término utilizado por Ortega y Gasset en *La*

---

<sup>406</sup> Virgilio Zapatero narra con detalle el empeño de Fernando de los Ríos por modernizar la Universidad de Granada en Zapatero, Virgilio, *Fernando de los Ríos, biografía intelectual*. Valencia, Pre-Textos, 1999.

<sup>407</sup> Carta mecanografiada perteneciente a la Fundación Federico García Lorca. Está parcialmente publicada en Pizarro, Águeda, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*. Granada, Diputación, 2004.

*deshumanización del arte*, ensayo publicado en su totalidad en la editorial Revista de Occidente en el año 1925, aunque la primera parte se había publicado ya en el diario *El Sol* en 1924. En su proyecto de modernización de España, Ortega y Gasset incluyó la estética.

Hemos hallado en los cuadernos de Pizarro gran cantidad de anotaciones sobre el uso que debe hacerse de las metáforas, o advirtiendo del peligro que ellas entrañan en cuanto que se deslindan de la realidad y crean una realidad nueva:

Cuando se va por metáforas y símbolos, se corre el peligro de resbalar por ellos y desviarse y, desviándose, errar, y no ya caer sino quedar en suspenso en el vacío<sup>408</sup>.

El tradicionalismo junto a la modernidad es la característica más significativa que hemos reconocido en Pizarro: tintes clásicos basados en la poesía clásica española, o en el caso del teatro buscando en las fuentes del teatro clásico español, del teatro clásico japonés, el teatro noh, y también del teatro helenístico. Pizarro debe ser enmarcado en el canon artístico de su generación, tanto por su sensibilidad artística e influencias como por su manera de acercarse a la creación.

Además de lo estético, Pizarro estaba fuertemente vinculado a su país y concretamente a una ideología de la que había bebido desde muy joven: el socialismo humanista de Fernando de los Ríos. Hemos mostrado la influencia que éste tuvo, tanto en temas intelectuales, políticos como en los personales. Frente a la Dictadura de Primo de Rivera, algunos jóvenes vinculados a las actividades más intelectuales, como Mora Guarnido o Fernández Montesinos, aprovecharon las oportunidades que la Junta para Ampliación de Estudios ofrecía, tanto trabajando en el Centro de Estudios Históricos o acudiendo a los programas de investigación que se lanzaban por todo el mundo. Pizarro no fue menos, ya que inició su vida profesional en el nombrado Centro de Estudios

---

<sup>408</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC1849.



Históricos<sup>409</sup>, para dar paso más tarde a los programas de difusión cultural, en su caso en Osaka, Japón. Apuntábamos, en la primera parte de esta tesis doctoral, que una de las causas de su viaje a Japón, que duraría once años, podría estar en la situación política de España, ésa que Fernando de los Ríos no dudaba en adjetivar de “irrespirable”. A pesar de ser estos años muy beneficiosos para la cultura española, pues la Residencia de Estudiantes (1910) ya estaba a pleno rendimiento, surgió una nueva generación intelectual, las tertulias se daban por toda la geografía ibérica, nacían las escuelas de filosofía como la de Madrid o la de Barcelona, y otros factores, el ambiente sí debía ser irrespirable para aquellos que habían tenido ya una actividad política relacionada con el socialismo, como es el caso de nuestro autor<sup>410</sup>. Por este motivo, señalamos también la actitud política como un componente más de la generación de Pizarro<sup>411</sup>.

El segundo objetivo que nos habíamos propuesto al inicio de este trabajo y de su investigación era mostrar la recíproca influencia entre Miguel Pizarro y María Zambrano. Este objetivo nos llevó a la pregunta de si Miguel Pizarro habría pensado en una razón distinta a la racionalidad instrumental que imperaba a principios del siglo XX. Según todos los testimonios que tenemos de María Zambrano, ésta reconocía de su primo la influencia de la poesía pero también de la filosofía japonesa. Ciertamente, creemos ver en los escritos de Pizarro la conmoción que la transposición de los valores estéticos en Oriente le causó. Tal como hemos mostrado en la segunda parte de este documento, la estética con la que Pizarro se encontró en Japón rompía los principios estéticos occidentales. No se trata de estéticas opuestas, sino más bien de concepciones

---

<sup>409</sup> Creemos que los vínculos afectivos de su padre con Américo Castro y Fernando de los Ríos debieron ser de gran ayuda para el joven Pizarro.

<sup>410</sup> Hemos mostrado en la primera parte el ambiente familiar en el que creció, en el seno de una familia de librepensadores, la misma que María Zambrano.

<sup>411</sup> La noticia en prensa de la participación de algunos rinconcillistas en las manifestaciones a favor de los aliadófilos en el transcurso de la I Guerra Mundial nos ofrece una visión distinta acerca de la actividad crítica y politizada de los jóvenes del momento, no se trataría simplemente de jóvenes evadidos de las realidades políticas y sociales españolas y europeas, dedicados al juego de la intelectualidad y nada más.

muy diversas en torno a características que podríamos creer esenciales y por tanto inamovibles, como son el gusto o el concepto de belleza, o el papel del artista frente a la obra de arte. Hemos desarrollado en esta parte un análisis de los conceptos primordiales de la estética japonesa: *wabi-sabi*, *aware* y *wu-wei*. Estos principios estéticos, no obstante, traspasan el ámbito de las artes y la belleza y terminan impregnando el modo de ser de la cultura japonesa y también la religiosidad. Ello debía conmover a Pizarro, pues recordemos que era gran lector de Nietzsche y también de Schopenhauer. Este último filósofo había sido influenciado por el budismo y las tradiciones orientales. En el caso de Nietzsche, influenciado a su vez por Schopenhauer, su desempeño fue mostrar la falta de fundamentación en la razón: los supuestos teóricos se desmontaban en las páginas nietzscheanas y probablemente Pizarro pondría en duda los sistemas estéticos y morales occidentales. La quiebra de la racionalidad europea iniciada en el siglo XX fue evidenciada por Pizarro de manera personal en su estancia en Japón.

Son muchos los textos de los cuadernos de Pizarro en los que se intenta defender la necesidad de la poesía en la racionalidad, la inclusión de otro modo de pensar en el discurso consecutivo, organizado y totalizador de la razón instrumental. Hemos mostrado a lo largo de este trabajo textos inéditos de Pizarro en los que se refleja la proximidad con Zambrano. Hemos dejado para el final este texto concluyente:

Hay una música interior que mueve la palabra y la empuja dulcemente.

Hay quien escribe con el oído, atendiendo hacia ella en lo lejano del adentro, en lo hondo.

Y hay los que tienden la oreja hacia el exterior, hacia la resonancia externa.

La mejor música, de verso o de voz, es la más callada.

“La música callada”, ¿forma quizás del silencio? Tendiendo el oído pitagórico al infinito, aquella música es un silencio resonante como el que es sentido en el hondo del alma, en el lago sin fondo del corazón. Es el mismo inaudito silencio de lágrima que reina en el aire del Otoño, tan concorde con el corazón que amansa su tristeza.

Concordes –uno solo quizá- esos tres silencios musicales: el de la hondura del corazón que amansó su tristeza y despuntó el dolor que le aquejaba; el de los mundos armoniosos en el espacio infinito; el respiro de la Tierra hacia el cielo en su otoñar y desfallecer. (...)

Y el reposo y la quietud. La Música callada, la Soledad sonora –una y la misma, una y otra, que no son la Muerte<sup>412</sup>.

Hemos mostrado que la influencia entre ambos no tenía únicamente un vínculo afectivo. Transcribimos varios documentos inéditos que prueban que la relación fue mucho más intensa, larga y profunda en el sentido intelectual de lo que hasta este momento podíamos saber: dos cartas de Miguel Pizarro a Gratiana Oniciu<sup>413</sup> hablándole de María Zambrano, y en una de ellas declarando la intención que tenían de casarse en 1934; y lo hace evidente el borrador inédito de María Zambrano de 1935 en el que escribía a Miguel Pizarro rompiendo la relación; un último documento sorprendente con la entrada de Pizarro en Cuba en 1940, cuando María Zambrano estaba en la isla y de la que hay documentación fotográfica. En todos los capítulos de esta tesis doctoral hay referencias a María Zambrano, pues a pesar de parecer que la relación fue sentimental y afectiva, creemos muy importante haber mostrado que, efectivamente, los pensamientos de los dos autores se ocupaban de los mismos asuntos: la crítica a la racionalidad, los límites entre filosofía y poesía, la fuente común de poesía, filosofía y religión, y finalmente el exilio, que Zambrano desarrolló a través de sus obras y Pizarro lo hizo a través de su obra de teatro *Auto de los despatriados*.

Sus fuentes bibliográficas también son en muchas ocasiones compartidas o las mismas: ambos citan muy a menudo a Juan de la Cruz, la tardía referencia al teatro, Federico García Lorca y especialmente refieren ambos a los poetas de su generación como fuente de preocupación filosófica sobre la poesía. También Massignon, Scheler, Jung, Mary Shelley, Teresa de Jesús, entre muchas otras coincidencias, son autores trabajados por ambos.

---

<sup>412</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0878

<sup>413</sup> Están en el capítulo 3.1. sobre la II República española.

Firmemente defendemos que su influencia fue bidireccional<sup>414</sup>, respetándose mutuamente en su capacidad de análisis. Si Miguel Pizarro transmitió a una jovencísima María Zambrano el gusto por el teatro y la poesía (“Él me llevó al mundo de la poesía y de la belleza. Mi padre me había llevado siempre por el camino de la Filosofía. Yo he buscado la unidad, la fuente escondida de donde salen las dos, pues a ninguna he podido renunciar.”<sup>415</sup>), como escribía), ella le dio pie a las lecturas sobre Unamuno ya en el exilio, por las notas que hemos hallado en sus cuadernos al respecto.

Siguiendo esta idea de la influencia de Unamuno a través de Zambrano en Miguel Pizarro, en la parte quinta de este trabajo hemos hecho un ejercicio comparativo de aquellos pensadores que publicaron en la década de 1940 sobre Unamuno, pues Pizarro escribió la tesis doctoral en los primeros años de esa misma década. La iniciativa de Pizarro fue escribir una tesis que incluía a su entender el núcleo del pensamiento unamuniano: *la vida vivida y transformada en tema poético*, siendo considerado Unamuno como materia prima de su propia obra. Al respecto, escribe María Zambrano en el ensayo *La religión poética de Unamuno*<sup>416</sup>:

Unamuno, por su parte, roza la confesión –como género literario y como método, se entiende- pero no entra nunca enteramente en ella, escribe novela “existencial”, la novela de personajes que sólo hacen eso: existir, más bien debatirse en la niebla, como larvas de la existencia. Y en la poesía, que es donde más se descubre, la confesión se acerca a esa especie de preconfesión que es la queja de Job.

La “preconfesión” zambraniana es la “Erlebnis” que Pizarro quiso desarrollar en su tesis sobre Unamuno. “Erlebnis” significa experiencia, y lo corroboramos con el texto de Pizarro:

---

<sup>414</sup> Agradecemos mucho las respuestas de Rosa Mascarell al respecto, en quien nos hemos apoyado para defender con esta firmeza. Rosa Mascarell afirma que María Zambrano recordaba a menudo a su primo en los últimos años, especialmente en la revisión de *Los bienaventurados*.

<sup>415</sup> Archivo Jorge Guillén, Biblioteca Nacional de España.

<sup>416</sup> Zambrano, María, *Unamuno*. Barcelona, DeBols!llo, 2004.

Unamuno consistentemente ha avanzado, examinado esta idea o concepto de la “vivencia”, acentuándola de tal modo que la exagera, porque lo que él afirma no es que sin la vivencia no sea posible conocimiento filosófico o poético, sino que lo esencial son nuestras propias vivencias (...).<sup>417</sup>

Según este texto, y las primeras líneas del guión que definían la tesis, se trataría de la confesión<sup>418</sup> tal como María Zambrano remarcaba en su texto *Unamuno y su tiempo*. Apuntaba Pizarro a la confrontación de la vivencia frente a la ideología, es decir, la apuesta que Unamuno hacía por esa concepción trágica de la vida, en términos zambranianos, o por la esencialidad de las propias vivencias, como escribía Pizarro. Que en definitiva, como señalan los dos autores, tiene que ver con la intra-historia, concepto de sello puramente unamuniano, que se relaciona con las vivencias como fuente de la historia.

Si Pizarro le mostró la quiebra de la racionalidad a través de Oriente, Zambrano le procuró también la proximidad al pensamiento orteguiano.

Llegamos así al tercer objetivo de la tesis, es decir, mostrar cómo en España los intelectuales y artistas pertenecían a las corrientes continentales, formando parte de la crisis de la racionalidad que se estaba dando en Europa. Hemos expuesto cómo la crítica a la razón ilustrada llevada a cabo por la Escuela de Frankfurt, tras la II Guerra Mundial, tiene un antecedente claro en la posición estética que se resume en la razón poética. Dos son los elementos centrales que aparecen en esta crítica. En primer lugar, aparece la influencia de Nietzsche en el pensamiento de esta generación y por otra parte, el contexto de la España que pone fin al proyecto de la II República. Nietzsche, como queda ilustrado en la parte quinta de esta tesis, tuvo una recepción en España con

---

<sup>417</sup> Archivo familia Pizarro Oniciu, PTDC0407.

<sup>418</sup> Remarca también Pedro Ribas el tono confesional de Unamuno: “Justamente por este tono confesional, que habla del yo y se dirige a un tú, adquiere Unamuno su estilo inconfundible, el de resaltar el yo y expresar sus cuitas espirituales”. Ribas, Pedro, *Para leer a Unamuno*. Madrid, Alianza ed., 2002, p. 83.

idéntica fuerza que en el resto de Europa. Así, años más tarde, en la Escuela de Frankfurt la influencia de Nietzsche permitió a la teoría crítica el soporte filosófico para tomar distancia de la Ilustración como proyecto defendible y practicable. Tras la II Guerra Mundial, los filósofos alemanes cambiaron drásticamente su postura frente a la racionalidad, de esta manera los frankfurtianos se plantearon la pregunta: ¿cómo es posible la filosofía después de Auschwitz? Asunto que los pensadores y artistas españoles se habían planteado, no como pregunta directa sino como realización estética. Podemos intentar ir más lejos y afirmar que aquello que en la teoría crítica deviene pregunta (y por lo tanto siguen atrapados en la lógica que quieren criticar) los poetas y pensadores españoles lo trascienden en la invención de la razón poética. La búsqueda, en ambos casos, fue a través de aquello que la filosofía no consideraba fuente de conocimiento, es decir, el arte. La postura fue muy diversa en ambos casos, pues mientras la razón poética aboga por ampliar la racionalidad, la Escuela de Frankfurt se preguntaba por la posibilidad de crear una teoría estética, como es el caso de Adorno.

Llegamos a la pregunta que nos ha guiado durante toda la trayectoria de esta tesis doctoral: ¿estaba presente la razón poética en el pensamiento de Miguel Pizarro?

A partir de los cuadernos del exilio hemos mostrado que la unión entre filosofía y poesía, buscando esa fuente común que buscaba María Zambrano, era uno de los propósitos principales de nuestro autor. En los ensayos que hemos presentado en el capítulo con el mismo nombre quisimos dar cuenta de este aspecto. Valga este texto como prueba determinante:

La poesía es creadora y por lo tanto intelectual, sólo se entiende lo creado por la palabra en la conciencia. La filosofía en el sentido unamuniano no puede ser sino creativa o poética, ya que la nueva racionalidad es destructora, negativa, muerta. [La filosofía es] conocimiento amoroso. Y la fe no menos. Pues que arrancando de la voluntad, quizá sea un objeto ocioso afirmar esta identidad en el mismo Unamuno. Y lo más acertado, recordando las formas

enchufadas y las cajitas japonesas, que fe, conocimiento amoroso o poético creador o filosófico se contienen unos a otros, son formas que se contienen<sup>419</sup>.

Partiendo de la filosofía de Unamuno, Miguel Pizarro reconocía el fuerte vínculo entre filosofía y poesía, al que sumó la religión en otros ensayos inéditos. La metáfora de las cajitas japonesas conteniéndose unas a las otras explica el conocimiento como un todo que incluye la fe y el conocimiento “poético creador o filosófico”, alejado este todo de la “nueva racionalidad destructora, negativa, muerta”. De esta forma, Miguel Pizarro, del mismo modo que había concebido María Zambrano la razón poética, abría la racionalidad ilustrada a estas otras formas, dándoles valor de conocimiento. Hemos mostrado cómo en la concepción filosófica occidental, durante mucho tiempo, el arte, la poesía y la religión no eran consideradas fuentes de conocimiento, puesto que no dan respuesta verdadera ni certera, teniendo en cuenta la definición de conocimiento que Descartes fija y que la tradición filosófica respeta: creencia cierta y justificada. Ni el arte ni la religión pueden ser, bajo esta definición que nos limitó filosóficamente e inauguró la modernidad, considerados desde el punto de vista filosófico más que elementos extraños a ella. Los filósofos de la sospecha pusieron en duda, como una epojé del siglo XIX, la definición cartesiana, comenzando el giro filosófico que iba a continuar durante el siglo XX. La influencia de Nietzsche fue notable en nuestros autores tal y como hemos desarrollado a lo largo de los capítulos, tanto por las lecturas directas que Miguel Pizarro realizaba, como por la influencia de Ortega y Gasset en María Zambrano. A nuestro entender, la influencia ejercida por Nietzsche en el pensamiento de Miguel Pizarro queda muy bien plasmada en el ensayo inédito que presentábamos en el tercer capítulo de la quinta parte de esta tesis sobre la actividad fabuladora.

---

<sup>419</sup> Archivo Familia Pizarro Oniçiu, PTDC0138-PTDC0139.

El espíritu dionisiaco se refleja en la facultad de la inventiva que describe Pizarro y que es una faculta de la razón, junto con la memoria y la imaginación. Es la facultad que crea los mitos en todas las culturas y que necesita que la razón esté eclipsada, requiere de la irracionalidad para surgir “de fuera del borde”. Esta descripción de la irracionalidad es, a la vez, muy parecida a los delirios zambranianos, también a los delirios nietzscheanos, tan necesarios para la creación, para la razón creadora o poética.

Es esta la crítica a la racionalidad totalizadora, unificadora, instrumental que se había hecho irrespirable para el pensamiento durante el primer tercio del siglo XX en España y para los filósofos europeos después de Auschwitz. En Miguel Pizarro la duda se instalaba con Nietzsche y seguía con la estética oriental, transmitiéndole a quien también debía sospechar, María Zambrano, de las bondades de la razón ilustrada.

Ni Pizarro ni Zambrano eran personas aisladas, más bien necesitaban de la comunicación con otros artistas y pensadores. Esta característica nos dirigió hacia textos de sus más cercanos compañeros de generación, y así hemos logrado mostrar cómo también los poetas, en sus textos no poéticos, se atrevían a disertar acerca de la supremacía de la razón matemática. Así, hemos mostrado en el capítulo tercero de la parte quinta cómo García Lorca presentaba en la conferencia *Imaginación, inspiración, evasión* su llamada lógica poética, que venía a romper con la idea de que la poesía no utiliza recursos de la razón, ni puede hacerlo. Estaba especulando García Lorca con los límites entre la creación artística y la razón, entre la poesía y la razón, buscando nuevas explicaciones. A su modo, desde su lugar de creador, García Lorca cuestionaba la racionalidad a través del arte, quizás no dándole el peso que Nietzsche había propuesto, no incluyendo la lógica poética en el vivir cotidiano, pero sí asumiendo que podían mezclarse lógica y poesía, razón y poesía.



Del mismo modo María Zambrano se cuestionaba ya durante los años de la Guerra Civil Española los límites entre razón y poesía. Probémoslo en sus propias palabras:

Poesía y razón se completan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movediza, la radical heterogeneidad del ser.

Razón poética, de honda raíz de amor<sup>420</sup>.

Este texto de María Zambrano da cuenta del alcance de la escritura de Antonio Machado: para Zambrano no era otra cosa que la puesta en escena de la razón poética. De honda raíz de amor, añadía la filósofa malagueña.

El mismo Antonio Machado buscó esos vínculos entre filosofía y poesía, especialmente en su obra Juan de Mairena:

La filosofía, vista desde la razón ingenua, es, como decía Hegel, el mundo al revés. La poesía, en cambio –añadía mi maestro Abel Martín– es el reverso de la filosofía, el mundo visto, al fin, del derecho. Este al fin, comenta Juan de Mairena, revela el pensamiento un tanto gedeónico de mi maestro: “Para ver del derecho hay que haber visto antes del revés. O viceversa.”<sup>421</sup>

Como Pizarro, que vio en Unamuno que la filosofía no podía ser otra cosa que *filosofía creativa o poética, conocimiento amoroso*.

De este modo apuntamos la respuesta a la pregunta que guió este trabajo sobre la presencia de la razón poética en Miguel Pizarro. Efectivamente, la razón poética como rompimiento a una forma de racionalidad estaba presente en el joven Miguel Pizarro del mismo modo que estaba en los poetas y literatos de su generación, buscando la alternativa en el arte, o uniendo lazos entre pensamiento y arte. Pensadores y artistas emergían en un mismo camino, cada uno de ellos desde su escritura pero apuntando

---

<sup>420</sup> Zambrano, María, “La guerra de Antonio Machado”, en *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, o.c., pp. 177-178.

<sup>421</sup> Machado, Antonio, *Juan de Mairena*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1936, p. 46.

todos hacia la crítica a la racionalidad dominante. En Miguel Pizarro, esta crítica se profundizó al entrar en contacto con otra cultura, la japonesa, tan alejada estéticamente de la concepción occidental. Y así, Pizarro logró sincretizar en sus años de exilio todas sus influencias, del mismo modo que unió bajo una obra de teatro la forma del teatro japonés clásico, el noh, con los versos clásicos del romance español, relatando uno de los problemas más actuales, universales y definitivos del siglo XX: el exilio. Su mirada sincrética, heterodoxa y estética lograba romper la racionalidad occidental del mismo modo que la razón poética regresa a la fuente primigenia del saber.

Finalmente, hemos de mencionar las aportaciones documentales que hacen parte del trabajo de esta tesis. En primer lugar, recuperamos el archivo personal de Miguel Pizarro, casi en su totalidad desconocido e inédito. Este trabajo implicó la digitalización de 5.801 documentos, seleccionando en gran parte aquéllos que no eran de interés como dibujos del autor o notas sueltas. En segundo lugar, establecimos un orden por tipología documental para facilitar una primera búsqueda de documentación relevante para nuestro trabajo de investigación. De esta forma, en tercer lugar clasificamos ya con más precisión los documentos de forma unitaria y pudimos crear carpetas y series documentales temáticas. En cuarto lugar, indexamos temáticamente los documentos con el fin de posibilitar las búsquedas temáticas dentro de la totalidad de la documentación. Finalmente, pudimos establecer un inventario básico con la totalidad de la documentación.

A partir de este trabajo elaborado en New York, comparamos la documentación hallada y ya ordenada con la biografía de nuestro autor, con el propósito de establecer vínculos entre los distintos momentos de la vida de Pizarro y sus reflexiones expuestas en los documentos recuperados. A partir de este trabajo documental, hemos podido sacar a la luz a nuestro autor, ubicándolo no sólo temporalmente si no temáticamente

con la generación del 27, y poniendo en evidencia su participación en la razón poética. También, a través de los textos como cartas, fragmentos o informes oficiales, hemos extraído sus posiciones políticas así como el progreso del pensamiento estético y filosófico de nuestro autor. Hemos combinado las fuentes primarias de documentación en el proceso de investigación con la bibliografía especializada para crear los marcos conceptuales, temporales y contextuales en los que Pizarro transitó, enriqueciendo de esta forma los conocimientos que tenemos sobre un período del pensamiento español.



## Anexo: Inventario del Archivo de Miguel Pizarro

Presentamos a continuación el archivo documental de Miguel Pizarro, conservado en New York por su familia. Accedimos a un conjunto documental que escaneamos y organizamos físicamente, con un resultado de 5.801 documentos, organizados básicamente en carpetas sueltas, cuadernos del autor y el material relativo a la tesis que se hallaba separado del resto de materiales. Así, ateniéndonos a las recomendaciones de la ANABAD (Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas) respetamos la organización de origen del archivo, pues éste es reflejo de la persona que lo conforma a lo largo de su trayectoria. No obstante, para dar cierta coherencia al apartado de documentación general en el que se mezclaban fotografías, documentación oficial, correspondencia y poesía original del autor, además de otra tipología documental, decidimos, con la autorización de la familia Pizarro Oniciu, reorganizar físicamente este apartado creando subcarpetas.

Así, logramos definir una clasificación documental que nos ayudaría a organizar tanto físicamente como en formato digital el archivo global y a comprenderlo en su conjunto. De esta labor, quedó la documentación dividida bajo seis apartados que a continuación detallamos:

Tipología documental	Núm. docs escaneados
Fotografía	138 documentos
Poesía original	179 documentos
Poesía original MPZ (padre)	71 documentos

Tesis	706 documentos
Cuadernos	4500 documentos
Correspondencia	118 documentos
Miscelánea	89 documentos

Como se puede observar, el grueso documental se halla en los 23 cuadernos que el autor escribió durante su exilio en New York. Al tratarse de cuadernos personales, contienen gran variedad de temas, formas, incluso documentos añadidos posteriormente, como pueden ser cartas o poesías, noticias de prensa o fotografías. Debemos aclarar que la viuda de Miguel Pizarro, Gratiana Oniciu, tuvo la intención de seleccionar algunos ensayos y publicarlos posteriormente; por este motivo, encontramos anotaciones suyas valorando o clasificando y creemos que también en algunas ocasiones hubo un cambio de orden en el interior de los cuadernos. Otro aspecto importante a destacar es la falta de fechas en estas páginas. Nos hemos guiado por los cambios de caligrafía, por las temáticas personales, en algunos casos muy fácilmente identificables y en otros no tanto, en alguna fecha colocada al azar, para suponer una cronología de creación, pero no podemos de ningún modo estar totalmente seguros de las fechas aproximadas que hemos asignado. Tampoco el orden de los cuadernos es necesariamente un orden cronológico: así, numeramos los cuadernos para tener una referencia documental.

Contamos en este archivo con la documentación imposible de clasificar que se hallaba guardada en carpetas. En ella se incluyen documentos oficiales de nuestro autor, cartas recibidas, dibujos, anotaciones, etc. Creamos una carpeta para las 138 fotografías que guardan la memoria visual de las andanzas de Miguel Pizarro, además de las que se encuentran en los álbumes familiares. Entre los papeles sueltos, está la copia mecanoscrita original de su poesía con correcciones manuscritas a los lados en la

mayoría de ocasiones: fue éste el trabajo de sus últimos años. La familia Pizarro que residió en Granada durante la dictadura de Franco conservó las poesías de Miguel Pizarro (padre), que forman ahora parte del conjunto documental de Miguel Pizarro. A ellas hemos tenido acceso como al resto de documentos y las inventariamos del mismo modo. En el caso de la correspondencia, ésta se hallaba dispersa, pues Gratiana Oniciu conservó en una caja las cartas de Miguel Pizarro, esos valiosos documentos testimoniales que dan cuenta de la vida personal pero también reflejan el entorno político e intelectual que rodeó a Pizarro en los años treinta del siglo veinte. El resto está o bien anexo a los cuadernos o bien entre los papeles sueltos.

Finalmente no hemos incluido en este inventario los borradores de la tesis doctoral que Pizarro escribió. Son 706 hojas en su mayoría mecanoscritas que muestran el complejo trabajo de elaboración que supuso. Tanto en el archivo físico como en el digital logramos dilucidar que la documentación se organizaba en la introducción -21 páginas-, capítulos -210 páginas-, capítulo desestimado -16 páginas-, guiones de trabajo -14 páginas-, copias de cartas a Ángel del Río explicativas del contenido y evolución del proyecto -26 páginas-. Estas suman un total de 287 hojas que hemos podido organizar. El resto de ellas están todavía por estudiar, pues en algunos casos son versiones o duplicados de los capítulos y en otros son páginas sin numerar que han sido, por el momento, difíciles de ubicar en el cuerpo de la tesis tal y como la hemos imaginado siguiendo los guiones de trabajo de Pizarro.

En conclusión presentamos el inventario detallado de los documentos que conforman el archivo privado de Miguel Pizarro (en la actualidad *sito* en la ciudad de New York) a excepción de los que están en el grueso de la tesis doctoral de Miguel Pizarro y las fotografías (a pesar de que las que encontramos entre los papeles sí figuran en la tabla). La tabla se estructura en tres columnas: la columna de carpeta a la que

pertenecen los documentos, un campo descriptivo del material llamado “Descripción” y la tercera columna que contiene las materias que describen el o los documentos. En la mayoría de casos asignamos a cada una de las hojas un número identificativo para su fácil acceso a la consulta electrónica.



CARPETA	DESCRIPCIÓN	MATERIA
<b>Cuaderno 01:</b>		
	PTDC0637-PTDC0639: ¿El hablar del pueblo es naturalmente poético?	Teoría poética: la palabra
	PTDC0640-PTDC0641: Ensayo I Ching	China, I Ching
	PTDC0652: Poesía sobre la nada y la idea	Poesía
	PTDC0663: sobre la investigación de los profesores comunistas	Personal: política
	PTDC0666-PTDC0667: Ensayo sobre filosofía, poesía y religión	Poesía, filosofía, religión
	PTDC0669: la palabra impura	Poesía
	PTDC0677-PTDC0683: Ensayo sobre naturaleza humana y poesía	Teoría poética
	PTDC0679: Facultad poética, mitificadora, fabuladora	Filosofía y poesía
	PTDC0688-PTDC0692 : Ensayo sobre historia y literatura	Poesía, historia
	PTDC0693-PTDC0694: Ensayo sobre Cervantes	Literatura española siglos XII-XVI
	PTDC0794-PTDC0797: Zen, loto	Oriente: Japón
	PTDC0798-PTDC0802: Belleza	Estética
	PTDC0803-PTDC0806: Ensayo sobre Oriente	Oriente: Japón
	PTDC0807-PTDC0812: Análisis de una poesía japonesa manyoshu: amor y secreto	Teoría poética: Japón
	PTDC0821-PTDC0824: Poesía sobre la memoria	Poesía propia
	PTDC0829-PTDC0841: Poesía silencio, música y poesía	Poesía propia
	PTDC0842-PTDC0847: Poesía propia: "aquella que era mi estrella, se me hizo sombra negra"	Poesía propia
	PTDC0848-PTDC0872: Poesías propias	Poesía propia
<b>Cuaderno 02:</b>		
	PTDC0873-PTDC0874: Personal	Personal, sueño
	PTDC0875-PTDC0878: ensayo sobre la música interior, "música del corazón"	Filosofía y poesía
	PTDC0879: Ensayo breve sobre el exilio	Exilio

	PTDC0880-PTDC0885: Crítica literaria desde Croce y siguiendo por el teatro del siglo de oro. ¿Hubo una religiosidad mozárabe? Teatro y religión, también en Lorca.	Poesía, teatro, religión
	PTDC0886-PTDC0889: Conversación con Benardete sobre Juan Larrea	Poesía: Larrea
	PTDC0892-PTDC0899: Crítica literaria sobre Keats	Poesía: Keats
	PTDC0900-PTDC0902: Traducción poesía de Shelley	Poesía: Shelley
	PTDC0905-PTDC0907: Análisis literario del teatro chino	Teatro, Oriente: China
	PTDC0908-PTDC0909: Ensayo sobre la conciencia objetivadora. Jung.	Filosofía: Objetivación, la razón
	PTDC0910-PTDC0917: Calderón, Unamuno y Oriente.	Teatro, Oriente, Unamuno
	PTDC0918: Comentario sobre Dilthey	Filosofía de la historia
	PTDC0922-PTDC0931: El Quijote: Américo Castro y Unamuno	Quijote, Estética, Unamuno, Castro Américo
	PTDC0931-PTDC0955: Gran ensayo sobre los mitos	Mitología, estética
	PTDC0956-PTDC0959: Ensayo sobre los nacionalismos, judíos moros y cristianos	Historia de España
	PTDC0960-PTDC0963: Ensayo sobre la guerra. Ortega y Gasset y la historia	Historia de España, guerra
	PTDC0967-PTDC0968: Ensayo sobre teatro español	Teatro español
	PTDC0969: El Quijote	El Quijote
	PTDC0971-PTDC0974: Ensayo sobre el realismo en la literatura	Literatura: realismo
	PTDC0976-PTDC0992: Comentarios a San Juan de la Cruz.	Mística y religión
	PTDC0993-PTDC0998: Ensayo sobre el realismo en el teatro. la cuestión del realismo.	Literatura: realismo en el teatro español
	PTDC0999-PTDC1005: Ensayo sobre "Filosomía", la Celestina y la moral.	Literatura: realismo en el teatro español
	PTDC1006-PTDC1013: Ensayo sobre el realismo en la estética y en la ética.	Estética y ética: realismo
	PTDC1014-PTDC1018: Louis Massignon	Filosofía y mística
	PTDC1019-PTDC1027: Pintura musulmana y teología.	Estética Oriente
	PTDC1029-PTDC1064: Realismo frente a Idealismo	Filosofía: realismo

	PTDC1050: Breve ensayo sobre la obra de arte	Estética: realismo en la obra de arte
	PTDC1052: Sobre el impresionismo	Estética: pintura, impresionismo
	PTDC1054: Ensayo sobre pintura y literatura	Estética: pintura y literatura
	PTDC1066-PTDC1069: Crítica de la obra de Salinas sobre el Cid	Literatura española: El Cid
	PTDC1070-PTDC1071: Ensayo sobre el Lazarillo. Comparativa entre literatura medieval y literatura oriental	Literatura española: Lazarillo, Literatura medieval y Oriente
	PTDC1072-PTDC1083 : Ensayo sobre la metáfora, literatura comparada.	Estética, literatura, oriente
	PTDC1080: El poeta y las metáforas	Estética, literatura, oriente
	PTDC1084-PTDC1091: Ensayo sobre el hecho histórico.	Historia, filosofía
	PTDC1092-PTDC1100: Cervantes, el Quijote	El Quijote
	PTDC1097-PTDC1100: la historia (y creo que personal)	Historia, memoria
	PTDC1105-PTDC1124: Ensayo sobre folklore, realismo	Estética: realismo
	PTDC1108: Ensayo breve sobre filosofía española	Filosofía española
	PTDC1125-PTDC1130: Ensayo sobre el juicio	Filosofía
	PTDC1131: Anotación sobre Unamuno	Religión, Unamuno
	PTDC1151-PTDC1166: Ensayo sobre realismo en la literatura	Estética: realismo
	PTDC1162-PTDC1163: Ensayo breve sobre erasmismo	Historia de España
	PTDC1167-PTDC1168: Sobre el fenómeno, Schelling	Filosofía: Objetivación, la razón
<b>Cuaderno 03:</b>		
	PTDC1169: Ensayo sobre teatro comparado	Filosofía griega, teatro clásico
	PTDC1170-PTDC1203: Ensayo sobre historia de España y Europa	Historia de España

	PTDC1204-PTDC1207: Breve estudio sobre el estoicismo y la historia de España	Historia de España, Estoicismo
	PTDC1208 -PTDC1227: El romanticismo	Historia, filosofía, Romanticismo
	PTDC1222: Sobre el socialismo	Política: socialismo
	PTDC1223-PTDC1238: Estudios de etimología griega	Etimología griega
	PTDC1239-PTDC1243: Ensayo sobre teatro español	Teatro español
	PTDC1244-PTDC1248: Estudio de los dioses griegos y los cultos. Ulises (Murray)	Mitología
	PTDC1254: Poesía	Poesía propia
	PTDC1255-PTDC1264: Ensayo sobre la música en Oriente	Oriente: Japón, Estética
	PTDC1265: Poesía en japonés	Poesía en japonés
	PTDC1268: Amor, fusión de dos	Amor
	PTDC1280-1281: Programas de clases de literatura española siglos XII-XVI	Literatura española siglos XII-XVI
	PTDC1282-PTDC1283: Ensayo breve sobre filosofía española	Filosofía española
	PTDC1284-PTDC1289: Ensayo sobre pensamiento y mística	Filosofía y mística
	PTDC1290-1299: Historia e intrahistoria	Filosofía de la historia
	PTDC1295: El Quijote	El Quijote
	PTDC1300-1305: Ensayo sobre mitología	Mitología
	PTDC1306: Historia de las formas literarias	Estética, géneros literarios
	PTDC1310-1327: Ensayo sobre teatro y moral	Filosofía, teatro: moral
	PTDC1328-PTDC1333: Pensamiento personal.	Personal
	PTDC1335-PTDC1336: "Para enxiemplo": arte e historia	Estética e historia
	PTDC1337-1343: Ensayo sobre cultura árabe	Cultura árabe
	PTDC1344: Poesía (música), movimiento	Estética, poesía y música
	PTDC1347: Apuntes sobre La dama boba	Teatro español
	PTDC1348-PTDC1349: Arte y movimiento	Estética

	PTDC1350: La oración como poesía	Estética
	PTDC1351-PTDC1353: Reflexión sobre las guerras y la posición neutral de España en las dos guerras mundiales	Historia de España, guerra
	PTDC1354-PTDC1359: Plutarco, “vidas paralelas” como coincidencias. El racionalismo como actitud aristócrata.	Filosofía: realismo, historia
	PTDC1362-PTDC1366: Reflexiones alrededor de Santa Teresa sobre la conversación	Mística
	PTDC1367: Estética y realismo	Estética: realismo
	PTDC1374-PTDC1475: Fragmentos de cartas	Personal
<b>Cuaderno 04:</b>		
	PTDC1377-PTDC1392: Ensayo sobre historia europea, el concepto de historia y de nación	Historia, filosofía
	PTDC1398: Shakespeare	Teatro clásico, Shakespeare
	PTDC1408-PTDC1411: Ensayo sobre pintura	Estética, pintura
	PTDC1412-PTDC1421: Sobre Nietzsche y el Humanismo	Filosofía, Humanismo, Estética
	PTDC1422-PTDC1427: Crítica a Salinas y su concepto de amor, comparación con el concepto japonés	Amor, concepto clásico occidental y japonés
	PTDC1429: Crítica a Xirau sobre Husserl y la fenomenología	Filosofía: Objetivación, la razón
	PTDC1428-PTDC1432: Ensayo sobre estética y la figura poética	Estética
	PTDC1435-PTDC1467 : Modernismo y consecuentes, estudios de poesía	Literatura, historia
	PTDC1439: Esquema de los poetas en español siglo XIX-XX: Darío-Machado, Unamuno- Lorca	Poetas españoles s. XIX-XX
	PTDC1442: "Hay dos tipos de poetas"	Poeta
	PTDC1443: Escuelas poéticas	Poesía, historia
	PTDC1449: Valoración de poetas españoles	Poeta

	PTDC1468-1471 : Ensayo sobre la convivencia en España de moros, judíos y cristianos, alusión a Nietzsche	Historia de España
	PTDC1472 -PTDC1482: Castro, de los Ríos y Madariaga, sobre la historia de España y el concepto de nación	Historia de España
	PTDC1483-PTDC1485: Reflexión sobre el comunismo	Política, Comunismo
	PTDC1486-PTDC1487: La causalidad en la construcción de la historia	Filosofía de la historia
	PTDC1495: Personal	Personal
	PTDC1504-PTDC1507: Sobre Francisco de Rioja	Literatura, historia
	PTDC1509-PTDC1516 : Ensayo sobre Max Scheler	Filosofía: ética
	PTDC1519: Alusión a Hamlet	Teatro clásico, Shakespeare
<b>Cuaderno 05:</b>		
	PTDC1520: Hamlet, los consejos de Polonio	Teatro clásico, Shakespeare
	PTDC1521-PTDC1535: Traducciones de poemas japoneses, teatro japonés.	Poesía en japonés, teatro japonés, traducción
	PTDC1536: Seguro amor (y dibujos de granadas)	Amor
	PTDC1551: Anotaciones sobre su obra de teatro, Drama de los despatriados	Teatro propio
	PTDC1556-PTDC1557: monólogo de Sofía del Drama de los Despatriados	Teatro propio
	PTDC1566: Poesía propia	Poesía propia
	PTDC1583-PTDC1584: Personal	Personal
<b>Cuaderno 06:</b>		
	PTDC1650: Necesidad de belleza por convivir tanto no sólo con la fealdad sino entre ella preso.	Estética: belleza
	PTDC1651-PTDC1655: Reflexiones sobre el mal	Religión, personal
	PTDC1659: Personal sobre el pasado	Personal
	PTDC1667: Personal: descripción de noviembre y diciembre	Personal
	PTDC1688-PTDC1690: Personal: sobre el pasado	Personal

	PTDC1691- PTDC1710: Jung e I Ching: causalidad y azar	Filosofía: Objetivación, la razón, I-Ching, Jung, Oriente
	1705-1709: Un recuerdo que compara al español y al japonés. La pintura y las artes orientales, la forma de ser, la mitología y el mitologizar.	Estética Oriente
	PTDC1711-PTDC1716: Reflexión sobre naturaleza, ser humano y Dios.	Personal, metafísica
	PTDC1717-PTDC1722 : Personal sobre los muertos suyos	Personal
	PTDC1727: Personal sobre la fe poética	Personal, Fe poética
	PTDC1729-PTDC1933: Personal sobre su hermana Agueda	Personal
	PTDC1734-PTDC1735 : Concepto de cielo en Japón y China	Filosofía Oriente
	PTDC1736: Personal	Personal
	PTDC1746: Islam y budismo zen	Filosofía Oriente, Islam
	PTDC1747-PTDC1760: Personal	Personal
	PTDC1764-PTDC1765: Las entrañas	Filosofía
	PTDC1766-1768 : Dichos sobre la muerte	Refranes
	PTDC1769-1773 : Contra la razón instrumental	Filosofía: Objetivación, la razón
	PTDC1774-PTDC1788: Reflexión: religión, no iglesia	Religión
	PTDC1789-PTDC1790: Personal	Personal
	PTDC1791-PTDC1792: Lo irracional puede ser objeto de conocimiento	Filosofía: Objetivación, la razón
	PTDC1793-PTDC1794: San Juan de la Cruz	Mística
	PTDC1795-PTDC1801: Pensamientos sobre religión	Religión
	PTDC1802-PTDC1805: Personal	Personal
	PTDC1806: Una sola ley para el drama y de la historia	Teatro, Historia
	PTDC1808: Macbeth	Teatro clásico
	PTDC1809-PTDC1814: Refranes y alusión a la unión de Grecia y Oriente	Refranes
	PTDC1815: Filosofía de la historia en Unamuno	Historia, filosofía, Unamuno

	PTDC1817-PTDC1818: El azar oriental	Filosofía Oriente
	PTDC1822: Personal, recuerdo del Japón	Personal Japón, Oriente
	PTDC1823-PTDC1825: Personal	Personal
	PTDC1826-PTDC1828: Personal	Personal
	PTDC1834: Personal: recuerdos	Personal
	PTDC1835-PTDC1838: Sobre la mentira	Filosofía práctica, moral
	PTDC1839-PTDC1841: Sobre la belleza	Estética y mística
	PTDC1842-PTDC1843: Retrato	Retrato
	PTDC1844-PTDC1848: Moisés	Religión
	PTDC1849: El peligro de las metáforas	Poeta
	PTDC1874-PTDC1876: Sueño, memoria y presente	Personal, memoria, historia, filosofía, los sueños
	PTDC1877-PTDC1882: Sobre poesía historia naturaleza mito	Poesía Historia Naturaleza, Mitología
<b>Cuaderno 07:</b>		
	PTDC1900: Joan Maragall, Ulises	Poesías varias
	PTDC1968: Cómo no puedo ver sino en ti / la música / que dentro de mí mismo escucho (oigo)?	Poesía propia
<b>Cuaderno 08:</b>		
	PTDC1984-PTDC1988: Ensayo sobre teatro	Teatro teoría
	PTDC1989-PTDC1994: Teatro Noh	Teatro Oriente, Noh
	PTDC1995-PTDC2003 : Ensayo sobre comedia	Teatro teoría, poesía
	PTDC2009-PTDC2035 : Ensayo sobre historia de España	Historia de España
	PTDC2036-PTDC2057: Apuntes sobre historia de España	Historia de España
	PTDC2058-PTDC2063: Teatro, poesía, apuntes dispersos	Teatro teoría, poesía
	PTDC2064: Teatro griego	Teatro griego
	PTDC2065: Poesía sobreentendida o bajoentendida o transentendida	Poesía



	PTDC2066-PTDC2067: Teatro, movimiento y acción	Teatro teoría
	PTDC2068-PTDC2080: Sobre la unidad en la razón	Filosofía: Objetivación, la razón
	PTDC2081-PTDC2085 : Sobre la docencia	Docencia
	PTDC2086-PTDC2098: Ensayo sobre poesía clásica	Poesía clásica
	PTDC2099: El eterno retorno no tiene héroes	Eterno retorno
	PTDC2101-PTDC2104: Sobre la pintura cubista, burla suicida de la razón	Estética, pintura
	PTDC2105-PTDC2109: La facultad fabuladora, imaginativa, en los sueños, cuando falta la voluntad	Filosofía y poesía
	PTDC2110-PTDC2133: Historia y tiempo	Historia, filosofía
	PTDC2134-PTDC2138: Ensayo sobre Fray Luis de León	Poesía clásica, Fray Luis de León
	PTDC2142-PTDC2148: Apuntes sobre la lectura de Murray sobre Hesiodo y las musas, sobre la verdad. Teogonía.	Mitología
	PTDC2149-PTDC2336: Amor cortés, Quijote	Quijote, Amor
	PTDC2163-PTDC2165: Ensayo breve sobre el cambio y la mudanza en el Quijote	Quijote
	PTDC2166-PTDC2192: Ensayo sobre la relevancia del amor en el Quijote	Quijote, Amor
	PTDC2196-PTDC2202: Ensayo sobre la moral y religiosidad en el Quijote	Quijote, religión
	2203-2209: Razón y fe: alusiones al budismo y al misticismo cristiano, Platón y Sócrates	Razón y fe, budismo, misticismo
	PTDC2210-PTDC2237: Aproximación personal al Quijote	Quijote
	PTDC2227: Lo universal poético y lo particular histórico	Filosofía y poesía
	PTDC2238: Poética de Aristóteles	Filosofía y poesía
	PTDC2239-PTDC2256: Ensayo sobre La Celestina	Teatro español, La Celestina
	PTDC2257- PTDC2272: Relación entre poesía antigua y el Quijote	Poesía clásica, Quijote
	PTDC2273: Comentarios sobre Shelley, Goethe	Poesía: Shelley, Goethe
	PTDC2274-PTDC2277: Ensayo sobre la renovación de la lengua en el Quijote	Quijote, Lengua

	PTDC2285: Poeta contemporáneo	Poeta
	PTDC2292: El esteticismo clásico	Estética
	PTDC2304-PTDC2317: Ensayo sobre nacionalismos y patriotismo español en relación al Quijote	Historia de España, Quijote
	PTDC2315: Consideración del místico de Sierra de Aracena Arias Montano	Misticismo, Arias Montano
	PTDC2316-PTDC2320: La participación del pensamiento español en el europeo	Filosofía española
	PTDC2321-PTDC2336: Sobre los libros de caballerías	Literatura medieval
<b>Cuaderno 09:</b>		
	PTDC2338-PTDC2345: Ensayo sobre parábolas en la literatura medieval	Literatura medieval
	PTDC2346-PTDC2349: Ensayo breve sobre la idea abstracta del mal	Filosofía, el mal
	PTDC2353-PTDC2358 : Ensayo breve sobre el tiempo	Historia, filosofía
	PTDC2359-PTDC2362: El Cid como héroe	Literatura española: El Cid
	PTDC2363: Relación entre teatro y mitología	Teatro y mitología
	PTDC2365: Referencia a Unamuno	Historia, filosofía, Unamuno
	PTDC2370-PTDC2374: El mito menor	Mitología
	PTDC2375-PTDC2381: Ensayo breve sobre la relación de los mitos y la literatura medieval y renacentista españolas	Mitología, Literatura medieval
	PTDC2382-PTDC2387: Ensayo sobre el senequismo y el cinismo comparados con la picaresca.	Filosofía española, Senequismo, Cinismo
	PTDC2388: Drama (movimiento) y misticismo: relación con San Juan y Santa Teresa	Teatro y mística
	PTDC2394: Comentario sobre la pintura de Cano	Estética, pintura
	PTDC2405-PTDC2407: Comparación con la moral oriental	Filosofía: Objetivación, la razón, Oriente
	PTDC2408-PTDC2409: Sentimiento ético y a la vez estético. La idea de justicia en Occidente y Oriente	Estética y ética
	PTDC2410-PTDC2417: Ensayo sobre sentidos y sentimientos	Estética y ética
	PTDC2418: Apunte sobre ascetismo	Ascetismo

	PTDC2419: Crítica al estoicismo de Américo Castro y de Ángel Ganivet	Mística
	PTDC2425-PTDC2434: Realidad de lo invisible	Filosofía y poesía, realismo
	PTDC2432: Necesidad de la maravilla del lirismo	Estética
	PTDC2435-PTDC2446: Ensayo sobre la literatura desde el punto de vista de la intrahistoria	Poesía e historia, Intrahistoria, Unamuno
	PTDC2438: El poeta, autor, escritor	Poeta
	PTDC2439: Incidencia de la religión en la literatura española	Religión y literatura
	PTDC2445: El realismo	Filosofía: realismo
	PTDC2447-PTDC2449: Ensayo tentativo sobre la religiosidad	Religión
	PTDC2450-PTDC2451: Reflexión sobre filosofía e historia	Historia, filosofía
	PTDC2458-PTDC2460: Novela europea, en la que se incluye la española	Filosofía española
	PTDC2461-PTDC2474: Posible borrador de carta sobre historia y España.	Historia, filosofía, literatura
	PTDC2476: Cuestionamiento sobre la historia de la literatura	Literatura, historia
	PTDC2481-PTDC2485: Ensayo sobre la responsabilidad del autor	Poeta
	PTDC2489-PTDC2510: Japonés, traducciones y poesías propias	Poesía en japonés, teatro japonés, traducción
	2498: Sueño sin tierra, poesía del exilio	Poesía propia, exilio
	PTDC2511-PTDC2519: Ensayo sobre la razón y la poesía	Filosofía y poesía
<b>Cuaderno 10:</b>		
	PTDC2528-PTDC2567: Estudio sobre el mito de Psique y Eros	Mitología
	PTDC2568: Traducción de Li Po (poeta chino taoísta)	Poesía, Oriente, China, Traducción, Tao
	PTDC2571: Traducción de Han Yu (poeta chino taoísta)	Poesía, Oriente, China, Traducción, Tao
	PTDC2575: Psique	Mitología
	PTDC2576-2585: Poesía propia	Poesía propia
	PTDC2584-PTDC2615: Sobre la organización de sus clases de literatura española	Profesoral

	PTDC2619-PTDC2643: Fracaso del método occidental de docencia	Profesoral
	PTDC2644-PTDC2645: Cristianismo e Islam	Religiones comparadas
	PTDC2650-PTDC2692: Programa de estudios, objetivos de sus clases de literatura y lengua españolas	Profesoral
	PTDC2693-PTDC2697: Reflexión sobre el panorama filosófico	Filosofía y poesía
	PTDC2698: Teatro español: Lope	Teatro español, Lope
	PTDC2699-PTDC2703: Historia de España	Historia de España
	PTDC2704: A la idea religiosa no se llega por la razón	Filosofía y religión
	PTDC2705-PTDC2707: El hombre moral	Filosofía moral, Unamuno
	PTDC2708-PTDC2719: Ensayo sobre pintura y humores del Renacimiento	Estética, Renacimiento
	PTDC2720-PTDC2724: El propio sentir, el propio pensar	Filosofía y poesía
	PTDC2725-PTDC2751: Apuntes dispersos sobre realismo	Filosofía: realismo
	PTDC2752: Filosofía como el pensar de uno	Filosofía y poesía
	PTDC2772-2789: Poesías propias	Poesía propia
	PTDC2790-PTDC2800: Ensayo sobre un poema	Poesía
	PTDC2801-PTDC2805: Guión sobre poesía	Poesía
	PTDC2806-PTDC2809: Poesía y religión	Poesía y religión
<b>Cuaderno 11</b>	Refranes	
<b>Cuaderno 12:</b>		
	PTDC2893-PTDC2896: La Celestina, comparación con literatura japonesa	Teatro teoría, ética
	PTDC2897-PTDC2905: Semejanzas del teatro clásico español con el kabuki japonés	Teatro español, japonés e inglés
	PTDC2906-PTDC2911: Poesía propia	Poesía propia
	PTDC2912-PTDC2952: Calderón, Psique y Cupido; apuntes dispersos sobre el amor en el teatro	Teatro español, Calderón
	PTDC2953-PTDC2956: El drama chino	Teatro Oriente, China
	PTDC2957-PTDC2972: Sobre Lope de Vega	Teatro español, Lope

	PTDC2973: Comentarios a Américo Castro	Historia de España, Américo Castro
	PTDC2975-PTDC2997: Ensayo sobre historia universal y su relación con Dios	Historia, filosofía
	PTDC2999-PTDC3009: El trabajo del poeta, del dramaturgo, con su alma	Poeta
	PTDC3010-PTDC3023: Ensayo comparado sobre la labor estética del poeta	Poeta
	PTDC3024-PTDC3027: Ensayo sobre los conceptos y el lenguaje en Unamuno	Lenguaje en Unamuno
	PTDC3033-PTDC3053: Reflexiones sobre el movimiento en el teatro clásico, la escenografía clásica, los personajes teatrales y el dramaturgo como poeta	Teatro español, Lope
	PTDC3054-PTDC3060: Ensayo breve sobre "de la biografía al testimonio directo"	Poeta
	PTDC3061: Bibliografía sobre Haiku, Eliot, Noh	Haiku, bibliografía
	PTDC3068: Todos los movimientos en literatura y poesía se originan en un punto común.	Filosofía y poesía
	PTDC3082-3083: Sobre Cervantes	Quijote
	PTDC3086-PTDC 3091: Poesías japonesas en japonés	Poesía en japonés
	PTDC3089: Teoría del teatro oriental	Teatro Oriente, China
	PTDC3092-PTDC3098: Ensayo sobre Teresa de Ávila	Misticismo, Teresa de Jesús
	PTDC3104: Sobre la palabra japonesa "sino"	Poesía, Oriente, Japón
<b>Cuaderno 13:</b>		
	PTDC3105: Sobre la palabra japonesa "sino"	Poesía, Oriente, Japón
	PTDC3111-PTDC3112: Humboldt, Cassirer sobre las lenguas	Filosofía y lenguaje
	PTDC3113-PTDC 3120: Yeats, Cassirer, Jung	Filosofía: Yeats, Cassirer, Jung
	PTDC3123-PTDC3130: Ensayo sobre el filosofar en lengua extranjera	Filosofía y lenguaje
	PTDC3131-PTDC3135: Enseñanza de las lenguas vivas como si fueran muertas	Profesoral
	PTDC3136: Recordatorio de escribir a Castro, Agueda, Esperanza...	Personal
	PTDC3137-PTDC3141: Boecio	Filosofía medieval: Boecio
	PTDC3142: Razón de ser, razón de amor	Filosofía y poesía
	PTDC3143-PTDC3152: Ensayo historia	Historia de España

	PTDC3153: Sobre el saber de experiencia	Filosofía y poesía
	PTDC3169-PTDC3170: Pregunta acerca del imperio	Historia de España
	PTDC3173-PTDC3178: Sobre Menéndez Pidal	Historia de España
	PTDC3179-PTDC3192: Discusión en forma de diálogo sobre teatro e historia	Teatro e historia
	PTDC3202: La historia es recuerdo y por tanto poetizar	Poesía e historia
	PTDC3210-PTDC3219: Crítica a la Antología de literatura española, de Á. del Río	Literatura española
	PTDC3222-PTDC3224: Borrador carta de Gratiana Oniciu	Gratiana, carta
	PTDC3227-PTDC3237: Crítica a Dámaso Alonso.	Crítica literaria: Dámaso Alonso
	PTDC3238-PTDC3239: Apuntes de una conferencia sobre Marx	Filosofía: Marx
	PTDC3240-PTDC3242: Ensayo breve sobre usa	Historia USA
	PTDC3245-PTDC3250: El toreo	Historia de España
	PTDC3251: Música barroca	Estética, música
	PTDC3252: Caracol como símbolo del barroco	Historia de España, Barroco
	PTDC3253: Narración de encuentro con Fernando de los Ríos	Personal, Fernando de los Ríos
	PTDC3257: Fray Luis de León	Poesía clásica, Fray Luis de León
	PTDC3262: Caracol como símbolo del barroco	Historia de España, Barroco
	PTDC3263-PTDC3275: Reflexión alrededor de los juicios vulgares de valor, el hombre moral	Filosofía: Objetivación, la razón
<b>Cuaderno 14:</b>		
	PTDC3276-PTDC3307: Ensayo sobre Guzmán de Alfarache	Literatura española
	PTDC3308-PTDC3312: Realismo en novela	Estética, pintura y literatura
	PTDC3313: Referencia a Antonio Machado	Poesía, Antonio Machado
	PTDC3316-PTDC3317: El críticón, Gracián	Literatura española, Gracián
	PTDC3318: La pintura de Rafael	Estética, pintura y filosofía

	PTDC3320-PTDC3321: Sobre la musicalidad en la poesía	Poesía y música
	PTDC3326: El ángel es ser irracional	Ángel
	PTDC3328: La fuerza de la metáfora	Poesía, metáforas
	PTDC3332-PTDC3333: Copia de "pretendes desentrañar las cosas? Pues desentraña las palabras"	Filosofía, hermenéutica
	PTDC3334-PTDC3336: Ensayo sobre la palabra	Filosofía, hermenéutica
	PTDC3338: Personal	Personal
	PTDC3340: Razón opuesta a mudez	Filosofía: Objetivación, la razón
	PTDC3342: La razón de amor de Berceo: hay una distinción entre el discurso y la poesía?	Literatura española, Berceo, razón de amor
	PTDC3344: Valoración de filosofía y poesía en un autor	Filosofía y poesía
	PTDC3347: La pintura de Rafael	Estética, pintura y filosofía
	PTDC3349: Sobre Dionisos	Teatro, Dionisos
	PTDC3351-PTDC3352: Nietzsche y Goethe	Filosofía y poesía
	PTDC3353-PTDC3354: Crítica a Xirau sobre Husserl	Filosofía: Objetivación, la razón
	PTDC3357-PTDC3359: Cuestión sobre logos y razón	Filosofía: Objetivación, la razón
	PTDC3364: El número musical no puede ser el mismo que el arquitectónico	Filosofía griega, Pitágoras
	PTDC3369-PTDC3371: Sobre el tiempo y el espacio	Filosofía griega
	PTDC3372: Spinoza	Filosofía: Spinoza
	PTDC3374: América es país de obreros	Historia USA
	PTDC3375: La reina de los ángeles. Matsukaze	Poesía en japonés
	PTDC3376-PTDC3381: Parménides y Heráclito	Filosofía y poesía
	PTDC3382-PTDC3384: Comentario a Gilbert Murray: los dioses olímpicos	Mitología
	PTDC3385: Hay un amor fundado en el desprecio envidioso	Amor

	PTDC3386: La poesía es la ciencia suprema	Filosofía y poesía
	PTDC3390: El barroco español	Historia de España, Barroco
	3392-3422: Apuntes	Apuntes
	PTDC3423-PTDC3469: Cornford sobre el concepto de la historia en la filosofía clásica	Historia, filosofía, clásica, Tucídides
	PTDC3445-PTDC3457: Apuntes sobre el logos	Lenguaje, la palabra
	PTDC3461: Sobre dios en la mitología clásica griega	Mitología
	PTDC3466: Sentido dramático de la historia y en toda la literatura helénica	Teatro e historia
	PTDC3469: Tres actitudes frente al clasicismo	Teatro teoría
<b>Cuaderno 15:</b>		
	PTDC3471-PTDC3472: Traducción de Shelley	Poesía: Shelley
	PTDC3473-PTDC3488: Poesía propia	Poesía propia
	PTDC3489: El encuentro con la diosa que se encarna en cada mujer.	Poesía propia
	PTDC3491-3493: Poesía propia	Poesía propia
	PTDC3494-PTDC3499: Ensayo breve:¿ por qué la verdad ha de ser una cosa definida?	Filosofía: realismo
	PTDC3500- PTDC3503: Poesía y religión	Literatura española: Arcipreste, Oriente
	PTDC3503-PTDC3505: Oriente	Oriente
	PTDC3508-PTDC3537: Traducciones de poetas persas. Traducciones?	Poesía y mística, poetas persas
	PTDC3546-PTDC3551: Traducción de Shelley	Poesía: Shelley
	PTDC3552-PTDC3576: Refranes, poesías	Refranes
	PTDC3577-PTDC3590: Ensayo sobre música poesía y pintura	Estética, pintura, música, poesía y filosofía
	PTDC3591: Poesía propia "Méjico"	Poesía propia
	PTDC3592-PTDC3595: Borrador de carta	Epistolario
<b>Cuaderno 16:</b>		



	PTDC3599-PTDC3603: Borrador carta de Gratiana Oniçiu	Epistolarios
	PTDC3699-PTDC3710: Ensayo sobre poesía	Poesía
	PTDC3711-PTDC3724: Ensayo sobre literatura de s. XVI y XVII	Literatura s.XVI-XVII
	PTDC3725-PTDC3727: Ensayo breve sobre las ideas filosóficas de Unamuno: Kant	Filosofía: Unamuno y Kant
	PTDC3730-PTDC3735: Ensayo sobre historia de España	Historia de España
	PTDC3736-PTDC3754: Apuntes sobre filosofía griega	Filosofía griega
	PTDC3755-PTDC3757: Relación entre amo y esclavo	Historia, filosofía
	PTDC3763-PTDC3769: Filosofía del Islam	Filosofía, Islam
	PTDC3770: Magia, Raimon Llull	Filosofía medieval: Llull
	PTDC3771: Amor, Poeta	Poeta
	PTDC3779: Teatro, baile	Teatro, baile
	PTDC3781: Lope de Vega, la caracterización de los personajes.	Teatro español, Lope
<b>Cuaderno 17:</b>		
	PTDC3871-PTDC3874: Ensayo sobre budismo zen	Oriente, Zen
	PTDC3877-PTDC3880: Comentarios a Jung sobre el zen	Oriente, Zen, Jung
	PTDC3882-PTDC3894 : Ensayo sobre el positivismo	Filosofía: Objetivación, la razón
	PTDC3911-3912: Poesía y música	Poesía y música
	PTDC3933-PTDC3938: Ensayo breve sobre teatro noh	Teatro Noh
	PTDC3939-PTDC3946: Ensayo: “la vida es muerte y renacer”	Filosofía
	PTDC3966: Sobre el amor envidioso	Amor
	PTDC3971-PTDC3974: Ensayo breve sobre la belleza	Estética
	PTDC3976-PTDC3978: Ensayo breve sobre el amor platónico	Filosofía griega: Platón
	PTDC3994-PTDC3999: Ensayo sobre música	Estética: música, astros
	PTDC4000: Reflexión sobre el karma	Oriente, Zen, Budismo
	PTDC4002-PTDC4007: Personal	Personal

<b>Cuaderno 18:</b>		
	PTDC4008: Personal	Personal
	PTDC4009-PTDC4011: La libertad intelectual	Historia, filosofía
	PTDC4012: Ensayo sobre estilo y elección	Estética
	PTDC4020-PTDC4022: Análisis de texto japonés	Poesía en japonés, teatro japonés, traducción
	PTDC4023-PTDC4031: Poesía en japonés	Poesía en japonés
	PTDC4032-PTDC4037: Sobre el amor dolorido, la pena	Amor
	PTDC4046-PTDC4054: Ensayo sobre diversos autores clásicos españoles	Literatura española: Arcipreste, Oriente, mística Santa Teresa
	PTDC4055-PTDC4056: Ensayo breve sobre la vida	Personal
	PTDC4058: Renacimiento, los intelectuales, poetas italianos	Poeta, Renacimiento
	PTDC4059-PTDC4060: Razón y poesía, logos desdoblado.	Filosofía y poesía
	PTDC4064-PTDC4065: Reflexión sobre la música	Estética, música
<b>Cuaderno 19:</b>		
	PTDC4117-PTDC4127: Ensayo sobre teatro	Teatro teoría
	PTDC4128-PTDC4130: La percepción en ortega	Filosofía: Ortega y Gasset
	PTDC4139: Carácter de la comedia, comparación con el teatro griego	Teatro teoría, teatro griego
	PTDC4145: Esquema de los desarrollos de acción paralelos con la poesía	Poesía y teatro
	PTDC4148: Historiadores del teatro	Teatro, historia
	PTDC4149: Nietzsche	Filosofía Nietzsche
	PTDC4150-PTDC4153: Teatro y canto. Opera. Teatro japonés	Teatro, música, teatro Oriente
	PTDC4154-PTDC4156: Égloga y dramaturgia, teatro	Poesía y teatro
	PTDC4157-PTDC4182: Ensayo sobre teatro	Teatro español, Lope
	PTDC4183-PTDC4192: Ensayo sobre teatro, baile	Teatro, música

	PTDC4205-PTDC4224: Ensayo sobre el origen del teatro	Teatro teoría
	PTDC4225-PTDC4228: Teatro anterior a Lope de Vega	Teatro español
	PTDC4229: Ensayo sobre poesía heroica	Poesía heroica
	PTDC4236-PTDC4244 :Profecía del Tajo	Poesía
	PTDC4245-PTDC4256: Ensayo poesía, intención	Poesía, poeta
	PTDC4257-PTDC4272: Texto en inglés	Política
	PTDC4273-PTDC4278: Ensayo inconcluso sobre literatura y poesía	Poesía
<b>Cuaderno 20:</b>		
	Todo el cuaderno es sobre poesía	Poesía
	PTDC4536-PTDC4495: poesía japonesa, Tao	Poesía en japonés, teatro japonés, traducción, Tao
<b>Cuaderno 21:</b>		
	PTDC4496-PTDC4499: Conceptos históricos	Historia, filosofía
	PTDC4500-PTDC4502: Personal sobre el transcurso de los hechos en la vida, la relevancia de unos hechos en concreto.	Personal
	PTDC4503: El poeta y el filósofo, cómo tratan los hechos	Poeta, filósofo
	PTDC4505: Razón de lo que es, y razón de la aprensión de la vida	Filosofía y poesía
	PTDC4508-PTDC4510: Inspiración en Hegel y Spinoza sobre la unidad	Filosofía: Spinoza, Hegel
	PTDC4512: Reflexión personal	Personal, Historia
	PTDC4515-PTDC4518: Ensayo sobre mitología	Mitología
	PTDC4518-PTDC4520: Sobre Schopenhauer	Filosofía Oriente, Schopenhauer
	PTDC4521-PTDC4524: Sobre el Quijote y Cervantes	Quijote
	PTDC4525-PTDC4529: El refrán se debe considerar por su forma	Refranes
	PTDC4530: Sobre realismo e idealismo	Filosofía: realismo
	PTDC4535-PTDC4541: Estudio sobre la poesía y leyenda en Japón. Chuang Tzu	Poesía Oriente, Japón

	PTDC4542: Filosofía oriental	Filosofía Oriente
	PTDC4549-PTDC4550: Sobre el Tao	Filosofía Oriente, Tao
	PTDC4551-PTDC4560: Bibliografía de literatura japonesa	Bibliografía
	PTDC4561-PTDC4565 : Comparación de las parábolas en el Islam y en Japón	Oriente, Islam
	PTDC4566: Poesías en japonés	Poesía en japonés
	PTDC4568: Sobre el Zen	Poesía Zen
	PTDC4572-PTDC4601: Ensayo sobre China y Oriente	Oriente, China
	PTDC4602: La bomba atómica	Historia Oriente, Hiroshima
	PTDC4603-PTDC4619: Poesías en japonés, haikai	Poesía en japonés, Haiku
	PTDC4620-PTDC4624: Sobre el senryu	Haiku
	PTDC4625-PTDC4630: Ensayo sobre haikai	Haiku, poeta
	PTDC4631: Basho	Haiku
	PTDC4634: Shiki	Haiku
	PTDC4641-PTDC4649: Traducción de un texto zen	Haiku, Zen
	PTDC4650-PTDC4660: Sobre la cultura japonesa	Oriente, Japón
	PTDC4661: Ensayo breve sobre teatro kabuki	Teatro japonés, kabuki
	PTDC4674: Personal sobre recuerdo de un instante en Japón	Personal Japón, Oriente
	PTDC4676-PTDC4704: Tradiciones japonesas	Personal Japón, Oriente
	PTDC4705-PTDC4709: Ensayo sobre wabi	Poesía, Japón
	PTDC4710-PTDC4712: Ensayo sobre sabi	Poesía, Japón
	PTDC4713: Religiosidad japonesa: teísmo, sintoísmo	Oriente, religión
	PTDC4723: Comparación entre griegos y japoneses, en sus gustos estéticos	Estética, Oriente, Grecia
	PTDC4724: Sobre el kabuki	Teatro japonés, kabuki
	PTDC4727: Traducción de Li Po	Poesía Oriente, China, Li Po
	PTDC4737-PTDC4738: Poesía japonesa, teoría	Poesía Oriente, Japón
	PTDC4739: Sobre China	Poesía Oriente, China, Li Po
	PTDC4742: Confucio, Wilhem	Oriente, religión, Confucio

	PTDC4754-PTDC4756: Selección de poemas de Federico García Lorca	Poesía Federico García Lorca
	PTDC4766: Mitos y musas	Mitología
	PTDC4770-PTDC4794: Sobre estética	Poesía y música
	PTDC4795-PTDC4806: Ensayo sobre el significado del poeta	Poeta
<b>Cuaderno 22:</b>		
	PTDC4812-PTDC4827: Sobre Cervantes	El Quijote
	PTDC4828-PTDC4833: Sobre la figura del Quijote	El Quijote
	PTDC4834-PTDC4860: La locura en el Quijote	El Quijote
	PTDC4861-PTDC4871: Sobre los libros de caballerías y la mística	Novelas de caballerías
	PTDC4872-PTDC4905: El Quijote y la poesía	Poesía y Quijote
	PTDC4906-PTDC4914: Unidad poética y artística en el Quijote	Poesía y Quijote
	PTDC4915-PTDC4921: El tiempo, la historia, el arte que aquietta (es la catarsis aristotélica?, se pregunta). Son el arte y la poesía los que nos dan el mundo tal cual es.	Filosofía y poesía
	PTDC4922- PTDC4943: El Quijote	El Quijote
	PTDC4928: Descripción psicológica del Quijote	El Quijote
	PTDC4944: Prólogo del Quijote	El Quijote
	PTDC4947: Estructura discursiva del Quijote	El Quijote
	PTDC4956: Importancia de los dos dolientes enamorados en el Quijote	El Quijote
<b>Cuaderno 23:</b>		
	PTDC0001-PTDC0008: Budismo zen	Oriente, Zen, Budismo
	PTDC0009-PTDC0010: Poesía propia	Poesía propia
	PTDC0011: Pensamiento, personal	Personal
	PTDC0012-PTDC0013: Personal	Personal
	PTDC0014: Personal: hoy 25 de junio de 1947	Personal
	PTDC0015-PTDC0017: Personal: junio 1955	Personal
	PTDC0019-PTDC0022: El conocimiento de lo vivo es de su transitar	Historia, filosofía
	PTDC0023-PTDC0027: Ensayo Oriente	Oriente

	PTDC0028: Las metáforas	Poesía, metáforas
	PTDC0030: Belleza	Estética
	PTDC0031: Proverbios	Refranes
	PTDC0033: Sueño, personal	Personal
	PTDC0034: Santa Teresa	Mística
	PTDC0035: Personal	Personal
	PTDC0037-PTDC0038: Ensayo sobre poesía	Poesía
	PTDC0039-PTDC0045: Escena, momento, personal, abril 1953	Personal
	PTDC0046-PTDC0049: Poesía propia	Poesía propia
	PTDC0050-PTDC0055: Pensamiento, personal	Personal
	PTDC0055-PTDC0059: Reflexiones sobre la bomba atómica, el secreto de Dios, los problemas en sociedad	Historia Oriente, Hiroshima
	PTDC0062-PTDC0070: Personal, junio 1946	Personal Japón, Oriente
	PTDC0071: Personal, octubre	Personal
	PTDC0075-PTDC0076: Personal	Personal
	PTDC0077-PTDC0078: Personal	Personal
	PTDC0079: Personal, recuerdos de Japón	Personal
	PTDC0081-PTDC0085: Personal	Personal
	PTDC0085: Personal, junio 1952	Personal
	PTDC0086: Ensayo sobre la verdad	Filosofía: Objetivación
	PTDC0089-PTDC0097: Personal, junio 1951	Personal
	PTDC0098-PTDC0109 Personal	Personal
	PTDC0110: Personal	Personal
	PTDC0113: Dulcinea, el poderío de lo virtual	El Quijote
	PTDC0115: Personal	Personal
	PTDC0121: Personal	Personal

	PTDC0126: Los recuerdos, personal	Personal, Historia
	PTDC0140: Personal	Personal
	PTDC0143: Personal	Personal
<b>Papeles sueltos y correspondencia:</b>		
	PTDC0459-PTDC0464: Cartas a Agueda Pizarro	Epistolarios
	PTDC0465-PTDC0520: Carta a Gratiana Oniçiu, 1938	Epistolarios
	PTDC0521-PTDC0523: Original dedicatoria de Federico García Lorca. Impresiones y paisajes	Dedicatoria Original de Federico García Lorca
	PTDC0524-525: Noticia ABC de Versos por Melchor Fernández Almagro	Prensa
	PTDC526-PTDC539: Carta a Gratiana Oniçiu	Epistolarios
	PTDC540-PTDC546: Borrador de carta de María Zambrano, 1935	Epistolarios
	PTDC4962-PTDC4963: Carta de Laura y Paco García Lorca, de pésame, 1956	Epistolarios
	PTDC4964-PTDC4966 :Carta de Paco García Lorca, noviembre 1972	Epistolarios
	PTDC4967-PTDC4968 : Carta de Jorge Guillén a Miguel Pizarro, 24 de agosto 1953	Epistolarios
	PTDC4969-PTDC4970: Carta de Jorge Guillén a Miguel Pizarro, 10 de diciembre 1953	Epistolarios
	PTDC4971-PTDC4972: Carta de Jorge Guillén a Miguel Pizarro, 7 de junio 1954	Epistolarios
	PTDC4973: Carta de un alumno de Pizarro a Agueda, 1991	Epistolarios
	PTDC4974-PTDC4975: Carta de Tomás Navarro Tomás 24 de diciembre de 1952	Epistolarios
	PTDC4976-PTDC4980: Carta de Pizarro a “Pepe” 1952. MUY INTERESANTE por su desarrollo de la historia y la memoria.	Epistolarios
	PTDC4981-PTDC4984: Carta de Jorge Guillén a Miguel Pizarro, mayo de 1953	Epistolarios
	PTDC4985-PTDC4986: Carta de Jorge Guillén a Miguel Pizarro, 28 de diciembre 1953	Epistolarios
	PTDC4987-PTDC4989: Poesías originales y copias de MP	Poesía propia
	PTDC4990-PTDC4991: CV de MP para el Consulado General de America	Curriculum Vitae MP 1940
	PTDC4992-PTDC4995: Carta desde Japón a su padre 1933?	Epistolarios
	PTDC4996-PTDC4999: Carta desde Manila a su padre	Epistolarios
	PTDC5000-PTDC5002: Carta de un alumno a Miguel Pizarro, Osaka, 1935	Epistolarios

	PTDC5003: Copia del acta de nacimiento	Documentación oficial
	PTDC5004-PTDC5011: Carta a la familia, 1931	Epistolarios
	PTDC5007: Sobre Fernando de los Ríos	Personal
	PTDC5012: Fotografía con los ciervos y Baily, Nara	Fotografía Japón
	PTDC5013-PTDC5026: Poesía y dibujos	Poesía propia
	PTDC5027-PTDC5036: Recuerdo de una clase	Personal
	PTDC5028: Poesía propia	Poesía propia
	PTDC5037-PTDC5038: Quevedo	Poesía clásica, Quevedo
	PTDC5039-PTDC5040: Personal	Personal
	PTDC5041-PTDC5096: Poesía	Poesía propia
	PTDC5097: Sobre de carta a María Isabel Pizarro Clavera	Epistolarios
	EB_GO_1-EB_GO_5: Carta de Enrique Bayle a Gratiana Oniçiu, 30 enero 1937, París	Epistolarios
	EB_MP: Carta de Enrique Bayle a Miguel Pizarro, 25 abril 1937, París	Epistolarios
	Foto grupo	
	GO_MPZ_19370313_1-GO_MPZ_19370313_4: Carta de Gratiana Oniçiu a Miguel Pizarro (padre), 13 marzo 1937, París	Epistolarios
	MP_foto_1939: Fotografía pasaporte de Miguel Pizarro	Fotografía
	MP_GO_1934(1)_1-MP-GO_1934(1)_4: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Oniçiu	Epistolarios
	MP_GO_1934(2)_1-MP-GO_1934(2)_7: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Oniçiu	Epistolarios
	MP_GO_19340623_1- MP_GO_19340623_5: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Oniçiu, 23 junio 1934, Granada	Epistolarios
	MP_GO_1935_Santander_1: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Oniçiu, verano 1935, Estoril	Epistolarios
	MP_GO_19360522_1-MP_GO_19360522_5: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Oniçiu, 22 mayo 1936, Genova	Epistolarios



	MP_GO_19360624_1-MP_GO_19360624_5: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Onițiu, 24 junio 1936, Genova	Epistolarios
	MP_GO_19360713_1-MP_GO_19360713_6: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Onițiu, 13 julio 1936, Barcelona	Epistolarios
	MP_GO_19360720_1-MP_GO_19360720_4: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Onițiu, 20 julio 1936, Barcelona	Epistolarios
	MP_GO_19361211_1-MP_GO_19361211_2: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Onițiu, 11 diciembre 1936, Barcelona	Epistolarios
	MP_GO_19370215_1-MP_GO_19370215_8: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Onițiu, 15 febrero 1937, París	Epistolarios
	MP_GO_19370216_1-MP_GO_19370216_16: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Onițiu, 16 febrero 1937, París	Epistolarios
	MP_GO_19370304_1-MP_GO_19370216_8: Carta de Miguel Pizarro a Gratiana Onițiu, 4 marzo 1937, París	Epistolarios
	MP_GO_nota: Nota manuscrita, Bucarest	Epistolarios
	MP_GO_telegrama_1-MP_GO_telegrama: Telegramas varios	Epistolarios
	MZ_AP_1-MZ_AP_2: Carta de María Zambrano a Agueda Pizarro, 29 diciembre 1989, Madrid	Epistolarios
	Discurso_guerra_civil_1-Dicurso_guerra_civil_32: Discurso político, julio 1938, San Francisco	Discursos
	Discurso_sobre_España_1-Discuso sobre España_20: Discurso político, 1939, San Francisco	Discursos
	GO_familia_Guillén_1-GO_familia_Guillen-4: Carta de Gratiana Onițiu a familia Guillén, 15 diciembre 1991, New York	Epistolarios
	Juan_Larrea_1952_1-Juan_Larrea_4: Carta de Juan Larrea a Miguel Pizarro, 24 diciembre 1952	Epistolarios

	MP_AP_1952_1-MP_AP_1052_4: Carta de Miguel Pizarro a Agueda Pizarro, 1952, New York	Epistolarios
	PGL_GO_1972_1-PGL_GO_1972-2: Carta de Francisco García Lorca a Gratiana Oniciu. 1972, Madrid	Epistolarios
	Primer_exilio_1940: Borrador de carta de Miguel Pizarro a Américo Castro (?)	Epistolarios
	PTDC0237: Orozco, Manuel, "Miguel Pizarro, un poeta ignorado de Granada" (recorte de prensa)	Prensa
	PTDC0238: "Des bandits en embuscade font dérailler le Transsibérien" (recorte de prensa, nov. 1933)	Prensa
	PTDC0239-PTDC0240: Petición al gobierno de los USA de viaje a Canadá, 13 abril 1943	Documentación oficial
	PTDC0241-PTDC0242: El ilustre profesor y paisano don Miguel Pizarro Zambrano, se salvó de la agresión y ataque al Transiberiano (recorte de prensa, sin fecha)	Prensa
	PTDC0247: Silueta del día: aventura (recorte de prensa, artículo firmado por Constancio)	Prensa
	PTDC0248: Siluetas y momentos: Pizarro (recorte de prensa, sin fecha, artículo firmado por F.)	Prensa
	PTDC0249-PTDC0250: De Oteyza, Luis, De España al Japón: una casa de te (recorte de prensa, La voz de Guipúzcoa)	Prensa
	PTDC0251: Mac Donald Levy, Antonio (Miguel Pizarro), "Impresiones granadinas y universales"	Prensa
	PTDC0254-PTDC0255: Carta de Pedro Salinas a Miguel Pizarro	Epistolarios
	PTDC0257-PTDC0261: Carta de K. Sato a Miguel Pizarro, 17 julio 1937	Epistolarios
	PTDC0262-PTDC0265: Carta de Gloria Giner de los Ríos a Gratiana Oniciu, 19 marzo 1956	Epistolarios
	PTDC0266-PTDC0267: Carta de T Hatakénaka a Miguel Pizarro (japonés y francés)	Epistolarios
	PTDC0269-PTDC0270: Carta de Gloria Giner de los Ríos a Gratiana Oniciu, 29 enero 1956	Epistolarios
	PTDC0273: Poesía propia	Poesía propia

	PTDC0274-PTDC0278: Carta a María Isabel Pizarro de Gratiana Onițiu a Miguel Pizarro, 1948	Epistolarios
	PTDC0279-PTDC0280: Certificado de estudios de Gratiana Onițiu, 1937	
	PTDC0281: Fotografía de grupo con Miguel Pizarro, Osaka, 1924. Manuscrito: "de la revista granadina Reflejos, agosto 1924"	
	PTDC0282: Telegrama de Miguel Pizarro a familia, Marsella, 1926	Epistolarios
	PTDC0283-PTDC0284: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Barcelona, 1926	Epistolarios
	PTDC0285-PTDC0289: Poesía propia	
	PTDC0290-PTDC0294: Pasaporte de Miguel Pizarro	
	PTDC0295-PTDC0296: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Yokohama, 1932	Epistolarios
	PTDC0297-PTDC0300: Carta de Jorge Guillén a Miguel Pizarro, Wellesley, 1953	Epistolarios
	PTDC0302: Carta de Jorge Guillén a Gratiana Onițiu, 13 junio 1957	Epistolarios
	PTDC0303-PTDC0304: Carta de Jorge Guillén a Gratiana Onițiu, 9 julio 1957	Epistolarios
	PTDC0305-PTDC0308: Carta de Jorge Guillén a Gratiana Onițiu	Epistolarios
	PTDC0309-PTDC0310: Carta de Jorge Guillén a Gratiana Onițiu	Epistolarios
	PTDC0313: Retrato original de Manuel Angeles Ortiz a Miguel Pizarro 1920	Retrato original
	PTDC0314-PTDC0316: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Japón, sin fechar	Epistolarios
	PTDC0317-PTDC0321: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Japón, 1931	Epistolarios
	PTDC0322-PTDC0325: Carta de Miguel Pizarro a la familia, New York	Epistolarios
	PTDC0326-PTDC0329: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Japón, sin fechar	Epistolarios
	PTDC0330-PTDC0331: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Madrid, sin fechar	Epistolarios
	PTDD0003-PTDD0007: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Japón, sin fechar	Epistolarios
	PTDD0009-PTDD0010: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Japón, sin fechar	Epistolarios
	PTDD0011-PTDD0017: Carta de Miguel Pizarro a la familia, desde el barco, 1922	Epistolarios
	PTDD0019-PTDD0020: Carta de Miguel Pizarro a la familia, desde el barco, 1925	Epistolarios
	PTDD0022-PTDD0024: Carta de Miguel Pizarro a la familia, desde el barco, sin fechar	Epistolarios
	PTDD0025-PTDD0028: Carta de Miguel Pizarro a la familia, desde el barco, 1926	Epistolarios

	PTDD0029-PTDD0036: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Marsella, 1922	Epistolarios
	PTDC4992-PTDC4995: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Madrid, 1921	Epistolarios
	PTDC4996-PTDC4999: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Manila, 1922	Epistolarios
	PTDC5004-PTDC5011: Carta de Miguel Pizarro a la familia, Osaka, 1931	Epistolarios
	PTDD0048-PTDD0051: Pizarro, Miguel, Hablan los maestros, en Lucidarium, junio 1916	Epistolarios
	PTDD0055-PTDD0056: Postal a Miguel Pizarro de sus alumnos, Nara, 1934	Epistolarios
	PTDD0057-PTDD0062: Carta de K. Takaika a Miguel Pizarro, Osaka, 1955	Epistolarios
	PTDD0063-PTDD0118: Poesía propia, mecanoscrita con correcciones manuscritas	Poesía propia
	PTDD0120: Fotografía de sus hermanas Agueda y María Isabel	Fotografía
	PTDD0123: Fotografía de su hermana Agueda	Fotografía
	PTDD0125-PTDD0128: Esquema de tesis sobre Unamuno mecanoscrito con correcciones de Ángel del Río manuscritas, 1941	Tesis
	PTDD0129- PTDD0133: Poesía propia mecanoscrita con correcciones manuscritas	Poesía propia
	PTDD0147-PTDD0173 : Introducción tesis doctoral, borrador.	Tesis
	PTDC0599- PTDC0605: Poesía propia mecanoscrita con correcciones manuscritas	Poesía propia



## BIBLIOGRAFÍA

### Documentos inéditos presentados:

- Carta de Diego Zambrano a sus hijos y yerno Miguel Pizarro (padre), 09/06/1898. Archivo Soledad Zambrano.
- Poesía de Miguel Pizarro (padre) de 09/11/1936. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta de Miguel Pizarro a Melchor Fernández Almagro, sin fechar. Archivo Casa de los Tiros.
- Carta (fragmento) de Mora Guarnido a Melchor Fernández Almagro, diciembre 1920.
- Telegrama de Miguel Pizarro (padre) a Melchor Fernández Almagro, 20/05/1920. Archivo Casa de los Tiros.
- Carta (fragmento) de Miguel Pizarro a Melchor Fernández Almagro, sin fechar. Archivo Casa de los Tiros.
- Postal de Miguel Pizarro a Federico García Lorca, 1922. Fundación García Lorca.
- Carta (fragmento) de Miguel Pizarro a la familia, 1921. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta de Miguel Pizarro a la familia, sin fechar. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta íntegra de Miguel Pizarro a la familia, 1923?. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Fragmento de cuaderno de Miguel Pizarro, 1954-1955. Archivo Familia Pizarro Oniciu.

- Fotografía inédita de Miguel Pizarro en Japón. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta íntegra de Miguel Pizarro a Ángel del Río, 11/10/1931. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta íntegra de Miguel Pizarro a Federico García Lorca, 03/09/1931. Fundación García Lorca.
- Carta (fragmento) de Miguel Pizarro a su padre, 19/12/1932. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta (fragmento) de Miguel Pizarro a Gratiana Oniciu, 22/06/1934. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta íntegra de Miguel Pizarro a Gratiana Oniciu, 25/08/1934. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Documento de petición de beca de María Zambrano a la Junta para Ampliación de Estudios, 05/02/1935. Archivo JAE.
- Borrador de carta de María Zambrano a Miguel Pizarro, 27/07/1935. Rafael Tomero Alarcón.
- Fragmento de cuaderno de Miguel Pizarro, 1951. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Fotografía de Miguel Pizarro. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta (fragmento) de Miguel Pizarro a Gratiana Oniciu, junio 1936. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta íntegra de Miguel Pizarro a Gratiana Oniciu, 20/06/1936. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta (fragmento) de Miguel Pizarro a Gratiana Oniciu, febrero 1937. Archivo Familia Pizarro Oniciu.

- Carta íntegra de Miguel Pizarro a Gratiana Oniciu, 15/02/1937. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Discurso como cónsul de San Francisco de Miguel Pizarro, julio 1938. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Telegrama inédito de Fernando de los Ríos al Ministro de Estado, 1938. Archivo Residencia de Estudiantes.
- Telegrama del cónsul de San Francisco (miguel Pizarro) al embajador (Fernando de los Ríos), 28/03/1938. Archivo Residencia de Estudiantes.
- Carta íntegra de Miguel Pizarro a Ángel del Río, 03/03/1939. Hispanic Society of America.
- Lista de pasajeros del barco Queen Mary, 16/03/1939.
- Fragmento de cuaderno de Miguel Pizarro, 1950 (?). Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Fotografía inédita, 1945(?). Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta íntegra de Juan Larrea a Miguel Pizarro, 24/12/1952. Archivo Familia Pizarro Oniciu.
- Carta de Ángel del Río a Jorge Guillén, 10/02/1956. Biblioteca Nacional de España.
- Carta de Juan F. Cárdenas al Ministro de Exteriores Juan Beigbeder, 01/08/1942. Archivo General de la Administración.
- Carta (fragmento) de Federico de Onís a Ángel del Río, 08/02/1942. Hispanic Society of America.
- Proyecto de tesis sobre Unamuno, sin fechar. Archivo Familia Pizarro Oniciu.



- Fragmento de cuaderno de Miguel Pizarro, sin fechar. Archivo Familia Pizarro Oniçiu.
- Ensayo breve sobre antropología en Unamuno, sin fechar. Archivo Familia Pizarro Oniçiu.
- Anotaciones a la tesis, sin fechar. Archivo Familia Pizarro Oniçiu.
- 3 fragmentos sobre Unamuno, sin fechar. Archivo Familia Pizarro Oniçiu.
- Carta (fragmento) a Ángel del Río, sin fechar. Archivo Familia Pizarro Oniçiu.
- Carta (fragmento) de Miguel Pizarro a Jorge Guillén, 26/08/1953. Archivo Familia Pizarro Oniçiu.
- Carta íntegra de Jorge Guillén a Miguel Pizarro, 29/03/1953. Archivo Familia Pizarro Oniçiu.
- Carta (fragmento) de Jorge Guillén a Miguel Pizarro, 10/12/1953. Archivo Familia Pizarro Oniçiu.
- 6 ensayos breves sobre la racionalidad, la poesía y el arte. Archivo Familia Pizarro Oniçiu.

### **Bibliografía primaria**

AZORÍN, “Los cuatro dones”, en *Crisol*, de 2 de julio de 1931, p. 7.

DE LOS RÍOS, FERNANDO, *El sentido humanista del socialismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

DIEGO, GERARDO, *Poesía española. Antología 1915-1931: selección de obras publicadas e inéditas*. Madrid, Signo, 1932.

DODDS, E.R., *Los griegos y lo irracional*. Madrid, Alianza, 2006.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR, “Versos” de Miguel Pizarro, en *ABC*, 8 de julio de 1965.

- FERRATER MORA, JOSÉ, *Unamuno: bosquejo de una filosofía*, Buenos Aires, Losada, 1944.
- FICINO, MARSILIO, *De amore: comentario a "El banquete de Platón"*. Madrid, Tecnos, 2008.
- GARCÍA LORCA, FEDERICO, *Epistolario completo*, al cuidado de C. Maurer y A.A. Anderson. Madrid, Cátedra, 1997.
- GARCÍA LORCA, FEDERICO, *Poesía 2*. Madrid, Akal, 1998.
- GARCÍA LORCA, FEDERICO, "Teoría y juego del duende", en *Obras completas, I*. Madrid, Aguilar, 1973.
- GARCÍA LORCA, FRANCISCO, *Federico y su mundo*. Granada, Fundación García Lorca, 1996.
- GARCÍA LORCA, ISABEL, *Recuerdos míos*. Barcelona, Tusquets, 2002.
- HAVELOCK, ERIC A., *Prefacio a Platón*. Madrid, Visor, 1994.
- JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*. Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1929.
- KANT, IMMANUEL, *Crítica del discernimiento*. Madrid, Machado libros, 1993.
- MACHADO, ANTONIO, *Juan de Mairena*. Madrid, Espasa-Calpe, 1936.
- MARÍAS, JULIÁN, *Miguel de Unamuno*. Madrid, Espasa-Calpe, 1943.
- MORA GARCÍA, JOSÉ LUIS, Sobre el sentido de expresarse así entre nosotros..., en *Arbor*, 184 (734), 2008, pp. 1061-1070.
- NIETZSCHE, F, *Ecce homo*. Girona, Accent, 2007.
- *El crepúsculo de los ídolos*. México, Edaf, 2002.
- *Humano, demasiado humano*. Madrid, Akal, 2007.
- *El pensamiento trágico de los griegos*. Madrid, Biblioteca nueva, 2004.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *La deshumanización del arte e idea sobre la novela*. Madrid, Revista de Occidente, 1925.
- PIZARRO, ÁGUEDA, *Miguel Pizarro, flecha sin blanco*. Granada, Diputación, 2004.
- PIZARRO, MIGUEL, *Poesía reunida*. Aracena, Asociación Literaria Huebra, 2005.
- , "Viejas ciudades castellanas", en *Granada, revista mensual*, 1916.

- , “Notas sobre pintores granadinos: Manuel Ortiz”, en *La Alhambra, Revista quincenal de artes y letras*, n. 427, 1916, pp. 13-15.
- , “Notas sobre pintores granadinos: Ramón Carazo”, en *La Alhambra, Revista quincenal de artes y letras*, n. 428, 1916, pp. 43-45.
- , “Notas de lector”, en *La Alhambra, Revista quincenal de artes y letras*, n. 443, 1916, pp. 404-405.
- , “Impresiones granadinas”, en *El defensor de Granada*, 3 de noviembre de 1925.
- , “Ideas e impresiones de un viajero”, en *El defensor de Granada*, 5 de diciembre de 1925.
- PLATÓN *Diálogos IV*. Madrid, Gredos, 1986.
- , *Diálogos I*. Madrid, Gredos, 2008.
- , *Diálogos III*. Madrid, Gredos, 2008.
- , *La República*. Madrid, Gredos, 2008.
- QUESADA, JULIO “Filosofía fascista española y nihilismo”, en *Claves de razón práctica*, núm. 102, mayo 2000. pp. 56
- SCHOPENHAUER, ARTHUR, *Lecciones sobre le conjunto de la filosofía o doctrina de la esencia del mundo y del espíritu humano*, Valencia, Universidad de Valencia, 2004.
- TANIZAKI, JUNICHIRO, *Elogio de la sombra*. Madrid, Siruela, 2013.
- VASARI, GIORGIO, *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros días*. Madrid, Cátedra, 2005.
- ZAMBRANO, BLAS JOSÉ, *Artículos, relatos y otros escritos*. Ed. de José Luis Mora, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1998.
- ZAMBRANO GODOY, SOLEDAD, *Mis vivencias, anécdotas y recuerdos familiares*, 2010.  
[Inédito]
- ZAMBRANO, MARÍA *Algunos lugares de la poesía*. Madrid, Trotta, 2007.
- , *Filosofía y poesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- , *Cartas inéditas (a Gregorio del Campo)*, Ourense, Linteo, 2012.
- , *Claros del bosque*. Barcelona, Seix Barral, 1990.
- , “Nostalgia de la tierra”, en *Los cuatro vientos*. n.2, 1933, pp. 28-33.
- , *Unamuno*. Barcelona, DeBolsillo, 2003.

## Bibliografía secundaria

ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Filosofía española en América*. Madrid, Guadarrama, 1966.

ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia crítica del pensamiento español*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1992.

ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *El erasmismo español*. Madrid, Las ediciones del espejo, 1976.

ALMAZÁN TOMÁS, V. DAVID, “Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China”, en *Artigrama*, núm. 21, 2006, pp. 85-104.

ÁLVAREZ DE TOLEDO, ALFONSO, “Diplomacia y depuraciones en la España del siglo XX (1931-1980): sobre un libro reciente de José Luis Pérez Ruiz”, en *Anales de Historia Contemporánea*, 23, 2007, pp. 615-619.

BALCELLS, JOSÉ MARÍA, PÉREZ BOWIE, JOSÉ ANTONIO (eds.), *El exilio cultural de la guerra civil (1936-1939)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000.

BATAILLON, MARCEL, *Erasmus y el erasmismo*. Barcelona, Crítica, 1977.

BEASLEY, W. G., *Historia contemporánea de Japón*. Madrid, Alianza, 1995.

BLANCO AGUINAGA, CARLOS, *El Unamuno contemplativo*. México, FCE, Colegio de México, 1959.

BRU TURULL, RICARD (com.), *Japonisme: la fascinació per l'art japonès*. Barcelona, Obra social “La Caixa”, 2013.

CABAÑAS BRAVO, MIGUEL, “Picasso y su ayuda a los artistas españoles de los campos de concentración franceses”, en *Congreso Internacional La guerra civil española*. Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, [s.a.].

CASANOVA, MARINA, *La diplomacia española durante la guerra civil*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996.

DANTO, ARTHUR C., *El abuso de la belleza: la estética y el concepto del arte*. Barcelona, Paidós, 2005.

DÍAZ MARCOS, ANA MARÍA, “El periódico neoyorquino *La Voz* (1937-1939), prensa y literatura frente al franquismo”, en Fernández Insuela, Antonio (coord.) *El exilio literario asturiano de 1939, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad Oviedo 20. 21, y 22 de octubre de 1999*, Oviedo, Universidad, 2000, pp. 75-90.

- ELIADE, MIRCEA, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas: desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*. Barcelona, Herder, 1996.
- ELIZALDE, MARÍA I. “16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, Madrid, vol. 17, 2012.
- ELIZALDE, M.I., “Lorca y Pizarro, la esperanza”, en *Granada Hoy*, (28/08/2011), pp. 44-45.
- ELIZALDE, MARÍA I., “La fuente escondida: la razón poética de María Zambrano”, en *Aleph*, Manizales, núm. 167 (octubre-diciembre 2013), pp. 68-76, 2013.
- ELIZALDE, M.I., “Hacia María Zambrano: desde Miguel Pizarro”, en *Revista Aurora*, 9, 2008, pp. 62-71.
- FABER, SEBASTIAN, MARTÍNEZ CARAZO, CRISTINA (eds.), *Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos*. Madrid, Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, Universidad de Alcalá, 2009.
- FERRATER MORA, JOSÉ, *Unamuno: bosquejo de una filosofía contra el olvido*. Buenos Aires, Losada, 1944.
- GALLEGO MORELL, A., *El renacimiento cultural de la Granada contemporánea. Los “viajes pedagógicos” de Berrueta, 1914-1919*. Granada, Comares, 1989.
- GARCÍA LORCA, ISABEL, *Recuerdos míos*. Barcelona, Tusquets, 2002.
- García Queipo de Llano, Genoveva, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid, Alianza, 1988.
- GIBSON, IAN, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*. Barcelona, Plaza y Janés, 1998.
- GIBSON, IAN, *Federico García Lorca*. Barcelona, Crítica, 2011.
- GONZÁLEZ VALLÉS, JESÚS, *Historia de la filosofía japonesa*. Madrid, Tecnos, 2000.
- HADOT, PIERRE, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid, Siruela, 2006.
- HAYA SEGOVIA, VICENTE, *El corazón del haiku: la expresión de lo sagrado*. Madrid, Mandala, 2002.
- HAYA, VICENTE, *Haiku-Do: el haiku como camino espiritual*. Barcelona, Kairós, 2007.
- JULIÁ, SANTOS (coord.), *Víctimas de la guerra civil*. Madrid, Temas de hoy, 1999.
- KEENE, DONALD, “Japanese aesthetics” en *Philosophy East and West*, vol. 19, No. 3, Symposium on Aesthetics East and West (Jul. 1969), University of Hawai'i Press, 1969, pp. 293-306.

- LANZACO SALAFRANCA, FERNANDO, *Introducción a la cultura japonesa: pensamiento y religión*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000.
- LLORENS, VICENTE, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*. Sevilla, Renacimiento, 2006.
- MAINER, JOSÉ CARLOS, *La edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid, Cátedra, 1983.
- MAINER, JOSÉ CARLOS, *La corona hecha trizas (1930-1960)*. Barcelona, PPU, 1989.
- MARSET, JUAN CARLOS, *María Zambrano, I: los años de formación*. Sevilla, FJML, 2004.
- MARTÍNEZ-ROBLES, D., SASOT MATEUS, A., *Història de l'Àsia oriental II: els segles XIX i XX*. Barcelona, FUOC, 2010.
- MAURER, CHRISTOPHER, Memoria y vida en Jorge Guillén (1945-1965). En Guillén Claudio (ed.) ...*Que van a dar a la mar*. Madrid, Ayuntamiento, 2000.
- MORA GUARNIDO, JOSÉ, *Federico García Lorca y su mundo*. Buenos Aires, Losada, 1958.
- MORENO CANTANO, ANTONIO C., “Guerra de propagandas en Rumanía durante la contienda bélica española (1936-1939)”, en *Revista de Historia Actual Online*, núm. 20, otoño 2009, pp. 129-141 [última consulta diciembre 2013].
- PERSIA JORGE DE, *I concurso de cante jondo*. Granada, Fundación Manuel de Falla, 1992.
- POZO FELGUERA, GABRIEL, *Lorca el último paseo: claves para entender el asesinato del poeta*. Granada, Almed, 2009.
- PRADO FONTS, CARLES (coord.), *Literatures de l'Àsia oriental: segles XIX i XX*. Barcelona, FUOC, 2005.
- REY GARCÍA, MARTA, “Fernando de los Ríos y Juan F. de Cárdenas: dos embajadores para la guerra de España (1936-1939)”, en *REDEN: revista española de estudios norteamericanos*, n. 11, 1996, p. 129-149.
- RIPOLL, MARC, *Las rutas del exilio*. Barcelona, Alhena Media, 2005.
- RIBAS, PEDRO, *Para leer a Unamuno*. Madrid, Alianza, 2002.
- RIBAS, PEDRO, “Unamuno y Nietzsche”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, n. 440-441, pp. 251-282.

- RIUS GATELL, ROSA, “María Zambrano y Simone Weil. Notas para un diálogo”, *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*, Carmen Revilla (ed.), Barcelona, Edicions Bellaterra, 2013, pp. 163-177.
- RIUS GATELL, ROSA, “El arte que hace ver. La mirada zambraniana”, *Antígona*, 2009 n. 4, pp. 139-147.
- RODRIGO ESCOBAR, JAVIER TAFUR, *Para el corazón que no duda. Breve antología del haiku japonés*. Cali, Universidad del Valle, 2005.
- RODRIGO, ANTONINA, *Memorias de Granada*. Barcelona, Plaza y Janés, 1984.
- ROSSI, ROSA, *Juan de la Cruz, silencio y creatividad*. Madrid, Trotta, 2010.
- RUBIO, CARLOS, *Claves y textos de la literatura japonesa: una introducción*. Madrid, Cátedra, 2007.
- SÁNCHEZ CUERVO, ANTOLÍN, HERMIDA DE BLAS, FERNANDO (coords.), *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*. Madrid, Biblioteca Nueva, CSIC, 2010.
- SANTOS TORROELLA, RAFAEL, *Dalí residente*. Madrid, CSIC, Residencia de Estudiantes, 1992.
- SOBEJANO, GONZALO, *Nietzsche en España. Dalí residente*. Madrid, Gredos, 1967.
- SORIA OLMEDO, ANDRÉS, *Las vanguardias y la generación del 27*. Madrid, Visor, 2007.
- SUZUKI, D.T., FROMM, ERICH, *Budismo zen y psicoanálisis*. México, Fondo de Cultura Económico, 1964.
- SUZUKI, D.T., *El ámbito del zen*. Barcelona, Kairós, 1981.
- SUZUKI, D. T., *Introducción al budismo zen*. Buenos Aires, Mondadori, 1960.
- TSUDZUMI, TSUNEYOSHI, *El arte japonés*. Barcelona, Gustavo Gili, 1932.
- TUSELL, JAVIER; GARCÍA QUEIPO DE LLANO, GENOVEVA, *Los intelectuales y la República*. Madrid, Nerea, 1990.
- VELASCO GUZMÁN, LUIS ANTONIO, “Nietzsche y la razón poética (reflexión sobre la postura nietzscheana en torno a la cuestión de la razón moderna)”, en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 42, n. 21, 2012, pp. 213-230.
- VIÑAS, ÁNGEL (dir.), *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Marcial Pons, 2010.

VIÑES MILLET, CRISTINA, *La Granada de Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada, 1995.

WALEY, ARTHUR, *The No plays of Japan*. London, George Arlen & Unwin, 1921.

ZAPATERO, VIRGILIO, *Fernando de los Ríos, biografía intelectual*. Valencia, Pre-Textos, 1999.